

UNIVERSIDAD DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

**El proceso de desarrollo del derecho internacional privado
iberoamericano : (sus rasgos esenciales)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Aldemar Ospina Franco

DIRECTOR:

Mariano Aguilar Navarro

Madrid, 2015

Rd. 63.792



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5322942397

393

UNIVERSIDAD DE MADRID 999999999 FACULTAD DE DERECHO

" EL PROCESO DE DESARROLLO

DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO

IBEROAMERICANO "

(SUS RASGOS ESENCIALES)



BIBLIOTECA
DE DERECHO

TESIS PRESENTADA PARA LA OBTENCION
DEL GRADO DE DOCTOR EN DERECHO POR
EL LICENCIADO DN. ALDEMAR. OSPINA
FRANCO, BAJO LA DIRECCION DEL
CATEDRATICO DE DCHO. INTERNACIONAL
PRIVADO; DR. DN. MARIANO AGUILAR NAVARRO.

MADRID, ABRIL DE

1. 9 6 4

I N D I C E S I S T E M A T I C O
=====

INDICE SISTEMATICO

I

PRELIMINARES

	<u>Páginas</u>
A.- Razón y fundamento de nuestro tema	
a - En sentido general	1-4
a ^e) Concepto de los autores.	2
a [']) América entra en la comunidad internacional . .	3
a ^{''}) Las esperanzas bolivarianas en nuestra actual coyuntura	4
b - En cuanto a la materia	4-10
b [']) Carácter propio de nuestro Derecho internacional	5
b ^{''}) América en la creación de organismos internacio nales	7
b ^{'''}) Hombres y hechos que han influido decisivamen- te en la armonía jurídica de los países de Amé rica	8
c - En cuanto al espacio	10-12
c [']) Papel inicial de Bolívar en la construcción del Derecho Internacional Americano	10
c ^{''}) Juicios que sobre nuestra América emiten dos ju ristas consagrados	11
d - En cuanto al tiempo	13-21
d [']) La Emancipación como situación de problemas den tro del Derecho Internacional	13
d ^{''}) Los primeros momentos de una configuración inter nacional	13

	<u>Páginas</u>
d''') El siglo XIX y sus creaciones jurídicas en Ibero- américa	14
d''''') El siglo XX de Iberoamérica en el terreno de nues- tro Derecho	16
e - Las Conferencias Panamericanas y su proyección jurídi- ca	21-25
e') Impronta de éstas Conferencias sobre el Derecho In- ternacional Privado Iberoamericano	21
e'') Comprobación de esta afirmación	22
e''') Carácter de la Conferencia Interamericana.	23
e''''') Los grandes hitos que señalan inicialmente la - configuración institucional de nuestras socieda- des	24

II

INTRODUCCION

	<u>Páginas</u>
A.- Propósitos de la Tesis.	26-32
a) Visión de conjunto sobre este propósito	26
a') Un enfoque partiendo pues del Derecho internacional público	27
a'') Ideas de Pillet sobre el particular.	28
B.- OBJETO.	32-40
b) Concepto de Armenjou sobre la significación de nuestro objeto	32
b') Existencia de un Derecho Internacional Americano.	33
b'') El pensamiento de Alessandri Palma	34
b''') La Conferencia Panamericana de Chile y nuestro Derecho Internacional	35
b'''') La anterior polémica entre los argentinos Alcorta y Calvo	36
b''''') La solicitud del Embajador Malbrán y la definición del Derecho Internacional Privado Americano dada por Alvarez	36
b'''''') La Comisión de Jurisconsultos Americanos y el Instituto Americano de Derecho Internacional dentro de nuestro problema	37
b''''''') Los Congresos hispanoamericanos, dentro también, de nuestro problema.	38
b'''''''') El sentir de un autor europeo	39
C.- PLAN DE EXPOSICION DE LOS PROBLEMAS DE LA TESIS.	40-43
c)	40
c') 1.- 2.-	40
c'') 1.- 2.- 3.- 4.- 5.-	41-43
c''') 1.- 2.- 3.- 4.- 5.- 6.-	42-43

CAPITULO I

LOS ANTECEDENTES DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO IBEROAMERICANO

	<u>Páginas</u>
A.- LOS ANTECEDENTES REMOTOS.	44-49
a - La explicación de nuestra trayectoria	44
a') Los primeros pobladores de nuestro continente . . .	45
a'') El medio cultural e institucional precolombino. . .	46
B.- LOS ANTECEDENTES PROXIMOS	49-58
b - El Descubrimiento y la legitimidad americana.	49
b') Carácter general de la Conquista	51
b'') La organización colonial y la acción institucional de España en América	51
1- Carácter de la acción Ibérica	51
2- El Cristianismo como primera institución ameri- cana	52
3- La Política de la Iglesia para la inicial difu- sión del cristianismo y de sus instituciones en los territorios americanos	53
4- Los franciscanos como prólogo de la formación - americana	53
5- Los jesuitas como grandes organizadores en Amé- rica	54
6- España en la Administración colonial.	55
7- Los últimos días de la Colonia.	57
C.- ANTECEDENTES INMEDIATOS	58-108A
o - El proceso emancipador y su marcha institucional . . .	58

	<u>Páginas</u>
c') Los Próceres y su conciencia clara en el cometido de la Emancipación	59
c'') Vitoria y Bolívar como ejes de la libertad americana	61
c''') Bolívar y la fundación de las nuevas Repúblicas	63
1- Hemos dicho antes que una vez emancipadas las colonias del mundo americano penetraron en la sociedad internacional	63
2- La Carta de Jamaica	64
3- Bolívar inicia relaciones oficiales con los demás gobiernos de América	68
c''''') Estructura general de América una vez lograda la Independencia.	70
1- Una explicación inicial	70
2- El establecimiento de la República Americana y el medio institucional	70
a) Terminación del anterior período	70
b) El despertar de la conciencia americana..	72
c) La conflagración planteó la necesidad inmediata de gobiernos de derecho.	73
d) La Carta de Jamaica y los rasgos fundamentales de la gran Nación Americana.	75
e) El conjunto de fuerzas de avance interno y la internacionalización de Iberoamérica	77
f) El nombre de América y su situación hasta el presente	78
c''''') Los Congresos y las Instituciones jurídicas - en Iberoamérica	78
1- La primera manifestación estrictamente jurídica	78
2- La iniciativa del Congreso de Lima y su Orígen	79
3- La reunión siguiente a la de Lima en Montevideo	79
4- Actividades desarrolladas por la primera - reunión de la Institución de la Junta Internacional de los Jurisconsultos en 1.912. . .	80

5- Función de la Cuarta Conferencia Internacional Americana	82
6- Las Subcomisiones de Montevideo y de Lima . .	83
7- Defensa del Tratado de Montevideo hecha por - el delegado del Uruguay, Dr. José Pedro Vare la	85
c'') El desarrollo del Derecho Internacional Priva- do Iberoamericano a partir de la Primera Guerra Mundial	89
1- Entorpecimiento que supone este Conflicto pa- ra la marcha de nuestras Instituciones	89
2- El Instituto de Derecho Internacional y su se sión de Lima en el año 1.924	92
3- La labor jurídica de los Congresos de Lima y de Montevideo	94
4- La Conferencia de la Habana y el concierto - programático de las demás reuniones panameri- canas	95
a- La segunda reunión de la Comisión Interna- cional de Jurisconsultos, que se llegó a - celebrar en 1.927	95
b- El siglo XIX de Iberoamérica frente a Nor- teamérica	98
c- La Segunda Conferencia Panamericana de Mé- jico en 1.902	99
ch- La Tercera Conferencia Panamericana de Río de Janeiro en 1.906	100
d- La Cuarta Conferencia Internacional Ameri- cana de Argentina en 1.910	101
e- La Quinta Conferencia Panamericana de San- tiago en 1.923	103
f- La Séptima Conferencia Internacional Ameri- cana de Montevideo en 1.933	104
g- La Octava Conferencia Internacional Ameri- cana de Lima en 1.938	105
h- La Novena Conferencia Panamericana de Bogo- tá en 1.948	106

i- La Décima Conferencia Interamericana de Caracas en 1.954	107
j- Otras Conferencias de índole más particular..	107
1- Conferencia Interamericana de Washington de 1.929	107
2- Conferencia Interamericana de Consolidación de la paz de Buenos Aires en 1.936	107
3- Conferencia Interamericana sobre problemas de Guerra y de Paz de Méjico en 1.945. . .	108
4- La Conferencia Interamericana de Petrópolis en 1.947	108
5- Designación de Quito como sede de la Once Conferencia Interamericana.	108

CAPITULO II

LOS SUPUESTOS DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO IBEROAMERICANO

	<u>Páginas</u>
A.- ACLARACION PREVIA	109-111
a) El supuesto dentro de nuestra rama jurídica	109
b) Naturaleza de los supuestos	109
c) La fundamentación de los supuestos dentro del Derecho in- ternacional privado	111
B.- LOS SUPUESTOS EN EL DESARROLLO DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO IBEROAMERICANO	112-116
a) El fundamento de nuestro cometido	112
b) Los supuestos generales del Derecho Internacional Privado Iberoamericano	112
1- Los dos elementos básicos que contribuyen a la forma- ción del derecho en toda sociedad humana	112
2- El clima y la temperatura.	113
3- Otros elementos y otras causas	113
4- Factores comunes que aunan a los pueblos hispanoameri- canos	114
C.- LOS SUPUESTOS EN LAS DIFERENTES ETAPAS DE LA VIDA IBEROAME- RICANA.	116-125
a) El medio cultural a la llegada de los españoles a nuestra América	116
b) América se institucionaliza occidentalmente a partir de 1.942	117
c) El Consejo de Indias y la Casa de Contratación de Sevi- lla	117

	<u>Páginas</u>
ch) El punto de partida de la verdadera historia de América.	118
d) Los supuestos de nuestro Derecho emanados del clima ins- titucional existente una vez lograda la Emancipación. ..	120
1- La Corona Española y los supuestos de nuestro Derecho	120
2- Los primeros momentos de una libertad política	120
3- Los supuestos dentro de la fundación de naciones inde- pendientes y de gobiernos republicanos	121
a') Yepes y la importancia de la Emancipación.	121
b') La formación de los Estados modernos	121
c') La gran República Hispanoamericana y las tenden- cias que hacia ella convergen emanadas de la tra- dición hispánica y otros factores comunes.	121
4- La existencia de un Derecho Internacional Americano - como supuesto capital de nuestra total labor	123
a') Concepto de los autores sobre el particular y la visión de Simón Bolívar	123
b') Determinación de los supuestos del Derecho Inter- nacional Americano en general	124

CAPITULO III

LOS PRINCIPIOS INSPIRADORES DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO IBERO- AMERICANO

	<u>Páginas</u>
A.- PRINCIPIOS DE CARACTER HISTORICO	126-143
a) Los principios determinantes del desarrollo del Derecho y del Estado entre los pueblos en general	126
1- El desarrollo de la humanidad dentro de ciertas leyes ge- nerales	126
2- El orden jurídico y político y las fuerzas del pueblo ..	126
3- El juego creador y fundamental de las creencias religio- sas y su general acción sobre las instituciones	127
4- El derecho y el Estado como orden, no solamente ético, - sino también étnico	127
5- El fundamento de la diversidad de instituciones jurídicas de las razas y naciones	128
b) El Derecho internacional y el influjo de la tradición a tra- vés de las ideas religiosas	128
1- Meijers y "La historia de los principios fundamentales - del Derecho Internacional Privado"	128
2- El Derecho Internacional y ciertos principios de la an- tigüedad clásica entre los griegos	129
3- El Derecho internacional y la tradición cristiana.	129
4- La Pax Romana como medio de expresión de los principios de las relaciones internacionales	130
c) El influjo del Cristianismo sobre las instituciones Ibero- americanas	130
1- El mundo iberoamericano y su espíritu antiracial.	130
2- Nacimiento del principio de la solidaridad americana. ..	130

ch)	Otros principios históricos inspiradores de nuestras instituciones internacionales	132
1-	Los principios sustentados en el Congreso de Panamá y el Arbitraje como uno de los fundamentos históricos del Derecho Internacional Americano	132
2-	Bolívar y sus ideas sobre el Congreso de Panamá	133
3-	La postura oficial de Colombia y el Congreso de Panamá	134
4-	El Congreso de Plenipotenciarios de Lima de 1.847 y el <u>Principio de Arbitraje.</u>	139
5-	La Conferencia de Caracas y su declaración de principios	139
d)	Los principios institucionales americanos a través de sus conferencias internacionales	140-142
1-	Tres Conferencias y sus ideales americanistas	140
2-	La opinión propia y la de Urrutia sobre las Conferencias Panamericanas en punto a los principios	141
e)	El Derecho de asilo como otro de los grandes principios - que históricamente han informado el Derecho Internacional Americano	142
1-	Qué se entiende por Derecho de asilo	142
2-	El Derecho de asilo ha caído en desuso en los países europeos , pero se ha mantenido en los americanos. . . .	142
3-	El Derecho de asilo y su práctica en España a consecuencia de los sucesos de la guerra civil del 36	143
4-	El caso de Derecho de hospitalidad suscitado entre Colombia y el Perú	143

B.- PRINCIPIOS DE CARACTER DEMOCRATICO 144-149

a)	Encuadramiento general demográfico-estadístico de Iberoamérica	144
I.I	a.a.a.) Crecimiento histórico de población (en millones).	144
	a.a.b.) Ritmo de crecimiento (actual): Índice con relación a 1.934/38 (100)	144
	a.a.c.) Tasa de crecimiento (1.960): En T%	144
	a.b.a.) Evolución de la población total y de la población activa en el Mundo (en millones)	145

	<u>Páginas</u>
a.b.b.) Distribución de las poblaciones urbana y rural En T%	145
a.c.a.) Inmigración intercontinental desde la Emancipación hasta 1.932	145
C.- PRINCIPIOS DE CARACTER ECONOMICO-SOCIAL	149-160
a) Coyuntura y situación durante la etapa de la Emancipación Hispanoamericana	149
1- Resultado y carácter de la Revolución	149
2- Los antecedentes económicos de la Independencia	150
3- La movilidad social	152
4- Dos efectos importantes y de principio derivados de la Emancipación en Hispanoamérica	153
5- Los empréstitos hechos por los Estados Hispanoamerica— nos a los Gobiernos principalmente europeos	153
6- La política agraria en los dirigentes de los gobiernos patriotas	154
b) La situación económica y social de la actual Iberoamérica.	155
1- El cambio y las convulsiones sociales de Iberoamérica - en los últimos años	155
2- Juicio del norteamericano Herbert L. Matthews	156
Ch.- PRINCIPIOS DE CARACTER POLITICO	161-167
a) La libertad como principio ancestral americano informador de sus instituciones	161
1- El florecimiento de la idea de la libertad en América.	161
2- La libertad metafísica frente a la libertad geofísica.. . . .	161
3- El Abte Reynauld y su concurso de Lyon	162
4- Frente al "régimen absolutista" América reclamaba el "régimen de la libertad"	163
b) La Democracia como el gran principio inspirador de las ins— tituciones americanas	164
1- El despertar de la propia conciencia americana	164
2- Dr. Alejandro Alvarez y el nacimiento de la democracia americana	164

	<u>Páginas</u>
c) La igualdad otro principio común a los pueblos americanos	166
1- El principio de la igualdad ante la ley	166
2- El fundamento moderno de la igualdad y su apologista en Hispanoamérica	166
3- La diplomacia de Simón Bolívar y su concepción de la igualdad dentro de la vida internacional	167
D.- PRINCIPIOS DE CARACTER JURIDICO Y CULTURAL	168-215
a) Simón Bolívar y la iniciación del carácter de nuestros principios	168
1- El "primer ciudadano de América"	168
2- Bolívar y la razón de por qué prevalece su inspiración sobre el Derecho Internacional público.	168
3- El principio de la "unidad americana"	169
4- El nacimiento del Derecho Internacional Privado Hispanoamericano	170
5- La existencia anterior de varios Códigos	170
b) El internacionalista colombiano Jesús María Yepes y los principios de nuestro Derecho	171
1- Las doctrinas jurídicas hispanoamericanas y el <u>espíritu liberal</u> que las anima	171
2- Las doctrinas de los filósofos ingleses y franceses sedujeron a los hombres de Estado iberoamericanos.	171
3- Los Estados iberoamericanos han nacido con un sentimiento de solidaridad y fraternidad entre ellos	172
4- El pensamiento bolivariano y el objeto del Congreso anfictiónico de Panamá	173
5- La trascendencia del Congreso de 1.826 según Yepes	175
c) La carta del Ministro Plenipotenciario enviado por Colombia al Secretario de Relaciones Exteriores de Méjico	176
1- Colombia y su opinión sobre las bases políticas iniciales de los nuevos gobiernos americanos	176
2- Bolívar y su encuadramiento del Derecho Internacional Americano	177

ch) Los Principios de nuestro Derecho dentro de la codificación y a través de los internacionalistas Yepes, Valladao, Matos y Caicedo Castilla	179
1- El Protocolo adicional al Tratado de Confederación de 1.826 y sus puntos, reglas y principios	179
2- Los principios contenidos en el Congreso de Lima de 1.847	180
3- Los Tratados de Montevideo de 1.888-89 señalan el principio de una nueva era en el Derecho Internacional Privado	181
4- Las novedades que sobre la materia han arrojado en favor de nuestra ciencia, nuestro mismo hemisferio	182
5- Los principios de nuestro Derecho a través de la obra de Dn. Andrés Bello	186
6- El Código Civil chileno y su inmediato éxito en la América del Sur y Central	188
7- Los principios informadores de nuestro Derecho a través de la obra jurídica de Teixeira de Freitas	190
8- Los principios de nuestro Derecho dentro de la legislación peruana	193
9- Los principios de nuestro Derecho dentro de la legislación uruguaya.	194
10- Los principios de nuestro Derecho dentro de la legislación cubana	195
11- Los principios de nuestro Derecho dentro de la legislación puertorriqueña	196
12- El uruguayo José Matos y los principios del domicilio y la nacionalidad en su rivalidad dentro del mundo jurídico americano	197
13- Los principios de la ley nacional y el del domicilio como elementos que separan el Código Bustamante y los Tratados de Montevideo	203
14- Caicedo Castilla y los principios de nuestro Derecho a través de las legislaciones americanas de:	210
Argentina	212
Brasil	213
Perú	213

	<u>Páginas</u>
Costa Rica	213
Cuba	214
Venezuela	214
Colombia	214
EE. UU.	214

CAPITULO IV

LAS FUENTES DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO IBEROAMERICANO

	<u>Páginas</u>
A.- BASE TEORICA DE NUESTRO TEMA Y CONCEPTO DE LOS AUTORES. . . .	217-224
a) Aclaración general	217
1- Determinación de las fuentes de nuestra disciplina se— gún el profesor Aguilar Navarro	217
2- Nuestra opinión respecto de la cuestión	217
3- El por qué de la prioridad de las fuentes nacionales den— tro de nuestro estudio en particular	218
4- El inconveniente técnico de englobar instituciones de — típico carácter internacionalista en Códigos de carác— ter interno	220
5- Las fuentes de nuestro Dcho. Int. Priv. Iberoamericano como medios de expresión de normas y de principios den— tro de nuestro mismo Derecho	221
6- Pillet y las fuentes generales de nuestra rama jurídica	222
7- La opinión de Nussbaum sobre el particular	222
8- Bustamante dentro de nuestra cuestión planteada	222
9- Quintín Alfonsín y las fuentes de nuestro Derecho	222
B.- FUENTES NACIONALES	225-253
b) Textos legales	225
1- Andrés Bello el jurista suramericano de la Gran Colombia	225
2- Homenaje celebrado en honor de Bello	225
b') El Código civil chileno desde el punto de vista de las — fuentes	226

	<u>Páginas</u>
1- El eclecticismo de las fuentes del C.C. chileno según Lira Urquieta	226
2- Fuentes del Dcho. romano y español en el Código de Bello para Chile	226
3- El Código de Napoleón como fuente principal	226
b'') El Proyecto de Código civil del Imperio del Brasil, de Teixeira de Freitas y la influencia de su obra en otras legislaciones americanas	227
1- El jurista brasileño del Atlántico Sur	227
2- La personalidad de Augusto Teixeira de Freitas	227
3- La opinión de algunos juristas suramericanos sobre la obra de Freitas y el encargo que al mismo le hace el Gobierno Imperial del Brasil	228
4- La legislación del Brasil a través del viejo derecho Portugués	231
5- La doctrina y la práctica jurisprudencial a través de los principios estatutarios.	233
6- El Decreto Ley brasileño de 4 de Septiembre de 1.942	235
7- El C.C. brasileño de 1.916	236
b''') La legislación del C.C. argentino y sus fuentes a través del "Codificador" Vélez Sarzfield	238
1- Nuestros juristas del siglo XIX según Martínez Paz.	238
2- El sistema de Freitas es seguido por el argentino Vélez Sarzfield	238
3- Personalidad de Sarzfield y su obra jurídica	239
4- Bustamante y las legislaciones americanas	240
5- Los sistemas de Chile, Ecuador, Uruguay... según Sánchez de Bustamante	241
6- Origen de las fuentes del C.C. de argentina	242
b''''') La legislación internacionalista del C.C. cubano a través del jurisconsulto Bustamante	242
1- Bustamante como cuarta figura dentro de nuestro Derecho Iberoamericano	242

2- La personalidad de Sánchez de Bustamante	242
3- El Derecho positivo según Bustamante	243
4- El Derecho cubano según Bustamante	244
b''''') Las fuentes del C.C. boliviano	245
1- Las fuentes principales del Código de Bolivia. . . .	245
2- El Código Napoleón en el texto del boliviano	245
3- Las leyes de Partidas y las leyes españolas en el C. C. boliviano	246
4- El Derecho canónico en el Código boliviano	246
b''''') El Código civil del Salvador	246
1- Origen del Código de 1.860	246
2- Características del Código "Prenotado"	246
b''''') Fuentes de los Cs. Cs. de Nicaragua y del Perú . . .	247
1- El Preliminar del C.C, nicaraguense	247
2- El C.C. peruano de 1.936	248
b''''') El C.C. colombiano, su legislación internacionalis- ta y sus fuentes	248
1- Legislación positiva	248
2- Las fuentes legislativas del C.C. colombiano	250
b''''') Exposición final acerca de nuestras fuentes Nles. .	252
1- Las bases más primordiales de nuestra ciencia en Ibe- roamérica las han puesto los juristas ya mencionados. .	252
2- La opinión de Bustamante sobre los sistemas expues- tos.	252
C.- LA JURISPRUDENCIA.	254-284
c) La jurisprudencia según los autores y sus casos prácticos	254
c') La aplicación de la ley extranjera y la ejecución de sen- tencias según Sánchez de Bustamante	254

c'')	La aplicación de la ley extranjera	254
1-	Admisión en el mundo de la aplicación de algunas <u>le</u> yes extranjeras	254
2-	El problema de la aplicación o no de algunas leyes extranjeras	254
3-	Naturaleza de la solución de los problemas anterio- res	255
4-	Los elementos que integran la comunidad jurídica <u>in</u> ternacional	255
5-	Clases de efectos que produce la comunidad jurídica	256
c''')	La ejecución de sentencias extranjeras	257
1-	En cada país	257
2-	Efecto de la sentencia judicial firme	258
3-	El movimiento de opinión dentro de la VI Conferen- cia Panamericana en favor del arbitraje en materias comerciales	259
4-	Nuestro tema dentro de la legislación norteamerica- na	259
5-	Algunos países hispanoamericanos y su causa juris- prudencial	261
c''''')	Los colombianos Victor Cook y Fernando Fournier den- tro de nuestro tema	262
c''''')	La opinión de Cook	262
c''''')	La opinión de Fournier sobre Cook	262
1-	Fournier se refiere a todos nuestros países	262
2-	En el caso anterior se encuentra Costa Rica	263
3-	Juicio al respecto sobre nuestros profesionales del derecho en cuanto al conocimiento de una teoría de Dcho. Int. Priv.	264
c''''')	Las razones de la aplicación de la jurisprudencia y las consecuencias de la no aplicación de la ley ex- tranjera según Bevilacqua	264
1-	Razones de aplicación de la ley extranjera	265

2- El derecho extranjero se considera en la mayoría de los países como un hecho, que debe ser probado por quién lo alega	265
3- La disposición brasileña contenida en la Orden 353 párrafos 8 y 9	266
4- Consecuencias de la no aplicación de la ley extranjera	267
c'') El Ecuador dentro de nuestro tema y a través del - jurisconsulto Angel María Paredes.	267
1- El sistema internacional del domicilio y la Corte Suprema del Ecuador	267
2- "Vacilante criterio de nuestra jurisprudencia" . .	269
c'') Puerto Rico y su situación legislativa y jurisprudencial a través del profesor Guaroa Velázquez. .	272
1- El prólogo del Sr. Rodríguez Ramos	272
2- El Derecho civil español en Puerto Rico	272
3- Criterio opuesto a que se acepten y establezcan en Puerto Rico instituciones de la Ley Común	273
4- Directrices fundamentales que informan el sistema del Dcho. Int. Priv. Puertorriqueño	274
5- Los casos resueltos por el Tribunal Supremo insular	274
6- Contenido de la obra de Guaroa Velázquez	274
7- Tendencia jurisprudencial que informa la legislación puertorriqueña dentro del Dcho. Int. Priv. ..	276
8- Oportunismo político del T. S. de Puerto Rico en sus aplicaciones del Dcho. Int. Priv.	277
9- Mayor madurez del Derecho civil puertorriqueño que la alcanzada por el angloamericano	277
10- "Determinación del Derecho aplicable"	278
11- Las conclusiones a que llega Guaroa Velázquez . .	278
c'') Caso jurisprudencial ventilado ante el T. S. de - Cuba	280

CH.- LA DOCTRINA	285-330
1- El pensamiento doctrinal de nuestros autores	285
2- Los primeros pasos de las naciones iberoamericanas dentro de conjunto de las relaciones internacionales	285
3- Bolívar y la significación de lo que para él era el Dcho. Int. Americano	287
ch) La posición doctrinal de Bustamante	287
1- Su concepto del Dcho. Int. Priv.	287
2- Su crítica de las definiciones dada en el siglo pasa- do	288
3- En cuanto a la determinación de la naturaleza esen- cial y propia de las relaciones jurídicas.	288
4- La definición del Dcho. Int. Priv. según Bustamante.	289
5- La impropiedad de la denominación "Das Europäische Freundenrecht"	290
6- Fundamento, causas de la existencia, objeto y fines del Dcho. Int. Priv. según el mismo Bustamante	291
ch') Colombia dentro de nuestra doctrina y la evolución - docente desde la fundación de nuestra disciplina en las Universidades colombianas.	294
1- Carlos Martínez Silva como fundador de la enseñanza del Derecho Int. Priv. en 1.886	294
2- Actitud doctrinal de Cock Arango	295
3- La concepción internacionalista en Caicedo Castilla	296
ch'') La doctrina venezolana según Febres Pobeda	297
ch''') La doctrina ecuatoriana según los internacionalistas: Angel María Paredes y Carlos Salazar Flor	298
ch''''') El pensamiento y la posición internacionalista de los chilenos: Fernando Albónico Valenzuela y Federico Dunker Biggs	301
1- El objeto de nuestra ciencia según Valenzuela.	301
2- Biggs según su concepto de nuestra ciencia y la defi- nición del Dcho. Int. Priv. dada por Bello	304

ch''''')	La posición ante nuestra ciencia del uruguayo Quintín Alfonsín	306
1-	Para Alfonsín los términos de elección para denominar nuestro Derecho se hallan en la actualidad reducidos a dos	306
ch''''')	La doctrina en la Argentina según Urquiza y Anchorena, y Celestino Piotti	307
1-	El concepto sobre nuestra ciencia de Diógenes de Urquiza y Anchorena	308
2-	Las posiciones doctrinales en Piotti	310
ch''''')	El Brasil y su desarrollo jurídico-doctrinal.	318
1-	Pontes de Miranda dentro de la concepción doctrinal brasileña	318
2-	Clovis Bevilacqua y su posición doctrinal ante nuestro Derecho	320
D.-	FUENTES INTERNACIONALES	331-399
1-	Caracterización de las fuentes internacionales según el criterio del titular de la Cátedra de Madrid profesor - Aguilar Navarro	331
2-	Requisitos de las fuentes internacionales en el Dcho. - Int. Priv.	331
d)	La Codificación Internacional del Dcho. Int. Priv. en Iberoamérica y el medio institucional	332
1-	Urrutia y la antigüedad de la codificación en los Estados americanos	332
2-	El año 1.824 en la codificación de las naciones americanas	332
3-	Iniciativa del gobierno mejicano	334
4-	Permanente continuación de los Estados americanos en la vía de la codificación	335
5-	Los trabajos de Francis Lieber según Urrutia	335
6-	El siglo XIX como representante de las grandes codificaciones del Dcho. Int. Priv.	337

d')	Yepes y los trabajos de codificación cumplidos en América	339
1-	El año 1.875 y la codificación de nuestro Derecho en Lima	339
2-	La actitud tradicional asumida por Norteamérica . . .	340
3-	El profesor Aguilar Navarro y el Congreso de Lima . .	340
4-	El programa primordial del Congreso de Lima	341
5-	Quintín Alfonsín y el Congreso de Lima	342
d'')	Congreso de Montevideo	344
1-	Su importancia	344
2-	Convenciones que adopta	344
3-	Valladao y los principios a los que responde el <u>Congreso</u> de Montevideo según el profesor Aguilar Navarro	346
4-	El Congreso de Montevideo y la iniciativa de Gonzalo Ramírez según Quintín Alfonsín	347
d''')	El Segundo Congreso de Montevideo	347
1-	Este Segundo Congreso según nos expone el profesor Aguilar Navarro	348
d''''	Congresos Centroamericanos	348
1-	Convención del 21 de Junio de 1.827 según Zaballos. .	348
2-	El Primer Congreso Jurídico Centroamericano convocado por Guatemala	349
3-	El Segundo Congreso Jurídico Centroamericano fue <u>convocado</u> por iniciativa del Salvador	349
d'''''	Congreso Bolivariano	349
1-	Importancia que encierra el anterior Congreso con respecto a nuestra disciplina	349
2-	Los Tratados de este Congreso de 1.911	349
d''''''	Conferencias Panamericanas	350
1-	La importancia de las mismas dentro de la <u>codificación</u> continental	350

2- La Primera Reunión de Washington	350
3- Declaraciones de orden jurídico formuladas por - la Conferencia de Washington	351
d'') La segunda Conferencia en Méjico	351
1- La resolución de esta Conferencia referente a la codificación	352
d'') La Tercera Conferencia en Río de Janeiro	352
1- La creación de la Comisión de Jurisconsultos	353
2- Ratificación de la Convención de Río por la mayo- ría de los Estados americanos	353
d'') La Cuarta Conferencia de Buenos Aires	354
d'') La Quinta Conferencia de Santiago de Chile	354
1- Interés de esta Conferencia por el progreso de - la obra de Codificación.	355
d'') La Sexta Conferencia Panamericana según Urrutia.	355
1- Influencia de la codificación americana según el mismo Urrutia	356
2- El programa desarrollado por esta VI Conferencia	356
3- Importancia de la Conferencia de la Habana den- tro del campo de la codificación del Dcho. Int. Priv.	356
4- El Informe de Eduardo Espínola	356
5- La votación del Código y la declaración del dele- gado norteamericano O'Brien	358
6- Renovación de la declaración de O'Brien por el - delegado, también norteamericano, Brown Scott.	359
7- Exposición final ante la VI Conferencia del bra- sileño Espínola	359
8- El examen del Proyecto por parte de la Comisión Tercera y la aprobación del mismo hecha por la Asamblea Plenaria ,	361
d'') La Novena Conferencia de Bogotá	361

	<u>Páginas</u>
d'') El último "Dictámen del Comité Jurídico Interamericano	362
1- Los Capítulos V y VI de este "Dictamen"	363
2- El Congreso de Dcho. Int. Priv.	363
3- Proposición del Comité sobre la materia de la Revisión del Código Bustamante ..	365
4- Fórmula II alternativa	366
d'') Código Bustamante	366
1- El profesor Aguilar Navarro ante el C. B.	367
2- La importancia del C. B. dentro de nuestra disciplina según el tratadista Yepes	367
3- Nombramiento del Instituto Americano de Dcho. Int. efectuado en su sesión de Lima en 1.924	368
4- Líneas que sigue el C. B. según Alfonsín	370
5- Boris Nolde nos habla de la codificación en América como de la VI Conferencia de la Habana y se pronuncia claramente con respecto al C. B.	371
6- Juicio sobre el C. B. emitido por su autor	373
d'') La Escuela de la Habana y su concepto del Dcho. Int. Priv.	378
1- Visión de conjunto sobre la misma . . .	378
2- El profesor Aguilar Navarro y su expresión de la Escuela de la Habana	378
3- La Escuela de la Habana como obra de Antonio Sánchez de Bustamante	379
4- El primer problema estimado por la Escuela de la Habana	380
5- Cuadro de leyes sobre las que va a cimentarse la mencionada Escuela	380

d'.....)	El Derecho Uniforme en Iberoamérica . . .	380
1-	Fines perseguidos por la uniformidad . .	381
2-	Pillet dentro del problema	381
3-	La uniformidad en un doble aspecto	382
4-	La comunidad de sistemas legislativos en los pueblos hispanoamericanos según el — juicio del ecuatoriano Angel M ^a . Paredes.	388
5-	Las convenciones internacionales america- nas en pro de la unificación de su Dcho. Int. Priv.	389

CONCLUSIONES

I

	<u>Páginas</u>
A.- FUNDAMENTOS DEL DCHO. INT. AMERICANO	401-413
1.- Hispanoamérica dentro de la Sociedad Internacional . . .	401
2.- Las normas dentro de las cuales nacen los Estados de His- panoamérica.	401
3.- La especial fisonomía de nuestro Dcho. Int. Priv.. . . .	401
4.- Configuración de los rasgos particulares de nuestro Dcho. Int. Priv..	401
5.- Reconocimiento de Europa.	402
6.- Los juristas americanos del Sur.	402
7.- La creación de organizaciones internacionales.	402
8.- Los esfuerzos de Hispanoamérica en salvar el abismo entre sus legislaciones y las de carácter anglosajón existen- tes en el Continente	402
9.- Los hechos naturales que como factores decisivos infl- yen en la línea de conducta uniforme de los promotores - de la unificación	403
10.- El momento de una configuración internacional.	403
11.- Un antecedente como punto de arranque.	403
12.- El requisito "sine qua non"	403

II

B.- PARTIMOS AHORA DE LA EXISTENCIA DE UN DCHO. INT. AMERICANO..	403
1.- Los rasgos básicos en una descripción	404

2.- El desarrollo de los principios en los sucesivos Congre- sos	404
---	-----

III

C.- VESTIGIOS EXISTENTES EN LA AMERICA PRE-HISTORICA.	404
1.- La sociedad precolombina mejor estructurada	404
2.- Las consideraciones de Manuel Gamio	405
3.- Las instituciones europeas como definitivas en América..	406
4.- Iberoamérica evita siempre la fragmentación hispánica. .	406
5.- El signo de las tendencias a partir de la Primera Guerra mundial	406
6.- La importancia de un acontecimiento	407

IV

CH.- EL AÑO 1.492 como fecha clave	407
1.- El impacto Hispanoamericano	407
2.- Contribución al ser del Dcho. Int. Americano	407

V

D.- LOS PRINCIPIOS CONDICIONANTES DEL DCHO. INT. DE NUESTROS -- PAISES	407
1.- Comprobación histórica	407
2.- Un principio jurídico ya generalmente establecido. . . .	408
3.- Desde el punto de vista económico-social	408
4.- Desde el punto de vista político	409
5.- El ideal americanista de Bolívar	409
6.- El Congreso de Montevideo y el sistema del domicilio . .	409
7.- El deseo constante de ver codificado el Dcho. Int. Priv.	409
8.- Un principio en el Código de Bello	410
9.- Bello según Arminjón, Nolde, Wolff	410

	<u>Páginas</u>
10.- Coronación de la evolución legislativa	410
11.- Resultado previsible de la planteada revisión del C. Bustamante	410

VI

E.- LA EXISTENCIA DE UN INCONVENIENTE TECNICO	411
1.- Países destacados dentro de nuestra literatura jurídica .	411
2.- Raíces de una idea	411
3.- La influencia de las codificaciones hispanoamericanas . .	411
4.- La importancia de algunas Convenciones y su acrecentamien to	412
5.- Se prueba según lo expuesto	412
6.- Contestación final a un último interrogante.	412

N O T A S

	<u>Páginas</u>
PRELIMINARES	415
INTRODUCCION	415
CAPITULO I	416
CAPITULO II	416
CAPITULO III.	416-418
CAPITULO IV	418-424

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

	<u>Páginas</u>
A.- TRATADOS GENERALES	426-429
B.- MONOGRAFIAS	430-436
C.- OTRA BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	437-439
1.- NACIONALIDAD Y CONDICIONES DE LOS EXTRANJEROS.	437
2.- DERECHO CIVIL INTERNACIONAL	437
3.- DERECHO PROCESAL INTERNACIONAL.	438
4.- UNIFICACION Y CODIFICACION DEL DERECHO INTERNACIONAL PRI- VADO	438

A P E N D I C E S

Páginas

APENDICE A: CODIGOS INTERNOS DE LAS NACIONES IBEROAMERICANAS . I-IV

C.C. de Méjico	I
C.C. de Cuba	I
C.C. de la República Dominicana.	II
C.C. de Puerto Rico	II
C.C. de la República de Guatemala.	II
C.C. de la República de Nicaragua	II
C.C. de Costa Rica	II
C.C. de El Salvador	II
C.C. de El Salvador en Centroamérica	II
C.C. de Honduras	II
C.C. de Colombia y Leyes Vigentes que lo adicionan y reforman	II

APENDICE B: PROYECTO DE CODIGO DE DERECHO INTERNACIONAL—. POR ANTONIO SANCHEZ DE BUSTAMANTE Y SIRVEN—. HABANA.— IMP. del SIGLO - 1.925 V-IX

EL CODIGO DE BUSTAMANTE SE DISTRIBUYE EN CUATRO LI BROS; EL PRIMERO "DERECHO INTERNACIONAL".	V
Título Primero : De las Personas	V
Título Segundo : De los Bienes	VI
Título Tercero: De los Varios Modos de Adquirir ..	VI
Título Cuarto: De las Obligaciones y Contratos . .	VI

EL LIBRO SEGUNDO SE DENOMINA "DERECHO MERCANTIL IN TERNACIONAL" y se subdivide en los siguientes títu- los :	VII
Título Primero: De los Comerciantes	VII
Título Segundo: De los Contratos Especiales de Co- mercio	VII
Título Tercero: Del Comercio Marítimo y Aéreo . .	VII
Título Cuarto: De la Prescripción	VII

LIBRO TERCERO: DERECHO PENAL INTERNACIONAL	VII
--	-----

LIBRO CUARTO: DERECHO PROCESAL INTERNACIONAL. . .	VIII
Título Primero: Principios Generales	VIII
Título Segundo: Competencia	VIII
Título Tercero: De la Extradición	VIII
Título Cuarto: Del Derecho de comparecer en juicio y sus Modalidades	VIII
Título Quinto: Exhortos, o Comisiones Rogatorias..	VIII

Páginas

Título Sexto: Excepciones que tienen Carácter Internacional	VIII
Título Séptimo: De la Prueba.	VIII
Título Octavo: Del Recurso de Casación	VIII
Título Noveno: De la Quiebra o Concurso	VIII
Título Décimo: Ejecución de Sentencias dictadas por Tribunales Extranjeros	IX

APENDICE C.- LA EVOLUCION INICIAL DE LA ENSEÑANZA DE NUESTRA CIENCIA EN IBEROAMERICA	X-XIX
Méjico	X
Cuba	X
Haiti	X
República Dominicana	XI
Guatemala	XI
El Salvador	XI
Costa Rica	XI
Honduras	XII
Panamá	XII
Colombia	XII
Venezuela	XIII
Perú	XIV
Ecuador	XV
Bolivia	XV
Paraguay.	XVI
Chile	XVI
Uruguay	XVII
Argentina	XVIII
Brasil	XVIII

A B R E V I A T U R A S	s/número
-----------------------------------	----------

A B R E V I A T U R A S

O.E.A.	ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS
Ob. Cit.	OBRA CITADA
Hab/Km ² .	HABITANTES POR KILOMETRO CUADRADO
E.E. U.U.	ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA.
Próx.	PROXIMO
Ext.	EXTREMO
URSS.	UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS.
T%.	TANTO POR CIENTO
%.	POR CIENTO
C. R.	COSTA RICA
N.	NICARAGUA
HO.	HONDURAS.
M.	MEJICO
U.	URUGUAY
Pa.	PARAGUAY
H.	HAITI
Art.(s)	ARTICULO. ARTICULOS
C. C.	CODIGO CIVIL
C. de C.	CODIGO DE COMERCIO
L.	LIBRO
Tlo.	TITULO
C. de N.	CODIGO DE NAPOLEON
C. de Dch. Int. Priv.	CODIGO DE DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO.
Pág. (s)	PAGINA. PAGINAS
Núms.	NUMEROS

Cap. (s) CAPITULO. CAPITULOS

S.S. SIGUIENTES:

S. No. SENTENCIA NUMERO

T.S. TRIBUNAL SUPREMO

Dcho. Int.
Priv. DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO

Dcho. Priv. DERECHO PRIVADO

Dcho. Pblco. DERECHO PUBLICO

Udad. Nal.
de Col. UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

Ejec. EJECUCION

Pnal. PENAL

Vol. (s) VOLUMEN. VOLUMENES

Dcho. Pnal.
Int. DERECHO PENAL INTERNACIONAL

Dcho. Int.
Priv. Americ. DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO AMERICANO.

R. des C. (Cit.) RECUEIL DES COURS DE LA ACADEMIE DE DROIT INTERNACIONAL
DE LA HAYA. CITADO.

C. B. CODIGO BUSTAMANTE

S. D. N. SOCIEDAD DE NACIONES

Dr. (s) DOCTOR. DOCTORES

Op. Cit. OBRA CITADA.

Sep-Oct. SEPTIEMBRE-OCTUBRE

Eds. EDICIONES

Edit. EDITORA

Ed. EDICION

Imp. IMPRENTA

Imp. Nal. IMPRENTA NACIONAL

Rep. REPUBLICA

N. Y. NUEVA YORK

Rev. B. REVISTA BISTAMANTE DE DERECHO INTERNACIONAL

Lib. Gral. LIBRERIA GENERAL

Congreso Int.

de Dcho.Comp. CONGRESO INTERNACIONAL DE DERECHO COMPARADO

Tall.Graf.(s) TALLER GRAFICO. TALLERES GRAFICOS

Foll. FOLLETO

Tip. TIPOGRAFIA

Dep. DEPARTAMENTO-

Fao.de Dcho. FASCICULO DE DERECHO

Inst.de Cult.

Hisp. INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

P. Ejo. POR EJEMPLO.

I

PRELIMINARES

EL PROCESO DE DESARROLLO DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO IBEROAMERICANO

"SUS RASGOS ESENCIALES"

I PRELIMINARES

A.- RAZON Y FUNDAMENTO DE NUESTRO TEMA

a) EN SENTIDO GENERAL.- Emancipadas de España sus colonias americanas y constituidas en Estados independientes, penetraron sin duda alguna, en la sociedad internacional.

En el Derecho Internacional clásico el conocimiento de la vida europea bastaba, porque Europa era el centro del mundo, siéndole los otros países más ó menos subordinados. Además de ésta vida sólo se conocían los hechos más importantes que se habían producido y poco ó nada en absoluto los elementos que sobre ella ejercían su acción.

Hoy día, los cinco continentes participan en la vida de los pueblos y tan activamente como lo hiciera Europa en tiempos, presentando cada uno de ellos sus particularidades. Débese tener en cuenta por otra parte, que el Derecho internacional en una ú otra forma ó grado de evolución, según se cree, es tan antiguo como la historia misma de la Humanidad y que en la antigüedad fueron conocidas formas muy concretas de éste Derecho, en sus diferentes aplicaciones, como fueron por ejemplo, las misiones de Embajadores, la extradición de los criminales fugitivos, la protección de ciertas clases de extranjeros y sobre todo la santidad de los contratos internacionales. En el desarrollo de todas éstas instituciones se pueden encontrar idénticos principios que dominan en todas partes: Sumeria, Tebas, Nínive, Atenas y más tarde Roma.(1).

a') Concepto de los autores.- Durante algún tiempo los autores del Derecho internacional admitieron sin reparo que el objeto de sus estudios era un producto relativamente reciente de la civilización moderna y que el mundo antiguo no conocía ningún sistema de Derecho internacional. Es curioso darse cuenta como la literatura del siglo XIX, con su particular orgullo, muestra cómo éste Derecho sólo había sido patrimonio de una civilización y cuyo sistema de instituciones separaban al mundo civilizado de los bárbaros.

Las investigaciones que acerca de nuestro tema se han llevado posteriormente a cabo han arrumbado la anterior teoría.

El antiguo (Grecia y aún mucho antes), según documentos e investigaciones de varia índole, conocía muy bien el sentido de las relaciones internacionales y practicaba un sistema de instituciones muy desarrollado y firmemente establecido. Las leyes de Hammurabi, la papirología egipcia, las Tablas de Babilonia y Asiria, etc.. han dado sobre éste punto tal prolijidad de información que disipa al respecto toda duda.

Es necesario recordar que los pueblos antiguos de Asia o de Africa conocían muy bien las relaciones y el Derecho internacional; pues tal sistema no ha sido privativo de una época ó grado de civilización únicos sino que por el contrario él es la consecuencia necesaria de un estado de civilización cualquiera y que además a través de las edades han conservado las relaciones internacionales semejanzas notables en las grandes líneas de su desarrollo, como lo prueba el análisis cuidadoso de éstas relaciones.

El simple hecho de la vecindad crea entre los pueblos obligaciones morales y jurídicas desde todos los tiempos y que llegan a cristalizarse en un sistema de derecho internacional. Este, por decirlo así, crece y se desarrolla fuera del Estado de la misma manera que las instituciones legales

se forman y cristalizan dentro del Estado, como consecuencia del hecho mismo de la vida social del hombre.

Un punto muy importante de recordar es el hecho de que en todas las edades, el Derecho internacional conserva constantemente sus características fundamentales, a pesar de los cambios que se producen en toda la superficie del globo. Esto es otra prueba de que el Derecho internacional es una consecuencia inherente de la civilización y acompaña invariablemente todo desarrollo en tal sentido.

a'') América entra en la comunidad internacional.- Durante siglos, pues, aquella comunidad en que ingresaron los países de América, como hemos apuntado al principio, comprendía esencialmente los países de Europa que eran cristianos y monárquicos; el resto del mundo estaba compuesto por colonias situadas bajo la dominación de grandes potencias europeas.

En el siglo XIX entraron en la mencionada comunidad los Estados formados en América los que merced a la conquista española nacieron cristianos, aunque ya no monarquías se estructuraron como repúblicas, pero sin configuración ninguna de grandes potencias.

Fué así como con todo éste anterior bagaje, los pueblos americanos entran a configurar un Derecho internacional caracterizándolo con rasgos esenciales desde los primeros momentos en que se van constituyendo como entidades autónomas e independientes y a insuflar a través de un tradicional Derecho internacional caracteres que dentro de nuestra ciencia jurídica les va a dar fisonomía propia.

Hoy los pueblos iberoamericanos siguen la corriente de la actual política internacional, para tratar la dramática situación de cada comunidad nacional, pese a sus rivalidades y disputas, sienten el afán de establecer cierta comunidad jurídica con base firme entre todos ellos; para ello será

menester, como primera medida, llevar a cabo la acción de armonizar los principios generales de nuestra cultura y ponerlos en práctica vigencia con base en la idiosincrasia propia de cada grupo nacional y éste grupo a su vez coordinará dentro del todo las apetencias y costumbres locales - internas.

a'') Las esperanzas bolivarianas en nuestra actual coyuntura.- Las esperanzas constitucionales de Simón Bolívar se desvanecen cada vez con mayor empuje, quizá, por la carencia del espíritu de misión que aún no poseen aquellos pueblos y aunque surjan de nuevo, especialmente bajo Códigos de derecho común para los mismos, ocurrirá lo que en el Congreso de Panamá, destinado a ser el punto de partida de la magna comunión de nuestros Estados independientes.

Todas éstas pretensiones de unificación, planteadas sobre el terreno de la fuerza ó sobre bases artificiales de cualquier otra índole, siempre constituirán un profundo fracaso y un fuerte obstáculo en forma de nuevo complejo a remover, así vemos que ocurrió con el pretendido imperio de la Europa napoleónica y que hoy tal suceso no está lejos de repetirse si se quiere de nuevo intentar sobre el miedo antes que atender al sentir de cada comunidad y según el tradicional desenvolvimiento de los elementos que las han constituido .

B) EN CUANTO A LA MATERIA.- Con respecto a ésta, desarrollaremos toda la temática general correspondiente al Derecho internacional privado, estrictamente hablando, de aquellos pueblos, siguiendo el desarrollo de los mismos dentro de la rama jurídica que nos ocupa, anotando y estudiando detalladamente los puntos ó rasgos esenciales acerca de los cuales han efectuado los mencionados países iberoamericanos una más acabada elaboración y respecto de los cuales se han caracterizado más profundamente y cuyos te-

mas por lo mismo han cobrado dentro del espacio que nos ocupa, mayor desarrollo, importancia y novedad.

b') Carácter propio de nuestro Derecho internacional.- Podemos adelantarnos a sugerir que poseemos un Derecho internacional privado con características que le señalan íntimamente, como lo iremos viendo a lo largo de nuestra exposición y a través de las creaciones y de los autores de aquellos pueblos.

A través de la historia de nuestra ciencia, nos dice Max Gutzwiler(2), podemos llamar padres de Derecho internacional privado a Aldricus, Bártolo de Saxoferrato, Charles du Moulin, Bernard d'Argentré, Ulrico Huber, Story, Savigny, Mancini y Bustamante . Esto ya nos da una de las primeras de nuestras lógicas intenciones.

Igualmente el Profesor de Heidelberg, Gutzwiler(3), refiriéndose al Derecho internacional privado colectivo, nos dice que, éste derecho no se relaciona ó beneficia únicamente con las Conferencias de la Haya. No se podría abordar ésta rama del Derecho internacional privado sin comentar el desarrollo y contenido de nuestra ciencia dentro de la gran colectividad Iberoamericana, cada vez más importante, nos termina aquí diciendo el jurista mencionado.

El también jurista e internacionalista colombiano Jesús Maria Yepes (4), viene parecidamente en nuestra ayuda al bautizar a los Estados iberoamericanos como adelantados en los grandes problemas del Derecho internacional privado. Haciéndonos aquí el Sr. Yepes como una afirmación de la mayoría de edad de nuestros pueblos dentro del desarrollo del Derecho internacional.

Nos señala también Yepes(5), que hasta ahora no se ha prestado toda la atención necesaria a la obra jurídica de Iberoamérica. Injustos prejuicios contra estos países a los que se les creía, por error ó por ignorancia, en

estado de agitación política permanente y a los que se consideraba como insuficientemente preparados para toda labor científica, han hecho creer que Iberoamérica no tenía ninguna influencia sobre los progresos del Derecho internacional. Esta influencia era a tal punto menospreciada, nos acentúa Yepes, que cuando la reunión de la Primera Conferencia de la Paz, en 1.889, los países de Iberoamérica han sido considerados como cantidad in-operante. Méjico fué el único país de nuestro hemisferio al cual por razones y por circunstancias especiales se le invitó a ésta primera Conferencia de la Paz. Se trataba sin embargo de buscar el mejor medio pacífico de arreglar las diferencias internacionales y de organizar el arbitraje, materias en las que éstos países son maestros indiscutibles.

Fue solamente el día en que nuestros hombres de Estado, nuestros diplomáticos y nuestros escritores intervinieron brillantemente en los grandes debates de la Segunda Conferencia de la Paz, celebrada en la Haya en 1.907, y en la discusión de los problemas jurídicos que preocupaban entonces al Viejo Mundo cuando Europa llegó a darse cuenta de la contribución tan eficaz que Iberoamérica aportaría a los progresos del Derecho internacional. Desde entonces las publicaciones científicas preparadas por juristas iberoamericanos de autoridad reconocida así como la obra realizada por nuestros diplomáticos en el seno de la Sociedad de Naciones y en las Conferencias panamericanas y mundiales han corregido el error de apreciación cometido acerca de ellos.

Desde la primera intervención de Iberoamérica en las grandes asambleas internacionales sus delegados se esforzaron en hacer reinar un espíritu nuevo y más liberal que aquél de la Europa diplomática; según el internacionalista del que hacemos mención, esto fué lo mismo que reconoció el Sr. Nelidorff en el discurso de clausura de la citada Segunda Conferencia de la Haya, donde declara: "Por primera vez, representantes de

todos los Estados constituidos se han encontrado reunidos a fin de discutir los intereses que les son comunes y cuyo objetivo es el bien de la humanidad entera. En esto la asociación a nuestros trabajos de los representantes de Iberoamérica, continúa diciéndonos Nelidoff, ha contribuido indiscutiblemente al tesoro común de la ciencia con elementos nuevos, y muy preciosos cuyo valor nos era imperfectamente conocido hasta el presente.

El mismo Yepes, nos dice posteriormente que, la entrada del Nuevo Mundo dentro de la comunidad de las naciones independientes ha sido un hecho de fundamental importancia en el campo del Derecho internacional. Si el Descubrimiento ha tenido en el siglo XVI una gran influencia en el dominio económico, la emancipación de las antiguas colonias europeas debía tener una repercusión sobre la fisonomía no sólo económica, sino política y social de Europa. Para el Derecho internacional, éste hecho ha tenido grandes consecuencias y señalado nuestra rama jurídica con rasgos nuevos y de gran vigor, como lo veremos más adelante.

Por último y compartiendo la opinión de varios tratadistas americanos, diremos que la historia de las relaciones internacionales de los países de América, dentro y fuera del Continente, es la demostración positiva de sus afirmaciones y la expresión clara e indiscutible de su espíritu de progreso. A éste propósito la literatura universal acerca de nuestra ciencia ha sido enriquecida con las obras debidas a la labor y al conocimiento de muchos buenos juristas, sobre todo suramericanos, en los cuales el papel de la América, en el desarrollo de los principios y en la obra de su penetración en las relaciones internacionales, ha sido puesto en claro de una manera precisa y enérgica.

b'') América en la creación de organismos internacionales.- América también ha colaborado de una manera efectiva, con liberalidad y eficiencia en la

realización de la paz jurídica del Continente, con la creación de organismos u organizaciones tales como el Comité de Jurisconsultos Americanos, el Instituto Americano de Derecho Internacional, organismo éste de coordinación e impulsión de las relaciones jurídicas americanas. Fué Dn. Alejandro Alvarez en compañía del estadounidense James Brown Scott, y por medio de la circular del diez de octubre de 1.911, quiénes proponen la creación de un Instituto Americano de Derecho Internacional, destinado a coadyuvar en la conservación de "la solidaridad de los Estados americanos, nacida de la naturaleza y de la historia, y al desarrollo de lo que se puede llamar la ciencia americana".

Es a la par que curioso, digno también de anotar, como en América a lo largo de su proceso histórico siempre se ha visto con simpatía cualquier labor de acercamiento entre los Estados, individuos y legislaciones. De lo dicho tenemos muestras evidentes en la tenaz lucha que por sobrevivir ha experimentado la O.E.A. a través de su accidentada historia en las relaciones interamericanas, la Comisión de jurisconsultos y el Instituto americano, son además muestras inequívocas en éste orden de ideas. Pues aunque este último no le hemos visto funcionar activamente en éstos últimos tiempos, se espera su pleno restablecimiento en un futuro próximo. También se ha ~~tendido~~ constantemente en América a solucionar ó salvar en parte y con gran constancia, el problema existente merced a la diversidad jurídica entre el derecho de carácter alglosajón y el de estirpe hispano-romana. En pro del total entendimiento entre ambos mundos jurídicos, se han llevado a cabo repetidos intentos, sobre todo con la celebración de Conferencias Panamericanas, las que entrañan un punto clave también en éste orden de cosas. Ultimamente y tras la consecución de ésta finalidad podemos ~~comprobar~~ los esfuerzos anotados en pro de la armonización de las diferentes

corrientes jurídicas del Continente americano, en el último "Dictamen del Comité jurídico Inter-americano sobre revisión del Código Bustamante"(6), en el cual se recomienda a la Secretaría General de la Organización que remita a los gobiernos americanos el "Estudio Comparativo del Código Bustamante, los Tratados de Montevideo y el Restatement of Law of Conflict of Laws" preparado por el Comité Jurídico Interamericano, con la petición de que éstos lo hagan llegar a las Comisiones nacionales de Codificación, a las entidades dedicadas a estudios legislativos, a las facultades de derecho, colegios y asociaciones de abogados y a los juristas especializados en Derecho internacional, son muestras y lecciones reiteradas que nos da el Nuevo Mundo de su tradicional deseo de consolidación interamericana dentro de una avanzada y científica paz jurídica.

b'') Hombres y hechos que han influido decisivamente en la armonía jurídica de los países de América.- Podemos apreciar, pues, en todo ello, una línea de conducta uniforme entre todos los promotores, hombres e instituciones, en pro del logro de la unidad dentro del Continente. Así vemos como en 1.810 el patriota chileno Rosas, abogaba por la formación de un Congreso de los países del Sur, para acordar ciertas normas de Derecho.

Simón Bolívar realiza su más vasto pensamiento, contenido en la Carta de Jamaica(7), convocando el Congreso de Panamá el año 1.826(8). En los mismos Estados Unidos Henry Clay, Monroe y Baline, son los primeros yanquis que reclaman la solidaridad americana, y ellos mismos con su propia actividad propician las Conferencias panamericanas.

Hechos que han influido: Tres hechos influyen, principalmente, ya los había tenido en cuenta y de manera clara ciertamente Bolívar, para que éstos políticos, estadistas y dirigentes proclamen el rasgo típicamente

americano de la solidaridad de todo el Continente, sintetizada en la denominación panamericanista lleva en sí aquellos hechos que son:

- a) El hecho geográfico, unidad un mismo mar separándoles de Europa.
- b) El hecho histórico, todos éstos países fueron colonias europeas
- c) El hecho político, coincidencia en la fecha de independencia y el que todas éstas Repúblicas después de su emancipación constituyeron gobiernos propios.

C) EN CUANTO AL ESPACIO.- En el espacio-América, el hecho de ser del Derecho internacional privado encarna con todo, allí, un horizonte y una ampliación prácticos nuevos, un pasado sin ruidos, un futuro lleno de esperanzas y confianza en sí, todo lógicamente como hemos anotado en líneas anteriores, en medio de un ambiente difícil y complicado, como imperativo de la necesidad histórica, pero que con los fundamentos, principios y antecedentes, ya históricos, que tiene nuestra ciencia en tierras americanas, aquella tremenda ebullición sólo le servirá de catalizadora energía para mejorar realizaciones dentro de ésta importante rama tan humana e internacional, como es el hombre y su contenido. Esta, es pues, la dinámica común a todos los hechos del gran continente.

o') Papel inicial de Bolívar en la construcción del Derecho Internacional Americano.- El momento histórico para la creación como algo distinto del europeo pasó sin aprovecharse, pero gracias a la personalidad de Simón Bolívar, la oportunidad no transcurrió sin que América dejase de realizar su unidad espiritual, y si bien mantuvo con Europa relaciones normales, afirmó su ser sin perder sus cualidades propias ni su individualidad. Es aquí en dónde justamente interviene Bolívar. Para la construcción del Derecho Internacional Americano, Simón Bolívar edificó sobre la unidad, cuyo cometido constituyó su divisa: Unidad y Orden.

De Venezuela pasó a su amada Colombia y en la Nueva Granada, forma la Gran Colombia.

Nada nuevo en cuanto a Derecho internacional se crea en ésta Gran Colombia, la estrecha unión política, la sistematización para obtener orden entre los pueblos y la centralización que trata de remediar los males que una federación débil puede producir, hace que éste internacionalista dirija sus esfuerzos a la obtención de un Estado coherente y fuerte.

Expuestas en diversos documentos, estas ideas, nos apunta Yepes, se hallan perfectamente delineadas en la carta que el Ministro Plenipotenciario enviado por Colombia ante el Gobierno mejicano dirigió al Secretario de Relaciones Exteriores de éste último país y cuyas ideas que escritas por un hombre que vivía el momento de la Independencia y el cual representaba a Bolívar, nos da la clave para comprender los ideales de éste americano.

c'') Juicios que sobre nuestra América emiten dos juristas consagrados.- Son pues naciones estas, las iberoamericanas, nos dice el brasileño Haroldo Valladao(9), las más diversas en su geografía física y en su economía, las más dispares en cuanto a su extensión, agregando nuestro jurista, a ésta especial parte del Continente que, desde el extenso Brasil, México, Argentina y Uruguay, hasta llegar a las Repúblicas de Sto. Domingo, Salvador y Haití, estos países constituyen la vanguardia más segura y feliz de la espiritualidad "euroamericana en el Nuevo Mundo y cuyas fronteras están formadas por los más extensos e imponentes océanos".

En éste recorrido, Iberoamericano, hemos de considerar, como dice el mismo Valladao, la geografía jurídica de nuestra América sobre un punto especial: el Derecho Internacional Privado de los Estados de Iberoamérica.

Hablando sobre la codificación en nuestra América, el Profesor de París, René David(10), nos dice entre otras cosas lo siguiente: La originalidad de

de los derechos de Latinoamérica deriva de las condiciones geográficas (geografía física y geografía humana) en las cuales estos derechos han sido llamados a ser aplicados. El medio americano es totalmente diferentes del medio europeo y las diferencias múltiples que se pueden observar, nos sigue diciendo el comparativista francés, tienen por consecuencia ciertas desviaciones entre los derechos de Lantinoamérica y los derechos del Continente europeo de la Comom Law, tendiendo a diferenciar de manera siempre más acentuada, el derecho de los Estados Unidos del derecho inglés.

Sin poder insistir sobre esta diferencia, limitémonos aquí a comprobar algunos hechos, nos declara René David, la originalidad, nos explica asimismo, del régimen político en las democracias latinoamericanas, en relación con las democracias europeas - la centralización de una agricultura, en una economía de monocultivo fundada sobre el crédito - la dominación de un derecho de las ciudades, al menos en el momento en que se considere el derecho teórico de los códigos, el débil desarrollo de la organización administrativa en los varios espacios, la rareza en ciertos países de obras doctrinales y de colecciones de jurisprudencia autóctonas, la existencia en ciertos países también de población indígena no europea, la penetración de las ideas sociales ó socialistas, en un grado diferente del grado europeo.

Termina diciéndonos el Catedrático de derecho y ciencias económicas de la Facultad de París, sobre el aspecto que aquí tratamos que, poblaciones así constituidas, esto es, de otro modo que la europea, sometidas a condiciones políticas y económicas diferentes de Europa, las naciones americanas poseen los derechos que en la práctica son mucho más originales no permitiendo crecer más las codificaciones y obras inspiradas en los modelos europeos. Es necesario no dejarse caer en las apariencias y conviene estar

preparados a reconocer la originalidad de aquellos derechos, termina aquí diciéndonos el maestro de París.

D) EN CUANTO AL TIEMPO.- Si las reglas del Derecho internacional nacieron en determinado momento histórico, su conjunto responde a una verdadera necesidad y su observancia por parte de nuevas naciones no es el resultado de una imposición de las potencias del que se suele llamar Viejo Continente. Es natural que ello así sea, si tenemos en cuenta el hecho que se advierte dentro del problema, como una aceptación de la realidad internacional en consecuencia, los países que vienen a formar parte de la comunidad de las naciones, no tienen reparo al reconocer esas normas como representativas del respeto mutuo y constitutivas del único medio hasta ahora conocido para efectuar un mutuo intercambio. Pero este problema, hoy ya decidido, no era tan claro años atrás, cuando la civilización occidental parecía privativa de Europa y cuando otros continentes dudaban aún si, en sus relaciones internacionales, seguirían directrices impuestas por países que se exteriorizaban como sus amigos.

d') La emancipación como situación de problemas dentro del Derecho internacional.- El nacimiento de las naciones iberoamericanas situó éste problema como uno de los más importantes para su historia y la forma como se resolvió fué fundamental para el futuro del Continente.

Al advenimiento de la emancipación de las colonias de América, en un momento histórico que se precisa en los albores del siglo XIX, nuevas naciones nacen y necesitan, como es natural, relacionarse entre sí, con los demás países americanos y con Europa. Varias soluciones se presentan para la determinación de las normas que habrían de dirigir dichas relaciones.

d'') Los primeros momentos de una configuración internacional.- Los

primeros pasos dentro del movimiento codificador colectivo de la comunidad de países iberoamericanos se remontan a 1.826, ó sea, al histórico Congreso de Panamá. Esta reunión fué convocada, como es sabido, por Bolívar. Sabido es también, que antes de éste certámen existieron al respecto las Conferencias de la Haya pero sin el alcance que ha venido teniendo la materia en nuestros medios jurídicos.

d''') El siglo XIX y sus creaciones jurídicas en Iberoamérica.- Justo es dejar constancia de que no todo el siglo anotado, dentro de nuestros pueblos, fué bochornoso para el avance de nuestras sociedades.

Por una parte se celebran varios Congresos de carácter fundamentalmente político, llevados a cabo ya fuera con la finalidad de mejor entendimiento entre el mundo Iberoamericano, como fue en parte el ya señalado Congreso del Istmo, ya con el fin de defenderse del expansionismo yanqui ó de la intervención europea.

La reunión de Panamá, es como dicen varios de nuestros tratadistas sobre la materia, el antecedente más puro de una verdadera unión entre nuestro mundo. Esta primera Conferencia panamericana de 1.826, representa el fundamento más clásico del panamericanismo y sirve de guía no solamente a la realización de la concordia política sino también al fundamento de aquella, esto es, a la elaboración de la paz jurídica con vuelo continental y general, ya que a aquella magna Asamblea asistieron como observadores, varios países no americanos, principalmente europeos, pues la visión de su realizador era bien amplia.

Dicho Congreso de Panamá no sólo es el más claro principio de las relaciones entre los Estados americanos, sino que también plantea, según Yepes (11), en algunos de sus artículos, problemas jurídicos de gran alcance.

Pero podemos repetir aquí con el mismo jurista colombiano, que la primera manifestación estrictamente jurídica de tipo continental, surgió en el Congreso Americano de Jurisconsultos, celebrado en Lima entre los años 1.877 y 1.881 (anteriormente sólo puede citarse a éste respecto el Código Civil argentino de 1.877, debido al discípulo de Savigny, Dalmasio Vélez Sarzfield).

En la siguiente reunión de Montevideo, se cambiaron algunos puntos básicos de la anterior reunión de Lima. En éste Congreso Sudamericano de Montevideo (1.888-1.889) se firmaron varios tratados pertinentes a nuestra rama jurídica.

El Congreso de Montevideo últimamente anotado, supuso, sin lugar a duda, una de las más grandes creaciones, de los más grandes avances y rectificaciones en la evolución jurídica de Iberoamérica. Dichos tratados han venido formando parte de la legislación de los países que los ratificaron, siendo ellos aún de actual vigencia. Con razón ha dicho Don Alejandro Alvarez⁽¹²⁾, el internacionalista chileno, que los Estados de América al firmar estas convenciones, las de Montevideo, han mostrado que en razón de su comunidad de origen y de intereses, les era posible adoptar un conjunto de reglas con respecto a las cuales ~~nose~~ ha logrado en Europa un acuerdo entre los Estados.

Brasil en el Congreso de Montevideo se hace uno con la opinión hispanoamericana. Por ello podemos comprobar que desde el Congreso de Panamá hasta la Carta de Bogotá (1.948) pasando por los Congresos de Lima y Montevideo, el panamericanismo del siglo XIX se inflama de realidad, y que llegando al actual siglo, aquellas comunidades, enseñan al mundo antiguo un contenido pleno de unidad y progreso en sus instituciones jurídicas e internacionales.

Y podemos agregar finalmente sobre el punto tratado, el hecho de la "Memoria sobre la conveniencia y objeto de un Congreso general americano", presentada por Juan Bautista Alberdi a la Universidad de Chile en 1.844; el Memorandum, del colombiano José Maria Torres Caicedo, presentado en 1.879 a los miembros de las colonias hispanoamericanas residentes en París. Deben tener además lugar de preferencia los escritos mencionados, pero sin olvidar, la obra del chileno Acuña titulada: Unico Asilo de las Repúblicas Hispanoamericanas.

En el siglo XIX hispanoamericano, se presentan pues, acuerdos y principios en los terrenos propiamente jurídicos, sanitarios, etc.. de grandes esperanzas para el futuro del Continente.

d''') El siglo XX de Iberoamérica en el terreno de nuestro Derecho.- Ya entrados en el siglo presente, podemos anotar que destaca por su gran importancia, una creación de rancio abolengo en nuestros medios jurídicos y que se denominó : Comité de Jurisconsultos Americanos.

La primera reunión de la Junta Internacional de Jurisconsultos tiene lugar en Rio de Janeiro el 26 de junio 1.812, efectuándose ella en medio de un ambiente y ámbito de gran especialización (12) y de conformidad con la resolución adoptada en la III Conferencia Internacional Americana de 1.906.

Su finalidad consistía en llevar a cabo la codificación del Derecho internacional público y privado, como medio de consolidar y desenvolver las buenas relaciones que deben existir entre los Estados del Nuevo Mundo. La labor de ésta Junta fue encomendada a seis comisiones encargadas de preparar los proyectos de codificación para la segunda reunión de 1.914. Pero los disturbios europeos de entonces obligaron a aplazar la Conferencia.

Que se llegaría a celebrar en el año 1.927 en la ciudad de Rio de Janeiro, entonces capital del Brasil.

Un paso más adelante fué dado, con una feliz iniciativa de la Unión panamericana de Washington la que en la sesión organizada por su Consejo directivo, el 2 de Enero de 1.924, tomó la más importante resolución en cuanto al campo del Derecho internacional se refiera.

Una nueva fuerza había entrado en acción y los trabajos del "Instituto Americano de Derecho Internacional" debían lógicamente ser más fructuosos. Así lo declaraba Mr. Charles E. Hughes, dirigiéndose en nombre de la Unión panamericana al presidente del Instituto para comunicarle lo que se había decidido. Esta estrecha relación favorecería el desarrollo del trabajo que incumbe a la Comisión de los jurisconsultos y nos acerca al resultado en vista del cual había sido constituido, termina diciendo el estadinense Hughes.

Acto seguido tres de sus miembros que componen el Consejo directivo del Instituto Americano, su presidente Mr. James Braom Scott, su tesorero Mr. Luis Anderson y su secretario general Sr. Alejandro Alvarez, se adscribieron a la tarea que había sido confiada a ésta Asociación y prepararon 30 proyectos de tratados internacionales. Tarea en la que aparte del preámbulo y de las declaraciones generales como de los tratados de derecho público, implicaba también los siguientes puntos correspondientes a nuestra disciplina en particular: Bases fundamentales del Derecho internacional, derechos y deberes internacionales de las personas naturales y jurídicas; nacionalidad y naturalización, inmigración, derechos y deberes de los extranjeros y protección diplomática.

Al firmar éstos proyectos, cada uno de los autores se reservaba el derecho de presentar las enmiendas en la sesión del Instituto.

El Consejo del Instituto se reunió en la Habana a principios de 1.925 y dió una forma definitiva a treinta proyectos.

La comisión encargada de examinarlos estaba compuesta por James Brown Scott, Alejandro Alvarez, Luis Anderosn, Pierre Hudcourt, José Matos, Rodrigo Octavio y Antonio Sánchez de Bustamante; ella declara por escrito y termina sus trabajos el 25 de febrero de 1.925 cada uno de los miembros firmantes se reservaría su opinión acerca de los puntos particulares.

Aparte de las medidas tomadas por la anterior Comisión en lo tocante al Derecho internacional público, en otro proyecto de convención, El Consejo tomó, ésta vez allí, una nueva e interesante decisión redactada, en la forma siguiente:

Dado que el Instituto de Derecho internacional ha rendido un importante servicio al preparar una serie de proyectos que comprenden el Derecho internacional público en tiempos de paz, el Consejo directivo de la Unión panamericana decide solicitar de la Comisión ejecutiva del Instituto americano de Derecho internacional, la preparación de un proyecto ó de una serie de ellos que contengan las principales reglas del Derecho internacional privado, para ser sometidas al examen en la capital de la República de Cuba.

La parte relativa al Derecho internacional público ha tomado la forma de tratados y dicha parte puede ser firmada en la Habana por los plenipotenciarios de América si se obtiene su aprobación.

No ocurre lo mismo acerca del Código de Derecho internacional privado, el

que constituye simplemente un cuerpo de derecho, dividido y compuesto de más de 400 artículos. De ello rinde cuenta el Instituto Americano de Derecho Internacional acompañándole de un proyecto de tratado que no fué objeto de exámen de la Comisión de jurisconsultos de Río de Janeiro porque él debía ser sometido a la consideración de la próxima Conferencia de la Habana.

A la ciudad de la Habana y en Enero de 1.928, acudieron pues, todos los Estados americanos en las personas de sus respectivos representantes. Dos cuestiones ocuparon el acento principal de ésta IV Conferencia de la Habana: El Debate suscitado en torno a la intervención, acerca del cual por cierto el jefe de la Delegación Estado-Unidense hubo de intervenir con la avasiva "interposición" en vez de intervención, no compartiendo así la actuación en éstos casos de la potencia representada; y la aprobación del Código de Derecho Internacional Privado.

En ésta VI Conferencia también, fueron suscritos ad referendum, tratados sobre condición de los extranjeros, Derecho internacional privado, propiedad literaria y artística y otros referentes al campo del Derecho Internacional público. Entre todos ellos, destaca por su importancia para la América y por lo que en sí constituye para la codificación de nuestra rama jurídica, el llamado "Código Bustamante", nombre dado al mismo por la misma Convención en homenaje a su autor, el maestro cubano Sánchez de Bustamante.

Con el objeto de acelerar el proceso de la codificación se crearon tres comisiones: Una Comisión para la codificación del Derecho internacional público, con sede en Río de Janeiro; Una Segunda comisión para la codificación del Derecho internacional privado, con sede en Montevideo.

Finalmente otra tercera para el estudio de la legislación comparada y unificación de legislaciones, con sede en la Habana.

Las tres fueron abolidas por la VII Conferencia (Montevideo 1.933) y restablecidas por la Conferencia Internacional de Consolidación de la Paz (Buenos Aires 1.936). Pero nuevamente las tres dejaron de existir y ya definitivamente en 1.948.

Desde 1.912, ésto es, después de la IV Conferencia panamericana reunida en Buenos Aires en 1.910, la idea de una codificación, tanto del Derecho Internacional público como del privado, presenta una reforma concreta.

En 1.925, el proyecto de un Código de Derecho internacional privado, elaborado, como hemos dicho, por Bustamante, constituye una realización importante del Derecho internacional privado colectivo de 295 artículos regulando en forma detallada todas las cuestiones relativas al conflicto de las Leyes.

En Marzo de 1.940 se firmaron en Montevideo nuevos tratados cuya finalidad de introducir una reforma dentro de los tratados de 1.889, teniendo en cuenta una experiencia de más de medio siglo en su aplicación. También se firmó un nuevo tratado sobre navegación comercial.

Es indudable y lo podemos prescribir, que éstos Congresos han constituido un gran esfuerzo, principalmente sudamericano, en pro de la configuración de instrumentos que con toda justicia ocupan un lugar de privilegio en el plano de la codificación del Derecho internacional privado.

Naturalmente que la experiencia ha demostrado que algunas de sus soluciones presentan inconvenientes por hallarse en pugna con las normas que

rigen la legislación de fondo de los países que concurrieron a ellos; pero no puede negarse igualmente, como se hace constar por grandes juristas del Continente, que, nos ofrecen una base seria y sólida para elaborar, mediante acertadas modificaciones y en forma progresiva, un Código internacional de normas ajustadas a las más reales exigencias y a los bien entendidos intereses jurídicos, sociales y económicos de las naciones americanas.

Los tratados de Montevideo son por consiguiente, diversos instrumentos separados de gran mérito, pero no equiparables por su estructura ni por su finalidad a una obra de codificación general; así lo entendieron los Estados signatarios de esos tratados, quienes concurrieron posteriormente a la estructuración y formulación del Código Bustamante como obra distinta por su generalidad y sistematización, de los tratados que ya estaban en vigor entre tales Estados.

Por éste motivo también algunos Estados signatarios de los Tratados de Montevideo pudieron firmar y ratificar el Código Bustamante, sin que por eso pueda decirse que adoptaban dos codificaciones.

e) LAS CONFERENCIAS PANAMERICANAS Y SU PROYECCION JURIDICA.-

A nadie extrañará que al terminar esta parte "Preliminar" lo haga desarrollando el apartado que ahora me propongo.

No solamente durante este sino en diferentes partes de nuestra total labor, nos daremos perfecta cuenta de la importancia de éstas convocatorias en el terreno de la paz jurídica de nuestro continente.

e') Impronta de las mismas sobre el Derecho internacional privado.- Lo dicho al empezar este apartado, es explicable, porque aunque el cometido general de éstas Conferencias sea el de lograr una paz no solamente

americana sino mundial, en el campo más amplio posible, tal cometido lleva por lo mismo íntimamente inscrito dentro de su desarrollo, la elaboración también de la armonía y de la paz jurídica entre las legislaciones del Continente. Así vemos como la gran mayoría de éstas reuniones interamericanas llevan aparejados y desarrollan en sus actividades, muchas veces, problemas estrictamente jurídicos (piénsese sino en la VI Conferencia de la Habana, de cuyos debates salió la aprobación legal del Código Panamericano); ello pues, eleva estas Conferencias al rango de organismos colegisladores y por lo mismo conformadores del Derecho Internacional privado en el amplio espacio americano, lo que a través del tiempo hemos venido observando.

e'') Comprobación de ésta afirmación.- Podemos dar inicialmente el dato significativo, de que los últimos cuarenta años del siglo XX, han fijado la opinión política mundial hacia lo internacional. Las dos grandes Guerras que ha sufrido la humanidad (14-18 y 39-45) no han llegado a arruinar los principios del Derecho sobre los cuales se alza la vida social de los pueblos civilizados y muy por el contrario han determinado un apogeo en el campo del Derecho internacional que ha tenido como consecuencia un afán de relacionar la vida de los pueblos en el espacio externo por medio de fundamentos jurídicos.

Parece además extraño, que después de éstas conflagraciones y en particular de la última, en que el Derecho internacional fuera negado de hecho, se trate de invocarlo, robusteciendo sus postulados y afianzando sus principios, seguidos en primera instancia por los países materialmente poco desarrollados pero espiritual y jurídicamente muy superiores hoy más que nunca, cuando el mundo a consecuencia de los progresos científicos ha unido en estrecha relación, todas sus iniciativas y cantornos.

Las Conferencias Americanas han elaborado, a través de las Conferencias internacionales y de Consulta, el estatuto jurídico, social y político del así llamado Nuevo Mundo.

El Derecho internacional ha adquirido, pues, una nueva expresión en América y un más elevado sentido de humanidad en pro de la paz, la justicia y la libertad entre los hombres.

e'''') Carácter de la Conferencia Interamericana.- Representa esta el organismo máximo continental y es el centro motor de las grandes líneas a las que deben ajustarse las relaciones entre los países de América, dentro del gran principio de la solidaridad.

Aunque la Conferencia es el órgano supremo del Sistema americano y aunque también, por disposición de la Carta, tenga facultades para conocer acerca de cualquier asunto relativo a la convivencia de los Estados americanos, sin embargo es ella de carácter esencialmente legislativo; su primordial deber radica en dar forma jurídica a los principios fundamentales y estructurar las instituciones regionales que permiten a los organismos del mismo Sistema actuar en cada caso especial.

La necesidad de unir a los pueblos que nacían a la vida independiente, después de más de una década de sangrienta lucha emancipadora, para proveer a la defensa colectiva de las nuevas soberanías, dió lugar a la iniciación de éste gran movimiento que, con el correr del tiempo, habría de convertirse en una Organización sin igual dentro de las aspiraciones internacionales.

Defensa y cooperación fueron los grandes linderos puestos por Bolívar para propugnar el entendimiento entre pueblos que nacían expuestos a grandes peligros y llenos de avidez por consolidar la independencia a la par que sus instituciones republicanas sobre bases que permitiesen su

desenvolvimiento en una línea segura y de progreso.

e''''') Los grandes hitos que señalan inicialmente la configuración institucional de nuestras Sociedades.- El proceso hispanoamericano, desde 1.826, año en el que como sabemos se reúne el Congreso de Panamá, hasta 1.889 en que se inicia en Washington la Primera Conferencia Panamericana, lleva el sello característico de Estados que buscan la cooperación a través del fortalecimiento de un sistema jurídico que garantice la paz entre ellos y haga posible la defensa frente a las acechanzas extracontinentales.

Desde entonces, señálanse ya los dos grandes mojones orientadores del avance dentro del cual debe encaminarse el desarrollo del Sistema Interamericano.

Se sabe desde el principio que América aspira a unir sus intereses y a coordinar sus posibilidades: Solidaridad política y solidaridad económica, afianzamiento de las instituciones jurídicas e impulso a la acción cooperadora para el aprovechamiento adecuado de las grandes riquezas naturales en función del bienestar de los pueblos y el desarrollo creciente de los Estados.

Cada conquista en el campo jurídico, cada pronunciamiento en defensa de los principios doctrinales, representan un adelanto y una nueva etapa en el proceso de la convivencia interamericana, pero, asimismo el más pequeño alejamiento de las normas peculiares a nuestra civilización occidental, conmueve y atenta contra la estabilidad del Sistema.

Finalmente, diremos que, han transcurrido más de 70 años desde la Primera reunión panamericana celebrada, como lo sabemos, en Washington en 1.889.

Los pueblos americanos, desconocidos entre sí, han ido fortaleciendo sus vínculos a través de aquéllas reuniones internacionales en las cuales se han sopesado sus problemas, se han identificado sus ideales y se han establecido corrientes de amistad entre sus hombres más representativos.

Como tributo de justicia y de recuerdo permanente, debe una vez más destacarse como el primer jalón en éste camino, el que por otra parte conduce a la unidad americana, el bolivariano Congreso Anfictiónico, del Itsno, recuerdo también a su vez de aquel que en su día celebraran las ciudades griegas en torno al de Corinto.

A él le siguieron los de Lima (1.848), Santiago (1.855), Washington (1.856), Lima (1.865) y Montevideo (1.889), antes de la iniciación del ciclo de Conferencias Panamericanas. _____

II

INTRODUCCION =====

I I

I N T R O D U C C I O N

=====

A.- PROPOSITO DE LA TESIS.-

a).- Visión de conjunto sobre éste propósito.- Se trata en todo caso, durante nuestra labor, de encontrar y señalar los puntos ó rasgos esenciales en que nuestro Derecho internacional privado se haya mostrado con más fuerza y novedad.

Pero para el logro del cometido planteado es necesario abordar nuestra tarea a través del Derecho internacional en general, es decir, teniendo en cuenta, "prima fatiae", el Derecho internacional público desarrollado con anterioridad dentro de nuestro hemisferio. Ello es así por las razones que más adelante, dentro de éste mismo apartado, vendremos en anotar.

No debemos además dejar pasar por alto, el hecho de que, nuestra América es la síntesis de todo lo anterior en la época que marca la Historia hasta los días que vivimos. Razas varias con una base religiosa única asentándose en un continente de riqueza excepcional y poca población, potente y nuevo como medio apropiado para rejuvenecer principios de gran valor tradicional y dar paso a nuevas ideas y creaciones. He aquí el gran servicio de América a la cultura del mundo, he aquí también su gran responsabilidad.

a') Un enfoque partiendo pues del Derecho internacional público.- No importa el camino, se dice, por el cual se llegue a soluciones pacíficas de los conflictos legales si se parte de principios auténticos porque forzosamente los resultados serán satisfactorios y, eso sí, legítimamente uniformes. Ha menudo se ha insistido sobre el hecho de que tal ó cual autor, en la exposición de su doctrina, se ha inspirado en una más antigua remontándose hasta los filósofos griegos. La doctrina por ésta coincidencia no deja de ser, pues, original.

Si cuando hablamos aquí nos queremos referir al mismo Derecho internacional Privado, es aún más necesario sentar bases en el campo del Derecho Internacional público su hermano mayor en amplitud e historia.

Sabido es que los tratados de las antiguas ciudades griegas y mayormente aún de las italianas se configuraron comercialmente, pero no olvidemos que para llegar aquí había previamente que demostrar con una cédula de paso que estas relaciones comerciales estaban aseguradas por permisos oficiales que daban base pública de carácter político a la relación; es indudable por otra parte que el hombre antes de cambiar algún elemento para su supervivencia, guerreó y de no llegar a hacerlo plenamente fué por el mayor miedo del otro grupo ó individuo que se hubo de prestar, antes que perder su vida, a los buenos tucques.

Por otra parte diremos que, las Doctrinas en general se proponen establecer normas destinadas a regir ciertas relaciones internacionales. Algunas doctrinas han sido formuladas por hombres de Estado; así la doctrina de Monroe ó la doctrina de Eisenhower; ó por diplomáticos, así la doctrina Drago. Estas doctrinas correspondientes al campo del Derecho internacional público, son ó han sido el subsuelo que ha inspirado las tendencias del Derecho internacional privado, porque preparan la opinión

pública de forma general hasta llegar a las convenciones en las cuales se han de tratar problemas de éste Derecho.

Las escuelas resultan, pues, de doctrinas profesadas por un cierto número de juristas ó por Estados sobre materias dadas y aplicadas por éstos últimos en la práctica. He aquí como podemos decir pues, que existe una Escuela Panamericana fundada sobre la ya bien conocida doctrina de la existencia de un Derecho Internacional Americano.

a'') Ideas de Pillet sobre el particular.- Empezaremos por exponer aquí, las ideas que, por otra parte son el soporte de nuestras aludidas pretensiones, contenidas en las palabras con las cuales principia y aquellas con las que termina el Profesor Antoine Pillet, su estudio titulado "Le Droit International Privé", durante cuyo trabajo desarrolla el contenido esencial de nuestra disciplina jurídica a través de los elementos de: su definición, su origen racional, su dominio, sus condiciones generales y su objeto (ó fin). Este firmado por el Profesor de Grenoble, fué tomado del Journal du Droit international privé, 1.893. Dicho trabajo entró a formar asimismo el primer capítulo de una obra sobre los principios del Derecho internacional privado que aparecería más tarde.

Comienza diciéndonos Antoino Pillet(14) que:

Cuando se pronuncia el nombre de Derecho internacional, el pensamiento se vuelve a las grandes cuestiones que hicieron nacer las relaciones de los Estados entre sí y de los principios comunmente seguidos para resolverlas. El conjunto de éstos principios constituye una ciencia a la que se le llama más particularmente derecho internacional público ó derecho de gentes. En éste derecho de gentes que nos muestra ó enseña cuales son los derechos y los deberes recíprocos de las naciones, aquella

conducta que cada una de ellas debe tener con respecto a las otras, hasta donde se extiende su libertad y aquel punto que debe impedir apenas infiere sobre la libertad ajena. Los graves problemas del derecho de gentes aparecen en ~~primera~~ línea en medio de las dificultades que suscita la distribución del mundo civilizado en Estados independientes e iguales, pero ellos no abarcan la suma total de las cuestiones pertenecientes a éste orden de ideas y usos de éste mismo hecho.

Sobre un terreno un poco diferente, más modesto, secundario igualmente si se le prefiere, de otras cuestiones cuyo primer origen está asimismo en el hecho de la pluralidad y de la independencia de los Estados y que, por su fisonomía particular, atraen naturalmente la atención del jurisconsulto, éstas son, nos expone aquí Pillet, las cuestiones a las que se ha tenido costumbre de reunir bajo la denominación común de Derecho internacional privado.

Termina en el estudio en cuestión, diciéndonos el más tarde profesor de París, que las materias que hemos recorrido en dicho estudio una vez más, son en verdad antiguas y rebatidas.

Ellas requieren sin embargo ser estudiadas aún y siempre hasta el día en el que una abundante luminaria se ~~cierna~~ sobre las ideas primeras, base esencial de toda teoría seria.

Puede ser, nos dice, que en las vueltas y revueltas sin cesar siguiendo el precepto del fabulista, llegará a encumbrarse el tesoro que ellas ocultan, una doctrina luminosa y justa propia para hacer del mundo esta gran república consagrada (prometida) en el orden y en la paz con la cual soñara un día el jurisconsulto Boullencis.

Nos podemos dar cuenta, de como Pillet, para entrar a dar una idea del Derecho internacional privado, lo hace efectuando un profundo es-

carceo por lo que él entiende como Derecho internacional público, bien que así nos lo parece y propio es ello de una cuidadosa lógica sistemática, nosotros para lograr entrar en el contenido y significado de la expresión Derecho internacional privado, debemos de saber qué entendemos ó como se ha planteado, en primer término, el Derecho internacional americano.

Para después y una vez realizado ello, nos quede como primer recurso abogar por las palabras de Pillet insertada al finalizar su estudio y con las que en términos concretos nos quiere dar a entender que todo está bien conocido dentro de nuestra rama jurídica (un como "nihil novo sub-sole"), pero que no obstante, ella pide ó requiere en sí misma "su constante estudio hasta alumbrar nuevas ideas, nuevos horizontes sobre la misma, sobre la base de sus principios como es propio de una teoría seria". "Así se extraerá su oculto tesoro traducible en orden y paz".

Por la misma razón nuestro empeño no se refiere al hecho de innovar principios, pero sí, al de alumbrar la fisonomía propia del Derecho Internacional Privado Iberoamericano.

Según el prólogo a la obra de Pillet y el cual lleva la firma del profesor de Valladolid Sr. Barcia Trelles, podemos comprobar como el profesor francés haciendo descansar el Derecho internacional privado en el Derecho de gentes, mantiene y acentúa su posición universalista, la que ya hemos mencionado, como su más destacante característica.

Nuestra ciencia, estimamos pues, es a la par que constante en sus principios generales, posee también un inmenso carácter revolucionario y renovador muy propio de los nuevos espacios en consideración y de las nuevas generaciones en contacto con la cultura a través de una época que

todo lo remueve y analiza con las esperanzas propias de lo joven y con las ilusiones del que no ha sufrido irremediables desengaños y quebrantos.

Por lo que acabamos de apuntar, se hace preciso aquí, remitirnos a los términos en los cuales se expresa el español Barcia en el prólogo en cuestión: de vez en vez, nos dice, nace a la vida un espíritu científico, inquieto, acomodaticio, que no respeta la intangibilidad del pasado, ni acepta, sin sistematizarlo, lo que una tradición ininterrumpida nos ha legado.

Torna ese espíritu preocupado y diligente a los problemas, los arranca de la inmovilidad, se interna en su contenido, y, los presenta de nuevo, descubriendo, en los mismos, aspectos desconocidos y dándoles nueva vida. Y termina apuntando aquí él mismo, que, así se conduce el profesor Pillet en su actuación científica, tan dilatada y profunda como diversa.

Pillet adopta una posición firme en lo que atañe al fundamento de nuestra ciencia, nos anota posteriormente el mismo internacionalista español, y, agrega, problema siempre nuevo y debatido sin discontinuidad. Analiza el problema en su proceso histórico, en los postglosadores, en los estatutarios.

Se enfrenta con la distinción moderna entre las dos ramas del Derecho internacional que considera el público como un Jus Inter Gentes, y el privado como un Jus Inter Jentium Leges, afirmando que el Derecho internacional público y el privado siguen dos rutas paralelas coincidentes con el Derecho público y privado interno dentro de un Estado.

Diciente en éste particular, de quiénes como Meili y Jitta, sostienen que el Derecho internacional privado, por considerar al individuo como

sujeto de relaciones jurídicas, es un Derecho privado que no puede cimentarse en el Derecho de gentes.

Finalmente el prologuista nos dice que, existen en Derecho internacional, problemas cuya génesis se confunde con la infancia de nuestra ciencia: acerca de ellos se ha escrito y polemizado dilatadamente.

Llega un instante en que la controversia se considera agotada y en que las ideas en litigio adquieren una determinada sedimentación. Se consideran esos que fueron puntos de discrepancia, como cuerpos que han cristalizado y acerca de los mismos la polémica no se reanuda, se limitan los autores a transmitir las ideas aceptadas, y el lector recibe la impresión de que sería inútil el resucitar discusiones inactuales.

B.- OBJETO

b) Concepto de Armejou sobre la significación de nuestro objeto.- El francés y profesor del Cairo, Pierre Armenjou⁽¹⁵⁾ hablando acerca del objeto del Derecho internacional privado nos dice que, para determinar el método de una ciencia, es decir, la vía a seguir ó la designación de los caminos ó los procedimientos de búsqueda y de razonamiento que conducen a la verdad, nos dice él mismo, que es necesario conocer el objeto.

Nos dice además que su primera necesidad es aquella de anotar el extremo apuntado, es decir, fijar el objeto del Derecho internacional privado. Esta expresión no está hecha para servirnos, nos aclara, de pilar indicador. Ella es no solamente pesada y poco manejable, sino también oscura, **anfibiaológica** y asimismo contradictoria.

Es decir que, para nosotros lograr el efecto final que perseguimos deberemos primeramente apuntar el objeto inmediato que nos proponemos alcanzar y seguidamente plantear el hecho de la existencia del Derecho

internacional americano, para luego entrar ya en lógica consecuencia con la existencia además de un Derecho internacional privado también Iberoamericano y señalar así de manera amplia sus rasgos esenciales.

Consideraremos pues el conjunto del Derecho internacional privado iberoamericano, advirtiéndolo, que más nos interesa el entenderlo que el ligarnos a construcciones legales, las que generalmente, como dijera un autor, tienden a opacar el brillo real que como encanto posee nuestra ciencia.

No debemos, pues, cerrar el horizonte de nuestro problema y antes sí, por el contrario, penetrar con espíritu flexible nuestra ciencia

jurídica sin encasillarla dentro de moldes legales que si son en parte resultado del espíritu de la sociedad, aquí concretamente la sociedad de pueblos iberoamericanos, son también por otro lado flexibles, contingentes por su naturaleza, cuanto más refiriéndose a un sector del conocimiento y a un espacio que se encuentran, en razón de esa misma índole, ya lo hemos dado a entender, sujetos a la evolución constante de sus formas como al cambio de su constitución y estructura política y a la variante de sus legislaciones.

b') Existencia de un Derecho Internacional Americano.- Nosotros nos referiremos aquí a Iberoamérica no solamente porque es éste el hemisferio de nuestro especial cometido, sino también, porque como dice Yepes al referirse a nuestros países y dentro de nuestra materia que, nosotros hablamos únicamente del grupo ibérico del Nuevo Mundo, porque es allí dónde han nacido los más grandes movimientos políticos y científicos que han dado una fisonomía propia al hemisferio occidental en el dominio del Derecho de gentes. Y agrega, aunque reconociendo la in-

fluencia benéfica que los hombres de Estado y los juristas norteamericanos han ejercido muchas veces sobre la política de toda América, es necesario afirmar que son los juristas latinos los que se han ocupado más especialmente del Derecho internacional (Yepes, Op: Cit.)

b'') El pensamiento de Alessandri Palma.- Con las palabras que a continuación anotaremos, el presidente de la Nación chilena, Sr. Alessandri, expresó su más amplio pensamiento al inaugurar la Conferencia Panamericana reunida en éste país, y en cuya inauguración dijo lo siguiente:

"El panamericanismo (ó sea el Derecho Internacional Americano) va más allá del ideal: es fuerza dinámica, efectiva, nacida del Imperio ineludible de causas geográficas, históricas y políticas, de factores perfectamente reales que imponen la acción común.

No en vano reunió la naturaleza un grupo considerable de razas fuertes y vigorosas en un dilatado continente, separado del universo entero por dos vastos océanos que lo circundan y bañan del uno al otro polo, en toda la inmensidad de su extensión".

"Separados del resto del mundo, siéntense espontáneamente impulsados a la unión que determinana la unidad del continente y de los anchos mares que lo rodean, engendrando así aspiraciones, intereses e ideales comunes, entre pueblos eslabonados por la energía maravillosa de sus elementos naturales. "

"Cualquiera que sea el fruto que de éstos Congresos se coseche, ellos prepararán la evolución del futuro hacia el establecimiento definitivo de una justicia internacional que resuelva todas las cuestiones dentro de normas fijas y estrictas de derecho, defiriendo a los demás pueblos, ri

fuese necesario, la misión de hacer efectivo el juzgamiento".

"Este proceso evolutivo que nos llevará a la adopción de la justicia internacional, lento cuanto se quiera, triunfará en un día que llegará en nombre de la civilización del continente, como antes triunfaran otras instituciones que fueron también crisálidas ocultas y que en el desenvolvimiento sostenido durante siglos se transformaron en organismos eficientes y respetables".

La Conferencia de Santiago inició la justa costumbre de inaugurar las sesiones bajo la presidencia del Primer Magistrado de la nación invitante.

En ésta ocasión el Presidente de Chile en su discurso de inauguración, como lo hemos visto, expresa algunos pensamientos, los que por su elevación y contenido político internacional, hizo de aquel acto un mayor acontecimiento, si se tiene en cuenta, lo que a continuación veremos que se debatió acerca de la existencia del Derecho internacional Americano.

Tengamos también en cuenta el pensamiento del Sr. Yepes al expresarnos que, las reuniones y asociaciones de países que estudian y procuran conciliar sus mutuos intereses, cualesquiera que sean sus modalidades, sirven esa íntima aspiración de la humanidad hacia la paz definitiva, cimentada en el advenimiento de nuevos tribunales internacionales y en la aplicación del arbitraje.

b'') La Conferencia Panamericana de Chile y nuestro Derecho Internacional.-

Entre los varios asuntos de que se ocupó la Conferencia de Santiago de Chile celebrada en el año 1.923, hubo uno de suma importancia y cuyo contenido es fundamental ahora anotar, según el objeto que aquí perseguimos. Fué aquel del planteamiento suscitado en torno a la existencia ó no del Derecho Internacional americano, ya que tal existencia caracterizaba, por

así decirlo, no solamente la personalidad del Continente, sino la de cualquiera otra institución, principalmente de carácter jurídico-internacional.

b''''') La anterior polémica entre los argentinos Acorta y Calvo.- El tema suscitado durante la celebración de la V Conferencia Panamericana de Santiago, como hemos dicho, había sido anteriormente objeto de otra animada polémica entre los conocidos tratadistas Amancio Alcorta y Carlos Calvo.

Mientras el primero afirmaba que en América "existían soluciones especiales", el último, Calvo, sostenía que, "estas soluciones no constituían principios, y que el Derecho Internacional no es un cuerpo de soluciones, sino un conjunto de principios jurídicos y políticos".

En la Quinta Conferencia de Chile se volvió pues sobre estos pasos. Los protagonistas del hecho en ésta ocasión fueron también dos conocidos internacionalistas suramericanos; Daniel Antokolitz, argentino y Alejandro Alvarez, de Chile. El Sr. Alvarez consideraba que existe una mentalidad, una conciencia y un alma puramente americanas, que dan a nuestro continente una fisonomía especial y característica. El conjunto de problemas, doctrinas y prácticas que se refieren a toda la América, agregaba, constituyen el panamericanismo internacional, ó Derecho Internacional Americano.

b''''') La solicitud del Embajador Malbrán y la definición del Derecho Internacional Privado Americano dada por Alvarez.- En la misma Conferencia de Santiago y a solicitud del Delegado argentino, Embajador Malbrán, Don Alejandro Alvarez fué comisionado para emitir un informe, aprobado como anexo once en el Acta, sobre la existencia del Derecho Internacional

Americano, y en cuyo informe el jurista suramericano define este Derecho como: "El conjunto de reglas especiales que los Estados americanos observan entre sí con los Estados europeos".

En su informe, Alvarez recuerda como supuestos básicos: "Los Estados americanos tendieron siempre a un régimen constitucional, democrático y representativo, liberal e igualitario.... Fueron, pues, desde su nacimiento, una verdadera sociedad de naciones a pesar de la ausencia de un pacto escrito".

Y termina diciéndonos: "El Derecho Internacional Americano, entendido de la manera que queda indicada, lejos de introducir la anarquía en el Derecho internacional universal, le dará, al contrario, su verdadera fisonomía, porque será el reflejo de la vida internacional de ambos Continentes.

No obstante la clarividencia del informe de D. Alejandro Alvarez, que el mismo transcurso del tiempo la ha confirmado mediante la labor codificadora y la extensión vital de organismos interamericanos, el delegado argentino que acabamos de mencionar, Antokolitz, ha estimado en otros informes y a modo de refutación a lo dicho por Alvarez, el carácter universal del Derecho internacional.

Podemos agregar el hecho, muy significativo para nuestra labor, de que en París se ha fundado un Instituto de Altos Estudios Internacionales, que funciona en la Facultad de Derecho, dentro de cuya institución se enseña con carácter obligatorio el Derecho internacional Americano, y a cuya cátedra concurren numerosos alumnos de Europa y América.

b''''') La Comisión de Jurisconsulto. Americanos y el Instituto Americano de Derecho Internacional dentro de nuestros problema.- Ya existía fun-

cionando desde 1.912, como bien sabemos, la Comisión de Juristas americanos en Río de Janeiro, con la finalidad de elaborar el estudio de un sistema jurídico, que tanto en el ámbito del Derecho internacional público americano como en el campo del Derecho internacional privado también americano, llegase a formalizar sus respectivas codificaciones.

El Instituto Americano de Derecho Internacional en su reunión de 1.920 y en la ciudad de Lima declara:

"Uno de los fines para los cuales se organiza el Instituto Americano de Derecho Internacionales ~~es~~ ~~de~~ lograr la redacción de fórmulas bien definidas sobre las reglas del Derecho Internacional."

Y en la citada Conferencia de Santiago, en 1.923, se amplió el concepto en los siguientes términos:

"Se entiende por Derecho Internacional Americano el conjunto de instituciones, principios, reglas, doctrinas, convenios, costumbres y prácticas, que en el dominio de las relaciones internacionales son peculiares de las repúblicas del Nueva Mundo".

En 1.925, nuestro Instituto declara:

"La existencia de éste Derecho se debe a las condiciones geográficas, económicas y políticas del Continente Americano, a la manera como nacieron y se incorporaron las nuevas repúblicas a la comunidad internacional y a la solidaridad que entre ellas existe.

"No tiende en modo alguno, nos hace ver finalmente, a crear un sistema internacional que tenga por objeto separar las Repúblicas del Hemisferio del concierto mundial" (Declaración de 25 febrero 1.925).

b''''''') Los Congresos hispanoamericanos, dentro también, de nuestro problema .- En todos los Congresos y Conferencias hispanoamericanos e interamericanos, se van desarrollando los principios jurídicos básicos del De-

recho internacional publico, ó del Derecho internacional privado, de pu-
no carácter americano, con sus fuentes propias, métodos de interpreta-
ción y aplicación, ajuste al medio institucional, prevaleciendo, además,
la idea de la unidad, de modo "que las naciones se consideren asimismo co-
mo una sola familia de naciones, unidas entre sí para defender su indepen-
dencia y prevenir a Europa acerca de toda agresión ó de intervenir en su
independencia y en su destino".

Si recorremos la historia de América en la persona de Bolívar, reconocere-
mos que siempre le anima el concepto de la "Patria Americana", que ha de
llevarse en la conciencia, en el espíritu, en el pensamiento; pero que se
debe estructurar en un medio institucional común, sujeto a reglas de de-
recho.

Y es que Bolívar aspira a la unidad confederada de Hispanomérica, procla-
mada cuando la victoria de Araure en 1.813, repetida aquella en las escri-
tos que configuran la Carta de Jamaica, cuando parece eclipsarse su es-
trella en 1.815, reiterada a Pueyrredón, Director del Gobierno de Buenos
Aires, desde Angostura, en carta al Presidente del Perú, Antonio José de
Sucre, y en cuanto documento brota de su genio como en la convocatoria al Con-
greso de Panamá.

Y es tal el culto de los Estados Americanos con respecto al Derecho inter-
nacional que en la Resolución XIII de la Conferencia Interamericana cele-
brada en Méjido en 1.945, sobre problemas de la guerra y de la paz, se
proclama la necesidad de que todos los Estados se esfuercen por incorpo-
rar en sus constituciones y demás leyes nacionales, las normas esenciales
del Derecho internacional, sin distinguir entre el público y el privado.

b''''''') El sentir de un autor europeo.- En la introducción a su obra
el tratadista Arthur Nussbaum(16), nos afirma rotundamente: Los acontecimientos

han querido, nos explica el profesor alemán, que después de muchos años dedicados al trabajo y a la enseñanza del Derecho internacional privado europeo, pudiera familiarizarme, en el transcurso de más de ocho años, con la misma rama del derecho en América como también con otros aspectos del Derecho consuetudinario.

Esta experiencia ha significado para mí, continúa diciéndonos, algo más que una ampliación de conocimientos. El nuevo ambiente originó una renovación de pensamientos. Muchos conceptos previamente formados han vuelto a ser examinados, y, así lo espero, nos puntualiza Nussbaum, corregidos, profundizados y adaptados a horizontes más amplios, y nos termina diciendo él mismo, una nueva vista de conjunto se ha ido desarrollando gradualmente en mi mente.

C.- PLAN DE EXPOSICION DE LOS PROBLEMAS DE LA TESIS.-

c) Para la mejor comprensión y el logro de nuestro cometido, hemos aquí de presentar el panorama general del Derecho Internacional Privado Iberoamericano, de la forma como sigue:

c') Ojeada general de los Sistemas Americanos sobre el Conflicto de Leyes y su conciliación, refiriéndonos especialmente al conjunto de las legislaciones que sobre la materia tienen los pueblos iberoamericanos.

Las legislaciones iberoamericanas que iremos a citar, pueden resumirse en términos muy breves porque contienen reglas generales aplicables a grupos de relaciones jurídicas.

2.- Posteriormente tomaremos nota, en principio, de los caracteres generales más importantes que encierra la Codificación de nuestro Derecho dentro del espacio que nos ocupa.

También haremos aquí referencia a las clases de codificaciones en materia de Derecho internacional privado, por el sobrado interés que para nuestros temas tienen las Codificaciones de carácter Colectivo, dentro de nuestro mundo jurídico e iberoamericano.

o'') Continuando posteriormente nuestro estudio, nos adentraremos en la problemática histórica de nuestra ciencia, la que encuadraremos dentro de los siguientes puntos ó periodos:

2.- El primer punto lo constituirá aquel periodo al que podemos llamar aborígen, es decir lo netamente americano y el cual tiene como fechas límites, una que partiendo del momento mismo del Descubrimiento se pierde hacia atrás en aquella otra que podríamos contemplar desde los primeros pobladores de aquel mundo al que hasta entonces no se le había dado ninguna denominación única y al que desde éste mismo Descubrimiento se le empezó a llamar América.

3.- El segundo período, le situaremos dentro de las fechas claves que marcan el mismo momento del Descubrimiento y tiene su fin en aquella otra en que tal Descubrimiento deja de serlo para convertirse prácticamente en Conquista.

4.- La tercera fase de éste proceso la situaremos dentro del Mundo Colonial, casi confundido con el anterior y que se prolonga hasta la época de la Independencia en que aquel Mundo se fracciona en unidades autónomas, expresando con tal hecho el mismo acontecimiento irrefutable de su desvinculación de la Corona española, formándose así Estados o entidades autónomas independientes hacia dentro y hacia afuera, convirtiéndose gracias a ello aquellos pueblos en moldes lógicos y aptos para las creaciones dentro del Derecho internacional.

Ya dentro de éste proceso y una vez adquirida esta toma de altura histórica, entraremos en la consideración de aquella época a la cual llamaremos en nuestro desarrollo y por su prestancia en el problema, Republicana, y dentro de la cual nuestra ciencia empieza a adquirir en aquellas tierras americanas la debida personalidad científica e histórica, colocando también a nuestro hemisferio como adelantado en tales actividades internacionales.

5.- Finalmente, aquí, presentaremos el desarrollo histórico del Derecho internacional Privado Iberoamericano, con toda la proligidad que sea necesaria al carácter de nuestra tarea y que nos permitan los datos positivos de que disponemos.

o''') I.- La Relación de cada uno de los rasgos que expongamos al perfilar la linea continua del Derecho que nos ocupa, con nuestra literatura jurídica, el estudio de las obras de los jurisconsultos, los principios generales del Derecho Internacional Privado en lo concerniente a la condición jurídica de los extranjeros, y finalmente los conflictos de leyes en materia civil.

2.- Estudiaremos con preferencia, el Derecho positivos: Los textos internacionales, consitutcionales y legales, la jurisprudencia, más difícil e importante a cauda del pequeño número y de la dispersión de textos, habitualmente descuidada por los autores y profesores, que como dijera Valladac, desean más salir de realidades y crear doctrinas.

3.- Explicación de la utilización de los términos: Hispanoamérica e Ibero América, y el porqué no uso del vocablo latinoamericano. Aclaración terminológica.

4.- a) Estudio amplio de la codificación, con todo lo que ésta encierra en cuanto a sus antecedentes, importancia y novedad en el Nuevo Mundo.

b) Codificaciones individuales.

c) Codificaciones colectivas

d) Los autores dentro de nuestra labor codificadora.

e) La codificación y sus consecuencias legislativas en el ámbito de la legislación positiva.

5.- El Dictámen del Comité jurídico Interamericano sobre revisión del Código Bustamante.

6.- Los tratadistas iberoamericanos.

a) Concepción internacionalista de los mismos.

b) Definiciones de nuestros Derecho Internacional Privado en Iberoamérica.
Su naturaleza jurídica.

c) Autonomía de nuestra ciencia. Su objeto. Su contenido. Sus principios.

d) Opiniones de los autores sobre la cuestión jurisprudencial.

e) Otras generalidades.

C A P I T U L O I
=====

C A P I T U L O I

LOS ANTECEDENTES DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO IBEROAMERICANO

A.- LOS ANTECEDENTES REMOTOS.-

a).- La explicación de nuestra trayectoria.- Es en parte éste capítulo, una comunicación de la historia de aquel Derecho; es además el desarrollo de muchos y diferentes derechos ubicados dentro de un nuevo estadio geográfico bien determinado, llamado mundo americano de habla hispano-portuguesa.

Esta ciencia del derecho, en el presente capítulo, corresponderá al estudio de lo jurídico en contacto con la evolución a través del tiempo y del espacio, del hombre, el individuo, la persona, el ciudadano, la formación de las instituciones jurídicas entre aquellos pueblos, comparándolas entre sí.

Pero, en todo caso, como se ha dicho, no hay que confundir la Historia del derecho con el Derecho Comparado, por ser más amplia la primera, que persigue la trayectoria desde la iniciación hasta el presente de las instituciones jurídicas, mientras que el Derecho Comparado en su proceso científico, es más universal y amplio, aunque al mismo tiempo parcial, ya que investiga fenómenos concretos, sin atender con exclusividad, como la historia, a las causas, antecedentes, que los motivaron.

Es pues necesario, por lo antes anotado, hacer nuestra entrada en cuestión, en forma de comentario prehistórico.

Ahora bien, dado que la prehistoria es una ciencia histórica y que la historia no es posible sin ninguna cronología, nos guiaremos aquí, por los estudios, que a nuestro juicio, sean los más aceptados entre los existentes al respecto.

a') Los primeros pobladores de nuestro Continente.- Empezaremos en ésta parte nuestro cometido, con el pensamiento de un escritor hispanoamericano quien ha dicho: "La tierra es escenario en el cual se desarrolla y transcurre la vida del hombre. Esto es válido tanto para la actualidad como para la prehistoria".

No todos los tratadistas del problema sobre la primitiva población del continente americano se hallan de acuerdo en sus cálculos y conjeturas. Se explica la anterior dificultad, según ellos, mediante el hecho de que América se encuentra geográficamente aislada. Pero habremos de anotar además a éste respecto, que si bien, para las épocas anteriores esta explicación pudo ser satisfactoria, para la época y los tiempos que vivimos, aquella misma explicación pierde mucho de su antiguo carácter, ya que hoy el tal problema se encuentra modificado gracias al acortamiento producido sobre las distancias, merced también al fenómeno del más avanzado y superior sistema de las comunicaciones y los desplazamientos, concediéndose con ello más importancia a unos espacios que a otros e influyendo poderosamente sobre nuestra ciencia jurídica, debido a la cantidad y rapidez con que se entremezclan hombres y entrelazan relaciones entre los más variados puntos de la tierra.

Uno de los hechos claves para el recorrido de nuestro camino, es aquel que expresa la realidad de que al desembarcar Colón en lo que se vino a llamar

América, aquel doble continente ya poseía población humana.

De la génesis de aquellos pueblos, según los historiadores y demás estudiosos del problema, lo más correcto es hablar de corrientes de población y decir con ello que las principales corrientes de prehispánicas de población fueron al menos cuatro que se tipifican por sus caracteres somáticos.

En todo caso, acerca de los orígenes y descendencia de los habitantes aborígenes de América, se han encontrado numerosas teorías con las más aventuradas suposiciones o quimeras desde los tiempos ya hoy antiguos. Unos han querido probar que en épocas anteriores habían estado en América y dejado en ella restos de su estancia, los fenicios, los egipcios, los griegos y hasta los troyanos fugitivos.

Al mismo tiempo, era causa de gran confusión la polémica que sostenían los creyentes del texto sagrado, los cuales no pudiendo explicarse

a donde habían ido a parar las tribus de los israelitas, las hicieron aparecer en América convertidos sus individuos en "pieles rojas". Tampoco falta quien haya opinado que los americanos descenden de algunos chinos arrojados por alguna tempestad a las costas de América, pero todas éstas cuestiones se consideran hipótesis al lado de la opinión, la más aceptada sino definitiva, de que la raza roja de América emigra desde el Asia pasando por el Estrecho de Behring y que por consiguiente es una rama de raza mongólica.

a'') El medio cultural e institucional Precolombino.- Los elementos antropológicos y culturales llevados por éstas cuatro corrientes de que antes hemos hablado, representan la materia prima que sirvió a la plasmación definitiva en territorio americano, tanto de los tipos raciales como de las culturas típicas de éste continente, lo que sirvió también a su vez de

substratum, por así decirlo, al conjunto de hombres y de elementos culturales hispano-europeos.

En cuanto a la organización social y política, aquí el punto que más nos interesa, haremos referencia en relación a éste orden de cosas y para no alejarnos de nuestro propósito, sólo a la corriente de población más avanzada, la corriente cuarta especialmente, que encuadraríamos en las llamadas altas culturas americanas, porque fué aquí, además, en dónde se ofreció una relación entre grupos o Estados más ó menos definidos.

Diremos, hablando en general, que lo más notable de la organización social y política de las altas culturas es la presencia de clases y capas sociales y la aparición consiguiente de lo que entendemos por Estado.

El origen de una aristocracia y por tanto la separación de la sociedad en castas ó estamentos, suele deberse a invasiones de pueblos extraños y conquistadores. Estos, al asentarse sobre los vencidos se constituyen en aristocracia dominadora que luego se perpetúa en el país.

También las altas culturas americanas conocieron esta institución. Así las noblezas incaica, Azteca, maya y Chibcha, señores pertenecientes a castas rectoras entre los primitivos pobladores americanos.

Es también en las altas culturas cuando aparece por primera vez el Estado, el Estado político con base territorial y junto a él, la ciudad.

El Estado, azteca, por ejemplo, cuyo centro era la ciudad de Tenochtitlán, tenía una base territorial aunque muy estrecha, en cambio el incaico, con el Cuzco como ciudad central, tenía esta base de considerable amplitud.

Esta diferencia en la base territorial del Estado constituido, se refleja a su vez en un distinto tratamiento de los súbditos.

El gobierno de Estados de éste tipo suele ser siempre despótico. Es esto también lo que ocurriría en nuestras altas culturas americanas.

Así, en la región peruana, el despotismo apenas si conocía límites; las poblaciones podían ser trasladadas de una región a otra; el culto del dios Sol era impuesto obligatoriamente, el soberano disponía a su antojo de los súbditos. En la religión chibcha sucedía otro tanto. El príncipe era considerado como personificación de una divinidad y nadie podía acercársele de frente ni mirarle a la cara.

Frente a las clases dominantes que generalmente estaban constituidas por los tres elementos: Familia real, nobleza y sacerdocio, se encontraba el común del pueblo.

La organización de éste en Gens-Aylluz en la región peruana ó Calpulis en la mejicana, denota cuan primitiva era la base social de éstos Estados. Estos clanes que se derivan de las culturas inferiores y por lo tanto representan algo anacrónico en las civilizaciones, eran originariamente los únicos propietarios de las tierras de cultivo y estaban bajo la dirección de un jefe electo llamado Sinchi en el Perú y Calpolec en Méjico.

Inherente también a las altas culturas, por su mismo origen, es el derecho patrilineal. También los precolombinos, hoy americanos, seguían de manera general, esta costumbre.

En general en las altas culturas americanas, como en todas las demás culturas de éste tipo, el Estado siente la necesidad de una base religiosa, así el Sol(Inti) era la divinidad principal del Imperio inacico y cuyos descendientes, al igual que en Egipto, eran los soberanos reinantes. Los Chibchas tenían a Sua, principal divinidad de origen solar a la cual sacrificaban niños e igualmente los aztecas tenían el Tuatíuh, figura solar sobresaliente de su panteón y la de los Mayas, cuyo nombre era Kinch-ahau.

Para su correcta apreciación de lo que fueron las altas culturas americanas, su contenido, su unidad de origen y sus conexiones con las culturas prehistóricas del Viejo Mundo, opinan los autores que se debe tener en cuenta asimismo aquella parte de su mitología que hace referencia a que el mundo ha sido creado cuatro veces y otras tantas destruido, hasta que se procediera a una quinta creación que es la que "felizmente" ha subsistido.

Imbelloni es quién ha demostrado en una serie de trabajos eruditos, tanto la unidad substancial de éstos relatos mitológicos peruanos con los de México y Centroamérica como su relación con otros del Viejo Continente(14).

Lo que hemos dicho acerca de los primeros hombres que poblaron el mundo americano, su ambiente ó medio cultural e institucional, lo que diremos acerca del Descubrimiento, de las cosas que a él siguieron durante la Colonia y la Conquista, todo ello, en conexión con nuestra labor, es lo más relacionado con la verdad histórica y si hubiese, como en toda obra humana, alguna inexactitud, que en todo caso no será ella en sí misma de gran alcance, para tal contingencia, repetimos la consabida frase de: "Se non é vero é ben trovato".

B.- ANTECEDENTES PROXIMOS.-

b) El Descubrimiento y la legitimidad americana.- América nace dentro de la cultura y el derecho occidentales, con una legitimidad expresada por partida doble, ésto es, con su fundamento entre dos leyes, de Derecho Divino una y otra de Derecho Humano, así empieza el Mundo Americano el camino de su vida jurídica.

El 12 Octubre 1.492, el Almirante Colón ricamente ataviado saltó sobre tierra espada en mano y todos capitanes y marineros, hincada la rodilla en

tierra, bendicen al Todopoderoso, cantan la Salve a la Santísima Virgen, Colón, ritualmente, solemnemente, rodeado de sus capitanes, ordena al Notario Real, Rodrigo de Escobedo, que levante acta de cómo él, en nombre del Rey y de la Reina, sin protesta ni contradicción alguna, tomaba posesión de aquella isla.

El suelo descubierto es pues una isla. Su nombre es Guanahni en bérnacula lengua. Guanahni primer espacio del pentagrama americano.

El doce de octubre y en las playas de la isla, dos razas compuestas se encontraban y la historia empezaba otros rumbos, la ciencia confirmaba sus asertos y España se fortalecía en América, no precisamente con un desdubrimiento a lo griego, sino con un desdubrimiento del espíritu cristiano.

América empieza campesina, selvática y cristiana y además, con un Acta Notarial como dando fé de su inicial legalidad y testificando que desde su legitimidad doble debe levantarse del seno oscuro de su originariedad.

No en vano su Descubridor llevó a cabo su acto primero en cuanto cristiano y con las más arregladas formas del derecho.

Fué pues aquel, el de América, un descubrimiento cristiano dentro del más ajustado orden legal.

Podemos preguntarnos en qué términos se empezó a plantear el problema teológico, humano y social de aquellos pobladores después de aquella inicial acción de gracias y después también de aquella apropiada fórmula legal, que consababan el Continente como de bases espirituales y jurídicas de alto rango, sobre todo en aquellos tiempos llenos de injustas aunque de aceptadas diferencias.

A la interrogante anteriormente formulada, diremos que, la bula del Papa Paulo III, de fecha 9 de Junio 1.537, zanjó definitivamente la cuestión al declarar ante el mundo y principalmente ante Europa, que los indios no eran irracionales ya que todos son capaces de recibir la Fé.

b') Carácter general de la Conquista.— La obra de la Conquista no podía ser en ningún momento, al igual que un plebiscito amañando, ella significa una auténtica lucha entre el sentir de los hombres y el estado diferente de las cosas, una dramática pugna, producto directo del choque estrepitoso de dos mundos que requirieron gran ánimo de espíritu y gran despliegue de fuerzas físicas.

Dos razas. dos culturas, efectivamente. La occidental blanca que se enfrentaba a la americana establecida desde mucho siglos atrás en un inmenso mundo de múltiples teogonías, leyendas, hábitos y costumbres, de grandes variedades como los Nahuas y Toltecas en Méjico, los Mayas en éste y Guatemala, los Quechuas en el Perú, los Chibchas en Colombia, Aimaraes en el Sur. Variedades que con los Caribes, Arawaks, Guaraníes, Patagones, Fueguinos, etc... gozaban de diversas organizaciones sociales como grados de cultura.

b'') La organización colonial y la acción institucional de España en América.—

I.— Carácter de la acción Ibérica.— Hemos anotado los sucesos y rasgos que de forma general implicaron los hechos de la Conquista, después de haberlo hecho en cuanto al Descubrimiento de América.

El choque de las dos razas, hemos apuntado además, fué cruento, cruel, y despiadado como lo han sido todos los encuentros raciales y culturales en la Historia del hombre.

Ante todo debemos señalar un hecho, la conquista y colonización se realizaron en nombre de los Reyes de España y Portugal, con autorización de ellos y el límite de gobierno de cada conquistador estuvo determinado por la Corona con el carácter más que de conquistadores de pacificadores y pobladores, como asimismo lo prescribía el mismo Don Felipe II; al principio no hay diferenciación y sólo más tarde hará su aparición el elemento diferencial entre España y América.

Del hecho de la identificación de América con los reinos peninsulares, derivó el carácter de la acción Ibérica.

Por la misma acción nos iban a ser transmitidos, forjados en el crisol de la Península, los elementos culturales que España y Portugal habían asimilado de fenicios, griegos, romanos, visigodos y árabes. Los frutos de ese semillero aparecían oportunamente al calor de las circunstancias apropiadas de un nuevo escenario histórico y geográfico.

2.- El Cristianismo como primera institución americana.- Expresándonos en términos que hacen relación a la vida humana, ningún pueblo y mucho menos ningún continente ha nacido de una civilización empezando por una religión tan desarrollada en sus concepciones jurídicas y sociales como es el caso del Continente americano al empezar su vida conocida partiendo del caudal cristiano.

En la época que nos ocupa, el cristianismo se extendió por el mundo como norma de vida y conducta de los hombres y de las sociedades y había adquirido gracias a sus mismas concepciones religiosas un poder material, el que junto con el soplo del principio intrínseco y espiritual y su influencia, hacía de éste credo un poderoso mensajero del mundo, poder que debía trasplantarse como elemento civilizador y de primer

órden a toda la América que había nacido cristiana.

3.- La política de la Iglesia para la inicial difusión del cristianismo y de sus instituciones en los territorios americanos.-

Cuando los Reyes Católicos solicitaron de Alejandro VI, la sanción pontificia a los nuevos descubrimientos realizados por Colón, empezó también una lucha diplomática para conseguir de Roma el patronato de la Corona española sobre la Iglesia americana, cuestión la que una vez alcanzada, permitió a los Reyes la nominación y presentación de candidatos para las diócesis.

El Papado además de las concesiones anotadas, hizo a España otras, entre las que no fué la menos importante la liberación a la Iglesia española de las Indias de los impuestos eclesiásticos.

Bajo éste clima favorable España organizó la difusión del cristianismo en America desde tres diócesis metropolitanas: La de Sto. Domingo en la Española, la de Méjico y la de Lima. A éstas diócesis estaban sujetas las diócesis sufragáneas.

4.- Los franciscanos como prólogo de la formación americana.- Una característica especial de la evangelización de las Indias consistió en el hecho de que los hombres de aquella cruzada pertenecieron en su mayoría, por no decir totalmente, al clero regular.

Pero primeramente de entre toda aquella clerecía desplazada a América, ocupan un lugar primordial para nosotros, los hijos de Francisco de Asís, los mismos que ya habían preparado el terreno de América y llevar sus instituciones desde antes del Descubrimiento, porque como dice muy bien el padre Ortega en su bien documentada obra "La Rábida"(18). "Los frailes de

la Rábida encarnaban el sentimiento, el prestigio, la ciencia y el alma toda que necesitaba Colón en éstas circunstancias.

Sencillos de costumbres, francos de carácter, sinceros de corazón como buenos hijos de Don Francisco y legítimos enamorados de aquella soledad amiga de campesinos y marineros, abrían sus brazos a la confianza y a la hospitalidad del extranjero peregrino.

Rodeados de una aureola popular y prestigiosa en el país y fuera de él hasta las gradas del trono, representaban la influencia decisiva. Ilustrados sin vanagloria, cultos en lo sabio, es decir, sin obsesiones de preocupación y sin vaguedades de fantasía, con conocimientos sólidos, macizos, sabían muy bien y lo explicaban con principios de cosmografía, con autoridades de filósofos y geógrafos griegos, con los principios teóricos de los grandes maestros de la escuela franciscana que les era familiar y con observaciones propias, la esfericidad de la tierra, los cálculos aproximados de Aristóteles y Eratóstenes sobre sus dimensiones, la probabilidad de su movimiento, la también probable existencia de otro continente, deducida de la esfera y del reflejo de las aguas del marⁿ.

5.- Los Jesuitas como grandes organizadores en América.- La Cía. de Jesús actuó en una urgente y sacrificada obra en el Paraguay en donde se establecieron en el año 1.587, iniciando allí una gran empresa evangelizadora, reuniendo a los indios en varios pueblos ó reducciones que los fueron organizando.

Pronto los indios de esas reservaciones fueron atacados por los Paulistas, mestizos portugueses tupí, que los acechaban para capturarles y luego venderlos como esclavos, llegando hasta despoblar en ocasiones las poblaciones jesuíticas.

Ante este estado de cosas los jesuitas trasladaron las poblaciones indígenas

un tanto más hacia el Sur dándoles una organización sui-géneris.

La base de la organización jesuítica del Paraguay fué una especie de Estado socialista cristiano gobernado por los Misioneros de la Orden, en el que, las tierras de cada reducción estaban divididas en tres porciones: Tabambáe que pertenecía propiamente a la reducción, Abambaé que pertenecía a Dios, esto es, al culto y los sacerdotes.

Los actos de la vida estaban reglamentados al detalle. Pero es el caso que la colonización jesuítica en el Paraguay no llegó a dar los frutos que esperaban alcanzar sus fundadores debido a la expulsión de la Orden de América.

Pero no obstante, se debe dejar constancia que ella es un hecho digno de estudio como ejemplo del sistema de solución del problema indígena americano, agregando además, que los religiosos de la Conquista sirvieron también en la obra docente de América; ya que los mismos regentaron las escuelas, colegios y universidades que establecieron por orden del Rey de España.

6.- España en la Administración colonial.- En cuanto a la administración, España considerando a la América una provincia española, tenía que dotarla de instrumentos de gobierno semejantes a los de la Península. Al frente de las grandes circunscripciones administrativas se encontraba el Virrey, la más alta autoridad que representaba en las colonias a la Real persona y que además era juez en última instancia dentro de su circunscripción jurisdiccional de cuyas resoluciones, en casos particularísimos es cierto, se podía apelar a España.

Junto al Virrey, un Teniente de contadores encargado de intervenir en los ingresos y un Tesorero para la custodia de los dineros de la Real Hacienda.

Para recibir y despachar productos existían dos oficiales de Aduana quienes contrataban dichos despachos.

Pero junto a la Admón. política central y muchas veces antes de establecerse ella, desde el primer momento, surgió la Institución Municipal con su Alcalde quien administraba justicia, a manera de los Cabildos de Castilla, lo cual sino gozó de los fueros españoles, sin embargo, llegó a tener marcada preeminencia, razón por la cual se constituyó en el centro de la vida comercial de la Colonia.

El Rey de España colocó pronto, juntamente con el virrey, un funcionario cooperativo que administraba justicia, tales fueron las Audiencias cuyos presidentes tuvieron una actuación destacada en América porque además de la administración de justicia mandaban los ejércitos de la Audiencia, administraban los ingresos y ejercitaban el gobierno.

Por más que la Corona quisiera considerar a América como parte del Estado español, pudo darse cuenta de que los asuntos de las Indias tenían un carácter particularista y muy específico, ello con tanta mayor razón, si se tenía un poco de visión hacia el inmediato futuro, asuntos aquellos que no tenían ó podían ser tratados por los organismos de la Península destinados a conocer de todas las cuestiones del gobierno.

De ahí, que nació la necesidad de establecer un organismo que se ocupara de todo lo concerniente a América y a tal efecto tan imperioso, se creó el Consejo de Indias, el que en un principio entendió principalmente de asuntos eclesiásticos, pero que luego conoció de los principales negocios del Nuevo Mundo y que además fué el Tribunal de apelación ante los fallos de los Presidentes de Audiencia, de los virreyes, y de aquellos de la Casa de Contratación de Sevilla.

De la legislación española en América se observa gran discernimiento por

parte de la metrópoli como bien lo demuestra el cuerpo de Leyes de Indias, legislación que constituye un exponente claro de justicia y un marcado respeto a la dignidad del hombre.

La misma institución de las Encomiendas y reparticiones, en principio, obedieron al propósito de beneficiar al indio, pese a que en la realidad y por la distancia entre ellas y la Metrópoli sirvieron de medio de estorsión de los naturales y a cuyos encomenderos los mismos eclesiásticos tuvieron que censurarles, como lo hizo el Padre de las Casas y lo que hizo que Carlos V enviase a Cortés para renovar las reparticiones hechas porque "Dios nuestro Señor creó a los indios libres y no sujetos".

La vida colonial fué desenvolviéndose en medio de un preñado institucionalismo bien entendido, pero asimismo se desenvolvió también en medio de accidentes lugareños y rencillas monacales los cuales al surgir a flor de tierra eran dominados, por lo menos transitoriamente, por obra de los Concilios Eclesiásticos que fueron sucediéndose unos a otros. No obstante el espíritu batallador del castellano no había cesado en sus empresas.

7.- Los últimos días de la Colonia.- La población en general del suelo americano y a la altura de los importantes momentos en que estamos, finales del siglo XVIII, estaba compuesta por criollos descendientes de europeos, mestizos, ^o indios y en reducida proporción de españoles nativos que monopolizaban la administración de justicia, el comercio y los cargos lucrativos, prescidiendo de los criollos quiénes postergados ardían en deseos de lucro y de mando.

Sea por la circunstancia apuntada, sea por la aparición del sentimiento de nacionalidad formado por el mismo sentimiento vernáculo indígena y la impulsividad ibérica, alumbrado en parte todo ello por las ideas de los enciclopedistas franceses y la influencia de la organización del pueblo nortea-

americano, el hecho claro es que se desarrolló fuertemente el espíritu nacional en general.

El ideal emancipador se generaliza y para realizarlo los patriotas se aprovechan de la invasión napoleónica a la Península y la renuncia de Fernando VII.

La revolución está en marcha y no sólo es el caudillo criollo el que sostiene la lucha, es el español de origen el que infringe derrotas al ejército español no es en realidad América contra España ni lo contrario, es en el fondo el mismo espíritu que impulsaban a los celtas contra íberos, éstos contra vascos, leoneses contra aragoneses, es el sentido humano y autonomista aunado al afán de superación el que impele a una gran epopeya.

Aquella emancipación era un hecho, una realidad, pero con un colorido hispano tremendo, quijotesco, como lo han sido todas las guerras separatistas de América ó España. Era pues al decir del internacionalista suramericano, Don Andrés Bello: El triunfo de la Iberia joven contra la Iberia del otro lado del mar.

C.- ANTECEDENTES INMEDIATOS.-

c) El proceso emancipador y su marcha institucional.- Técanos ahora hablar de la emancipación de la colonia hispanoamericana y avanzar por los caminos de la verdadera realidad política de aquel Continente.

Atrás dejamos ya una realidad viviente a manera de brújula para guiarnos en el camino aquí recorrido: El indio cruza su raza con la del blanco español y en éste cruce inicial se atisba un nuevo producto humano al contacto de una especial geografía.

Más de una vez entre los historiadores de diversas épocas se ha suscitado controversia acerca del significado verdadero ó de la intención definitiva

que movió a los pueblos hispanoamericanos a independizarse de la metrópo-
lo. Fué aquel en realidad un movimiento de carácter radicalmente indepen-
dista. O fué en sus comienzos un gesto sincero de rebelión contra el es-
tado de cosas de la Península, invadida por los franceses y que amenaza-
ba también con usurpar los territorios españoles de América ??.

Puédese llegar a concluir que el año 1.810 nació del derecho natural que
tienen los pueblos de procurarse los medios de conservación y defensa y
que además, todo ello, fué avivado por las circunstancias anormales en
que la España de la época se encontraba y que hizo necesario que en los
pueblos americanos se originase un sistema de gobierno que ejerciera los
derechos de la soberanía.

Así, fué pues, como pasados tres siglos de colonialismo se celebran elec-
ciones políticas en el continente hispanoamericano, anunciando ello como
el acto positivo máximo de la regeneración americana.

Este fué el legítimo proceso que aquellos países siguieron y que los
condujo después de su emancipación al primer acto de entendimiento ameri-
cano general basado en formas jurídicas propias.

Primer Congreso Interamericano, el de Panamá de 1.826.

c') Los próceres y su conciencia clara en el cometido de la Emancipación.-
Continuando lógicamente con nuestro desarrollo institucional, podemos
aquí anotar el hecho claro de que, los próceres de la emancipación no se
hallaban desnudos de iniciativas y programa en razón del porqué habían
de dar la lucha y de cuales eran sus claras aspiraciones. Podemos agre-
gar también, el hecho efectivamente claro, de que tres líneas básicas
orientaron a los próceres en su acción:

LA PRIMERA: Fué aquella de rechazo incondicional de todo dominio extran-
jero ó continental. Ya en 1.796 se expresaba Nariño en los términos si-

guientes:

" En el caso de cometer un atentado contra la Metrópoli, no me parecía podía cohonestarlo con vender mi patria a otra nación. Sacarla de la dominación de España para entregarla al duro yugo de los ingleses, con otra religión, otro idioma y otras costumbres, eso era en mi concepto la acción más vil que podía cometer. Antes hubiera preferido la muerte que convenir con ellos".

Y el chileno Juan Martínez de Rosas, exclamó una vez: "Ni ingleses, ni franceses, ni portugueses, ni Carlota Juaguina.... "Posición esta que fué sintetizada por Manuel Belgrano en una frase que se hizo famosa en la época "No mudar de amo".

SEGUNDA BASE: Mantener la unidad continental mediante el acuerdo de una basta federación. Este principio preside la ideología revolucionaria desde Méjico hasta la Plata. Lo encontramos en muchos documentos de Francisco de Miranda, dominado por la ~~perenne~~ obsesión de la unidad de la Gran Colombia. Hállase en el Plan de Laja del argentino Juan José Castello, en los trabajos de los chilenos Juan de Egaña, y Juan Martínez de la Rúa. Está en el pensamiento de los héroes quiteños de 1.809 y 1.810: Hállase en el bando paraguayo del 17 mayo de 1811 en el cual se afirma que la provincia debe unirse no sólo a las que integran el virreinato, sino también a todas las del Continente. Tal unidad la proclama en 1.813 José Joaquín Larriava en el Argos Constitucional, de Lima. La recogieron más tarde el ecuatoriano Vicente Rocafuerte y el centroamericano Cecilio José del Valle. Bolívar quiso hacer aquella unidad realidad en el Congreso de Panamá, para que frente al gran país del Norte, se alzase, no los Estados desunidos de la América del Sur, como dijera, sino una poderosa confederación.

TERCERA BASE O LINEA FUNDAMENTAL ORIENTADORA DE AQUELLOS LUCHADORES:

Evitar la fragmentación hispánica.

En 1.820 el granadino Francisco Antonio Zea, proyecta una confederación hispano-colombiana.

En 1.825 vuelve Juan de Egaña sobre su plan de confederación proyectando una que englobe a la América hispana, a los Estados Unidos y a España. Prueba de lo dicho aquí, que antes de terminar la sangrienta pero inminente lucha ya los mismos próceres pensaban noblemente en una reconciliación con España, encajando sus aspiraciones en un internacionalismo bien concebido.

Finalmente diremos aquí, que suele señalarse el movimiento enciclopédista que presidió a la Revolución francesa, como la causa inmediata de las concepciones libertarias que inflamaron el espíritu de los próceres americanos.

Algunos hechos justifican esta apreciación que no es siempre completa por el hecho indiscutible de que ya antes de la quiebra del antiguo régimen europeo, de los ataques a las monarquías absolutas, de los principios que habían informado la organización democrática de los pueblos modernos, la idea de la libertad había florecido en América.

c'') Vitoria y Bolívar como ejes de la libertad americana.- Pero América además de ser ilusión es meta de libertad.

Como elemento nuevo en la existencia de los pueblos de Occidente les va a completar su propio mundo espiritual.

Observemos la actitud asumida por Francisco de Vitoria el espíritu más acusado de la Europa del siglo XVI, cuyas tesis de Salamanca hacen tanto honor a su expositor como al pueblo que las recibe y al gobernante que

las permite.

Acaso no representa una completa transformación de las ideas políticas el que un fraile combata desde su cátedra los derechos de su Emperador??.

Es que la libertad americana empezaba a reflejarse en el Viejo Mundo, ó, por mejor decirlo, en el mismo solar desde donde se origina el Descubrimiento y Conquista de los nuevos pueblos.

Y si en Salamanca el autor de las "Relecciones", contribuye a la fundación del Derecho internacional moderno, no se debe aquella polémica, y sus trascendentes consecuencias, al hecho, América, que aparecía entonces ante la conciencia de juristas, canonistas y pensadores como algo inusitado e imprevisto que requería soluciones nuevas??.

Esa americana noción de libertad no se tradujo solo en las exposiciones de teólogos y juristas, no se expresó únicamente en concilios y desde cátedras, sino que se reveló en forma dinámica y práctica desde los primeros tiempos de la Conquista.

La vida colonial que se antoja resignada y apacible, llevó en sí produndos fermentos de inconformidad y rebeldía.

El mismo hecho de marchar hasta aquellas tierras muestra de suyo una actitud de íntima insatisfacción y de búsqueda de nuevas posibilidades.

Allí lejos de su rey el hombre empieza a sentirse autónomo, ya no es súbdito, sino americano.

Las luchas de los conquistadores entre sí, aquellas guerras civiles que desde Méjico hasta el Río de la Plata tiñen de sangre hispana el nuevo continente, son la manifestación primitiva y elemental de un ansia de independencia, y luego, a través de toda la inquietud geográfica americana, el grito de rebelión que va desde Asunción del Paraguay hasta la andina Mérida y se hace estentóreo en las voces de Andresote, Tupac Amaru, los

comuneros del Socorro, de Juan Francisco León.

Corresponde a Bolívar el realizar a través de su vasta obra de guerrero, estadista y gobernante la plena armonía entre aquellos dos conceptos de libertad geográfica y libertad metafísica, patrimonio la primera de América y la segunda del Viejo Mundo.

Se había realizado, pues, el ideal utópico inspirado por los primeros cronistas y expuesto en aquellas famosas "Relecciones de indios", de la Cátedra salmantina: La rebeldía filosófica de un Vitoria, de un Bartolomé de las Casas, de un Fray Julian Garcés, la rebeldía conceptual de un marqués de Varinas quién vaticinaba después de sus experiencias en tierras americanas la pérdida de las Indias, la rebeldía pragmática de los comuneros del Paraguay, del Perú, de la Nueva Granada y de la Capitanía General de Venezuela.

Todo ello fué sintetizado por Simón Bolívar para de un mundo en dispersión constituir un mundo unitario pleno de libertad y humana comprensión. Así sucedía cuando el mismo Bolívar en la Batalla de Ayacucho, decidió los destinos de la América Hispana e inflamó el patriotismo de todos los emigrados desparramados a lo ancho y largo de la amplia geografía americana y los que firmaron compromisos en pro de continuar la consolidación de la América independiente.

c'') Bolívar y la fundación de las nuevas Repúblicas.-

I.- Hemos dicho antes que una vez emancipadas las colonias del mundo americano penetraron en la sociedad internacional.

Pero es el caso que el desorden inicial que llevó aparejado el nuevo régimen de las colonias emancipadas, lógicamente había de reflejarse en las re-

laciones externas de aquellos nuevos Estados.

Con tal situación mal podían tales comunidades pretender encontrar la práctica de principios internacionales que diesen lugar a una situación de progreso y de tranquilidad compatibles sólo con el orden y la paz interna y externa.

Por lo sabido es que, entre los fundadores de las nuevas Repúblicas, se destaca por la concepción clara y precisa que se forma acerca de lo que los nuevos Estados deben ser, tomados desde su situación interna como desde el punto de vista de sus relaciones internacionalesaquel Bolívar, el creador de Colombia la República por el llamada grande entre las grandes: se destaca pues, entre todos ellos, el Bolívar estadista al par que guerrero.

Comprende Simón Bolívar y desde los primeros años de la Emancipación americana, cuando aún no está asegurada ella, que los nuevos Estados que van a formarse necesitan para su engrandecimiento, de paz y tranquilidad interiores y de relaciones entre ellos, basadas sobre la unión en pro del Derecho.

2.- La Carta de Jamaica.- Este documento así conocido por la historia, particularmente por la Historia del Derecho internacional, principalmente bolivariano y americano, va a servir de fundamento teórico al desarrollo del Congreso de Panamá, nuestro más directo antecedente práctico de internacionalismo y el cual fué el primero de los muchos Congresos que se han venido celebrando con posterioridad dentro de nuestro Continente con el fin de establecer la paz jurídica en pro de la unión panamericana.

Se origina la Carta de Jamaica, cuando en 1.815 Simón Bolívar en carta

escrita desde Jamaica manifestaba ya su intensa preocupación sobre la necesidad futura de unión entre los Estados que iban a surgir.

"Es una idea grandiosa, decía el internacionalista, pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí con el todo.

Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberían por consiguiente tener un mismo gobierno que confederase los distintos Estados que hayan de formarlo"; y, agrega, "mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen la América" que bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos". "Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las Repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paza y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo.

Esta especie de cooperación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración".

La declaración de Jamaica la podemos considerar, muchos también así lo han estimado, como la síntesis viviente del internacionalismo de Simón Bolívar. Es pues, aparte un fundamento de las relaciones internacionales de aquel continente, ella significa la expresión quinta-esenciada de la mente ya culta del gran americano.

El trabajo constante de su mente le llevaría en ésta Carta a la solución planteada por Bonaparte.

Bolívar estudiará el panamericanismo como algo totalmente opuesto a la solución napoleónica, algo en que el genio individual tenga el mínimo posible de intervención, en que la tiranía esté siempre proscrita, en todo

pensamiento pugnaba por dar una resultante impersonal. El panamericanismo recibe allí su expresión final y Bolívar al trasplantar la idea napoleónica enlaza todo el futuro de América.

Como lo hemos anotado, la Carta de Jamaica fué escrita en la capital de ésta tierra americana, cuando Bolívar, después de una derrota temporal, sale de Cartagena en 1.815 con dirección a aquella misma parte del continente que le presta asilo oportuno después de la campaña de Venezuela de aquel mismo 1.815, y después del desconcierto interno de Colombia lo que por el momento le imposibilita para continuar su actividad guerrera, obligándole por lo mismo al exilio.

El Bolívar de Jamaica será pues un escritor, un doctrinario, un internacionalista. Desde Jamaica, su campo de batalla se divide en dos partes: Europe y América. En cuanto a la primera se vale de sus pocos amigos personales que aún le quedan y creen en él y reanuda sus relaciones anteriores con hombres de Estado; a los americanos les hablará de su persona y de sus hechos; aquí se vale de cartas personales y con respecto de Europa en donde existe un periodismo ordenado, se dirigirá a la prensa.

En el Manuscrito a que hacemos referencia, toda la historia y futuro de América aparece ante nuestros ojos, como se nos representa igualmente su autor menestrero de oídos y ayuda y en donde mejor se observa, en lo que suscribe, descensos hasta profundidades de desesperación.

La labor publicitaria de Bolívar, llega en el documento de Jamaica a su más pura cima y naturalmente llega en él al summum de la plasmación del panamericanismo.

Este documento en lo que compartimos el juicio de varios escritores, es esencial para la comprensión no sólo de la mente de su autor, sino de

América, pues en sus páginas el creador de la patria americana condensó el conjunto de sus concepciones iluminadas por su peculiar misticismo, y templadas por largos años de reflexión, de lucha y de sufrimientos; un misticismo pues, aquí radica lo genial, lleno de razón. Encontramos aquí el anhelo bolivariano mitigado por una buena dosis de realismo, hay partes en las cuales el idealista cede paso al sociólogo, y es que el desarrollo de Bolívar y el Libertador es semejante al de Saulo y San Paulo y al de otros grandes espiritualistas que se vieron obligados a dejar la tenue penumbra del claustro, para enfrentarse, en actitud superior, a la vida que pretende desafiarlos.

Todo el que de cerca ó de lejos se haya de referir a las relaciones interamericanas, insistimos, deberá tener en cuenta lo escrito por Simón Bolívar en aquella Isla, en cuyo escrito, principalmente en uno de sus párrafos, se define paso a paso el panamericanismo.

Bolívar llega a definir aquí la encrucijada en la que se encuentra el hombre americano y lo hace con tales dotes que se adelanta a filósofos del mismo cuando dice:

Somos americanos, pero nuestros derechos vienen de Europa. Así, pues, nuestro destino es el de mantenernos como americanos ante los europeos, y como europeos ante los americanos". Es pues una actitud doble la que exige el panamericanismo.

Es necesario llegar hasta la fuente aclaratoria de éste complejo, hasta el Bolívar de Jamaica, para comprender la perfecta dualidad de ésta posición.

Esta pugna de la América originaria y la emersión tímida de la nueva América, que no es idéntica a Europa pero que tampoco se opone a ella, nos

permitirá explicar las muchas paradojas de nuestro continente, e intuir a la vez, las grandes creaciones con sus grandes problemas que el futuro reserva a aquella parte tan viva de la cultura humana.

3.- Bolívar inicia relaciones ofiales con los demás gobiernos de América.-

En el año 1.818 se dirige ya oficialmente desde Angostura al Gobierno de Buenos Aires por medio de D. Juan Martín Pueyrredon, a quien dice:

"Luego que el triunfo de las armas de Venezulea complete la obra de su emancipación, ó que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos con el más vivo interés a entablar por nuestra parte el pacto americano, que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo polficio, presente la América ante el mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo, en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede éste deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones, la madre la madre de las Repúblicas.

Yo espero que el Gobierno de la Plata con su poderoso influjo cooperará eficazmente a la perfección del edificio político al que hemos dado principio desde el primer día de nuestra regeneración".

En 1.821 resuelve el Gobierno de Colombia, por indicación del mismo Bolívar, enviar al destacado colombiano D. Joaquín Mosquera, con una misión especial ante los Gobiernos del Sur, y a D. Miguel Santamaría con misión análoga ante el Gobierno de Méjico.

Las instrucciones entregadas a Mosquera y las que llevaban la firma del entonces Secretario de Realciones Exteriores de Colombia, el jurista y diplomático D. Pedro Gual, decían en una de sus partes lo siguiente:

"Más repito a Vd. que de cuanto llevo expuesto nada interesa tanto en éstos momentos como la formación de una liga verdaderamente americana. Pero esta confederación no debe formarse simplemente sobre los principios de una alianza ordinaria para ofensa y defensa: debe ser mucho más estrecha que la formada últimamente en Europa contra las libertades de los pueblos. Es necesario que la nuestra sea una sociedad de naciones hermanas, separadas por ahora y en el ejercicio de su soberanía por el curso de los acontecimientos humanos, pero unidas, fuertes y poderosas para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero.

Es indispensable que Vd. encarezca la necesidad que hay de ponerse desde ahora los cimientos de un Cuerpo anfictiónico ó Asamblea de plenipotenciarios que dé impulso a los intereses comunes de los Estados americanos, que dirima las discordias que puedan suscitarse en lo vanidero entre pueblos que tienen unas mismas costumbres y que por falta de una institución tan santa puedan quizá encender las guerras funestas que han desolado otras regiones menos afortunadas.

El Gobierno y pueblo de Colombia está muy dispuesto a cooperar con un fin tan laudable, y desde luego se prestaría a enviar uno, dos ó más plenipotenciarios al lugar que se designase, siempre que los demás Estados de América se prestasen a ello.

Entonces podríamos de común acuerdo demarcar las atribuciones de ésta Asamblea verdaderamente augusta. Vd. está autorizado para arreglar este punto interesantísimo con los Gobiernos Supremos del Perú, Chile y Buenos Aires, si lo juzgase también útil y necesario.

Resultado de la embajada de Mosquera fueron los Tratados de unión, liga y confederación perpetua, celebrados con el Perú el 6 de julio 1.822, con Chile el 21 de octubre del mismo año, así como fue resultado de la misión de Santamaria, al Norte, el Tratado del 3 octubre de 1.823 entre

Colombia y Méjico, también sobre unión, liga y confederación.

c''') Estructura general de América una vez lograda la Independencia.-

I.- Para continuar con el estudio de las relaciones internacionales iberoamericanas, es necesario no sólo presentar, como lo hemos hecho, la vida precolombina de aquellos pueblos, el proceso que siguió con el Descubrimiento, la situación dentro del período de la Conquista y el de la Colonia, sino que también nos debemos proponer, aparte lo que ya hemos expuesto dentro del tiempo comprendido a partir de la Emancipación, señalar aquí la estructura general de América una vez lograda su Independencia, con la carga sociológica que estos pueblos han venido arrastrando durante estas etapas anteriores y las configuraciones políticas que adquirieron las comunidades autónomas allí establecidas, los contactos tomados entre los pueblos del continente con el fin de afianzar por medio de su estrechamiento las relaciones interamericanas del mismo, mediante los diferentes congresos habidos y demás formas de la paz jurídica, una vez que los mismos poseen amplia y propia determinación.

2.- El establecimiento de la República Americana y el medio institucional.-

a) El anterior período, termina pues, con el magno acontecimiento del siglo XIX: La Emancipación de la casi totalidad de lo que significa el Continente americano.

Hecho este que da paso a un tipo de hombre realmente mestizo de sangre y de gran desenvoltura humana como base y el que de sumiso a leyes de fuera solamente acata en parte algunas de dentro.

Un hombre que empieza a ser dueño de sí mismo como de lo que le rodea y sobre todo de su propia política. A éste período debe llamársele más que de independencia ó emancipación, débesele así mismo denominarse, histórica,

filosófica y sobre todo políticamente hablando, época republicana, ya que en su transcurso se consuma la disgregación política del antiguo impero español y se adopta la forma de gobierno republicano en los nuevos Estados resultantes de aquella misma desmembración imperial.

Este período republicano acarrea en sí mismo una gran masa de aluviones, los que unos eran compuestos de elementos independientes propiamente dichos, otros de tendencias reformistas liberales y otros llegaron a cristalizar en pesados y por eso no menos frágiles y gastados principios positivistas.

Es pues todo ello vertido desde una Europa culta y lisiada hasta una América en terrible, tremenda y esperanzadora combustión de ideas, sangre e intereses múltiples.

Quedan así agudizados y patentizados con el mordiente y prestancia del tiempo, los interrogantes planteados ya desde épocas anteriores como aquellas del Descubrimiento, la Conquista y Colonización del Continente, llevado todo ello y desde un principio, por razas diferentes y por distintos métodos, realizando aquellas interrogantes de una manera dinámica al establecimiento de la República Americana y a la iniciación por parte de los nuevos Estados de formales relaciones internacionales.

Cuál era el mejor sistema de gobierno para las nuevas nacionalidades surgidas del régimen peninsular, con la finalidad de asegurar su desarrollo, seguridad y bienestar??.

Y cómo conducir sus negocios con el resto del mundo para afirmar sobre fundaciones sólidas una independencia recién conquistada a costa de la sangre de una raza y de la crisis de unas instituciones en un medio geográfico lleno de novedad y dinamismo existenciales?.

b) Con el propio despertar de la conciencia americana empezó a exteriorizarse el grave problema de las formas que había de revestir la nueva vida de aquellos pueblos, cuya composición social asumía especialísimas características y se moldeaba lentamente en el escenario de una naturaleza sui-generis, bajo las influencias de un método de gobierno peculiar y al amparo de una legislación ad-hoc.

Los precursores y primeros revolucionarios inspirados por la diosa Libertad, diéronse a estructurar para las futuras nacionalidades, regímenes más ó menos democráticos, inspirados en el lirismo del momento, pero con la salvedad de que ello revelaba la convicción revolucionaria ya arraigada en las clases cultas de los "reinos" hispanos de América.

Los últimos lustros del siglo XVIII y la primera década del XIX, nos da la demostración de esos empeños de los primeros agitadores de la transformación en su afán de cristalizar en fórmulas específicas la felicidad futura de los nuevos Estados.

c) La conflagración planteó la necesidad inmediata de gobiernos de derecho. Surgió entonces, apremiante, el problema de la organización constitucional.

Es indudable que las clases dirigentes apoyaban resueltamente la tendencia democrática. Pero los estadistas del movimiento diferían sensiblemente en cuanto a las bases sobre las que deberían apoyarse las actividades revolucionarias.

Bolívar apuntaba ya en la Carta de Jamaica, como el primero y casi único visionario y panegirista de aquellos contornos, esa diversidad inevitable producida por múltiples factores de la más diversa índole.

De aquí aquella serie de tentativas, de proyectos y aún de textos consti-

tucionales que van sucediéndose durante el curso de la revolución, hasta constituir un inmenso y complejo panorama del cual no va a quedar excluido ni el antiamericano sistema del imperio.

Por sus vastas y decisivas empresas militares, por su rica y fecunda ideología y por sus proyectos constitucionales, llenos de originalidad, de ilustración y de profundo sentido americano, Bolívar constituyó el eje de los esfuerzos realizados en Hispanoamérica por encontrar la solución al problema de su estructuración.

Desde Angostura hasta Bolivia, dominado constantemente por la preocupación de encontrar dentro del molde republicano, el único viable en su concepto, la fórmula de conciliación entre un orden estable y la garantía de las libertades ciudadanas, analiza afanosamente cuantos sistemas de gobierno han ensayado los hombres en los tiempos antiguos y modernos, estudia con pasión las teorías políticas de todos los grandes filósofos y abunda con penetración en lo más profundo de las complejas manifestaciones que brotaban en inquietantes desconciertos de todos los estratos de la población de las colonias hispanas.

ch) Entendiendo la esencia de nuestra historia de una manera realista, debemos comprender la Conquista no como la prolongación del territorio español, ni muchísimo menos, sino como la creación de nuevas sociedades. Fué un doble proceso: biológico, debido a la mezcla de razas, y político, debido a la adopción de las instituciones españolas.

La monarquía española no era una nación, sino, en realidad, una confederación de reinos, la desmembración puede explicarse como la desintegración de esa enorme unidad política.

Es el mismo pensamiento bolivariano de la Carta de Jamaica, cuando compe-

raba la situación de América hispana con la del Impero romano en el momento de su derrumbamiento, momento en el que cada pueblo recobra su libertad de acción para formar su sistema político propio.

Es eminentemente justo e histórico, anotar ahora, el hecho de que, todo movimiento popular de aquellas tierras se lleva a cabo, durante la colonia, en nombre del Monarca pero tales movimientos estaban inspirados por el más recóndito espíritu nacionalista los que igualmente iban sembrando en las inmensas extensiones del impero colonial la noción de la vida propia, el concepto del valor autóctono, nacidos del mismo proceso civilizador.

Se dice por boca de algunos que la emancipación de las colonias españolas de América fué prematura para los pueblos que la llevaron a cabo, pero, aparte lo paradójico en sí de tal concepto gracias a la naturaleza intrínseca del problema ya resuelto, una vez que el hecho mismo de la desmembración ya producido revela la madurez desde algún punto de vista no poco considerable, ya que por otra parte también es imposible que hombres sin organización y visión clara de lo que debía de hacerse llegasen tan lejos en sus empeños faltándoles al menos una idea y una convicción firme de autonomía, de libertad, de americanizar sus vidas.

Toda la opinión precedente se puede expresar en la poca feliz frase del sin razón desconsolado Monteagudo quién dijo que la revolución había comenzado sin plan y continuado luego sin método, aunque después terminara diciendo: Pero hay que agregar que se hace con la fe incontrastable de americanizar los quehaceres del Continente. En nadie mejor que en Moreno podemos descubrir este estado de espíritu en la primera etapa

de la revolución.

Sus miras del Congreso son, desde este punto de vista, para hacer ver su imposibilidad e inconveniencia.

Fuera de éstos puntos, Moreno no presenta ninguna solución concreta y constructiva en el período embrionario de la revolución; aquí todo son interrogantes y posibilidades.

d) En la Carta de Jamaica, Bolívar esboza los rasgos fundamentales de la gran Nación Americana.— La utopía de la nacionalidad gigante es reemplazada allí, por el ideal de la Federación Americana.

A la diferenciación impuesta por la tierra y por la historia, debe suceder la integración internacional.

El ideal bolivariano, distante todavía, es sin embargo, inquietud que traza rumbos de atracción inmutables.

Las ideas mencionadas en aquella Carta y en el Manifiesto de Cartagena, adquieren en el discurso de Angostura su pleno desenvolvimiento, su verdadera culminación, allí queda hecho, sin duda alguna, el completo análisis de los rasgos de toda índole que caracterizaba la vida de la América hispana.

El sentido de la Constitución de Angostura, es de gran equilibrio y moderación, en el Manifiesto de Cartagena y en la Carta de Jamaica Bolívar había criticado con claros argumentos las instituciones adoptadas por los pueblos de Venezuela y de la Nueva Granada.

Preconizando en cambio, la unidad, solidez, estabilidad y eficacia en el gobierno, deseaba para los pueblos americanos, no la organización teórica más perfecta, sino la más conforme con las condiciones físicas y económicas y con la situación creada por la guerra: en síntesis, un Gobier-

no que fuera la conveniente transición entre el régimen español y el nuevo régimen de libertad.

Su criterio se inspiraba principalmente en la realidad hispanoamericana.

Citando a Montesquieu, afirma que las leyes deben ser relativas a la topografía del país, al clima, a la calidad del terreno, al género de vida de los pueblos y a sus costumbres, (en éste sentido también Mancini(19), etc.)

He aquí, exclama, el Código que debemos consultar y no el de Washington, la excelencia de un gobierno no consiste en su teoría, agrega, en su forma y en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza, al carácter de la nación para quién se instituye. En el documento de Jamaica, se pone pues, como exponente del mundo americano, su desigualdad.

A la luz de éstas ideas, Bolívar critica la Constitución venezolana, de 1.811, insistiendo en que la conformación moral del medio no tenía todavía la consistencia necesaria para recibir el beneficio de un gobierno completamente representativo. La experiencia de los primeros años y más serias y profundas meditaciones han alejado a Bolívar de la ilusión de que bastaba con proclamar los principios de la democracia y del fanatismo jacobino.

En cuanto a aficiones políticas, Bolívar se aparta de la casi totalidad de los hombres de la Revolución, quienes por otra parte no rendían culto a otros modelos que al americano del Norte ó a los de la Revolución Francesa.

Se inclinaba, sin duda eso sí, hacia la Constitución británica, como se ha llegado a deducir, por la conformidad de orientación y de métodos

de ésta con su criterio esencialmente positivo.

Podrá decirse que Simón Bolívar propugnaba por la República conservadora, dirigida por una verdadera élite intelectual y moral.

Era Bolívar partidario, en el orden interno, de la formación de un Gobierno nacionalista y de democracia orgánica, en el orden externo, de una amplia Federación.

Gobiernos nacionales para los diferentes Estados constituidos y anfictionado americano, tal es el pensamiento bolivariano en el momento en que se consolida la Emancipación; tal es la ideología antecedente de los Congresos Iberoamericanos.

Y como expresa a Santander en el máximo de sus aspiraciones, en carta de 26 Enero de 1.825.

Ve un remedio en la Federación americana: "solamente esta expectativa me retendrá en América algún tiempo hasta que realice el Congreso americano".

e) Después de todas éstas luchas revolucionarias en los campos de la política, la economía y la sociedad misma, se han venido creando en Iberoamérica un conjunto de fuerzas de avance interno, más no de internacionalización, pues aunque no ha efectuado su verdadera independencia, desde hace más ó menos unos diez años, Iberoamérica tiende a salir al campo abierto, quizá, de su verdadera independencia, la interior, rompiendo las cadenas que aún le atan al siglo XIX, en cuyo caso tomó algo nuevo, pero que también de su caudal retórico fué mucho el oropel que almaceñó su joven sociedad; tiende y quiere salir por lo mismo a los espacios amplios del siglo XX para presentar su verdadera fisonomía ante las potencias protagonistas del siglo XX, y prepararse, como bien lo ha

sugerido Mr. Kennedy, en su reciente visita a Bogotá, a ser el hemisferio del porvenir, es decir, empezar a ejercer su definitivo papel y protagonismo en el siglo entrante.

Ante todo, pues, es menester enseñar ó recordar a la llamada élite de aquellos pueblos, que con la emancipación de las colonias españolas de América no se logró otra cosa, aunque de fundamental importancia y primera entre todas, que la separación política de España y sus antiguos reinos americanos, pero que es a su vez **tarea inaplazable, la de conformar nuestra propia personalidad, con base en nuestra propia geografía y en nuestras propias condiciones y manera de sentir la vida.**

f) Al año siguiente de morir Colón, en 1.506, un geógrafo alemán establecido en Saint Dié, en Lorena, llamado Martín Walseemüller, consagró la existencia del Nuevo Continente y lo bautizó América, tomando para ello el nombre del explorador florentino Américo Vespucci, pues bien, desde aquellos días, ya americanos, hasta los actuales, nuestro continente, sustancialmente, no ha tomado un giro fundamental en sus estructuras, esto es, no ha **desvelado**, en principio, el rostro de la verdadera América, ni despejado, las incógnitas que le reserva el futuro propio de su quehacer histórico.

c''''') Los Congresos y las Instituciones jurídicas en Iberoamérica.

I.- Pero es fundamental recalcar que la primera manifestación estrictamente jurídica de tipo continental, surgió con el Congreso Americano de Jurisconsultos, celebrado en Lima de 1.877 a 1.881.

Pues anteriormente y haciendo referencia a nuestra rama jurídica sólo puede citarse el Código Civil argentino de 1.871, debido al discípulo de Savigny, Dalmasio Vélez Sarsfield.

2.- La iniciativa del Congreso de Lima, según Gil, tuvo su origen en la Sociedad fundada por Pradier-Fodéré, en la capital del Perú.

La sociedad había elaborado un proyecto de Código de Derecho internacional privado, siendo éste uno de los objetos que motivaron el Congreso: resolver y evitar los conflictos de leyes.

Con dicho Congreso se muestran particularmente las reservas ó inconformidades de los gobernantes norteamericanos, como ocurre siempre que se trata de ésta clase de empeños en que se pretende conciliar las opiniones del hemisferio ; así lo podemos observar igualmente desde que el Código Bustamante, hasta los Convenios de asilo (Caracas 1.954).

Aparte la intención más ó menos relacionada directamente con la política externa, los Estados Unidos con su organización federal se encuentran por la misma razón imposibilitados para entender favorablemente en asuntos, de nuestro Derecho, reservados a los Estados en particular. De donde se deriva que el mundo iberoamericano es más propicio, como en realidad lo vemos en la práctica, a los avances injustos a los problemas jurídicos interoamericanos, que aquí nos ocupan.

3.- En la reunión siguiente a la de Lima, la de Montevideo, se cambiaron algunos puntos básicos de aquella anterior manifestación jurídica. En Lima se elaboró un Tratado de Derecho internacional privado inspirado en la doctrina italiana de la Ley Patria y Unidad de la Sucesión la que chocaba con la idiosincrasia, necesidad política y costumbres americanas de Ley del Domicilio y fraccionamiento de la Sucesión,

En el Congreso Internacional Sudamericano de Derecho, que tratamos, celebrado en Montevideo de 1.888 á 1.889, se firmaron varios tratados:

Tratado de Derecho Comercial Internacional, de Derecho Procesal, de Derecho Penal Internacional, de Derecho Civil Internacional y un Protocolo adicional para la aplicación de las leyes en el extranjero. Tratado sobre propiedad literaria y artística de patentes de invención, sobre marcas de comercio y fábrica, sobre el ejercicio de profesiones liberales.

En el Tratado sobre Derecho Civil Internacional se abandona el sistema italiano seguido en Lima para encuadrarlo dentro de lo típicamente americano, con lo que comportó ya en sí, la influencia de Savigny, se admitió la necesaria ley del domicilio en vez de la ley nacional, seguida ésta hasta hace poco tiempo atrás por algunos países como Brasil.

Sabido es que el Brasil había impuesto en 1.916 en su Código el principio de la ley nacional, aunque ya posteriormente y por la fuerza lógica del imperativo carácter de América como continente de inmigración, hubo aquel país suramericano de corregir sus puntos de vista sobre este particular problema de nuestro Derecho Internacional Privado.

4.- En cuanto a la Institución de la Junta Internacional de Jurisconsultos, su desarrollo y creación definitiva, podemos anotar que en su primera reunión de Río de Janeiro en el año 1.812, desarrolla la siguiente actividad, con la que luego complementará su gran labor jurídica desde que la misma empieza a funcionar:

El proyecto de Código de Derecho Internacional Público, presentado por el brasileño Epitacio Pessoa y el Proyecto de Código de Derecho Internacional Privado, debido al también brasileño y suramericano Lafayette

Pereira.

Volviendo al proyecto del Delegado por el Perú al Congreso de Panamá, Sr. Pando, el delegado por el Brasil, Higinio Duarte Pereira, sugirió en la Segunda Conferencia panamericana, la creación de un órgano jurídico para la codificación del Derecho internacional. En su proposición, fechada el cuatro de noviembre de 1.901, Pereira indica como principales bases sobre las cuales debe reposar la Unión de las Repúblicas americanas las que siguen:

- a) Arbitraje, modo normal de resolver las diferencias entre las naciones de América.
- b) Una Corte permanente ante la cual estos litigios serían sometidos.
- c) Una ley internacional, en virtud de la cual serían juzgados.

El estimaba que este último objeto no podría realizarse sin que los trabajos fueran preparados cuidadosamente, con reflexión y probablemente sometidos a la apreciación de los Gobiernos con el fin de dar sobre la materia y su interés las instrucciones necesarias a sus delegados en una Conferencia.

Su proposición llevada a la Comisión ejecutiva del Comité internacional de las Repúblicas americanas, posteriormente llamada la Unión panamericana, nombraría una Comisión de tres jursiconsultos, encargados de redactar antes de la Conferencia siguiente, un Código de Derecho Internacional Público y otro Código de Derecho Internacional Privado, aplicables a las relaciones entre los diversos países americanos.

La Comisión encargada de redactar los dos códigos podrá efectuar sus trabajos en una de las capitales de América ó de Europa, acompañada de lo

que fuera decidido y el Comité internacional americano tendría a su cargo los gastos ocasionados por aquellas actividades.

Los jurisconsultos deberían ser en número de siete, cinco de América y dos de Europa; además debería de ser cada uno de ellos acreedores de una reputación digna y notoria.

Esta Convención fué firmada el 27 de enero de 1.902 por varios delegados de las Repúblicas hispanoamericanas.

El Brasil estuvo ausente a causa de la muerte de su delegado, Dr. Duarte, fallecido en el transcurso de su viaje y quien por otra parte, había sido el verdadero iniciador de la obra.

La Convención en cuestión no fué ratificada y nada se había hecho en consecuencia hasta producirse la ocasión que permitiera convocar en Río de Janeiro la Tercera Conferencia Panamericana.

Es ahora cuando el Comité Internacional de las Repúblicas americanas se ocupa del problema y cuando en la sesión de Washington del 28 de marzo de 1.906, figura un programa de esta Tercera Conferencia, el que consistía en la adopción de un acuerdo para crear una Comisión de jurisconsultos encargada de preparar, a fin de someterle a la Conferencia siguiente, un Proyecto de Código Internacional público y de Derecho Internacional privado, fijando la forma de sufragar los gastos necesarios de ésta obra y recomendando especialmente a la Comisión los tratados pasados al Congreso de Montevideo, en 1.889, sobre Derecho Civil, comercial, penal y de procedimiento.

5.- La cuarta Conferencia Internacional Americana comprendería en uno ó

varios tratados los principios sobre los cuales se llegara allí a un acuerdo, provocando su adopción y su ratificación por los Estados de América.

En fin, la Comisión de Jurisconsultos se reúne por la primera vez en 1.912. El primer paso dado supera la dificultad y franquea el terreno. La intención dejaba de ser mero ideal para convertirse en una indudable realidad.

La Comisión de Jurisconsultos funciona pues oficialmente en el año antes anotado y con el concurso de 17 naciones.

6.- Podemos decir aquí finalmente, que las reuniones de las subcomisiones de Montevideo y de Lima son de particular interés para nuestra labor, concretamente la del campo del Derecho Internacional privado iberoamericano.

Por esta razón daremos aquí una idea más ó menos amplia de su contenido y desarrollo, como de la importancia que ellas han tenido para las relaciones interamericanas en general, sobre todo en cuanto a las cuestiones planteadas en torno de la ley del domicilio y de la ley nacional, la primera aceptada generalmente en las naciones de América, como corresponde a su situación de continente de inmigración.

Ius Sole, pues, que se contrapone jurídicamente y con gran sentido de previsión, al Jus Saguini, que lo hace, a su vez, previniéndose para la conservación del vínculo de la sangre de origen y en evitación del desamparo de su territorio,

La Quinta subcomisión que debería efectuar sus trabajos en Montevideo, empieza a reunirse en Río, poco después de haber sido constituida, el 27

de Julio de aquel año de 1.912 para el reparto de la actividad de sus miembros.

Confiando a los delegados del Paraguay, doctores Cecilio Baez y Eusebio Ayala, los estudios relativos a la capacidad y a la condición de los extranjeros. al delegado del Uruguay, Dr. José Pedro Varela, el Derecho de Familia; al delegado del Brasil, Dr. Cândido Oliveira, las Sucesiones. Ellos deciden reunirse de nuevo en Montevideo, el 15 de febrero siguiente, no pudiendo hacerlo antes del 28 del mismo mes y sin la participación del delegado Ayala.

En la sesión inaugural, el Dr. Oliveira presenta un Proyecto de tratado de Derecho civil internacional, sobre las materias confiadas a la sub-comisión para la Comisión gral. de los jurisconsultos de Río. En éste trabajo de Oliveira se ve la línea discordante, como genuino representante del Brasil por aquella época, según aquella posición tradicional que luego rectificara, como bien lo sabemos, por la fuerza de las circunstancias como país americano que es, con el resto de los países que insistían en esta situación, en cuyo trabajo, el de Oliveira, se acentúa por lo mismo la defensa de la ley nacional como fundamento para resolver los conflictos del estado y la capacidad de la persona, postergando así y en sus puntos básicos el impulso de la ley del domicilio de uso práctico, en los demás países hermanos.

Oliveira encabeza su proyecto, como buen suramenriacno de la época, de una exposición retórica y dogmática, consagrada ella a la defensa de la nacionalidad hasta el punto de llegar a decir, entre otras cosas, que dicha Ley, es superior a la del domicilio, pues que ella no constituiría ningún obstáculo a la atracción de capitales y a la seguridad de

los inmigrantes que desean terminar sus relaciones con sus países de origen.

El mencionado proyecto tiene su iniciación con una parte preliminar, en la cual, después de dos artículos generales que se pueden considerar como de las definiciones ó de las reglas del método, nos dice en el tercero, que el Derecho internacional privado no conoce de diferencias entre nacionales y extranjeros en cuanto a la adquisición y el goce de los derechos civiles ó de carácter puramente privado, en cuanto a la resolución de los conflictos resultantes del concurso de leyes de los diversos países sin tener en cuenta la nacionalidad de las partes interesadas.

El capítulo primero del mismo Proyecto presentado por Oliveira, lleva como título "De las personas y de su Capacidad".

Esta última es sometida, bajo su doble aspecto de capacidad jurídica y capacidad de obrar, a la ley nacional del sujeto, la que regirá también sus restricciones en las incapacidades especiales.

Igualmente somete a la ley de la nacionalidad, la minoría de edad, el estado del marido de la mujer casada, la patria potestad, la adopción, la emancipación, la tutela, y la curatela, el estado y los efectos jurídicos resultantes de los elementos que le constituyen.

El cambio de domicilio no modifica la capacidad adquirida gracias a la emancipación, la mayoría de edad ó la habilitación judicial:

Bien pronto él da a conocer la intención de este proyecto, que se inspiraba fundamentalmente en el principio de la nacionalidad.

7.- El Dr. José Pedro Varela, como delegado por el Uruguay, toma la palabra para defender y sostener el Tratado de Montevideo en sus líneas generales y para exponer las ventajas que tenía, a su juicio, la regla del

domicilio. Propone el mismo Varela y acto seguido una fórmula transaccional análoga, aunque en sentido contrario, a la que es sancionada por la Conferencia de la Haya y que en los actos de ésta sesión de la referida sub-comisión, era concebida en los siguientes términos: "La ley del domicilio se aplicará, pero, si esta decide que la ley aplicable es la de la nacionalidad, la ley nacional vendrá a ser aplicada (recordemos que ésta fórmula la hereda el Código Bustamante).

El Dr. Baez, delegado por el Paraguay, se adhiere a las manifestaciones del Dr. Varela en favor del domicilio, observando Oliveira su anterior oposición; fué decidido en consecuencia, que el Dr. Varela presentará un proyecto para remitirle al mismo tiempo que el el que venimos comentando del delegado brasileño Oliveira, a la Comisión de Río de Janeiro. Por eso los trabajos de la sub-comisión fueron considerados como terminados.

El mencionado proyecto de Varela, aceptado igualmente por Baez reprodujo substancialmente las disposiciones del Tratado de Derecho civil de Montevideo, sobre las personas, la ausencia, el matrimonio, la patria potestad, la filiación, la tutela y la curatela, las sucesiones, con algunas novedades y cambios, completando las reglas de dicho Tratado relativas al domicilio.

Al domicilio, como ya hemos indicado, van unidas las modificaciones ó adiciones substanciales, conteniendo en gran parte reglas de legislación uniforme.

El define el domicilio como el lugar donde una persona reside de manera permanente y donde ella tiene la sede personal de sus negocios ó aquellos de sus intereses personales, y decide que nadie puede permanecer sin domicilio ó tener dos domicilios a la vez. Existen al respecto dos clases: domicilio de origen y domicilio por elección.

Adquiere el primero de ellos por el hecho del nacimiento: al menor legítimo y nacido antes de la muerte de su padre se le atribuye el del padre al momento del nacimiento, al niño ilegítimo ó póstumo, aquel de la madre en iguales condiciones; al niño de padres desconocidos el del país de su nacimiento ó aquel en el cual se encuentre; al legítimo aquel que tenía el padre al nacimiento del niño.

Los cambios de domicilio de los padres se extiende a los hijos, los del tutor a los incapaces, con las reservas hechas anteriormente. El de los cónyuges es el del domicilio matrimonial, y, en su defecto, aquel del marido.

Las mujeres separadas judicialmente ó divorciadas conservan el domicilio del marido mientras ellas no hayan adquirido otro. Son establecidas las reglas para las pruebas en las instancias de la disolución del matrimonio.

Toda persona capaz, puede adquirir un domicilio obligado por la residencia real en un lugar, con la intención de residir de una manera habitual ó permanente.

De manera general, las formas legales de prueba del domicilio como hecho jurídico son aquellas que determina la ley del país donde el interesado pretende vivir.

La Sexta y última comisión, destinada a reunirse en Lima y encargada de las demás materias de Derecho internacional privado y que comprende también el penal, comienza igualmente sus reuniones en Río, el 16 de julio del mismo año 1.912, y tres días más tarde, en la misma ciudad, aprueba por unanimidad para los trabajos el programa de las materias siguientes:

A.- Derecho Civil.- 1) derechos reales; 2) obligaciones, propiedad literaria y artística, patentes o títulos de invención o marcas.

D.- Conflicto de leyes penales: 1) jurisdicción penal; 2) asilo; 3) extradi-

ción.

La sub-comisión una vez reunida en Lima, el 7 octubre de 1.913, bajo la presidencia de Alberto Elmore, delegado peruano, rinde cuenta de lo preparado por él y distribuye entre los cancilleres de América, un proyecto sobre aquellas cuestiones que ha decidido proceder a discutir inmediatamente.

Diez sesiones fueron llevadas a cabo y ocupadas por debates amplios y concienzudos por su autor y los doctores Alfredo Azcarry, delegado boliviano, Carlos de Armentores, delegado cubano y quién propuso varias enmiendas y las que sostuvo con gran competencia en cuanto a todos los puntos de vista contenidos en las mismas, y el general Ignacio Andrade, delegado venezolano, quién no hizo otra cosa que criticar las observaciones remitidas en un informe por su compatriota, el Dr Arcaya.

De ello resulta la aprobación de 175 artículos, divididos en cuatro libros. El primero de ellos consagrado al Derecho civil, y el cual empieza por un capítulo titulado "Derechos reales".

El libro segundo es consagrado al procedimiento civil, conforme se titula y su primer capítulo lleva como título el de "Competencia judicial, instancia".

El libro tercero, bajo la rúbrica: "Derecho comercial", consagra su primer capítulo al acto comercial, a los comerciantes y a las sociedades, teniendo su base fundamental en el Tratado de Montevideo.

El libro cuatro "Conflicto de leyes penales", comienza por un capítulo consagrado a ésta jurisdicción, en la cual se ha ajustado a las reglas del Tratado de Montevideo sobre el derecho penal, algunas disposiciones apuntadas en el proyecto de Código de Derecho Internacional público redactado

por Pessoa, para el Comité de Jurisconsultos, en su reunión de 1.912.

De ésta forma finalizan los trabajos en los cuales la antedicha reunión de 1.912 ha dado un principio y un impulso.

Aquellos trabajos no han sido muy abundantes ni demasiado intensos, al parecer de algunos juristas de nuestro ambiente suramericano.

La Sexta Comisión a la cual nos hemos referido últimamente, ha sido la que ha actuado colectivamente con el mayor cuidado y con los mejores resultados.

Se puede, pues, llegar claramente a la siguiente conclusión: El método empleado no podía ser ni más rápido ni más conveniente.

Es por ello sin duda por lo que él ha sido cambiado en circunstancias posteriores.

c) El desarrollo del Derecho Internacional privado Iberoamericano a partir de la Primera Guerra Mundial.

I.- Tócanos exponer ahora, el desenvolvimiento de nuestro Derecho en el espacio iberoamericano y desde los días que siguieron a la Primera Gran Guerra, con lo que esta supuso de entorpecimiento para la marcha de nuestra ciencia, aunque luego aquel mismo conflicto redundara en beneficio de nuestra rama jurídica, como en el de tantos otros aspectos de la vida, por la experiencia a que el mismo dió lugar posteriormente.

La Guerra Mundial, bien conocido es, como algunas dificultades más de diferente carácter, suspendieron, ó mejor, hicieron aplazar la nueva reunión plenaria de la Comisión de los jurisconsultos, como asimismo retardaron también aquella que debía tener lugar en Santiago de Chile la Conferencia Panamericana.

La segunda comisión de la Quinta Conferencia Panamericana, encargada conforme a la tercera parte del programa del estudio de los trabajos efectuados sobre la codificación del Derecho Internacional por el Congreso de Jurisconsultos de Río de Janeiro, considera entre otras cosas, que la oportunidad y la posibilidad de la codificación del Derecho Internacional Privado son indeclinables, si se llega a evitar, por medio de las soluciones de conciliación, la discordia de las doctrinas que ha significado el obstáculo al Congreso de Montevideo y a la Comisión de Río de Janeiro para avanzar en una rama tan importante de ésta codificación.

Considera además, que el beneficio ó ventaja de la codificación total ó parcial del Derecho internacional ha sido demostrada en ésta misma Conferencia, en lo tocante a los diversos problemas comprendidos en el programa, pero cuya solución integral exige la intervención de especialistas y el tiempo y la calma que está más a tono con las asociaciones científicas que con la Conferencia que tiene por lo mismo trabajos tan variados como la presente. Entre estos problemas figuran los relativos a la doble nacionalidad, a los derechos de los extranjeros y al arbitraje internacional y que son el objeto de otras opiniones de la Comisión.

Considera también que la Convención del 23 de Agosto de 1.906, que ha instituido el Congreso de Jurisconsultos de Río de Janeiro, ha hecho obra de progreso en favor del continente americano, ya que ella ha dado lugar a la configuración de importantes proyectos sobre codificación del Derecho Internacional, debidos a la competencia de los juristas brasileños, Pessoa y Rodriguez Pereira, y al jurista chileno Dn. Alejandro Alvarez y que ella, además, ha dado nacimiento a importantes trabajos de las Comisiones designadas por el Congreso de 1.912.

Que tales trabajos han sido interrumpidos por una causa justificada y de todos conocida, la Guerra Mundial, el Congreso y sus Comisiones se han disuelto por la muerte de algunos de sus miembros y por otras circunstancias y se ha impuesto como medida previa la reconstrucción de éstas agrupaciones.

Por ello, la Comisión propone el proyecto de acordar lo siguiente:

La Quinta Conferencia internacional decide: Requerir a los Gobiernos si ellos desean nombrar dos delegados por cada nación de América para constituir el Congreso de los Jurisconsultos de Río de Janeiro.

Recomendarles reconstruir las Comisiones nombradas por éste mismo Congreso. Requerir a éstas Comisiones para que vuelvan a empezar y vuelvan a ver sus trabajos con el fruto obtenido de la experiencia de los últimos años y con lo que puede decidir la Quinta Conferencia Panamericana.

Designar una comisión de estudio del Derecho comparado, integrada por todas las naciones de América, para contribuir a la formación del Derecho Internacional Privado de forma que sus trabajos puedan ser utilizados en la próxima reunión del Congreso de los Jurisconsultos. Se entiende que dentro del Derecho civil se comprenden sus diferentes ramas: Derecho comercial, marítimo, de procedimiento, etc.. Se podrá incluir también allí, el derecho penal.

Convocar el Congreso internacional de los jurisconsultos para una reunión que tendrá lugar en Río de Janeiro, durante el año de 1.925, en la fecha fijada por la Unión Panamericana, de acuerdo con el Gobierno del Brasil.

Recomendar al Comité de Jurisconsultos que habrían de preparar un Código Americano de Derecho Internacional Privado, que decidan con carácter previo y si así lo cree conveniente, acerca del sistema ó de los sistemas jurídicos que deban ser adoptados ó combinados como punto de partida de la reglamentación tendiente a evitar ó a resolver los conflictos de legislación, dando las instrucciones al efecto a las comisiones especiales nombradas para redactar dicho Código, teniendo en cuenta las proposiciones presentadas en la Quinta Conferencia internacional americana por las delegaciones de Argentina, del Brasil y del Uruguay ó de otras que les fueran sugeridas. Esta recomendación se extiende en seguida a los Gobiernos para que ellos la transmitan a los delegados que componen las Comisiones de Derecho Internacional Privado.

Remite a la Comisión de los juristas que debe reunirse en Río de Janeiro, en 1.925, para la codificación del Derecho internacional, el Proyecto presentado por la delegación de Costa Rica sobre la creación de una Corte permanente de justicia americana, con los otros formulados por los Gobiernos sobre ésta materia.

En último lugar, la Conferencia remite para su estudio a la Comisión competente del Comité de los jurisconsultos las proposiciones formuladas sobre la situación de los niños de extranjeros nacidos en la jurisdicción de alguna de las Repúblicas americanas.

2.- Como sabemos el Instituto de Derecho Internacional en la sesión convocada en Lima en el mes de Diciembre de 1.924 y la que no pudo reunirse, sólo se redujo a un cambio de impresiones dónde los miembros presentes discutieron los proyectos, suprimieron uno de ellos y cambiaron el Consejo directivo del Instituto para estudiarlos de nuevo en lo que

conciérne a su forma y transmitirlos al presidente del Consejo de dirección de la Unión Panamericana.

El Instituto de Derecho Internacional nombra en su sesión de Lima a cuatro de sus miembros:

José Matos, Rodrigo Octavio, Eduardo Sarmiento Laspiur y Antonio Sánchez de Bustamante, para la preparación de un Código de Derecho Internacional Privado. Anotaremos aquí un Proyecto que con éste fin, fué discutido y aprobado en la Habana, en el mes de Diciembre de 1.925, en una reunión presidida por Brawn Scott y en la cual tomaron parte todos los que acabamos de nombrar, con la sólo excepción de Sarmiento Laspiur.

Trasmitido al presidente del Consejo directivo de la Unión panamericana, con un proyecto de convención para ser puesto en vigor y el cual fué aprobado al mismo tiempo y de lo que se rindió cuenta al mencionado Consejo en su sesión del tres de Febrero de 1.926, consignó en el acta lo siguiente:

El Consejo directivo ha pedido al presidente que exprese su agradecimiento al Instituto Americano de Derecho internacional por el servicio que él le ha prestado, y ha decidido que el proyecto de Código de Derecho Internacional Privado fuese remitido a los Gobiernos de los Respectivos miembros de la Unión, por intermedio de sus representantes en el Consejo, de la misma forma que se hizo con los proyectos de codificación del Derecho internacional público, sometidos al Consejo en la sesión del dos de Marzo de 1.925.

Para facilitar la reunión de la segunda Comisión de Jurisconsultos de Río de Janeiro, diremos que, el presidente general de la Unión Panamericana fué autorizado, en la sesión del Consejo directivo del dos de Marzo

de 1.925, para comunicarse con el Gobierno de los Estados Unidos del Brasil con el fin de indicar la fecha precisa en que la misma debía tener lugar.

3.- Hemos hecho en lo descrito y en lo inmediatamente precedente el desarrollo de la obra, cronológicamente hablando, de la Comisión de Jurisconsultos, de donde deducimos que no es necesario, a efectos del presente capítulo, el anotar la labor de tomar nota aquí de todos los trabajos de Comisiones y subcomisiones posteriores hasta llegar a las más recientes, ya que, lo anotado y justo, por ahora, es ver cómo nacen y se desarrollan éstos organismos para la práctica del Derecho Internacional Privado en Iberoamérica, cual es su línea de conducta como la de su partida y sus antecedentes y peripecias durante aquél mismo proceso de desarrollo en la mira de lograr su cometido desde aquél nacimiento, no entramos, por otra parte y por la misma índole de éste mismo capítulo, en el fondo de las codificaciones, porque sería tanto como restar, ilógicamente, tema a la segunda parte del cuarto capítulo de nuestra labor, ya que en el capítulo indicado se tratará, como lo hemos anotado en nuestro plan general, acerca de las cuestiones tocantes a la codificación, domicilio y nacionalidad, ello de una manera a fondo, ya que son éstos puntos en los cuales nuestro hemisferio ha tenido una mayor y más cuidada elaboración.

Bástenos pues, por el momento, acentuar los hechos de los Congresos de Lima y de Montevideo, volviendo sobre sus pasos, para indicar qué en lo referente concretamente a la rama de los estudios jurídicos que aquí nos ocupa y a su codificación, existían dos precedentes de un gran interés y de una gran importancia en nuestra América. Como lo hemos verificado, en 1.878 se reunió en Lima un Comité oficial de jurisconsultos al cual enviaron

sus representantes: Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Ecuador, Perú y Venezuela. El 9 de Noviembre del mismo año, los mismo países firmaron un tratado para fijar las reglas uniformes de Derecho internacional Privado; el 5 de Diciembre siguiente, la adhesión expresa de los representantes de Guatemala y del Uruguay. Su artículo primero se expresa en éstos términos: "Los extranjeros gozan en las Repúblicas de los mismos derechos civiles que los nacionales".

La regla anotada no figura en el tratado preparado por el Congreso de Montevideo en 1.889, la razón de ello es bien simple. Dicho Congreso, al formular una convención general ó un Código de Derecho Internacional Privado ha optado por la forma de acuerdos fragmentarios, relativos a las diversas materias, sin unidad de método, según la opinión de algunos jurisconsultos. Este principio de igualdad civil, común a todos, no entraña especialmente en ninguno de ellos y ponía así de relieve los aspectos del sistema igualmente adoptado. Sin embargo, en el artículo primero de un protocolo adicional firmado el 13 de Febrero de 1.889, se ha estipulado que las leyes de los Estados contratantes serán aplicadas sólo a las personas interesadas en la relación jurídica surgida entre nacionales ó extranjeros, lo que implica una afirmación parcial del principio al cual hemos hecho alusión.

Otro tratado importante, sobre Derecho Internacional Privado, firmado entre Colombia y Ecuador el 18 de Julio de 1.903, cuyas ratificaciones fueron canjeadas el 31 de Julio de 1.907, reproduce en su artículo primero las frases finales del Comité de Jurisconsultos de Lima de 1.878.

4.- La Conferencia de la Habana y el concierto programático de las demás reuniones panamericanas.

a.- Recordemos para empezar, que la segunda reunión de la Comisión

Internacional de Jurisconsultos, fechada en un principio para 1.914, no pudo celebrarse hasta 1.927 en Rio de Janeiro.

El Instituto Americano de Derecho Internacional, previa petición del Consejo directivo, presenta sendos proyectos de Convenios sobre Derecho Internacional Público y Privado. En lo que hace relación al Derecho Internacional Privado, la Comisión preparó un proyecto de Convención general, elaborado sobre los siguientes trabajos: Convenciones suscritas en Montevideo en 1.889; proyecto de Código de Derecho Internacional Privado de Lafayette Pereira, presentado a la Comisión por la delegación del Brasil en su reunión de 1.912; proyectos organizados por la quinta y sexta subcomisiones de la primera Comisión, reunidas en Lima y Montevideo, respectivamente; Proyecto de Código de Derecho Internacional Privado, preparado a solicitud de la Unión Panamericana por el Instituto Americano de Derecho Internacional y que fué obra de Antonio Sánchez de Bustamante y considera, asimismo, la doctrina argentina sobre nacionalidad de las compañías extranjeras.

Todas las decisiones, pues, de la Comisión de Jurisconsultos en su provechosa sesión de 1.927, fueron transmitidas a la VI Conferencia Panamericana que debía reunirse, el 16 de Enero de 1.928, en la Habana capital de Cuba.

La VI Conferencia Panamericana reunida en la Habana en el año indicado, ó sea exactamente del 16 de Enero al 20 de Febrero de éste año, entraña para las relaciones jurídicas interamericanas un acontecimiento cumbre dentro de las instituciones tocantes a nuestra ciencia, ya que en dicha reunión se trata del famoso Código de Derecho Internacional Privado, basado en el Proyecto de Bustamante antes mencionado y al que se le dió vida

mediante la Conferencia durante la cual y en su resolución XXIX se acuerda darle el nombre de su autor, ya bien conocido por nosotros, de Código Bustamante. Aunque en el aspecto del Derecho internacional público, no podemos dejar pasar por alto el hecho de que fué en ésta de la Habana, en dónde se libró el primer real combate contra la tesis intervencionista y durante el cual participaron figuras prestantes de nuestro mundo como fué la de la gran personalidad del colombiano Jesús María Yepes, recientemente fallecido, y el cual con la venia del presidente dió la contestación feliz, sobre el tal problema de la intervención, al delegado de los Estados Unidos norteamericanos, Mr. Charles Evans Hughes, quién al socaire del termino Interposition", trataba de disfrazar desfigurándola aquella figura peligrosa que significa la intervención, sobre la cual el Sr. Evans pretendía montar definitivamente su novísima teoría, con la finalidad de cohonestar la acción de un gobierno que interviene en los negocios de otro con el pretexto de proteger a sus propios nacionales. Se parece, decía el Sr. Yepes, ésta clase de intervención, a la intervención condenada por el Derecho internacional como dos gotas de agua. Agrega también él mismo, entre otras cosas para afianzar su cometido, el hecho de que la protección a los nacionales ha sido en todo tiempo el motivo aparente de las intervenciones más odiosas que registra la historia y en abono de ello, cita mi compatriota, varios ejemplos. Así se colocó, gracias a la brillante intervención del delegado de Colombia a la VI de la Habana, el primero y más justo como científico mojón al no intervencionismo dentro del mundo americano.

Pero la obra extraordinaria de la Conferencia de la Habana fué su labor jurídica, sobre todo por lo que atañe a nuestra presente labor.

El ya Código Bustamante, contiene cuatro libros, los que tratan del

Derecho Civil Internacional, del Derecho Mercantil Internacional, del Derecho Penal Internacional y del Derecho Procesal Internacional, todos ellos con sus correspondientes divisiones en títulos.

A la Conferencia de la Habana concurrieron todos los veintiún países americanos para colaborar con su aprobación y consejo en la gran empresa jurídica del Código Panamericano. Fué pues la obra de dicha Conferencia la que agota al máximo y en su época, el contenido de nuestra rama jurídica dentro del espacio americano. Constituye, ella pues, un gran esfuerzo y un gran mérito del mundo jurídico iberoamericano que ni los mismos más cercanos pudieron evitar y podrán siempre reconocer.

b.- El siglo XIX se caracterizó por la desconfianza y vacilación de las naciones iberoamericanas frente a la República del Norte. La reunión de Washington del 2 de Octubre de 1.889 al 19 de Abril de 1.890, tiene una extraordinaria importancia, ya que, desde esa fecha tiene lugar la iniciación de la serie de Conferencias llamadas "Panamericanas, las cuales también desde la misma fecha y en forma periódica, han venido ocupándose de los distintos aspectos de la política continental.

En ésta Conferencia de Washington, se llevaron a cabo 19 recomendaciones: de carácter administrativo, económico y jurídico. Entre otros puntos a considerar, podemos **señalar** de que en la mencionada Conferencia se creó una Oficina Comercial de las Repúblicas americanas para la pronta compilación y distribución de datos sobre el comercio; órgano central éste de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, la cual nació el 14 de Abril de 1.890.

A la Conferencia de Washington acudieron representantes de todas las Repúblicas americanas, excepto, la República Dominicana.

c.- La II Conferencia Panamericana se reunió en Méjico, capital, del 22 de Octubre de 1.901 al 31 de Enero de 1.902.

Esta Conferencia no se limitó, como la anterior, a dictar recomendaciones sino que en ella se suscribieron cuatro Tratados, seis Convenciones, un Protocolo de adhesión a los Tratados de la Habana, ocho Resoluciones y tres Recomendaciones. Los Tratados se refieren a marcas de fábrica y patentes; a extradición de criminales y protección contra el anarquismo, al arbitraje, en caso de conflictos por cobros pecuniarios.

Las Convenciones se refirieron a intercambio de publicaciones literarias y técnicas; propiedad intelectual; congreso geográfico; uso de títulos profesionales extranjeros; derechos de los extranjeros y comercio internacional.

Con respecto al derecho de los extranjeros, objeto de una convención, se estipuló lo siguientes: "Los Estados no son responsables por los daños sufridos por los extranjeros causados por actos facciosos de individuos particulares, ni en general, por los daños originados por casos fortuitos de cualquier clase, considerándose como tales los actos de guerra, ya sea civil ó nacional, salvo el caso en que la autoridad constituida haya sido remisa en el cumplimiento de sus deberes".

"..... En todos los casos en que un extranjero tenga reclamaciones ó quejas de orden civil, criminal ó administrativo contra un Estado ó sus nacionales, deberá interponer su demanda ante el tribunal competente del país; no pudiendo reclamar por la vía diplomática sino en los casos en que haya existido, por parte de éste tribunal, una manifiesta denegación de justicia ó demora ó violación evidente de los principios del Derecho internacional".

Esta Convención fué suscrita el 29 de Enero de 1.902, por los dele-

gados de Colombia, Ecuador, Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, República Dominicana, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, El Salvador, Uruguay y Perú.

También en ésta misma Conferencia se dispuso la formación de Códigos de Derecho internacional.

Se propuso que los Gobiernos de las repúblicas americanas suscribieran 210.000 francos para la edición completa del Diccionario de Construcción y Régimen de la lengua castellana, por Dn. Rufino José Cuervo. Otras disposiciones tomadas versaron sobre medidas tomadas para facilitar el comercio internacional. Reorganización de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas.

ch.- La III reunión se celebró en la que fué capital del Brasil, Rio de Janeiro, del 23 de Julio al 26 de Agosto de 1.906.

En ésta Conferencia se reunieron los más notables juristas continentales de aquellos tiempos. Allí estuvieron: Luis Maria Dago, Rafael Maria Arízaga, Sánchez de Bustamante, Ruy Barbosa, Triana, entre otros.

Se tomaron resoluciones referentes a la reorganización de la Oficina Internacional Americana y a su edificio de Washington; a los derechos de autor, patentes de invención, marcas de fábrica, etc... a las reclamaciones pecuniarias internacionales; a la creación de una Comisión de juristas para la redacción de los Códigos de Derecho internacional público y privado debiendo integrar dicho cuerpo un representante por cada país signatario, nombrado por su respectivo gobierno.

Se resolvió que, "Las comunicaciones de nombramiento de los miembros de esa Comisión, serían dirigidas por los gobiernos que se adhirieran al presente Convenio del Brasil. La primera reunión de la Comisión tendrá lugar en la ciudad de Río de Janerio y la Comisión se considerará

constituída cuando estén presentes los representantes de doce, por lo menos, de los Estados signatarios".

Entre las resoluciones jurídicas adoptadas en la Conferencia de Río, merece especial atención la que hace referencia a la condición de los ciudadanos naturalizados que regresen a sus respectivos países. Esto implicaba la consideración de un problema de Derecho Internacional Privado que tuvo lugar en Montevideo en 1.889. En virtud de ésta resolución, el ciudadano nacido en alguno de los países contratantes y naturalizado en otro, recobrará la nacionalidad primitiva al renovar su residencia en el país de origen, siempre que no tenga intención de regresar a aquel en que se hubiera naturalizado. Se estableció, además, que la residencia del individuo en el país de origen por más de dos años, constituye presunción del intento de no regresar al país en el que se había naturalizado. Esta estipulación fué ratificada en la Convención sobre nacionalidad, suscrita en Montevideo el 26 de Diciembre de 1933.

Es pues en ésta Conferencia, cuando se llegó a una de las más felices creaciones, recordémoslo, del mundo jurídico americano, la que aparte de prestar a las relaciones interamericanas un servicio incalculable para su paz jurídica constituye una institución única en su género. Se crea pues la Junta Internacional de Jurisconsultos.

Fueron representados en la Conferencia del Brasil, 19 Repúblicas americanas de las 21 existentes en la época; siendo representadas por primera vez: Cuba, independiente desde 1.902 y Panamá, desde 1.903. No acudieron a ella Haití y Venezuela.

d.- La IV Conferencia Internacional Americana, tuvo lugar en Buenos Aires, Argentina, del 12 de Julio al 30 de Agosto de 1.910.

Esta Conferencia se distinguió de las anteriores por no haber hecho

constar en su agenda, el problema del arbitraje, que tanto se debatió en las tres anteriores reuniones.

La Cuarta Conferencia adoptó cuatro convenciones y veinte resoluciones. La más notable de las convenciones fué la que acogió la Doctrina Drago, ó sea aquella relativa al cobro de las deudas sin el empleo de la fuerza. Las restantes Convenciones se refirieron, precisamente, a marcas de Fábricas, patentes de invención y propiedad intelectual.

Con respecto a las gestiones conducentes para la codificación del Derecho internacional - asunto acordado y resuelto en la Conferencia del Brasil - se resolvió: "Reiterar la Convención suscrita en la Tercera Conferencia de Río de Janeiro, relativa a la codificación del Derecho internacional, por medio de una junta de jurisconsultos, y estimar que en el desempeño de su cometido debe ajustarse dicha junta a las siguientes bases:

I.- Además de separar las materias conforme a la división tradicional del Derecho internacional, en público y privado, debe repartir también su trabajo en dos grupos de materias: el de interés universal y el de interés americano.

II.- Las materias de interés americano formarán un proyecto que, después de ser sometido al conocimiento y exámen de los gobiernos, se presentará, de conformidad con el artículo tercero, sección segunda y séptima de la Convención de Río de Janeiro, a la aprobación de la próxima Conferencia Panamericana.

III.- Las materias de carácter universal formarán un proyecto separado que seguirá igual tramitación y que se presentará en nombre de los Estados de América que los hubieren aprobado, a la próxima Conferencia de la Haya.

En la Conferencia de Buenos Aires estuvieron representadas todas las

naciones americanas, excepción hecha de Bolivia, la que no asistió a dicha Conferencia a causa de haber roto sus relaciones diplomáticas con Argentina al desconocer el laudo arbitral del Presidente de la nación del Plata, dictado el 9 de Julio de 1.909, en su controversia con el Perú.

e.- En la ciudad de Santiago, capital de Chile, se reunió la V Conferencia Panamericana, cuyas sesiones duraron desde el 25 de Marzo al 3 de Mayo de 1.923.

La primera Guerra Mundial, que estallara en Agosto de 1.914, abrió un paréntesis de 13 años entre la Cuarta Conferencia de Buenos Aires y ésta de Chile. En ésta reunión de Santiago se trataron asuntos de vital importancia, los que estaban paralizados debido a la mencionada conflagración mundial.

Todo el conjunto de problemas y de trabajos acumulados en trece años de receso, volcóse en ésta Conferencia chilena, en la que por tanto, se debatieron y aprobaron un número crecido de resoluciones, las cuales alcanzaron el número de 67, tocantes ellas a diversos asuntos: intercambio cultural, derechos de autor, Cruz Roja, problemas agrícolas y sociales, oficinas de estadística y censo, arbitraje comercial, etc..

La mencionada Conferencia constituyó, con respecto a los estudios y conclusiones sobre el Derecho internacional, el verdadero prolegómeno de aquella Sexta Conferencia que tuviera lugar en la Habana cinco años más tarde, pues creó una Comisión que se debería encargar del estudio comparativo del Derecho civil en todos los países del Continente, a fin de contribuir a la formación del Derecho Internacional Privado.

La Junta de Jurisconsultos, creada como ya sabemos, en la Tercera Conferencia de Río en 1.906 y que tuviera su primera reunión en 1.912 en la capital anotada, había interrumpido sus actividades debido también al conflicto mundial del 14. Por ésta circunstancia, su segunda sesión no fué posible celebrarla en la fecha señalada originariamente, ó sea en 1.914, y se la pospuso hasta Marzo de 1.914, en la que se acordó esperar la terminación del conflicto a fin de armonizar las conclusiones con los resultados a que diera lugar la contienda bélica.

Despejado el ambiente internacional en 1.923, la Conferencia de Santiago recomendó a la Junta de Jurisconsultos, el estudio de los siguientes proyectos:

- I.- Codificación del Derecho internacional público y del Derecho Internacional Privado.
- II.- Condición de los hijos de extranjeros nacidos en las Repúblicas de América
- III.- Derechos de los extranjeros y reclamaciones pecuniarias.
- IV.- Corte Permanente de Justicia Internacional.

Se trató de la creación de una Liga Americana, para la cual contribuyeron esforzadamente los delegados de Colombia, Venezuela y Uruguay.

f.- La VII Conferencia Internacional Americana tuvo lugar en Montevideo, Uruguay, del 3 al 26 de Diciembre de 1.933.

Cinco años después de la Conferencia de la Habana, volvieron a reunirse en otra solemne asamblea los pueblos de América para continuar en la consideración de sus fundamentales y arduos problemas internacionales, siendo en éste de Montevideo, en dónde se logró un resultado plenamente satisfactorio a diversos asuntos de orden institucional.

Su programa desarrolla, entre otros, los siguientes temas:

Problemas tocantes al Derecho internacional, derechos civiles y políticos de la mujer. Se celebraron convenciones sobre: Nacionalidad, nacionalidad de la mujer casada, extradición y cláusula opcional aneja a la Convención sobre Extradición.

Entre las resoluciones y recomendaciones se toman las siguientes: Unificación de la legislación civil. Letras de cambio. Conferencia Comercial Panamericana. Conocimientos de embarque. Poderes y personería de Compañías extranjeras. Métodos de codificación del Derecho Internacional.

En ésta Conferencia se adoptarán los siguientes principios y acuerdos:

La codificación gradual y progresiva del Derecho internacional; mantener la Comisión Internacional de Jurisconsultos Americanos, creada por la Tercera Conferencia Internacional Panamericana; crear una comisión de expertos para realizar, con carácter preparatorio, la obra de la codificación; establecer en la Unión Panamericana una Secretaría General.

A ésta reunión asistieron 20 de las 21 Repúblicas americanas. No asistió Costa Rica.

g.- La VIII Conferencia Internacional Americana tuvo lugar en Lima, capital del Perú, del 9 al 27 de Diciembre de 1.938.

El programa de ésta Conferencia lo constituyeron siete capítulos, entre los cuales se cuentan:

La creación de una Corte Interamericana de Justicia Internacional; consideración de las reglas relativas a la codificación del Derecho internacional en América; consideración de los informes y proyectos formulados por la Comisión de Expertos para la codificación del Derecho internacional, comprensiva de materias sobre relaciones pecuniarias, nacionalidad e inmunidad de naves del Estado; nacionalidad de las personas jurídicas; designa-

ción de una comisión de jurisconsultos para estudiar y organizar un plan para la uniformidad del Derecho Comercial, y, en cuanto fuere posible, del Derecho Civil; inmigración, consideración del proyecto de convención sobre la propiedad intelectual, redactado por la Comisión de Protección Interamericana de la propiedad intelectual, de Montevideo.

En cuanto a informes se presentaron entre otros los siguientes:

Reducción de barreras al comercio internacional; uniformidad de los Derechos Comercial y Civil; métodos para la codificación del Derecho internacional; constitución de las Comisiones Nacionales de Codificación; condición de las colectividades extranjeras; el problema de la nacionalidad de las personas jurídicas; comisión de expertos sobre inmigración; informe sobre nacionalidad.

En la Conferencia de Lima fueron representadas las 21 Repúblicas americanas.-

h.- La IX Conferencia Panamericana de Bogotá, tuvo lugar en ésta capital de la República de Colombia, en cumplimiento de lo dispuesto por la Resolución CVIII de la Octava Conferencia Panamericana de Lima, y, para poner en práctica lo establecido en la Resolución IX de la Conferencia de Chapultepec. De aquí que su programa desarrolla un contenido de índole casi totalmente de Derecho internacional público. Teniendo dicha Conferencia por base la reorganización, consolidación y fortalecimiento del Sistema Interamericano.

El día 30 de Marzo de 1.948 inauguró sus sesiones bajo la presidencia del canciller de Colombia, Dr. Laureano Gómez, con la asistencia de las Delegaciones de las 21 Repúblicas americanas.

Instaló el acto el Excmo. Sr. Presidente de Colombia, Dn. Mariano Ospina Pérez, quien pese al llamado "Bogotazo", supo mantener su primera posición en la nación, evitando que la reunión de Bogotá se convirtiera en un

ruidoso fracaso.

La Conferencia desarrolló sus labores de acuerdo con el Programa y Reglamento confeccionados por el Consejo Directivo de la Unión Panamericana en sus reuniones del 23 de Julio de 1.947, y 6 de Marzo de 1.946, respectivamente. El plan de trabajo fué distribuído entre seis Comisiones que se crearon al efecto, tratando la sexta asuntos concernientes a materias jurídico-políticas.

i.- La X Conferencia Interamericana, tuvo lugar en Caracas, capital de Venezuela, del 1 al 28 de Marzo de 1.954.

En la Conferencia de Caracas se trataron asuntos de índole jurídico-político, económico, sociales y culturales.

Estuvieron representados en ésta Conferencia de Venezuela todas las Repúblicas americanas, excepción hecha de Costa Rica, que, aunque no asistió, firmó el Acta Final el 20 de Abril del mismo año de 1.954, en la Unión Panamericana.

j.- Aparte las anteriores Conferencias Panamericanas, se han celebrado en América, otras de índole quizá más particular y a las que se les ha dado el nombre de Conferencias especiales.

I.- La primera de éstas Conferencias tuvo lugar en Washington, del 10 de Diciembre al 5 de Enero de 1.929, y en ella estuvieron representadas veinte naciones americanas, menos Argentina.

2.- Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, reunida en Buenos Aires, del 1 al 23 de Diciembre de 1.936. Fueron presentados en ella los 21 Estados Americanos.

Como problemas jurídicos suscitados podemos enumerar los siguientes:
Codificación futura del Derecho internacional privado. Unificación de criterio sobre problemas de nacionalidad.

Entre sus resoluciones, acuerdos y recomendaciones podemos enumerar los que siguen:

Universalización del régimen jurídico interamericano.

Codificación del Derecho Internacional.

Estudio de los problemas de la nacionalidad.

Inmigración.

3.- Conferencia Interamericana sobre problemas de Guerra y de Paz, reunida en la ciudad de Méjico, del 21 de Febrero al 8 de Marzo de 1.945. Su punto central a tratar fueron los problemas suscitados por la Segunda Guerra Mundial.

4.- La Conferencia Interamericana de Petrópolis, para el mantenimiento de la paz, y la seguridad del Continente, se reunió en Agosto 15 y duró hasta el 2 de Septiembre de 1.947.

5.- Finalmente diremos que el 25 de Marzo de 1.954 la X Conferencia Panamericana en su sesión plenaria, aprobó la resolución LXIV por la que se designó a la ciudad de Quito como Sede de la futura XI Conferencia Interamericana.

Esta Conferencia aún pendiente de celebración, es indudable que no se llegó a reunir en la fecha fijada en Caracas, a causa de las circunstancias de la política interna ecuatoriana, y por la crisis general interamericana, habida cuenta entre otros factores anormales del Continente, por la descomposición que produjo el "castrismo" a la sazón reinante y su reacción general contra la política de Norteamérica.

Los esfuerzos del Gobierno del Ecuador, en la preparación del certámen que debía tener lugar en su capital, fueron extremados para sus hombres, su economía y para su organización interna.

En los primeros meses de la magistratura del Dr. Velasco Ibarra, se organizó una Comisión de Juristas para que colaboraran con el Ministro de Relaciones Exteriores en la preparación jurídica de la XI Conferencia Panamericana.

Por las razones anotadas anteriormente, el Consejo de la Organización decidió postergar la inauguración de dicho certámen de Quito, el que indudablemente dado el tiempo transcurrido desde su convocatoria, no estará ya muy lejano el día de su celebración.

En las otras formas de organizaciones ú organismos internacionales existentes en América, al menos para la finalidad para la que fueron creados, no se destacan por ello mismo cuestiones directamente relacionadas con nuestro cometido y sí más bien tienden fundamentalmente, en el desarrollo de sus cometidos, a encarar problemas de Derecho público, político, ó reglamentaciones sobre la paz, el trabajo y la higiene en general.

C A P I T U L O I I

LOS SUPUESTOS DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO IBEROAMERICANO

A.- ACLARACION PREVIA

a) El supuesto dentro de nuestra rama jurídica.- Entendemos por supuesto dentro de nuestro Derecho, aquellas constantes de las cuales se desprende o empieza a desarrollarse el proceso iberoamericano del Derecho Internacional Privado, es decir, aquellos factores de los cuales depende el carácter propio de nuestra disciplina a través del tiempo y dentro del espacio que aquí contemplamos. Queremos dar a entender en lo que consiste o se funda el desarrollo histórico del Derecho Internacional Privado Iberoamericano, en cuanto a los supuestos permanentes y aquellos que le son circunstanciales, sólomente porque responden a situaciones transitorias sociales y no encarnan aquél Derecho a través de todo su desarrollo histórico, de manera constante.-

Al leer, pues, los Preliminares de nuestra labor aquí desarrollada, al estudiar su introducción, y desde luego nuestro Primer Capítulo, empezaremos a comprender las constantes de nuestro Derecho Internacional Privado y la razón de ser del mismo en cuanto se refiera a sus rasgos típicos de carácter esencial y accidental, y por ello mismo comprenderemos también la verdad de su historia y de los factores que han contribuido a conformar sus supuestos, los que ahora nos propondremos exponer :

b) Naturaleza de los supuestos.- Dentro de los supuestos permanentes, además

CAPITULO II

señalaremos las relaciones que a través del tiempo han servido para aunar los pueblos y organismos soberanos dentro del espacio iberoamericano. A la vez que dentro de aquellos otros supuestos, los de carácter circunstancial, daremos los que con tal naturaleza han también coadyubado a la coordinación de nuestro mismo Derecho, o que por el contrario y accidentalmente, han actuado como elementos de separación de nuestras comunidades jurídicas, dentro del proceso de desarrollo de nuestro Derecho Internacional Privado Iberoamericano a lo largo de todo su desenvolvimiento histórico y doctrinal.-

c) La fundamentación de los supuestos dentro del Derecho Internacional Privado.- En su último libro de texto, el profesor Aguilar Navarro (20), nos explica el hecho de como en la realización de nuestra rama jurídica y su cristalización a través del tiempo, se manifiesta acusadamente el carácter histórico y el perfil teórico del Derecho Internacional Privado. Agregando, que la historia del Derecho internacional privado es, en gran parte, las de sus diversas realizaciones doctrinales, o al menos, nos termina indicando aquí el Catedrático de Madrid, la historia que habitualmente se nos ha ofrecido ha sido trazada, ante todo, siguiendo la sucesión de las diversas empresas doctrinales.-

En las observaciones críticas que en torno a la historia del Derecho internacional privado nos hace el mismo Profesor (21) en 1959 en Sevilla, podemos comprobar entre otras cosas, lo siguiente con la finalidad de afianzar una vez más nuestro cometido:

"Conscientes de que la Historia es interpretación de hechos. Persuadidos de que en las ciencias del espíritu es esencial arbitrar una lógica sui generis que nos permita captar el "eidos" específico del acontecer histórico; se impone, obligadamente, intentar explicar de que modo se procederá a esa interpretación, cuales serán los elementos de que vamos a servirnos".

Más adelante y bajo el título "El ciclo histórico del Derecho Internacional Privado" también el Sr. Aguilar Navarro, nos dice :

"Lo que si resulta evidentemente cierto, es que la evolución histórica del Derecho internacional privado no es en modo alguno un repertorio anárquico de opiniones, de actitudes, que hicieran desesperar a más de un prestigioso autor, ante lo que él creía anarquía, caos y capricho del Derecho Internacional Privado (Potu). La historia del Derecho internacional privado tiene una ostensible coherencia, continuidad; en ella, las posiciones y el pensamiento quedan perfectamente eslabonados en una inmensa cadena cuya ambientación hay que buscar por medio de una adecuada interpretación."

Continuando el mismo apartado nos dice nuestro autor que, "dentro de los límites que se ha marcado en el presente ensayo - y que son muy reducidos- destacará cuatro principios - lo que quiere decir que en un estudio más amplio el número sería mayor - que quiere utilizar para vertebrar la evolución de su disciplina. Estos principios son :

- 1) La continuidad de temas y de doctrinas.
- 2) El factor esencialmente político, la situación política de la época, o del país.
- 3) La ideología, la concepción axiológica imperante.
- 4) La relación entre el Derecho internacional privado y el Derecho internacional público.-

Termina diciéndonos nuestro internacionalista, además de lo dicho que, "todas las dimensiones que integran una actitud, una concepción política, un programa de gobierno, influyen y determinan el Derecho internacional privado".

B.- LOS SUPUESTOS EN EL DESARROLLO DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO IBEROAMERICANO:

a).- El fundamento de nuestro cometido.- Nosotros seguiremos en la exposición sobre los supuestos del Derecho Internacional Privado Iberoamericano, el mismo orden que el seguido durante lo ya expuesto de nuestra anterior labor, esto es, efectuando cronológicamente un recorrido por las etapas que comprenden desde los primeros pobladores de nuestro hemisferio hasta llegar a la actualidad de nuestra vida jurídica, abarcando dentro de nuestra descripción las épocas intermedias entre los dos señalados extremos, así: El Descubrimiento, la Conquista, la Colonia, la misma emancipación con su fundación de la República Iberoamericana.

b).- Los supuestos generales del Derecho Internacional Privado Iberoamericano.

I.- Los dos elementos básicos que contribuyen a la formación del derecho en toda sociedad humana.- Si se examina el origen del derecho en toda sociedad humana, se comprueba el concurso de dos elementos distintos que han contribuido a su nacimiento y desarrollo gradual. El primero consiste en una serie de leyes generales reveladas por la razón del hombre y que dependen de las condiciones generales de la naturaleza humana y que además no cambian en el tiempo ni en el espacio. El conjunto de estas reglas constituyó a los ojos de Cicerón una ley idéntica para Roma y para Atenas. Los juristas romanos lo llamaban Ius Gentium para indicar que era común a todos los pueblos. Este patrimonio de reglas universales pueden aumentar con la experiencia, con nuestros conocimientos y con los progresos de la civili-

No obstante, adiciones progresivas le dan un carácter de universalidad porque las nuevas reglas así como las antiguas son aplicables no sólo a una nación determinada sino a la sociedad humana en todos los países y en toda la superficie del globo. Este Derecho natural, universal y constante, postulado de la razón, es la esencia y por así decir el espíritu vivificante de todas las legislaciones particulares de los diferentes pueblos y como la base sobre la cual cada pueblo edifica sus leyes nacionales.

Más, al lado de las anteriores leyes generales que rigen toda la especie humana se levanta en el seno de cada pueblo y de cada nacionalidad, por una evolución igualmente necesaria, otra categoría de reglas, de preceptos y de defensa que son el resultado local y característico de cada país.

2.- Se ha observado que el clima y la temperatura con la acción incesante de su influencia física modifican en los diferentes pueblos los grados de su sensibilidad, las tendencias, las fuerzas activas, los medios de dominar la naturaleza e incluso las necesidades y condiciones de satisfacción de los mismos. La naturaleza del país, montaña ó llano, bañados por ríos, o por mar, determina el género de vida y el desenvolvimiento de un país. Es decir, aquí lo geográfico y telúrico ~~se~~ hace condicionante de lo humano y en consecuencia de lo jurídico.

Las diferencias en el plano de lo material, de lo fisiológico, producen diferencias también psicológicas en los instintos, en las costumbres y en el desarrollo más ó menos fácil y avanzado de las facultades intelectuales y morales, como por ende jurídicas.

3.- A esta diferencia de condiciones de la criatura humana en las diversas regiones de la tierra se unen otras no menos importantes y variadas que se derivan de otros elementos de vida y de otras causas, las que sólo

en el territorio hispanoamericano son motivo de aglutinamiento, coordinación y comunidad jurídica, como lo son el idioma, la historia, los acontecimientos que durante siglos han ejercido su influencia sobre aquéllos pueblos y han determinado en común su vida triste o gloriosa, las creencias religiosas fundamentales para ellos en cuanto cristianos y desde el punto de vista de nuestra ciencia. Y sobre todo con relación a aquélla misma vida jurídica, la identidad en las bases de nuestras constituciones políticas, la organización de la familia, las costumbres, los generales hábitos del convivir diario, las vicisitudes de la legislación, el sistema de educación público y privado. Las ideas dominantes en las ciencias, la literatura y las artes son en su gran parte consecuencias idóneas con los supuestos anteriores.

Es natural que dentro de esta armonía subyase una gran variedad según el factor del sujeto individual; pues cada pueblo de la tierra no está formado solamente por una colección de hombres sometidos a leyes generales de la naturaleza sino también por hombres dotados de ciertas cualidades especiales, de condiciones, de necesidades y aptitudes que forman la esencia además de la constitución de la vida nacional.

Es cierto, pues, que cada nación elabora sobre sus sujetos un tipo humano especial que les caracteriza e identifica, pero a su vez, no es menos cierto también que en estas varias constituciones está el hombre sometido en la elaboración de tal formación a las leyes generales y comunes a toda la especie.

4.- Como está en la mente de todos, los pueblos de Hispanoamerica cuentan para la realización de un destino en común con factores tan importantes y definitivos como son los de grandes semejanzas étnicas, la comunidad del pensamiento jurídico mantenido entre todos ellos y sus derivación dentro de la ciencia jurídica de un tronco común, como lo es para los mismos, el viejo solar ibérico, causa primera y más directa de la elaboración de
114
toda su cultura.

Originarios de un esfuerzo único para lograr su emancipación política como con influencias también jurídicas y políticas posteriores tomadas por igual de Francia, Italia, Inglaterra y Alemania e influidos generalmente en el momento actual por un patrón único, el estadinense, así sea esta influencia más cárcana desde el punto de vista material que en lo que hace relación directamente al mundo de lo espiritual.

No hay que dejar, en todo caso, pasar por alto el idéntico exotismo de los elementos generadores de sus instituciones y la inspiración legislativa bebida en las mismas fuentes, siendo rubricado todo ello por una lengua también común que los abraza como lazo fundamental de unión y de común entendimiento de aquéllos pueblos.

Coinciden de esta manera y en principio, por lo menos, todas las posibilidades, para unificar principios, tendencias y preceptos; ya se considere la ley como un principio natural en el sentido señalado por Montesquieu, ya se la mire como fórmula reflexiva y seleccionada de reglas extrañas que se copian y adoptan. Fué este el criterio más común en América.

Por tales razonados supuestos y por otros que anotaremos a lo largo de nuestra actividad, el Hemisferio Hispanoamericano se encuentra en las mejores condiciones para presentar un campo bien apropiado y ya abonado en el que nuestro Derecho Internacional Privado tenga la más prometedorá esperanza. Lo aquí dicho lo aprueba suficientemente y con bases históricas, los mismos Códigos de estos países al revelar una profunda aproximación en su contenido partiendo de una semejanza la que ab-initio despeja el camino de la unidad, como tendremos oportunidad de verificarlo en la parte dedicada a la Codificación. Así vemos que el Código Civil de Chile elaborado por el venezolano D. Andrés Bello es el mismo, con no substanciales diferencias, que el de Colombia y Ecuador; no se aleja mucho de estos el Código del Uruguay; y otros como el guatemalteco, traen artículos textualmente

copiados del chileno. Impulsos reflexivos nacidos de semejantes circunstancias son los ensayos múltiples de identidad política y civil emprendidos por los Estados centroamericanos.

Sólamente podríamos agregar a lo dicho aquí, bien acentuadamente, el hecho de que si con breve sacrificio y justo entendimiento se pudiera vencer la egoísta idea que conduce a los jueces y a los gobernantes de los Estados a preferir hasta en los menores detalles el propio sistema legislativo sobre todos los otros, ello significaría el capital adelanto para una completa paz jurídica en un medio inicialmente y desde el punto de vista práctico tan predipuesto para lograr aquella misma paz, como lo es el medio jurídico hispanoamericano.

C.- LOS SUPUESTOS EN LAS DIFERENTES ETAPAS DE LA VIDA IBEROAMERICANA :

a).- El medio cultural a la llegada de los españoles a nuestra América.- Como nos dice Cronau, obra citada, una cuarta y última corriente de inmigración llevó a nuestros territorios, consigo, los elementos propios de la alta cultura.

Procedía dicha corriente de Polinesia y se aposentó en la parte sur de la costa occidental del continente. Dotados de notables facultades estadopoyéticas, sus integrantes se establecieron prohto sobre las poblaciones de la región andina, creando allí los grandes centros prehispánicos de alta cultura con sociedades estatificadas.

El relativo poco tiempo, al decir del mismo hitoriador, que hubo transcurrido desde su llegada al continente hasta presentarse la conquista española, unos dos mil años, no permitió que los pueblos andinos se formaran propiamente y pudieran llevar los fundamentos de la alta cultura más allá de Méjico en el continente norte y en el sur de Colombia en el continente sur.

Esta es la inicial situación y el bagaje institucional primero con que se encuentran los españoles al llegar en su empresa descubridora a tierras americanas.

Aparte lo que ya hemos dicho acerca de este momento inicial vivido por nuestro hemisferio, acentuaremos de acuerdo con el mismo C. Cronau, el hecho de que lo más notable en la organización social y política de las altas culturas, es la presencia de clases y capas sociales y la aparición consiguiente del Estado.

b).- América se institucionaliza occidentalmente a partir de 1492.- Podemos empezar este recorrido con un expresivo trozo de legitimidad regia por el cual y en virtud de la Real Cédula de los Reyes Católicos de fecha 30 de abril de 1492, año también del Descubrimiento, se condenaba a los vecinos de Palos, "por algunas cosas fechas e cometidas por vosotros en deservicio nuestro", a entregar a Colón dos carabelas armadas a su costa con los hombres necesarios.

Este anterior acontecimiento legal, aunado a aquél otro ocurrido al llegar Colón a Guanahaní en Octubre de 1492, también por el cual lleva a cabo el primer acto institucional ejecutado en suelo americano, el cual consistió en ordenar el levantamiento de Acta Notarial como constancia del hecho de toma de posesión de la tierra nueva en nombre de las Reales Personas "sin protesta ni contradicción alguna", no sólo significa un acto de calidad jurídica pleno, sino también que tal circunstancia, empieza a dar vida real al posterior pensamiento bolivariano cuando expresa de que "nuestros derechos vienen de Europa"

c).- El Consejo de Indias y la Casa de Contratación de Sevilla.- Sabido es que en un principio surgieron en América asuntos de índole tan particular que no podían ser tratados por los organismos de la Península destinados a conocer de todos los asuntos de gobierno. De ahí nace la necesidad de establecer un organismo que se ocupara de todo lo concerniente a América y a tan imperioso efecto, se creó el Consejo de Indias, y que como hemos dicho entendía en un principio y principalmente de asuntos eclesiásticos pero que luego conoció de los principales negocios del Nuevo Mundo y

que además fué el Tribunal de apelación ante los fallos de los Presidentes de Audiencia, de los Virreyes y de los de la Casa de Contratación de Sevilla.

La Casa de Contratación de Sevilla era una institución mercantil que nos hace recordar las instituciones de las ciudades comerciales de la edad media italiana o el Consulat del Mar de Barcelona. Dicha Casa de Contratación estaba encargada de vigilar y embarcar y recibir y contralar todo lo que se despachaba y venía de las Indias para luego encargarse de distribuir esos productos por toda América y Europa. Era la intermediaria de comercio y la única que tenía facultad para comerciar puesto que estaba prohibido el libre comercio con las colonias. España se comunicaba con las Indias por medio de flotas mixtas de guerra y comerciales que salían de San Lúcar a primeros de Abril. Al aproximarse estas a las Antillas destacaban algunos navíos a Santo Domingo y Puerto Rico, otros con rumbo a Cartagena y Chagres y los restantes hacían escala en La Habana para luego dirigirse a Veracruz. Por Panamá se enviaba a Chagres los productos de Chile, Perú y Quito. Las naves volvían a reunirse en La Habana y de allí emprendían el regreso a España, consiguiendo así a más de las ventajas comerciales que obtenían con el sistema de convoy, protegerse del ataque de los barcos corsarios holandeses, ingleses y franceses los que por cuenta propia o por orden de las naciones rivales de España pululaban en el Caribe atentos en la espera de los barcos ibéricos.

ch).- El punto de partida de la verdadera historia de América.- Si la Historia, como imperativo de sí misma, debe inspirarse y nutrirse en un ayer, un hoy y un mañana, es justo y sabio reconocer que nuestra historia, la de Iberoamérica, está inscruada en el momento mismo en que Colón se hizo descubridor. En los libros, en los textos, en los manuales de todos los países americanos, el episodio central, el punto cero del recorrido histórico, es decir el último supuesto real de su historia científica, es el que marca el Descubrimiento.

Por el acto o parteamiento colombino y partiendo de 1492, América sube por el cauce continuo de la civilización Europea, a través de España, de la latinidad, del helenismo, hasta llegar quizá : a las remotas fuentes de las culturas de la antigüedad afrosiática. Antes de 1492, acaso encontramos dos regiones de significativa estirpe cultural; Méjico y el Perú. Partiendo también de 1492, pero ya más hacia adelante, podemos seguir el curso del río de la Historia Moderna hasta nuestros días. El Descubrimiento parte con el bagaje propio de lo que España y Europa eran en aquélla época; éste no es un suceso que acontece dentro de la historia aborígen sino que la termina. En este terminar la historia de la América procolombina es en donde se halla el principio, leve si se quiere pero fundamental a la vez, como decisivo en la Historia, sobre el cual debemos siempre apoyarnos para tener en cuenta lo que América fué y es hoy con el correr del tiempo al estructurarse dentro de un mestizaje de sangre, conciencia y cultura dentro del ser americano. Como quiera que fuere y en todo caso, la llegada de las Carabelas de Colón hasta aquéllas tierras, señala la portada magna y de entrada en el libro de la Historia del así llamado Nuevo Mundo.

A partir del Descubrimiento nos enfrentamos con el período post-colombino, dentro del cual transcurre el acontecer histórico americano. Pero dentro ya del período temporal señalado, ocurre otro acontecimiento de extraordinario valor e importancia; la Emancipación o descubrimiento de una conciencia de libertad, que sitúa ya la Historia hispanoamericana entre dos tiempos de plena claridad y constituyen la mejor relación para el aprendizaje del también ser de América; estos dos tiempos o momentos son, pues, uno que va desde el Descubrimiento hasta la Emancipación y otro que arrancando de ésta llega hasta nuestros días. La primera etapa de reinos, colonial, hispana, abarca como es sabido, desde 1492 hasta otro año de gran significado para nuestra historia, ó sea, el 1810.

d).- Los supuestos de nuestro Derecho emanados del clima institucional existente una vez lograda la Emancipación.

I.- La Corona Española y los supuestos de nuestro Derecho.- La Corona española al crear con el Descubrimiento el nuevo Estado de Indias, había colocado los sillares de un sistema jurídico, político y social peculiar y diverso, germinador de un nuevo Derecho público.

Debemos observar, por otra parte, que en América y a partir de la desvinculación de la Corona española, por sus riquezas, su acción geográfica, sus mezclas de razas, su organización institucional a partir de la misma Emancipación, su cultura ya despuntando en perfiles propios, sus problemas sociales, económicos e internacionales, fueron por todo ello, situados hitos jurídicos en los campos del Derecho internacional, ya público, ya Privado.

Los hechos van creando modalidades en el derecho. Así lo comprendieron los teólogos, filósofos, juristas, sociólogos y humanistas de España, quienes desde el Padre Vitoria y los renacentistas del siglo XVI influyeron en las Reales Cédulas y Ordenanzas de particular estructura y que conjuntamente con la expansión de las doctrinas y teorías, los diálogos y polémicas con el correr del tiempo, crean un nuevo Derecho público, ensanchan el camino hacia concepciones del Derecho de Gentes como del Derecho Privado, a la vez que surgen instituciones jurídico-políticas internas, diversas de las que regían en Europa.

2.- Los primeros momentos de una libertad política.- Hemos anotado antes, que una vez emancipadas de España sus colonias de América y constituidas las mismas en Estados independientes, penetraron, sin duda alguna, en la sociedad internacional. Claro está que aquellos pueblos no habían recibido la conveniente formación para el régimen de libertad al cual se vieron avocados desde los primeros momentos de sus vidas autónomas y era por lo mismo natural que fueran penosos e inseguros los caminos por ellos recorridos en una nueva y difícil situación política.

Como es fácil y humano prever las guerras de independencia tuvieron como posterior complemento, no siempre fecundo claro es ello, el predominio de un militarismo audaz y desenfrenado para el que no había más ley que la fuerza y dentro del cual se hallaron aquellas tierras, hasta pasados varios años, con su cortejo de males y vergüenzas y lo que por otro lado costó gran retraso para la instauración y desarrollo de la vida civil de aquellos pueblos. Las encausadas espadas de un Bolívar y de un Sucre, fueron, a su vez, reemplazadas por los puñales egoistas y homicidas. España con el Descubrimiento y sus primeros colonizadores se elevó a inusitada grandeza, pero posteriormente, esta noble y divina tarea se convirtió en refugio y objetivo de criminales y ambiciosos. Así fué y en medida similar como los héroes de la Emancipación fueron seguidos por militares sin escrúpulo y aquellas hazañas de gran coraje tuvieron como inmediata secuela los típicos golpes de cuartel con base en prácticas ilegítimas, ello es incuestionable en los primeros arrebatos libertarios.

Las instituciones que se habían proclamado no se practicaban ni siquiera se comprendía; en casi todas ellas se consignaron con la más desenfrenada pero también con la más inocente pasión y en nombre del absolutismo democrático, las más absolutas garantías, los más avanzados derechos, pero en realidad la vida, la propiedad, el honor de los ciudadanos fueron el punto de apoyo sobre el cual se movían y relacionaban los más tremendos atropellos.

Ambiciones de caudillos insanos, más que contraposición de intereses nacionales provocaron conflictos entre unos y otros Estados, cuando no desmembraciones de los ya constituidos o anexiones que por la fuerza y en contra de aquellas democráticas declaraciones mancharon intensamente la verdadera ley, sentando un precedente catastrófico de mal intencionada debilidad sobre los hombres los cuales hubieron de sufrir aquellas expropiaciones. Así fué como la obra primitiva fué perdiendo color y cuando nacida de la leyenda heroica de la guerra magna, ahora parecía un gesto fingido, porque además uno en pos de otro desaparecieron los caudillos iniciadores de la Emancipación Hispanoamericana.

3- Los supuestos dentro de la fundación de naciones independientes y de gobiernos repúblicanos.-

a) En la historia de la civilización hay pocos hechos que se puedan comparar por su importancia, nos dice el internacionalista Yepes, a la entrada del Nuevo Mundo en la sociedad de los Estados libres e independientes.-

El acontecimiento consistente en el hecho de la fundación de naciones independientes y de gobiernos repúblicanos, produjo en la estructura social general de la época un acentuado impacto. Para el Derecho internacional este hecho ha tenido, hemos dicho, grandes consecuencias. Según el mismo Yepes, no se ha estudiado aún suficientemente la influencia que la emancipación de las colonias españolas y portuguesas ha ejercido sobre el conjunto de la civilización contemporánea (Yepes, Ob.Cit.).

b') La formación de los Estados modernos recibe su forma postrera y acabada mediante las transformaciones que se llevan a cabo dentro de los mismos a causa de los movimientos revolucionarios; por la separación y formación de nuevos Estados en una pluralidad de pueblos que antes formaban una unidad y a la inversa, pueblos separados entre los que existía afinidad y que logran constituir una unidad política de Estado. La Revolución inglesa del siglo XVII, la Revolución Francesa y la Americana del XVIII, el hundimiento del antiguo reino alemán del año 1.848, la formación de la unidad italiana y alemana, son estos, hechos fundamentales que con el catalizador común de la invasión napoleónica en España y Guerra de Independencia, constituyen, el síndrome ó cuadro clínico completo para el dictamen social-jurídico, entre otros, del cuerpo de pueblos hispanoamericanos.-

c') Débese por lo dicho considerar además, en todo el complejo de la Gran República Hispanoamericana, no sólo la tradición hispánica y la filosofía de las luces, sino también el federalismo norteamericano, el jacobinismo francés, el realismo británico, y la monarquía constitucional.-

Todas estas tendencias al converger principalmente en Sudamérica, inspiraron tan numerosos y diversos proyectos e instituciones políticas, que hicieron de nuestro continente el más intenso laboratorio político que haya conocido el mundo, no sólo por su vario contenido y su intenso espíritu, sino también, por la amplitud del supuesto geográfico que sirve de marco permanente a tan espectacular situación.

Es desde luego y muy importante aclarar la inmensa equivocación de algunos historiadores y sociólogos, quienes, por otra parte, tratando de restar actitud creadora a España, atribuyen tan sólo el fenómeno emancipador a un único desencadenamiento de influencias extrañas al medio autóctono. América hispana empezó su camino histórico con una serie de instituciones bien definidas que le daban carácter y le enseñaron desde el principio a obrar con juicioso criterio jurídico, capacitándole así para posteriormente tener parte esencial en la participación decisiva entre el conjunto de causas que jugaron papel principal en el hecho de la separación política de la metrópoli.-

La estructura política establecida por España en las colonias de ultramar tenía un carácter legal e institucional bien desarrollado. El sistema español aunque absolutista, era en resumen un sistema de instituciones y leyes. Algunos de los principios que lo inspiraron podían ser equivocados, pero el valor formal de esas instituciones y de esas leyes fue, también sin duda alguna, una gran base para la vida política.-

4- La existencia de un Derecho Internacional Americano como supuesto capital de nuestra total labor.-

a') Según se ha dicho por los autores si "América hubiera aceptado el Derecho internacional vigente en Europa", las nuevas naciones se habrían convertido en sucursales de Europa", en un apéndice del viejo continente" y aquellas "teorías de fronteras y mares libres, de poderes, alianzas, potencias y equi-

libros políticos" habrían hecho de América una "colonia". Esta es visión de Simón Bolívar, que no se limita a dar la independencia a cinco naciones y concebir y planear la unión de toda la América hispana, sino que es el precursor y constructor de las bases del Derecho Internacional Americano.

Al ritmo de la emancipación de los Estados americanos, se inicia en Europa la codificación bajo el signo de Napoleón I. En América corresponde a Bolívar la gloria de sostener tenazmente la necesidad de un cuerpo legal destinado a todo el Continente : Sujetos internacionales, libertad y personalidad internacional están estrechamente unidos en el pensamiento bolivariano, aunque admitió "que haya otros organismos que sin ser Estados, sean también personas internacionales".-

b') Para determinar los supuestos del Derecho Internacional Americano, tanto público como Privado, recordemos que cuando los Estados americanos se iniciaban en la comunidad internacional, la base fundamental del Derecho público europeo, era el Tratado de la Santa Alianza, que unía en acción y pensamiento a Estados absolutistas, contra la independencia, la libertad, la soberanía, la integridad territorial y la igualdad de los Estados discriminados en el aspecto jurídico, y aun surgían pugnas coronadas por la ambición y el predominio entre ellos mismos. Con justeza nos enseña el publicista Carlos Sisso : "Las Cancillerías de los Estados americanos se vieron obligados, tan pronto como iniciaron sus labores internacionales, a establecer las bases de un Derecho público americano que fuera la expresión de una conciencia americana, que sirviera para crear un vínculo continental de solidaridad espiritual y en una palabra que hiciera de ellos, desde un punto de vista exterior, un grupo homogéneo, capaz de defenderse por su fuerza material, del grupo de naciones ligadas por el pacto de la Santa Alianza.-

En la actualidad no se discute el hecho de ser del Derecho Internacional Americano. Durante el siglo pasado, los Congresos hispanoamericanos, que aprueban tratados y convenciones, reafirman su existencia, particularmente en la Codificación del Derecho Internacional Privado, a tal extremo, que al reunirse, como bien lo sabemos, en 1.889, en la ciudad de Washington el primer Congreso Panamericano, a invitación del Gobierno de los Estados Unidos, se recomendó la Codificación del Derecho Internacional Privado Americano, aprobada a principios del mismo año en Montevideo y al cual prestan su adhesión varias Repúblicas que no habían concurrido al mencionado Congreso. Y en cuanto al celebrado en Lima en 1.877, recordemos la existencia de un Instituto Especializado bajo la dirección del internacionalista y profesor de aquella capital sudamericana, Sr. Pradier Fodéré.

C A P I T U L O I I I

LOS PRINCIPIOS INSPIRADORES DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO IBEROAMERICANO

A.- PRINCIPIOS DE CARACTER HISTORICO

a) Los principios determinantes del desarrollo del Derecho y del Estado entre los pueblos en general.-

I-El desarrollo de la humanidad, se ha dicho y podide observar, sigue en todas las esferas de cultura ciertas leyes generales que indica la filosofía de la historia(22) y que aseguran la libertad subjetiva de individuos en armonía con el orden superior y divino de la verdad. La humanidad se muestra como un organismo total, espiritual y físico, del que razas, pueblos e individuos son los órganos activos, mientras que los fines éticos, religión, moralidad, Derecho, ciencia, arte, industria y comercio son las funciones de vida en que aquellos órganos desenvuelven su peculiar carácter y especial tendencia.-

2-Todo orden jurídico y político recibe su contenido y materia, su fuerza, su dirección y su fin sólo de las fuerzas que el pueblo manifiesta para los bienes éticos de la vida, y a los cuales deben adaptarse y seguir. La reacción del Derecho y del Estado no puede servir sino para determinar exactamente y para ordenar y traer a clara conciencia las condiciones producidas por la manifestación vital de aquél, así como para

facilitar y proteger, mediante las formas determinadas según dichas condiciones , el desarrollo entero de la vida.-

3- El juego creador y fundamental de las creencias religiosas y su general acción sobre las instituciones, es incontrovertible, esto lo podemos precisar, en cuanto a nosotros respecta, en algunos trabajos míos y que conocidos por la Cátedra servirán, en su día, como aporte científico a la ampliación de la presente tesis doctoral.-

Este trasunto de lo divino-religioso sobre lo humano jurídico lo podemos señalar en el desarrollo del Derecho y del Estado a través de los diferentes procesos históricos de los grupos humanos, nacionales y raciales en todas las geografías conocidas; así lo podemos comprobar en el antiguo oriente en donde el budismo, por ejemplo, a través de sus diferentes manifestaciones nacionales ha sido piedra de toque en la concepción de las instituciones indúes, chinas y japonesas. Así en el antiguo Egipto, en Grecia, Roma, el medievo europeo y hoy en todo el continente americano, especialmente en el Hemisferio Iberoamericano, con las creencias cristianas a través del dogma católico llevadas hasta aquellos nuevos medios por el Descubrimiento y la Conquista.-

4-Derecho y Estado son un orden, no solamente ético, sino también ético, esto es, que ha de reflejar aquél orden en sus órganos y funciones el carácter y genio del pueblo. La Humanidad se halla organizada, hasta el último individuo, en diversos miembros, entre los cuales, las nacionalidades y las razas son elementos esencialmente determinantes para la vida jurídica y política. Las nacionalidades mayores, nacidas de interiores uniones de razas, se caracterizan por un genio que, merced a nuevas condiciones climáticas y externas, parece ser una disposición nativa , un don superior divino para el camino de la vida, en el que cada pueblo debe lle-

nar su vocación histórica. Este carácter nacional se refleja también en las formas del Derecho Público y Privado; pero, lo mismo que el carácter del hombre individual, es determinable mediante superiores influencias morales.--

5- La diversidad de instituciones jurídicas de las razas y naciones tiene, pues, su fundamento en los distintos grados de cultura ética y en las tendencias predominantes que en su vida determina el carácter de la raza. Así como la voluntad del hombre, en general, pende de la educación y el carácter, así también la actividad voluntaria de los miembros de una comunidad, en punto al establecimiento de las relaciones jurídicas, mediante costumbres, contratos y leyes, depende siempre de sus ideas morales sobre la vida. Aunque en un grado de cultura o en un pueblo (por ejemplo, el romano en la esfera del Derecho Privado), se asegure a la voluntad personal de los individuos y del todo social el más ancho espacio, todavía en el ejercicio de su libre albedrío se expresará el grado de su educación moral; pero si se trata de regular por las leyes relaciones generales, debe el legislador, ya sea un individuo, ora una asamblea, estimar, no tanto la voluntad, como la educación y estado común social, teniendo siempre a la vista juntamente un superior fin de cultura: si no ha de perecer su obra, al estrellarse contra las costumbres, y si no ha de aumentar la declinación moral del pueblo.--

b) El Derecho internacional y el influjo de la tradición a través de las ideas religiosas.--

I-Al principiar a desarrollar el precedente título, debemos repetir con Meijers(23), lo que él mismo expresaba al desarrollar su curso sobre "La historia de los principios fundamentales del Derecho Internacional Privado", cuando decía : "Tendría la impresión de un trabajo superfluo,

nos hace constar nuestro internacionalista en cuestión, si en este curso, sólo dira una exposición de las opiniones de los autores antiguos y explicara de nuevo y otra vez con detalle el sistema de Bártolo, las controversias de Dumoulin y d'Argentré, los axiomas de Huber, la crítica de Wächter etc. Felizmente, continúa escribiendo el Profesor de Leiden, la historia del Derecho internacional privado tiene aún otro sentido, menos estudiado, pero no por ello menos importante. No son por ello, pues, únicamente los autores los que han hecho la historia del Derecho internacional privado; existe aún otra fuerza. Es aquella de la tradición, tal cual ella late en un pueblo o se halla incorporada en la jurisprudencia".-

2-El Derecho internacional, pues, como a través de la Historia todas las relaciones importantes de la vida, se ha formado primero y principalmente bajo el influjo de ideas religiosas incorporadas a la tradición de cada pueblo. Así hallamos, limitándonos a la antigüedad clásica entre los griegos, ciertos principios referentes a la religión y al culta (P.Ej., el respeto al Derecho de asilo en los templos conquistados, la inhumación de los cadáveres de los enemigos), y también el Consejo de los Anfictiones, que tanto recordara Bolívar para su Congreso de Panamá, que mantuvo en vigor diversos derechos comunes a las estirpes griegas.-

El Derecho feacial de los romanos se refería formalmente tan sólo a determinados usos de guerra sin mitigarlos en nada.-

3-También en el Derecho internacional constituye la tradición cristiana el gran punto de partida. Bajo el influjo de la creencia en un Dios, padre de todos los hombres, y el precepto, de ella derivada, de tratar como hermanos a todos, el Derecho internacional hubo de tomar otros y muy especiales rumbos, dando con ello un completo viraje y humanizando profundamente su contenido. Pero esta nueva dirección halló su punto de apoyo más firme, de un lado, en la unidad nacional, opuesta a la unidad políti-

ca romana, de las razas germánicas que avanzaban victoriosas sobre todos, y de otro, con razones más profundamente espirituales, en la fuerte organización de la misma Iglesia cristiana, unida bajo una cabeza espiritual que se interpuso a menudo con carácter conciliador ó de árbitro que tendía a abolir o al menos a mitigar las costumbres más rudas. De aquí se originó un Derecho Internacional Cristiano que rigió en el Estado de los pueblos germánicos europeos, en el cual la cabeza universal, así como el Emperador romano, asumió el dominio sobre todo el mundo o por lo menos el dominio feudal sobre todos los países cristianos. Este Derecho Internacional Cristiano Europeo se mejoró por las comunes empresas de los pueblos cristianos en las Cruzadas, por el progresivo desarrollo en el comercio y por la recepción misma del Derecho romano como un Derecho vigente en todos los pueblos cristianos.

4- La famosa Pax Romana con sus poderes gigantescos de conquista intelectual fué la fuente de influencia más importante y más potente dentro del dominio de las relaciones internacionales. Los principios que dominaban estas relaciones internacionales, las instituciones de Derecho internacional, las ideas sobre las relaciones internacionales, todo ello encontraba en la Pax Romana su principal medio de expresión con el fin de extenderse sobre el conjunto del mundo tal como era conocido en aquella época.-

Contemplamos además en aquel sistema, dos ideas fundamentales que dominan todo su contenido : En primer lugar la idea de la santidad de las obligaciones internacionales, implicando que el contrato internacional obligaba al poder del Estado del mismo modo que un contrato privado concluído entre dos personas. En segundo lugar, la idea de la necesidad de la existencia de los medios de comunicación internacionales, de órganos o de instituciones especiales encargadas del cuidado de las relaciones internacionales.

A pesar de todo y de la superioridad del derecho y de la cultura, Roma su-

frió por diferentes medios, cuando su moralidad entró en baja y se desconfió cada día más del poder protector de los dioses, la influencia de sus vecinos bárbaros, por el sencillo hecho además de sus relaciones con el mundo exterior, quién por lo mismo encontró campo abonado de descomposición y lo supo aprovechar. El "Jus Gentium" romano se empapó así con importantes elementos puramente "humanos", se hizo menos rígido y adquirió un campo de acción más vasto que aquel del rígido Derecho civil. Esto demuestra claramente, por otra parte, hasta que punto es importante el papel desempeñado por el Derecho y las instituciones internacionales en el ámbito y la vida de las naciones altamente civilizadas.-

c) El influjo del Cristianismo sobre las instituciones iberoamericanas.-

I- En el mundo iberoamericano y por influjo del cristianismo y de su Iglesia se conserva el espíritu antirracial que un día llevaron a aquellas tierras los portadores del Estandarte de Castilla y que implantaran con su abnegación aquellos varones de gran ejemplaridad como fueron, el Padre de las Casas y el Apóstol de los Negros, hoy San Pedro Clavel.-

También Simón Bolívar en 1.814 y a través de su internacionalismo emanado de la Carta de Jamaica, infunde un espíritu de política cristiana dentro de nuestras instituciones, prescribiendo sin tener por ello en cuenta, raza ni nacionalidad, que todo aquel que pisara territorio americano, si antes era esclavo, dejaría por ese mismo hecho de ser tal y que nadie que viviese en tierra americana podía caer en la esclavitud. Así lo dejó bien sentado en el Congreso de Angostura y así igualmente le da carta de naturaleza a aquel gran principio institucional-americano de la Libertad.-

2-Un artículo adicional al pacto firmado en Panamá por Colombia, la America Central, Méjico y Perú, exponía que los firmantes decidían vivir en paz con todas las naciones y que se esforzarían, después de su ratifi-

cación, de fijar de común acuerdo los puntos, reglas y principios que haya lugar a seguir en tiempo de paz y de guerra. Con ello se inicia el perfil institucional del gran principio acerca del cual Iberoamérica ha dado el primer paso dentro de todas las instituciones jurídicas, es aquél el principio de la Solidaridad Americana.-

ch) Otros principios históricos inspiradores de nuestras instituciones internacionales.-

I- Los principios sustentados en el Congreso de Panamá y el Arbitraje como uno de los fundamentos históricos del Derecho Internacional Americano.- En una comunicación de fecha 7 de Diciembre de 1.824 enviada desde la capital peruana de Lima a todos los Gobiernos de las Repúblicas americanas, Bolívar encargado del mando supremo del Perú, les expone lo siguiente, entre otras cosas, con respecto al certamen de Istmo :

"Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América por obtener el sistema de garantías que, en paz o en guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y relaciones que unen entre sí las Repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, la duración, si es posible, de estos Gobiernos.-

"Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político pertenece al ejercicio de una autoridad sublime que dirija la política de nuestros Gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y, cuyo nombre solo calme nuestras tempestades.

"Profundamente pemetrado de estas ideas, sigue exponiendo Bolívar en el comunicado en cuestión, invité en 1.822, como Presidente de la República de Colombia, a los Gobiernos de Méjico, Perú ; Chile y Buenos Aires para que formásemos una Confederación y reuniésemos en el Istmo de Panamá u otro punto, elegible a pluralidad, una Asamblea de Plenipotenciarios de cada

Estado que nos sirviese de Consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados públicos, cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias.

"El Gobierno del Perú, sigue comentando Bolívar, celebró en 6 de Junio de aquel año un Tratado de alianza y confederación con el Plenipotenciario de Colombia y por él quedaron ambas partes comprometidas a interponer sus buenos oficios con los Gobiernos de la América, antes española, para que, entrando todos en el mismo pacto, se verificase la reunión de la Asamblea general de la Confederación. Igual Tratado concluyó en Méjico, a 3 de Octubre de 1.823, el enviado especial y extraordinario de Colombia en aquel Estado, y hay fuertes razones para esperar que los otros Gobiernos se someterán al consejo de sus más altos intereses.

"Cuando después de cien siglos , termina diciendo aquí Bolívar, la posteridad busque el origen de nuestro Derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respecto los protocolos del Istmo. En ellos se encontrará el plan de las primeras alianzas, que trazarán : la marcha de nuestras relaciones con el Universo. Que será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?".--

2- El mismo Bolívar, dejó consignadas sus ideas sobre el Congreso de Panamá, en el siguiente documento encontrado sólo hasta muy entrado el presente siglo :

"El Congreso de Panamá reunirá todos los representantes de la América, expone aquí, entre otras ideas Bolívar. Este Congreso parece destinado a formar, dice, la liga más vasta, más extraordinaria y más fuerte que ha aparecido hasta el día sobre la tierra. La Santa Alianza será inferior en poder a esta confederación, siempre que la Gran Bretaña quiera tomar

parte en ella como miembro constituyente.--

"Las relaciones de las sociedades políticas recibirán un código de derecho público por regla de conducta universal.

"Primero. El Nuevo Mundo se constituirá en naciones independientes, ligadas todas por una ley común que fijase sus relaciones externas y les ofreciese el poder conservador en un Congreso general y permanente.

"Segundo. La existencia de estos nuevos Estados obtendría garantías.

"Cuarto. El orden interno se conservaría intacto entre los diferentes Estados y dentro de cada uno de ellos.

"Quinto. Ninguno sería débil con respecto a otro; ninguno sería más fuerte.

"Sexto. Un equilibrio perfecto se establecería en este verdadero nuevo orden de cosas.

"Séptimo. La fuerza de todas concurriría al auxilio del que sufriese por parte del enemigo externo o de las facciones anárquicas.

"Octavo. La diferencia de origen y de colores perdería su influencia y poder.

"Diez. La reforma social, en fin, se habría alcanzado bajo los santos auspicios de la libertad y de la paz.

Finalmente y en el último de estos artículos nos expresa igualmente Bolívar lo siguiente : "En la marcha de los siglos podría encontrarse quizá una sola nación cubriendo al Universo : la federal.

"Tales ideas ocupan el ánimo de algunos americanos constituidos en el rango más elevado Bolívar".

3-La postura oficial de Colombia y el Congreso de Panamá.-- De cómo concebía el Gobierno de Colombia lo que del Congreso de Panamá se debía esperar, nos da clara prueba lo que el Dr. José Rafael Revenga, secretario de

Estado y Relaciones Exteriores de Colombia, decía al Mariscal Antonio José de Sucre, Ministro de Colombia en el Perú : "Grandes bienes promete a toda América la Asamblea del Istmo; más en la opinión del Gobierno de Colombia, ni ellos son todavía tan numerosos como lo exige la necesidad de conservar la paz y de promover la prosperidad interior, ni puede contarse todavía con garantías bastante seguras de su duración. Meditando sobre lo uno y sobre lo otro ha creído que convenga aumentar los objetos de aquella reunión, y, en su consecuencia autorizar a los plenipotenciarios de los Estados Confederados a estipular :

"Primero. Que cuandoquiera que la Asamblea Americana haya de fallar Como Arbitro en las desavenencias o dificultades que ocurran entre uno y otro Estado, si aquel contra quién se decidiere no se conformase con la decisión, sea desde luego excluído de la Confederación y no pueda pertenecer de nuevo a ella sin haber cumplido con lo que se exigía de él y sin que haya unanimidad de votos por parte de los confederados en favor de la admisión".

Este párrafo, que es el primero en las instrucciones del Gobierno de Colombia a su representante en el Perú, nos dice Urrutia (24), manifiesta claramente que para Colombia lo más substancial, lo más importante entre los asuntos en que se iba a ocupar el Congreso de Panamá, era lo relativo al arbitraje y a la sanción eficaz de éste.--

Las instrucciones generales dadas por el Gobierno de Colombia a sus plenipotenciarios para el Congreso de Panamá.-- Comentaremos aquí estas instrucciones no sólo por el hecho de que ellas mismas revelan la altura de la política colombiana y la magnitud de sus propósitos, como bien nos lo dice el mismo Urrutia, obra citada, sino por que tales instrucciones llevan aparejados los principios que desde aquel entonces empezaron a ser patrimonio de la vida jurídico-internacional de los pueblos hispánicos del otro lado del mar.--

Estas instrucciones se pueden resumir en cinco puntos y dentro de los cuales la misma postura pretendida y expuesta por Colombia, en las mencionadas directrices dadas a sus diplomáticos-representantes ante la competición panameña, les acentúa dichos cinco extremos como característicos de sus pretensiones que como principios dentro del campo del Derecho internacional deben sostener durante el desarrollo del certamen, ya que los juzga, fundamentales y lógicos con los supuestos sociales y jurídicos del hemisferio iberoamericano. Pero antes de anotar aquí los referidos cinco puntos o principios daremos aquí algunos apartes integrantes de aquella comunicación, sobre todo en lo referente a la esclavitud, cuya institución ha sido tradicionalmente odiosa para Colombia y desalojada de sus instituciones jurídicas internas e internacionales cada vez que la oportunidad se lo ha deparado.-

El interés que ha manifestado el mundo civilizado por la abolición y supresión del tráfico de esclavos en Africa, expone el Gobierno de Bogotá, exige también que la Asamblea de los Estados americanos se ocupe de ella. Esta materia presenta a nuestras Repúblicas una bella oportunidad de dar un ejemplo espléndido de liberalidad y de filantropía de sus principios.

"Mucho tiempo antes de la última paz de París, explica el Gobierno colombiano, varias potencias de la cristiandad habían acreditado su celo en favor de la humanidad, proscribiendo por leyes este tráfico abominable. Faltaba, sin embargo, uniformar sus sentimientos, aunar los esfuerzos de todos, empleando en tal finalidad remedios eficaces. Apareció el primer ensayo en 1815, cuando los aliados de la Europa acabaron de echar por tierra el trono del Emperador Napoleón. Más no era bastante manifestarse tan decididamente contrarios al tráfico africano. Era preciso pensar seriamente en aplicar medios adecuados y capaces por sí solos de cortar el mal. La resolución de la Cámara de Representantes de los Estados de Norteamérica, solicitando del Presidente entrase

en negociaciones con las diferentes potencias marítimas de Europa y América, para que se declarase a los traficantes de esclavos incurso en el crimen de piratería, según las leyes de las naciones, parece el único propósito para conseguir un fin tan laudable.

"Fue en virtud de esta resolución que el Gobierno de los Estados Unidos invitó al de Colombia a una negociación que terminó en el Tratado firmado el 10 de Diciembre del año pasado, y la Ley 18 de Febrero último, que acompañó a ustedes bajo los números 10 y 11, dice las instrucciones que aquí comentamos. Desgraciadamente, este Tratado no ha sido ratificado por el Presidente de los Estados Unidos, como le ha sido por nuestra parte. Parece que las disputas que han existido de largo tiempo acá, con respecto al derecho de registro de los buques de guerra británicos se han arreglado a veces, de una manera injustificable, ha dado lugar a esta denegación inesperada.—Después que el Gabinete estadinense fue el primero en agitar esta negociación, parece que principió a reflexionar que las cláusulas del Tratado podían inducir a los ingleses a ejercer en sus buques un registro ilimitado, so pretexto de perseguir a los traficantes de esclavos. De aquí han nacido varias contestaciones y explicaciones entre ambos, que es de desearse que terminen en un advenimiento amistoso.

"Más como no militan las mismas razones respecto de Colombia, sigue poniendo en claro la exposición de las instrucciones, y los demás Estados americanos, ustedes pueden abrir y concluir una negociación, en virtud de la cual no sólo declaren a los traficantes de esclavos "in fraganti", o con negros procedentes del Africa actualmente a bordo de sus embarcaciones, incurso en el crimen de piratería convencional, sino que pueden ser juzgados y castigados por el tribunal del capter.

"La analogía de costumbres y aspiraciones que existen entre los Estados

Soberanos de la América antes española, y el equilibrio de su poder, no hace temible que unos respecto de otros registren sus buques de una manera impropia. Es por esta razón por la que en nuestros tratados de alianza se estipula expresamente que cualquiera de los Tribunales de una y otra parte sea competente para tomar conocimiento de las causas de presas y piratería en alta mar, que hagan o cometan sus buques indistintamente. Si ustedes, pues, logran concluir un tratado como el que llevo referido, dice el Secretario de Relaciones Exteriores dirigiéndose a los plenipotenciarios que habría de enviar Colombia al referido Congreso, Sres. Pedro Gual y Pedro Briceño Méndez, habrán hecho a la humanidad un servicio señalado, que va a ser popular y agradable a los ojos de las naciones que observan cuidadosamente nuestros progresos.

"De todo lo que he tenido el honor de decir a ustedes anteriormente, dice el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, José Rafael Revenga, se deduce que la misión de ustedes en Panamá se contrae a los puntos siguientes :

"1.-A renovar el pacto de unión, liga y confederación perpetua entre todos y cada uno de los Estados americanos.

"Es necesario hacer constar aquí, como también lo expone Urrutía, el hecho de que fueron mucho más avanzados los Tratados de unión y liga promovidos por Colombia y celebrados antes de la reunión del Congreso de Panamá (Ob.Cit.).-

"2. A fijar el contingente de fuerzas terrestres y marítimas de la Confederación.

"3. A dar una declaración o manifiesto de los motivos y objetos de la Asamblea del Istmo.

"4. A arreglar nuestros negocios mercantiles.

"5. A detallar los derechos o funciones de los cónsules respectivos; y
"6. A la abolición del tráfico de esclavos en Africa, y declarar a los perpetradores de tan horrible comercio incurso en el crimen de piratería convencional".-

4- Por otra parte y a efectos del Principio de Arbitraje, podemos comprobar que a fines de 1.847 se reunió en Lima el Congreso de Plenipotenciarios de las Repúblicas americanas del Pacífico, o sean Chile, Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia. El Gobierno de Colombia procuró una vez más que en este Congreso se estipulase el Arbitraje entre los Estados americanos.-

El artículo 21 de lo llevado a cabo en el anterior Congreso, consigna una serie de atribuciones cuyos puntos presentan trascendentales principios de Derecho Público Americano, especialmente defendidos y sostenidos por Bolívar y Colombia, a saber :

El "uti possidetis" de 1.810 como norma para la demarcación territorial entre los varios Estados americanos.

La mediación y el Arbitraje como medios civilizadores para dar solución a las diferencias y conflictos entre dichos Estados. Dicha mediación o arbitraje debían ejercerse o substanciarse en el respectivo caso por la autoridad del Congreso de Plenipotenciarios de los varios Estados Confederados.-

Estima Urrutia que el arbitraje quedó, aunque aceptado en el primer Congreso de Lima, tal aceptación fue efectuada en forma muy atenuada, agregando que hay que señalar dicha reunión como una de las principales etapas del Derecho Público Americano (Urrutia, Ob.Cit.).-

5-En la Conferencia de Caracas se llevó a cabo una declaración de Principios consignanada en nueve artículos ad referendum, de los cuales el quin-

to decía así :

"5. Que siendo el sentimiento de fraternidad el que debe guiar y presidir las relaciones internacionales de las citadas Repúblicas hermanas, a fin de hacer imposibles las colisiones armadas, están obligadas a establecer el arbitraje como única solución de toda controversia sobre sus derechos e intereses que puedan estar en pugna".

Suscribieron esta declaración los representantes de la República Argentina, Bolivia, Perú, Salvador, Méjico, Venezuela y Colombia.

Esta declaración, nos dice el mismo Urrutia, a pesar de haber quedado sin confirmación alguna oficial ulterior, es, a no dudarle, un solemne testimonio en favor del principio del arbitraje.-

d) Los principios institucionales americanos a través de las conferencias interamericanas.-

1- Tres Conferencias y sus ideales americanistas.- Las Conferencias americanas de Washington en 1.889, de Méjico en 1.902, de Rio de Janeiro en 1906, testifican, sin duda, notables tendencias en pro de la realización de un ideal de confraternidad y de justicia en el Continente americano.-

Dichas reuniones están ante todo y siempre informadas por el espíritu vivificador del Derecho, esto se puede colegir fácilmente del análisis de sus sesiones y sobre todo de sus resultados prácticos.-

Los representantes de nuestras Democracias se citan y reúnen para buscar las formulas dentro de las cuales pueda ese espíritu traducirse en un anhelo común de justicia.-

Creemos, nos comenta Francisco José Urrutia, que la reunión de las Dietas panamericanas puede señalarse como determinadora de los primeros pasos de las naciones de América hacia una Confederación basada, no ya en la necesidad de la defensa, sino en la común aspiración hacia un ideal de paz, basada

en el común respeto al Derecho.-

2- En todo caso, en nuestra opinión ya sólidamente informada al respecto, podemos decir que los grandes certámenes o Conferencias Panaamericanas, no sólo han sido dentro de nuestras instituciones internacionales fundamentos, impulsos y también hitos de muchos de nuestros principios e ideales continentales, sino que, siguen durante el tiempo alimentando entendimiento, solidaridad, paz y justicia continentales dentro del área del Nuevo Continente, todo ello de acuerdo y según derecho, conforme también, a las más amplias normas del Derecho internacional en general.-

Suscitadamente apreciadas las labores de tales conferencias dentro del tema que ahora nos es propio, podemos señalar como indiscutible las influencias que ellas han tenido constantemente sobre el porvenir de las Repúblicas de América, sobre la configuración de sus instituciones, ya sea por emulación o convenio, y sobre todo en la configuración constante del Derecho Internacional Americano. Oigamos seguidamente, aunque con el lirismo propio del medio y la época, al mismo diplomático y jurista colombiano Urrutia, pronunciándose al respecto de lo que hablamos :

En cuanto a las consecuencias dignas de notarse emanadas de las Conferencias americanas, podemos señalar entre otras, la periodicidad de la reunión de las Dietas; el funcionamiento regular de aquella institución permanente, órgano de los intereses de la Unión panamericana, que las Conferencias han creado y que es la oficina de las Repúblicas americanas en Washington; el intercambio frecuente de ideas y de propósitos que originan los actos de las Conferencias pasadas y los programas de las venideras; el mejor conocimiento de los adelantos realizados por cada Estado americano en las diversas esferas de la actividad humana; la mayor solidaridad en esfuerzos comunes a todas las naciones del Continente. Cuando la Conferen-

cia de Méjico, y después la de Río, tributan un homenaje solemne de admiración al eminente filólogo colombiano don Rufino José Cuervo, a los ilustres exploradores, colombianos también, los hermanos Reyes; cuando en la de Río de Janeiro se acuerda un voto de condolencia por el fallecimiento de varios sobresalientes americanos; cuando un pesar común, traducido en manifestaciones unánimes, hace inclinar a los enviados de América, silenciosos, ante las víctimas de la catástrofe de Valparaíso; cuando un voto de congratulación se eleva luego por la conclusión de la paz entre Guatemala, Honduras y Salvador, etc., etc., a no dudarle un sentimiento vigoroso de confraternidad se traduce y un soplo de vida pasa sobre los pueblos que han plantado sus tiendas, unificados por los principios democráticos, a orillas del Magdalena, del Orinoco, del Plata, del Maipú, del Hudson, etc., etc., (F.J. Urrutia, Ob.Cit.).-

e) El Derecho de asilo como otro de los grandes principios que históricamente han informado al Derecho Internacional Americano.-

1- Se entiende por tal derecho, aquel por el cual una persona a la que se le acusa de un delito, generalmente de carácter político, busca refugio en un lugar a que no alcanza la jurisdicción del Estado, aún cuando se encuentre dentro de éste. Antiguamente, el derecho de asilo se daba para toda clase de delincuentes, y podían estos refugiarse en los lugares marcados con cadenas, en ciertos templos, en los que por ser lugares sagrados no podían ser perseguidos por la justicia.-

2- El derecho de asilo ha caído en desuso en los países europeos, pero se ha mantenido en los americanos. Ha sido regulado por las Convenciones de la Habana en 1.928 y por la de Montevideo en 1.933, según las cuales "no es lícito que los Estados signatarios den asilo en Legaciones, naves de guerra, campamentos o aeronaves militares a los inculpados de delitos co-

munes que estuvieran procesados en forma o que hubieran sido condenados por tribunales ordinarios, así como tampoco a los desertores por tierra ó mar".-

3- Empero, en España se practicó, por ejemplo, el Derecho de Asilo, sobre todo a consecuencia de los sucesos ocurridos en la península como derivación de la guerra iniciada el 18 de Julio de 1.936. Todas las embajadas y legaciones aceptaron dar asilo a miles de personas. Finalizada la guerra, se provocó una situación difícil por haber dado asilo la representación chilena a algunos refugiados que reclamaba el gobierno. La situación quedó resuelta y definida al mantener ese Derecho de Asilo por parte de Chile, pero sin que se reconozca en lo sucesivo.-

El Derecho de asilo, se ha dicho por algunos, representa una garantía, y, aún cuando no está sujeto a reciprocidad, debe ser reconocido exclusivamente para los delincuentes políticos.-

4- El Derecho de asilo en los templos ha desaparecido, no aplicándose sino el llamado de hospitalidad, el que se utiliza solamente para los perseguidos por delitos políticos.-

Es bien conocido el caso suscitado entre Colombia y el Perú, cuando en la Embajada de Colombia en Lima se instaló por espacio de 5 años, el político peruano Victor Raúl Haya de la Torre, haciendo uso de aquella hospitalidad o Derecho de asilo, por otra parte, tan tradicional dentro de nuestros países del hemisferio hispanoamericano, ya que este mismo Derecho ha sido desvirtuado últimamente en algunos países ello no quiere decir que no tenga plena vigencia entre nuestros sistemas jurídicos y que además, el mencionado caso entre los dos países sudamericanos en cuestión hubo de resolverse según el bien entendido Derecho Internacional Americano, en favor del país hospitalario, en este caso Colombia.-

B.- PRINCIPIOS DE CARACTER DEMOGRAFICO

a) Encuadramiento general demográfico-estadístico de Iberoamérica (25).-

a.a.a.) Crecimiento histórico de población (en millones) :

I.I Siglos : XVII F.XVIII F.XIX XX (1940) XX (1955) XX (1960)

Mundial : 400 800 1.600 2.000 2.600

Iberoamérica: 181 199

Densidad : Hab./Km² (1.960).-

La densidad de la población de Iberoamérica oscila en un amplio margen desde : El Salvador, 122 Hab./Km²; República Dominicana, 61 Hab./Km²; Bolivia, 3 Hab./Km²; Paraguay, 4 Hab./Km².-

La media es inferior a la de los E.E.U.U., que es de 19 Hab./Km², pero superior a la del Canadá que es de 2 Hab./Km².-

Comparando con otros continentes:

Inferior a la europea que es de 56 Hab./Km². Y a la de Asia que es de 35 Hab./Km². Ligeramente superior a la de Africa, que es 7,5, y muy superior a la de Oceanía que es de 2 Hab./Km².-

a.a.b.) Ritmo de crecimiento (actual): Indice con relación a 1934/38(100):

Iberoamérica	Oceanía	Africa	Próx. Oriente	América Norte	URSS	Europa Occidental	Ext. Oriente
147	133	131	131	128	118	114	127

a.a.c) Tasa de crecimiento (1.960) : En T%

Iberoamérica	Africa	Europa	E.E.U.U.	Canadá
2,4%	1,7%	0,7%	1,7%	2,7%

Por países :

C.R. 3,6%

N. 3,3%

Ho. 3,1%

M. 3,1%

U. 1,4%

Pa. 1,5%

H. 1,8%

a.b.a) Evolución de la población total y de la población activa en el Mundo (26-27-28-29):

(en millones)

	1.950			1.960			1.975			Indi- 1975 ce: 1.960	
	Pobl. Total	Pobl. 15-64 Años.	Pobl. Acti.	Pobl. Total	Pobl. 15-64 Años.	Pobl. Acti.	Pobl. Total	Pobl. 15-64 Años.	Pobl. Acti.	Pobl. Total	Pobl. Acti.
Africa	200	114	89	235	131	102	305	166	130	130	127
América del N.	166	107	70	197	118	80	250	153	104	127	130
22 (Ibero- am-erica	160	92	59	205	114	73	310	167	107	151	147
Asia	1.370	785	528	1.615	920	619	2.220	1.240	834	137	125
Europa	385	257	175	420	273	186	480	302	206	114	111
Oceanía	13	8	5	16	10	6	21	13	8	131	133
U.R.S.S.	185	124	83	215	136	97	275	168	120	128	124
Mundo	2.479	1.479	1.009	2.903	1.702	1163	3.861	2.209	1.509	133	130

a.b.b.) Distribución de la población urbana y rural : En T%

Años :	1.925	1.945	1.955	1.960
Población Urbana :	33%	39%	45%	50%
Población Rural :	67%	61%	55%	50%

a.c.a) Inmigración intercontinental desde la Emnicipación hasta 1.932 :

(en miles)

W.S. y E.S. Woytinsky en su obra y según los datos recogidos por el Congre-

so de Instituciones Hispánicas", dan una cifra global de 14.356.000 de inmigrantes para el período de 1.821-1.932. No están incluidos todos los países en esta cifra total.-

Inmigración 1.821-1.932 (en miles) :

Méjico (1.921-36)	226
Cuba	857
Brasil	4.431
Uruguay	713
Paraguay	226
Argentina	<u>6.405</u>
TOTAL	12.858

Además nos hace ver las mismas "Instituciones" arriba anotadas, que dada la falta de cierto número de estadísticas, es difícil una apreciación concreta y precisa, aunque para el procesoso y la índole de trabajo dentro de la rama jurídica que aquí nos ocupa los datos que aquí estamos exponiendo son suficientes y claros para dar una idea amplia sobre el problema y así poder concluir ciertos fundamentos favorables o no en cuanto al avance de nuestro Derecho Internacional Privado sea: refiera en base a su misma Demografía.-

J.Beaujeu-Garnier propone en su obra "Geographie de la Population" la apreciación global de 12.000,000, incluyendo a E.U. y Canadá.-

Hay que tener en cuenta el hecho de que no toda inmigración es definitiva y que en todos los países de fuerte inmigración se ha contado un porcentaje importante de remigración.-

Según el siguiente cuadro de Woytinsky, el Congreso de las Instituciones anotadas que hace poco ha tenido lugar en Madrid, ha establecido las curvas de la inmigración para algunos países :

Inmigración intercontinental en algunos países de Iberoamérica :

(en miles)

Regiones de inmigración	1.901 - 10	1.911 - 20	1.921 - 30	1.931 - 40	1.941 - 50
Méjico	-	107	74	96	14
Cuba	243	367	217	10	-
Brasil	689	792	834	283	208
Uruguay	21	57	79	53	-
Argentina	1.764	1.311	1.311	310	415

Para Brasil, Argentina y Uruguay, el gran período de inmigración va de 1.881 a 1.930. Pero el vértice de cada curva está situado en lugares diferentes :

Durante el período de 1.881 a 1.890 para Uruguay

1.891 a 1.900 para Brasil

1.901 a 1.910 para Argentina

1.911 a 1.920 para Méjico y Cuba

El movimiento de inmigración estará muy atenuado después de la gran crisis y no empezará de nuevo sino después de la guerra, de 1.947 a 1.952, para disminuir en seguida en la mayoría de los países, salvo en Venezuela, en donde tenemos actualmente un importante movimiento de inmigración (más de 600.000 inmigrantes de 1.950 a 1.956). Colombia y Chile conocen también un cierto movimiento de inmigración, más avanzada en la actualidad que en épocas anteriores y de cuyo nivel nos faltan precisiones estadísticas hasta el momento.-

Venezuela, al contrario de otros países de Iberoamérica, no ha conocido un importante movimiento de inmigración sino después de 1.947

Los saldos migratorios entre 1.943 y 1.953 fueron :

1.943	5.447	1.948	35.369
1.944	3.333	1.949	23.595
1.945	6.254	1.950	26.421
1.946	1.951	1.951	22.718
1.947	2.165	1.952	26.987 <u>Total ..</u>
1.953	40.561.		

Entre los años 1941 y 1.950, 113.405 inmigrantes entraron en Venezuela. Entre los años 1.950-1954 estos fueron 166.209. Estas cifras, con relación a la población del país, colocan a Venezuela en el segundo rango de importancia en cuanto a la inmigración. Los italianos (30,5% de los inmigrados) y los españoles (27,7%) forman los contingentes más importantes de inmigrados.-

Según deducimos de los apartados a.a.a., a.a.b. y a.a.c. :

Si bien la población de Iberoamérica no es excesiva comparada con los países desarrollados, sus mayores ritmo y tasa de crecimiento hacen prever para un futuro inmediato una política rígida de control en el plano de la inmigración. No obstante, esta política inhibicionista será tanto más marcada cuanto más elevados sean aquellos valores.-

La tipología e idiosincracia del hombre iberoamericano, según deducimos de las observación de los apartados a.b.a. y a.b.b., se han ido transformando rápidamente en favor de uno equilibrio entre las poblaciones urbana y rural.-

En fin, podemos señalar y haciendo nuestras deducciones ahora según el apartado a.c.a., que existen países que están más entrelazados dentro de las relaciones de tipo externo y de carácter privado, ello, por su constante contacto con personas, bienes y cosas propios de diferentes organizaciones soberanas y por lo mismo de muy vario contenido legislativo, lo que, por

otra parte, pone en marcha y juego muchas instituciones de nuestro Derecho Internacional Privado.-

Caso no sólo excepcional sino también artificial es la inmigración iberoamericana es el de Venezuela en el período y magnitud indicados, si bien se explica el dicho fenómeno dadas las circunstancias de la intensísima explotación de sus recursos naturales.-

C.- PRINCIPIOS DE CARACTER ECONOMICO-SOCIAL

a) Coyuntura y situación durante la etapa de la Emancipación Hispanoamericana.-

1- En el estudio de las grandes revoluciones de la civilización moderna de Occidente es necesario reconocer la importante diferencia que existe, como algunos lo han igualmente reconocido, entre movimientos como el de la Revolución Francesa de 1.789 y el de la Rusa en 1.917, de una parte, y los de las Revoluciones americanas, de otra, tanto la del Norte de 1.776 como la del Sur que se inicia en 1.810. En las primeras Revoluciones hubo una transformación fundamental, al eliminarse una clase dirigente y privilegiada, y al crear no sólo nuevos sistemas de gobierno sino también una nueva sociedad con rasgos diferentes perfectamente caracterizados.-

En el caso de las Revoluciones emancipadoras americanas el resultado fue la creación de nuevos Estados soberanos, pero sin dar paso tales movimientos a transformaciones sociales tan importantes y fundamentales como en las Revoluciones del Viejo Mundo. Sólo en nuestro siglo hemos visto aparecer en América movimientos cuyas consecuencias sociales, en México, Bolivia y sobre todo el último de Cuba, pueden parangonarse con las producidas por las Revoluciones clásicas ya mencionadas.-

El reconocimiento del carácter limitado de las revoluciones americanas de la independencia ha tenido por resultado el planteamiento de todos los problemas dentro del marco netamente histórico-político, por parte de los autores. Primero vieron la luz las crónicas militares, posteriormente aparecieron junto con las biografías de los héroes, estudios de la evolución constitucional en los distintos países; más tarde, durante la primera parte del presente siglo, se dieron a conocer estudios importantes sobre las ideas políticas, las relaciones internacionales y la diplomacia revolucionaria.-

A principios del siglo XX, el desarrollo de las ciencias sociales - especialmente de la sociología y de la antropología cultural - sumado al estímulo de las nuevas corrientes en la filosofía de la historia introducidas por Spengler, Toynbee y otros, llevaron a los autores e historiadores a ocuparse de aspectos sociales y económicos de la historia, por reconocerse generalmente el carácter insuficiente de la historia política, que había dominado el período anterior. Se empezó a comprender que los cambios históricos importantes eran cambios culturales en el sentido amplio del vocablo, y que, por lo tanto, era necesario tomar en cuenta todos los aspectos de un movimiento o de un período para entenderlo y explicarlo.-

2- En Hispanoamérica, el nuevo interés en la historia económica estimuló investigaciones sobre los antecedentes económicos de la Independencia: Las reformas borbónicas del comercio y de la administración colonial; el efecto económico de la expulsión de los Jesuitas; y los conflictos que se presentaron en muchos países entre productores, comerciantes y autoridades imperiales. Las conclusiones preliminares al considerar una serie de aspectos de la época señalaban que las transformaciones en el campo económico-social que se produjeron entre 1810 y 1830 no fueron

en verdad de escasa importancia.-

El efecto destructor de las guerras, las cuales vinieron después de una época de prosperidad al final del período colonial, arruinaron la economía de varias regiones. La reducción de población tuvo inevitablemente un efecto muy desfavorable para la agricultura, la ganadería y la economía. La interrupción de las rutas normales de comercio y comunicación tuvo también repercusiones serias sobre las economías de varios países.

Importantes consecuencias económicas se derivaron también de la apertura de los puertos hispanoamericanos al comercio internacional. Estos resultados variaron mucho de un país a otro, y de una región a otra. Buenos Aires, sin duda, desarrolló más temprano que ningún otro país hispanoamericano una nueva economía sobre la base del aumento del comercio extranjero. En Chile, la apertura de los puertos abrió nuevos mercados al trigo del país, que antes no había encontrado salida excepto en el Perú. De Colombia, Cartagena de Indias fué el único puerto que se abrió desde 1.810 al comercio exterior. Lo que es importante anotar es que estas exportaciones no sólo no estimularon la producción, sino que empobrecieron a los países afectados. En cuanto a la industria doméstica, la fabricación casera de tejidos de lana en la región andina, muy importante durante la época colonial, sufrió mucho debido a la competencia con los artículos importados de Europa.

En Méjico, el comercio libre no se produjo hasta 1.823. Antes de dicha fecha, una proporción considerable de las exportaciones mejicanas habían ido a parar a Cuba y a España. La emancipación cortó la relación con tales mercados. La desaparición del capital circulante español y la expulsión de los peninsulares de Méjico causó una crisis comercial que sólo se resolvió cuando se logró conseguir capital británico en su lugar(31).-

Las diferencias en el efecto de la expansión comercial se relacionan, hasta cierto punto, con el grado de dureza o severidad de las operaciones militares, es decir : Cuanto menos destructiva la guerra, más prosperidad comercial. Pero esta no fue la única causa sobre los cambios de situación. Más importante fue la posesión por un determinado país de productos deseados en gran cantidad en el mercado mundial, así como el hecho de poseer y disponer de un buen sistema de transporte para facilitar el embarque.--

Las consecuencias del nuevo régimen no siempre fueron buenas. A veces las compras excesivas hicieron que algunos países contrataran empréstitos acerca de los cuales no les era posible pagar los altos gastos de servicio por intereses y amortización. La dificultad de conseguir un balance equilibrado entre las exportaciones y las importaciones trajo una serie de crisis financiera que a su vez tuvieron influencia depresiva sobre la estabilidad política. En general, sin embargo, el comercio enriqueció a los hacendados y a los comerciantes de todos los países. El progreso mayor fue alcanzado en los países que, como Argentina, pudieron aumentar la producción de material para el mercado mundial.--

3- La movilidad social.-- El cambio más importante, desde el punto de vista social, estrictamente hablando, fue el aumento de la movilidad social.--

Mediante la guerra se libertaron los esclavos, y los pardos y los mulatos pudieron hacer carreras que antes les estaban vedadas. Hombres como Bernardo Monteagudo, mulato, y José Padilla, también de color, pudieron llegar a ministro en el Perú y a almirante en Colombia, respectivamente. La cerrada aristocracia colonial recibió un aporte de gente nueva, tanto extranjera como criolla, que había triunfado por las armas.--

Estas transformaciones se notaron más en los países donde antes la jerarquía social había sido más compleja, o sea Méjico, Nueva Granada y Perú. En Chile y en Río de la Plata, a causa de que su población tenía menos antecedentes raciales africanos, así como por faltar casi completamente los grupos de puros indios, la revolución no tuvo tanta importancia social.(32).-

4- Dos efectos importantes y de principio derivados de la Emancipación en Hispanoamérica.- El primero lo podríamos llamar de tipo negativo y destructor, cual fue aquel de las guerras y que se manifestó de modo muy diverso en los distintos países del hemisferio; segundo, las consecuencias del nuevo sistema de comercio libre con los países extranjeros, que también tuvo efectos varios, puesto que produjo riquezas en algunas regiones y, en otras, calamidades, al perjudicar las bases industriales y financieras de la economía colonial.-

En las regiones donde hubo una situación más o menos pacífica como la que gozaron Buenos Aires y Chile después de 1.817, y, existiendo al mismo tiempo una producción fácil de artículos solicitados desde el exterior como los cueros de Buenos Aires y los trigos chilenos, y cuando se dispuso de medios suficientes de transporte, el nuevo régimen comercial trajo efectivamente grandes ventajas.-

5- Los empréstitos hechos por los Estados Hispanoamericanos a los Gobiernos principalmente europeos.- En general, puede afirmarse que los gobiernos patriotas fueron más arbitrarios en sus procedimientos fiscales de lo que lo habían sido los gobiernos coloniales. Ello no fue resultado de una política internacional, sino de las necesidades apremiantes de las guerras.

Las dificultades de los erarios y el optimismo sobre la fortuna futura llevaron a casi todos los gobiernos patriotas a contratar empréstitos con

Europa. En casi todos los casos, las condiciones eran muy onerosas y pronto surgieron dificultades entre los prestamistas y los gobiernos deudores. Las condiciones eran frecuentemente injustas, pero aunque hubieran sido las más liberales posibles era casi inevitable la incapacidad en el pago de intereses por parte de los nuevos gobiernos. Después de las guerras todas las Repúblicas tuvieron dificultades domésticas y llegaron a ser críticas sus situaciones económicas. A los pocos años, el pago de intereses en la mayoría de estos bonos estaba suspendido. Ya había empezado, pues, la larga historia de las difíciles relaciones con los acreedores europeos de los gobiernos hispanoamericanos en el siglo XIX.--

6- Si por un lado los dirigentes de los gobiernos patriotas de aquella época parecen haberse entregado por completo al espíritu capitalista, por otro lado dieron los primeros pasos e impulsos a las reformas que pusieron en movimiento la idea de que cada ciudadano cultivador de la tierra era digno de ser propietario.--

Después de la Emancipación, en el Congreso de 1.823, celebrado en la Nueva España, Carlos María Bustamante propuso la confiscación de las tierras de los Duques de Terra Nova y de Veragua, a fin de repartirlas entre los indios. La distribución de las temporalidades de los jesuitas fue también propuesta en esa época. Dichas propiedades se habían conservado en manos de procuradores, desde la expulsión de la orden en el siglo anterior.--

El Congreso Mejicano aceptó en 1.823 las siguientes proposiciones :

1) La propiedad es de origen social. 2) La sociedad tiene el derecho de regular el uso de la propiedad. 3) El trabajo es la justificación de la propiedad. 4) Es un derecho de la Sociedad redistribuir la propiedad que no se trabaja; y 5) Es de desear la máxima distribución de la propiedad. Aparte

esta discusión teórica no se adelantó en una reforma de la propiedad, pero, sin embargo, se adoptó una ley de colonización. Esta ley de 1.824 prometía tierras a familias que llegaran a Méjico y desearan cultivar la tierra.-

Es muy conocida la propuesta de Bolívar, para dotar de tierras a los soldados y oficiales del ejército colombiano y en este sentido se adoptó una ley.-

Algunos dirigentes argentinos, especialmente, Bernardino de Rivadavia, se interesaron mucho en la colonización y en las reformas del régimen de tierras; como también hicieron en este sentido grandes concesiones a inmigrantes europeos.-

Podemos terminar aquí expresando el hecho de que después de la formación de aquellas colonias como naciones soberanas y Estados independientes, se fue estableciendo una nueva relación entre Hispanoamérica y la economía Internacional del Occidente, que se fue a su vez formando por intermedio de los banqueros, comerciantes, industriales y marineros ingleses. La mayoría de los artículos fabricados, introducidos en los países de Hispanoamérica en aquella época, procedían de Inglaterra; las inversiones de nuevos capitales en la minería eran igualmente ingleses; y los empréstitos que se negociaron se contrataron con Londres. Así entra Hispanoamérica en una nueva etapa de su evolución económica que iba a durar una gran parte del siglo XIX.-

b) La situación económica y social de la actual Iberoamérica.-

1- Conocido es el gran cambio y convulsión social que está experimentando Iberoamérica desde algo más de un decenio. Cambios que se pueden llamar globales ya que afectan a la sociedad y a la cultura conjuntamente.

Es necesario, entonces, dado su alcance, tener una clara visión de la situación que se vive en dicho hemisferio para enfocar cualquier problema de índole científica que como nuestro Derecho Internacional Privado

siente recíprocamente el impacto de sus instituciones, máxime en un sector tan importante como el socio-económico.-

De un estudio permenorizado efectuado por Houtart titulado "Les effets de changement social sur la religion catholique en Amérique Latine" y según el Congreso de Instituciones Hispánicas(33), podemos anotar las siguientes conclusiones:

Los países iberoamericanos, si bien no pueden descuidar las exportaciones, deben tratar de realizar una ingente tarea en cuanto al desarrollo armónico de los tres sectores de actividades, es decir, lograr el desarrollo interno equilibrado, y si por lo tanto, se le da importancia superior a las exportaciones, no se logrará ese desarrollo ansiado. Además, si lo logran, dependerán mucho menos de aquellas mismas exportaciones para su subsistencia, ya que la riqueza vendrá cuando haya mayor producción. Es necesario crear industrias para generar las fuerzas necesarias para el desarrollo interno y el pacto o negocio internacional en condiciones favorables al medio iberoamericano.

Se hace, desde luego, imperante para lograr cualquier bien, ya sea económico-social o jurídico, la iniciación de campañas reales de alfabetización en un amplio sector humano, que constituye también un serio problema en todo este sector continental. Para ello, se opina por el estudio que comentamos, debería dictarse una legislación apropiada en resguardo del niño, porque de acuerdo a unas estadísticas de la UNESCO del año 1.960, sobre porcentaje de personas activas en las distintas edades, se observa que en los países subdesarrollados existen 30,8% de niños activos entre los 0 y 14 años.

2.- El norteamericano Herbert L. Matthews(34) dice refiriéndose a la actual

situación en Iberoamérica, según nos hace constar el "Congreso de Instituciones Hispánicas" a lo largo de su estudio que "La América Latina se halla en un proceso de crisis y sublevación. Es uno de los momentos más dramáticos y explosivos de toda la historia. Una revolución industrial, la urbanización, el crecimiento de una clase media, un aumento de población sin paralelo en el mundo, un fermento político que está introduciendo todas las doctrinas revolucionarias de la democracia, una revolución social en la que las masas que aceptaban la ignorancia, la pobreza y las enfermedades como cosas naturales, están hoy exigiendo igualdad de oportunidades en educación, salubridad y un nivel de vida más alto, todo esto y otras fuerzas dinámicas están creando una solución comparable a su modo y en el impacto que harán en el mundo Occidental, al Renacimiento Europeo".

Para el observador que se aproxima a una realidad tan crítica y exuberante, nos sigue anotando el informe que nos ocupa, resulta difícil encontrar el denominador común que sirva para comprenderla. Sin embargo, la crisis iberoamericana parece resumirse en una contradicción fundamental: Los potenciales humanos y de recursos han desfasado las viejas instituciones jurídico políticas y luchan por desmoronar el estrecho marco de supervivencias feudales en que se mueven. O dicho de una manera más concreta: Tres centurias de sociedad virreinal y un siglo de libreoambismo han creado en los países iberoamericanos, unas estructuras y un tipo de instituciones que, al no haber evolucionado en los últimos decenios, impiden el desarrollo económico y social.-

La existencia de una minoría de terratenientes privilegiados, que controla el poder político y presiona para la exención de los impuestos sobre las tierras, se convierten en una característica general.-

Durante la primera mitad del siglo XIX, esta clase de detentadores de la tierra, es la que intenta, en sus respectivos países, compaginar el sistema feudal de "grandes haciendas" con el liberalismo económico. Con ello, se produjo el enfrentamiento entre la antigua clase comunitaria aldeana de la sociedad virreinal, ejidatarios, comuneros, etc.,. El despojo de los primeros se realizó desde el Estado liberal, mediante dos clases de procedimientos. Leyes de expropiación de las tierras comunales de las aldeas; sistema de crédito agrícola que sólo beneficia a los hacendados; imposición predominante sobre los pequeños propietarios; dificultades para la obtención de títulos de propiedad; manejos de los derechos de importación y exportación en beneficio de los hacendados(35);etc.

La economía de librecambio, termina de esta manera, con la rica herencia institucional iberoamericana. El colectivismo agrario desaparece y la estructura latifundio-minifundio se convierte en endémica.-

Con la nueva situación y a consecuencia del exceso de mano de obra barata, se generalizó el empobrecimiento de amplios sectores de la población autóctona que pasaron, bruscamente, de la cultura virreinal al industrialismo.-

Prevalece, por otra parte, la política agraria de los propietarios territoriales, basada en el monocultivo y en la exportación. A consecuencia de esto, los recursos naturales de cada país no se comienzan a explotar para el desarrollo interior sino para el mercado internacional.-

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los efectos de este proceso se aceleran debido a la influencia de capitales europeos que explotan con intensidad las riquezas naturales de estos países, obteniendo beneficios que serían imposibles en su país de origen. Estas inversiones no pueden considerarse como aportes netos para el desarrollo industrial y económico

de las naciones iberoamericanas, ya que vuelven a salir en forma de intereses, pero solidifican la alianza entre los representantes más avanzados del capitalismo internacional y las oligarquías de terratenientes semif feudales. Las potencias colonialistas se reparten las zonas de influencia económica. Los países de Iberoamerica quedan así definitivamente, bajo el área del dólar, después de que Inglaterra, con la firma en 1.901 del tratado Hay-Pauncefote, reconoce la preeminencia norteamericana en la zona. Con ello, las oligarquías nacionales se sienten más seguras en el poder político, y se convierte el régimen de exportaciones en la fuente primordial de ingresos.

En este momento, los campesinos desposeídos se convierten en peones asalariados bajo un régimen de libre empresa. El ínfimo nivel de vida plantea, constantemente, situaciones conflictuales que desencadenan, en muchos casos, revoluciones campesinas.

A partir del colapso financiero de 1.930, se inicia una nueva política económica en las Repúblicas de Iberoamérica. La explotación intensiva de los recursos por las empresas extranjeras habían creado un incipiente proletario industrial y una clase media que habría de enfrentarse con los terratenientes.-

Las nuevas políticas económicas han intentado fomentar la industrialización nacional a toda costa, pero con una propensión a las intervenciones estatales, que no han previsto una correcta planificación socio-económica del desarrollo, sino que en cierta medida han acentuado el desajuste estructural existente.

Teischert(36), resume de la siguiente manera la situación presente: "Si bien la mayor parte de las naciones latino-americanas tienen un ambiente institucional análogo, particularmente en lo relativo a la agricultura y

a la propiedad de la tierra, hoy sus políticas agrarias y de desarrollo comienzan a diferir considerablemente. Mientras muchas repúblicas soportan aún el peso de los latifundios y del peonaje, otras se han orientado hacia la industrialización y mecanización de la agricultura".-

Ch.- PRINCIPIOS DE CARACTER POLITICO

- a) La libertad como principio ancestral americano informador de sus instituciones.-

I- Hemos dicho en páginas anteriores que ya antes de la quiebra del antiguo régimen europeo, de los ataques a las monarquías absolutas, de los principios que habían informado la organización democrática de los pueblos modernos, la idea de la Libertad había florecido en América.-

Es curioso observar como al fluir de aquellas jóvenes sociedades y de aquellas feraces tierras, desde entonces ellas influyeron decisivamente en el continente europeo. Porque América, es justo anotarlo, no dió a Europa solamente unos cuantos miles de toneladas de preciosos metales y unos centenares de especies botánicas nuevas que vinieron a enriquecer la farmacopea medieval y a angalar las mesas del Renacimiento, sino que por encima de lo anterior, proporcionó algunas nociones mentales que debían transformar la vida toda del Viejo Mundo y repercutir por siglos en su organización social, política y espiritual.-

Para el europeo fatigado por siglos de lucha, angustiado por la presencia de problemas innumerables, América fué ante todo arrulladora ilusión, - esperanza fantástica, anhelo creador. Frente al paraíso perdido de la libertad, destruido por el despotismo de señores feudales y príncipes renacentistas, América representa para el europeo del siglo XV, el paraíso recuperado de la libertad humana.

2- La libertad metafísica frente a la libertad geofísica.- En América que era todo realidad, que no estaba ni está aún sometida plenamente al análisis, que se escapa por razones geográficas y telúricas al control inmediato del hombre, la libertad vivía su plena vida geofísica, vegetal, podría

decirse objetiva y total. Allí el europeo, esto es igualmente válido para el hombre del siglo XV como del XX, reacciona en forma diferente y por demás muy benéfica para su propia estructura de ser occidental. En el viejo mundo ahora como entonces, se siente prisionero espiritual y materialmente. Las fronteras están muy próximas y el prójimo se encuentra igualmente demasiado cercano; su pensamiento cultural quizá se ha ensanchado pero los prejuicios sociales para el avance del mismo se han equiparado por la fuerza de la época de masas en la cual vivimos, con los de los demás Estados recientemente constituidos, produciendo tal desequilibrio, entre las esferas del saber y aquella del imperativo político-social, el más adfixiante ambiente. En América el paisaje se amplía, el hombre respira otro aire, todo está un tanto lejano, se ha perdido esa inquietante noción de vecindad que cohibe y detiene. Lo que para el europeo es apenas una vaga noción perdida de escasa eficacia práctica, para el americano es una tremenda realidad que profundamente experimenta dentro y fuera de sí mismo; es por así decirlo, la Libertad Metafísica frente a la Libertad Geofísica.

3- El Abate Reynald y su concurso de Lyon.- América comienza a ejercer así su influencia sobre el espíritu europeo, a través de su espíritu de libertad, de su novedad. De ilusión tórnase en argumento para luego aparecer como fermento revolucionario, discreto al principio como conviene a los tiempos y tendencias, pero no por ello menos eficaz y actuante. Investigadores americanos y europeos han explicado y divulgado la trayectoria ideológica de los "americanistas" de los siglos XVI, XVII y XVIII; desde Montesquieu hasta Rousseau, Diderot, Condorcet y el Abate Reynald. Hay algunos episodios de esta tremenda cruzada ideológica que sorprenden por su gran elocuencia: En 1.703 el Barón de Lagontan coloca en el frontispicio de sus famosos "Diálogos" la efigie de un salvaje "de bon sens" como su interlocutor, el cual armado de arco y flecha pisotea los símbolos del poder: La corona, el cetro y

la ley; es la más agresiva representación de anarquismo y de inconformidad. Pocos años más tarde el "Arlequín Salvaje", de Delisle hace la apología del hombre primitivo y habla en el mismo lenguaje con el cual los aborígenes americanos se dirigieron a los primeros conquistadores, a base de una lógica elemental, obvia, de principios incontaminados por siglos de "civilización" y por ello mismo profundamente revolucionarios.-

Las ideas de los enciclopedistas encontraban su inmediato origen en los relatos de misioneros, viajeros y cronistas para quienes América era un paradigmático ejemplo de claridad política y sabiduría social. Rousseau lee al hoy olvidado viajero español, Francisco Coreal, quién con un siglo de anticipación prevé la emancipación de las colonias. Voltaire se interesa desusadamente por el Nuevo Mundo y su Cándido llega hasta esa utopía rediviva que significa las misiones guaranílicas. Diderot comenta a Bouganville y el Abate Reynald, ya en vísperas de la Revolución, abre un concurso en Lyon sobre el tema de si el Descubrimiento de América ha sido benéfico o perjudicial para la humanidad, con el sorprendente resultado de que todos los participantes están de acuerdo en que los males provenientes de América están compensados por un sólo y supremo bien que ella le ha dado al mundo: La Libertad

4- Para comprender este amplio concepto americano precisa recordar que el Tratado de Verona fué un Código de absolutismo, al pretender "suprimir el sistema de los Gobiernos representativos en Europa donde existían e impedir que se establezcan". Frente al "régimen absolutista", América reclamaba el "régimen de la libertad".

Refiriéndose Urrutia(37) al hecho de que las Dietas americanas son Dietas informadas por el espíritu vivificador del Derecho, como lo hemos anotado, nos expone que le correspondió al siglo XIX el ver como a los antiguos Congresos que las naciones o los soberanos convocaban para poner fin a las guerras o simplemente para regularlas o para discutir los intereses de uno o -

más de aquellos soberanos, siguieron las Dietas a las que los representantes de los pueblos acudían en persecución de un ideal de paz y de justicia, que de realizarse habría de regenerar la sociedad de las naciones. Dejan de ser las Dietas de las naciones, nos sigue diciendo él mismo, Congresos como el de Andlau, en el que los Reyes Gontrán y Childeberto arreglan sus diferencias, o como el de Munster, Osnabruck o Verona, que no son sino treguas más o menos encubiertas mientras se aprestan los elementos de nuevas guerras o se arreglan los pretextos para nuevos conflictos.-

b) La Democracia como el gran principio político inspirador de las instituciones Americanas.-

I- Hemos comentado antes el hecho de que, con el propio despertar de la conciencia americana empezó a exteriorizarse el grave problema de las formas que habría de revestir la nueva vida de aquellos pueblos, pues bien, los Precursores y primeros revolucionarios no pudieron, desde luego, darse cuenta completamente de la extensión y profundidad de los interrogantes que planteaba el movimiento por ellos iniciados en nombre de unos pueblos en los cuales prevalecían instintos y tendencias tan disímiles y aún contradictorios y basados en principios a los cuales atribuían genuinamente un imperio regulador capaz y suficiente para encauzar las más anárquicas corrientes. Inspirados por la diosa Libertad, diéronse a estructurar para las futuras nacionalidades, ya lo sabemos, regímenes de carácter más o menos democrático.-

2- En sentido propio la democracia americana, nos dice Dn. Alejandro Alvarez(38), es la más antigua puesto que es contemporánea de la Independencia de los Estados del Nuevo Mundo. La democracia de los países de Europa Occidental data sobre todo desde la mitad del siglo XIX y ha sufrido en parte la influencia de la democracia americana. La democracia soviética ha aparecido después de la conflagración de 1.914.

La democracia americana nació en los Estados Unidos como reacción con-

tra los sistemas políticos existentes en la Europa de aquella época. Fué adoptada en seguida por los otros Estados del Nuevo Mundo que quisieron imitar al gran país del Norte.

Se piensa unas veces y otras se dice a propósito de la democracia del Nuevo Continente, que no existe verdaderamente más que en los E.E.U.U. y, si acaso rasgos de ella en contados países del mismo en los cuales, si bien, sus constituciones son dogmáticamente hablando de estructura democrática, sin embargo, hay lugar de hecho a hablar de dictadura o regímenes autoritarios; todo ello incompatible con la vida democrática.-

La anterior opinión carece de fundamento. Las dictaduras y las actuales revoluciones o en las mayorías de los casos revueltas de los países hispanoamericanos son condenadas democráticamente, como se invoca de la misma forma en la democracia escrita en aquellas mismas constituciones y que además se desea poner en práctica.

El mismo chileno e internacionalista Alvarez, nos señala las características de la democracia americana y nos dice que ellas:

a) Es constitucional; b) republicana; c) es representativa; d) es muy liberal y consagra largamente las libertades individuales; (garantías típicas de los días revolucionarios de la Francia del 1.789).-

Y continua diciéndonos él mismo suramericano, en el dominio internacional la democracia americana presenta igualmente trazos originales:

a) Posee un carácter continental que le han asegurados las últimas Conferencias Panamericanas proclamando la solidaridad del Nuevo Mundo unido en la defensa de sus principios democráticos; b) Proclama entre el nacional y el extranjero y en una larga medida la igualdad de ellos y a la vez la adquisición y goce de los derechos cívicos; c) no admite por ningún motivo minorías étnicas.-

En los países de la Europa Occidental y desde el punto de vista interno, la democracia presenta en conjunto las mismas características que la de

democracia americana , con reservas según los países, sobre la forma república de gobierno.-

Desde el punto de vista internacional, por el contrario, nos hace ver el jurista chileno, divergencias profundas separan la democracia americana de la democracia europea; no se encuentra en ésta ninguna de las características que acabamos de señalar en la democracia del Nuevo Mundo.

c)La igualdad como otro principio común a los pueblos americanos.-

I- El principio de la igualdad ante la Ley, sabido es ello, ha sido reconocido por todas las legislaciones y, en el presente, es un axioma jurídico que pocos se atreven a discutir. Los textos constitucionales declaran con énfasis que todos los ciudadanos son iguales ante la Ley, sin establecer distinciones por razón de nacionalidad, origen, sexo, cultura, etc. Esto quiere decir que los privilegios, por lo menos, en lo que hace a la letra y espíritu de las leyes, han desaparecido. Las mismas leyes rigen para todos los ciudadanos, y a todos les son aplicables sin excepción.

2- La Igualdad se fundamenta modernamente, en el principio que en la Francia revolucionaria se definió como que todos los hombres nacen iguales ante la ley; hoy esta igualdad se ha pasado irracionalmente, al menos también teóricamente, al campo de la política internacional, no obstante - las diferencias entre los Estados.

Pero es el caso que el apologista de la igualdad en Hispanoamérica, en primer lugar fué Simón Bolívar, influido en este aspecto por Vattel, entre otros europeos de la época, así regresa a América pregonando este principio en todos los ámbitos del derecho. Aunque Bolívar mismo reconoce desde los primeros tiempos de las naciones hispanoamericanas, la diferencia de estos países en cuanto a su manera de ser como en cuanto a su riqueza y aún así pasa por alto tales diferencias con el principio, de que: Ante la regla internacional nada obsta para que sean efectivamente iguales.-

Así pues Bolívar, llega en su regreso de Europa a América, influido no sólomente por las ideas de Rousseau que hablaban de la bondad innata en el hombre y por el llamado equilibrio de poderes propagado por Montesquieu, sino que llegaba también como lo hemos anotado, compenetrado de las ideas de Emeric Vattel, quién dió en su vademécum de estadistas y hombres de gobierno, en 1.758 titulado: "Droit de Gens" el más refinado canto a la Igualdad.-

3- Así Bolívar con aquel amor a la igualdad, tratará de extender tal principio institucional por todo el Continente Americano, empezando por la América Hispana. Si todos los países americanos, nos dirá Bolívar, principian su vida independiente tratándose como iguales, si conciertan entre sí los pactos necesarios superponiéndose a todos y yendo más allá de diferencias particulares, habrá en ellos una verdadera igualdad, no obstante las indudables difirencias reales, no obstante su diferente organización. Ya desde Jamaica se había entusiasmado pensando en esta imposible unión continental.

Toda la diplomacia de Simón Bolívar, se dirigió a hacer triunfar dentro de la vida internacional su concepción de la igualdad; así lo manifiestan sus relaciones con Méjico-Imperio y luego República, y con el monarca del Brasil; en ambos casos él mismo no persiguió otra cosa que la igualdad americana. Lograda esta entre hispanos y lusitanos, el principio procuró extenderse a los E.E.U.U. pero otro fué aquí el problema.

Para terminar de plantear este principio de la igualdad entre el mundo americano, cabe confirmar que esta era para Bolívar, un principio internacional esencial y que representa el fundamento de su ideal en materia de Derecho entre naciones.

D.- PRINCIPIOS DE CARACTER JURIDICO Y CULTURAL.

a) Simón Bolívar y la iniciación del carácter de nuestros principios.-

I- El ideal americanista de Bolívar le lleva a concebir una unidad jurídico-política-social y económica de todos los pueblos del Continente Hispanoamericano. Bolívar no lucha por la independencia, la libertad, la justicia de determinados países, sino de toda la América. Es él "primer ciudadano de América".-

Cuando su espíritu de estadista y su sentido claro de la realidad tropiezan con los incipientes nacionalismos regionalistas y las ambiciones de caudillos independentistas como con la eclosión de intelectuales y juristas, más o menos maduros, entonces trata de crear un estado de codificación internacional americano, de carácter público en su iniciación, para mediante Asambleas, Congresos y Tratados conservar la naturaleza democrática-representativa de las instituciones políticas, evitando así el libertinaje, el desorden, la demagogia y la tiranía, solidarizando los jóvenes Estados en la defensa común y recíproca de sus respectivas soberanías e integridad territorial, a la vez que ejerce su influjo en pro del desarrollo y progreso económico-social con la finalidad de levantar el nivel de vida de todos los hombres, aboliendo por lo mismo, como ya indicamos antes, la esclavitud y condenando la discriminación de razas o cualquier otro pretexto que se opusiera a sus planes de felicidad común.-

2- Prevalece su inspiración sobre el Derecho internacional público porque este representa la coordinación de las peculiares relaciones jurídico-políticas, de nuevas modalidades, entre aquellos Estados nacientes dentro de la comunidad internacional; y especialmente, porque estos se asientan sobre moldes institucionales diferentes a los de Europa, cuya soberanía, independencia, libertad e igualdad trata de defender de las agresiones extracontinentales, de que caigan en la llama política del "equilibrio", y salven siempre

la unión moral, espiritual y material que encamine a los Estados americanos por senderos de justicia y paz, libres de ambiciones y egoísmos.

3- Sin embargo, el mismo Bolívar, no ignora que los nuevos Estados al ejercer su poder legislativo en el espacio y también la competencia de sus respectivos territorios, podrían entorpecer, en ciertos casos, el principio de "unidad americana", creando conflictos legales, imitando con ello corrientes científicas, intelectuales, filosóficas, sociológicas o jurídicas peligrosas y cuyas situaciones por la misma razón expusiesen la existencia futura de los mismos Estados.

La aspiración suprema de Bolívar era una legislación de Derecho privado uniforme en todos los pueblos de la América Hispana. Existía el antecedente de la tradición española.-

Recordemos por lo que acabamos de decir y de manera sucinta, el hecho de que, las Indias no fueron incorporadas al Estado español sino a la Corona de España; por ello se ha dicho:

"Había dos Estados: uno formado por los diversos reinos que bajo los Reyes Católicos integraron la unidad española; otro, el Estado de las Indias". Asimismo el Profesor García Gallo⁽³⁹⁾ nos dice: "Los territorios americanos constituyeron desde el primer momento, en el aspecto jurídico, una sola entidad de amplias proporciones. Unos mismos organismos centrales actuaron sobre todo él, una misma política a todas sus regiones, y unos mismos principios jurídicos inspiraron las leyes que se daban para las distintas provincias de las Indias".-

Esta misma unidad jurídica de los territorios hispanoamericanos, que venimos comentando, la podemos además verificar en el lema expuesto por Felipe II de: HISPANIARUM ET INDIARUM REX. Jurídicamente, las Indias constituyen una entidad política con personalidad independiente.-

El mismo Profesor García Gallo, antes citado, recuerda el proceso de codificación de las pragmáticas para las Indias: De 1.563 a 1.565, la Copulata;

Código de Obando; Celudario de Encinas; los proyectos de Zorrilla; los de Aguiar y Acuña; los de Pinedo; Solórzano y Paniagua; Recopilación de 1.680,-

A su vez, el Profesor colombiano, Uribe Misas (40), señala en la historia del Derecho colombiano el hecho de que rigieran durante el período español las siguientes legislaciones: Las "Siete Partidas", "La Nueva Recopilación", La "Nóvísima Recopilación", "La Recopilación de Indias", todas las cuales se extendieron también al resto de los nuevos Estados hispanoamericanos, incluso durante determinado tiempo hasta que por diversas leyes o nuevos Códigos fueron sustituyéndose.

4- De la misma manera, cuando los Estados hispanoamericanos nacen a la vida soberana e internacional, se va sustituyendo y en parte modificando el anterior conjunto institucional, y pronto, juristas, diplomáticos y estadistas dan lugar al Derecho Internacional Privado Americano, para mediante un sistema jurídico común resolver los conflictos de leyes, y a la vez uniformar los principios del Derecho sobre, "personas, domicilio, nacionalidad, bienes, contratos y competencia de tribunales"; y así se llega, al que ya sabemos, Primer Congreso de Juristas en Lima, en el año 1.877, el cual fracasa por así decirlo, al pretender establecer un método de orientación jurídica del Continente por medio del principio clásicamente europeo, de la ley de la nacionalidad para regir el estado y capacidad personal; años después, es decir en 1.888, el ya también sabido Congreso de Montevideo, triunfa al aceptar el Principio americanista de la ley del domicilio, cuyo principio había sido propuesto en el anterior de Lima, por el delegado cubano, Dr. Francisco de Paula Bravo (41), sin haber logrado salir adelante.-

5- Antes de estas fechas existían los Códigos Civiles de Bolivia en 1.830, Perú 1.852, Chile 1.857, éste redactado por Andrés Bello, el de Uruguay de 1.867, el de Argentina de 1.871, redactado por Vélez Sersfield y adoptado por Paraguay, el que a la vez se inspiró y tomó gran parte del articulado del esbozo elaborado por el jurista brasileño, Freitas. En Colombia, el art. 188

de la Constitución dejó en vigor las leyes españolas, siendo sucesivamente modificadas por el Poder Legislativo, de manera parcial. En el período de la Federación, entre 1.858 y 1.886, cada uno de los nueve Estados Soberanos en que se dividió la República Federal, "tuvieron sus respectivos Códigos, los que, además, fueron una copia del Código Civil redactado por el mismo Bello para la nación chilena. En 1.873, la República Federal aceptó el Código Civil de Chile, llamado también de Bello. La Ley 57 de 1.887 adoptó para la nueva República Unitaria aquél mismo Código Civil chileno, el cual ha sido objeto de modificaciones y hasta transformaciones notables en transcurso del tiempo (Alfonso Uribe Misas, Ob. Cit).-

b) El internacionalista colombiano Jesús María Yepes y los principios de nuestro Derecho.

I- Da a entender, con su labor, el Sr. Yepes⁽⁴²⁾, cómo Europa, queda atrasada en cuanto al juicio de sus convicciones, al pensar que aquellas nuevas tierras no tenían partido real en las actividades científicas dentro de la rama jurídica que ahora embarga nuestra atención.

Se expresa el tratadista colombiano, en la introducción a su referido Curso de la Haya, diciendo que, antes de exponer las doctrinas jurídicas latinoamericanas mencionadas por publicistas y hombres de Estado y de subrayar el espíritu liberal que las anima, es necesario explicar los motivos que han determinado la eclosión de este espíritu. No es de ninguna manera -y nadie lo pretende- nos aclara, debido a una superioridad intelectual, sino a las circunstancias en que se han encontrado aquellos publicistas y aquellos hombres de Estado.

2- A principios del siglo XIX, época de la Emancipación de los Estados de Iberoamérica, no existían en ellos tradiciones seculares susceptibles de perjudicar el libre desenvolvimiento de sus ideas, que por lo tanto no podían sino ser liberales y altruistas. Las doctrinas de los filósofos ingleses y

franceses del siglo XVII sedujeron a los hombres de Estado iberoamericanos que trataron de darles una aplicación práctica no siendo ello difícil en países que acababan de hacer su entrada en la vida de las naciones y no tenían aún tradiciones que respetar.-

Por otra parte, continúa expresando Yepes, todos esos Estados, habiendo luchado contra su metrópoli común para conquistar su independencia, han nacido con un sentimiento de solidaridad y fraternidad que les ha llevado a considerarse desde entonces como miembros de una misma familia de naciones.

Desde el punto de vista de la organización de los nuevos Estados, los países iberoamericanos han establecido un régimen político republicano, democrático, liberal e igualitario. Por esta época, acentúa Yepes, ningún régimen político en Europa poseía semejantes características. En materia internacional los Estados iberoamericanos han proclamado igualmente ciertas doctrinas y ciertos principios conformes a sus necesidades y a las condiciones en que han sido constituidos. América pues ha rendido un homenaje elocuente a la civilización europea que proclama suya esforzándose desde su nacimiento a la vida independiente, en el hecho de poner en práctica las grandes lecciones de justicia, de libertad, de igualdad y de fraternidad entre los individuos y entre los pueblos que acaba de dar la Europa revolucionaria.-

3.- En primer lugar, pues, podemos destacar el hecho de que los Estados iberoamericanos han nacido con un sentimiento de solidaridad y fraternidad entre ellos que les hace considerar, como lo hemos verificado ya, la realidad de constituirse formando aquella familia de naciones bien conocida, de donde se deriva su deseo de contribuir y constituir una comunidad internacional distinta, lo que podemos considerar como un hecho natural por excelencia y de primer orden dentro de nuestra ciencia jurídica en función de la realización de este Derecho.-

Otra idea que determina la fisonomía jurídica iberoamericana, es la que señala la tendencia a la organización internacional que estos pueblos han manifestado desde su mismo nacimiento. Esta idea, que no ha sido aceptada en Europa, sino durante el transcurso de estos últimos años data desde más de un siglo en Iberoamerica (Yepes, Ob. Cit.).

Estos dos principios -solidaridad y organización internacional- han sido las ideas directrices de Iberoamérica. Para probarlo, basta con recorrer la obra cumplida por los Congresos Internacionales, desde el famoso Congreso de Panamá, al cual no sólo el Sr. Yepes, sino varios tratadistas señalan como una de las fuentes del Derecho internacional moderno y que tuvo su origen en el nacimiento mismo de estas nacionalidades.

En efecto, podemos decir que, existen perfectamente bien diferenciadas dos comunidades internacionales completamente distintas, esto es, la americana y la europea. La primera, la Americana, es producto de la convivencia de naciones que tuvieron un mismo origen, tradición, lengua, religión, y sufrieron - simultáneamente y en forma solidaria todos los desastres de una guerra cruenta y prolongada. Este acontecimiento hermanó en forma indestructible y por ello imperecedera a estos pueblos y la guerra emancipadora que se llevó a cabo con caracteres de solidaridad, simultaneidad y mancomunadamente, dejó un sello de unificación e identidad de miras que ha sido hasta el presente el norte de esta nueva y pujante comunidad internacional. En Europa la comunidad internacional se ha formado bajo la vigencia de otros muy diferentes signos. En ella la existencia de Gobiernos completamente distintos, tales como monarquías, repúblicas, imperios, etc., ciertos recelos de carácter histórico, de raza o de religión han determinado que esa comunidad se mueva dentro de un conjunto de nacionalidades que no se han asimilado entre sí ni mucho menos acercado y comprendido.

4- De acuerdo con el pensamiento bolivariano, aquél Congreso anfitrió-

nico tendría por objeto emitir oponiones consultivas, establecer reglas para la mutua ayuda en peligros comunes, el de ser fiel intérprete de los tratados cuando concurriesen diferencias y, por último, el de servir de árbitro y conciliar de las disputas y diferencias que se suscitasen entre los Estados americanos.

El Congreso de Panamá, se ha dicho, nos es grande por sus resultados prácticos sino por su hondo significado para el destino futuro de la comunidad internacional americana. Independientemente del individualismo estrecho y mezquino de los dirigentes políticos y a veces de Estados enteros de ese entonces, con que se rodeó aquella idea, e independientemente también de la falta de visión hacia el futuro de los que concurrieron a la realización de esa obra anfictiónica sin comprenderla, ni mucho menos, por lo mismo, amarla, la idea del Congreso de Panamá por esos propósitos de justicia internacional: El Arbitraje, la Conciliación, el Uti possidetis juris, y esos fines de Solidaridad cooperativa entre todas las naciones americanas que habían abrazado el fuero de la libertad, es por sí sólo, título suficiente, reclama el mismo Yepes y aquí concretamente, para acrecer a la par del progreso de aquellos pueblos, la memoria de su inspirador.

Sabido es también y Yepes nos sirve aquí en parte para fundamentarlo, que después de Bomboná y Pichincha, que le abren las puertas del Ecuador, y con la toma del Alto y Bajo Perú, que le convierte en el árbitro de América, es cuando su pensamiento de internacionalista toma esa fluidez y altura ya previstas en geniales visiones. Fué entonces con el continente entero bajo su pensamiento, cuando Bolívar decidió el curso y fijó los principios que habrían de formar dicho Derecho Continental. Su decisión creó un sistema muy cercano al europeo. Creó también uno para toda la América, puente común, que incluía ese mínimo sobre el cual todos estarán de acuerdo. Claro y humano a la vez es también que cuando el incansable pensador formula su plan, muchos se muestran inconformes, pero más tarde acabarán por aceptarlo, ya que los trazos bolivarianos son de una bondad indiscutible y en su panamericanismo -donde nace la política -

conjunta de naciones libres e independientes- se encuentran principios tan perennes que, formando parte de nuestro Derecho público desde entonces, hoy día se encuentran llenos de novedad y aparecen como únicos.

5- Explicando Yepes la trascendencia internacional del Congreso de 1821 nos dice asimismo que, en este magno certamen se firmaron tratados en los cuales se puede encontrar la primera idea de una sociedad de naciones tal - como la que se ha organizado un siglo más tarde. Nos expone además que, sorprendiendo de comprobar no solamente la semejanza sino también la perfecta identidad entre los textos aprobados por el Congreso de Panamá y los artículos constitutivos del Pacto de la Sociedad de Naciones. Es necesario concluir, agrega, que los autores del Pacto de 1.919 se han inspirado en las cláusulas más importantes del Tratado de 1.826. Una breve comparación de estos instrumentos bastaría para justificar el origen hispanoamericano de la idea de la Sociedad de Naciones:

Según los artículos 2, 3 y 21 del Pacto de unión, liga y confederación concluido en Panamá en 1.826, las partes contratantes se comprometían a sostener la soberanía, la independencia y la integridad territorial de las repúblicas de América contra toda dominación extranjera. El Artº. 10 del Pacto de la Sociedad de Naciones emplea casi las mismas expresiones que el Tratado de 1.826.-

El sistema de sanciones económicas establecido por el Pacto de la Sociedad de Naciones estaba organizado en sus líneas generales siguiendo el Tratado de 1.826 (Art. 19).

El Tratado de Panamá tenía sobre el Pacto de la Sociedad de Naciones la ventaja de definir la naturaleza jurídica de la relación creada entre los Estados contratantes. Se hablaba en aquél de una confederación y se reglamentaba en consecuencia los derechos y los deberes de los confederados.

Y a propósito de lo dicho sobre la reunión de Panamá, Yepes, nos expli

ca que, las ideas de organización internacional y solidaridad continental que hemos visto nacer con la Emancipación de la América Hispánica, seguirán manifestándose en todas las etapas de su sistema.-

Por primera vez en la historia del Derecho internacional, Hispanoamérica, nos dirá aquí finalmente nuestro tratadista, refiriéndose al Congreso de Panamá, ha practicado una política de solidaridad verdaderamente humana. Mientras que el individualismo más feroz y la razón de Estado eran los únicos criterios de la política europea, Hispanoamérica introducía en las relaciones internacionales una concepción nueva según la cual era necesario tomar en consideración ante todo los intereses supremos de la comunidad jurídica, debiendo el individualismo dejar sitio a la solidaridad y a la cooperación. Fué necesaria la gran guerra de 1.914 a 1.918 para que Europa se diera cuenta de estas sencillas verdades que desde hacía un siglo eran axiomas para Hispanoamérica (Yepes, Ob. Cit.).

c) La carta del Ministro Plenipotenciario enviado por Colombia al Secretario de Relaciones Exteriores de México.-

1.- Lo que ha fijado poderosamente la atención del Gobierno de Colombia -dice el Ministro- ha sido la oportunidad que ofrece la presente condición de los negocios públicos de América para asentar las bases de la política que haya de dirigir las miras y conducta de sus diferentes gobiernos.

Estímulo Santamaría, que así se llamaba el mencionado Ministro y cuyo funcionario también ya hemos visto con el objeto de la misma misión pero con referencia a otro punto concreto, que las circunstancias eran las más ventajosas para dar principio al nuevo orden de relaciones que necesariamente surgiría entre países antes incommunicados por el régimen colonial.-

Cree el Gobierno de Colombia que los nacientes Estados de América, instruidos por las lecciones que suministra la sangrienta historia de la política de Europa, y no existiendo entre nosotros por beneficio de la Providencia -continúa expresando Santamaría- las causas que la han hecho consistir por lo

general en la ruina de unos imperios para el entrandecimiento de otros, nue
stros respectivos gobiernos emplearán toda su sabiduría y eficacia a fin de
imprimir desde ahora el sello de la justicia, de la franqueza y de una sin-
cera amistad en las relaciones que constituyen el sistema de su política, em
presa tanto más asequibre cuanto que hallándose aquella entre nosotros en es
tado de creación, parece no necesitarse de otra cosa que de una perfecta y
cordial inteligencia para cimentarla sobre principios de honor y de generosi-
dad.-

2- Sabido es que estas ideas emitidas por el representante de Colom-
bia no podían ser otras que las mismas inspiradas a él por Simón Bolívar —
quién por medio de tal diplomático se hizo a su vez representar ante el Go-
bierno mejicano, así lo veremos seguidamente.-

Las palabras y los esfuerzos de Bolívar se dirigieron principalmente a
la América Meridional, o la Española. Cabe también preguntarse como pensaba
acerca de las relaciones que habría de iniciar con el país anglosajón que,
en el Norte, había precedido con su independencia. Si bien formando parte de
la América como situación geográfica, los E.E.U.U. habían seguido, en todo
y por todo, la senda positivista sobre los moldes ingleses y su aspecto mate-
rialista de la historia. Una vez más la mente clara de Bolívar podrá imponer
su visión; sus concepciones son de tal manera amplias, completas y aplicable
a toda la América que, muchos años después, cuando los esfuerzos de varias -
generaciones se hayan convencidos de la bondad de los principios bolivaria-
nos, aún los mismos E.E. U.U., reconocerán que nada se opone a que se apliquen
como propios los ideales de este americano.-

El mismo Yepes nos dice que, sin preguntarse si existe o no un Derecho
Internacional Americano. Simón Bolívar resuelve genialmente la pregunta en
más o menos estos términos:

Hay bases universales que por su misma esencia comprenden todo lo que es
construcción técnica. Dentro de este cuadro general, hay lugar para diferen-
cias regionales, para los momentos históricos dentro de los que nacen los pa-

ses; así, Hispanoamérica tiene un sentido, y otro sentido, si bien igualmente unitario, lo tienen los países no hispanos que viven dentro del mismo continente. No hay, pues, varios Derechos internacionales, ya que sus bases o fundamentos son universales, pero si hay lugar para diferencias individuales. Y es realmente con Bolívar con quién el Derecho internacional tomó caracteres de práctica universalidad: Antes era europeo; con él pasó a ser americano, y adquiere rasgos universales que aseguran su permanencia perpetua. Los problemas americanos, al propio tiempo, quedan mejor definidos y por ello claramente planteados con miras hacia el futuro del continente; las inmensas distancias que a la vez que separan, unen sus componentes; la unidad que sucede a los odios europeos; la aplicación de nuevas teorías sobre las relaciones entre el poder interno y el externo; la ausencia de ambiciosas conquistas, su hermandad, en fin, que desarrolló el Derecho Americano y al cual le dan un nuevo sentido todos aquellos supuestos, con rasgos propios, estabilizando sus sutiles perfiles al fijar sus necesidades (Yepes, Ob. Cit.).

Y continúa él mismo jurista colombiano diciéndonos que, su siguiente avance fué más genial aún. Los principios nuevos que modifican el antiguo molde constituyen peculiaridades americanas y entrañan ventajas indiscutibles. Es preciso que, con el tiempo, dejen de ser una peculiaridad del sistema para convertirse en principios universalmente aplicados. El arbitraje y la fraternidad entre naciones, la Codificación y la lucha contra toda forma de tiranía. Todo ello debe dejar de ser americano para generalizarse y con ello el Panamericanismo ceder paso al Pan-universalismo; así la América nueva modificará sirviéndola a la vieja Europa, ayudándola, desde luego, en el logro de su más moderna pretensión: la unidad europea, a la cual como se ha dicho, antes que Briand, puso fundamentos claros el hispanoamericano Dr. Alejandro Alvarés. Así Europa y otros sectores demográficos se verán precisados a aceptar principios que, no obstante su juvenil origen, son más adelantados que -

los que ellos practicaban.

oh) Los Principios de nuestro Derecho dentro de la Codificación y a través de los internacionalistas Yepes, Valladao, Matos y Caicedo Castilla.

1- Primeramente debemos anticiparnos al desarrollo de la cuestión aquí planteada, expresando que desde su Emancipación, los Estados de Iberoamérica han manifestado el deseo de ver codificar el Derecho internacional. Ya desde esta época, sin haber tenido aún el tiempo de organizarse constitucionalmente y sin haber sido aún reconocidos por los Estados como miembros de la Sociedad internacional, nos lo hace constar Yepes(43) esfuérsan ellos por definir las reglas de Derecho aplicables en sus relaciones recíprocas.-

Mientras que en Europa, afirma el mismo autor, sólo algunos espíritus idealistas pensaban en la codificación del Derecho de Gentes, sin obtener por otra parte la colaboración de los gobiernos para esta obra de paz, los países iberoamericanos representados en el Congreso de Panamá, declaraban, en un Protocolo adicional al Tratado de confederación que allí fué firmado, que: "Las partes contratantes, deseando ardientemente vivir en paz con todas las naciones del mundo y para ello evitar todo pretexto de conflicto que pueda provenir del ejercicio de sus derechos legítimos, procederían a la fijación de un común acuerdo sobre todos los puntos, reglas y principios que ellas debían seguir en caso de paz y en caso de guerra, y que a este efecto se invitaría de nuevo a las Potencias neutrales y amigas a tomar, si ellas lo juzgar conveniente, una parte activa en esta negociación y a participar, por intermedio de sus plenipotenciarios, en la preparación, conclusión y en la firma del tratado que debería ser elaborado para este fin tan importante".-

Los delegados del Perú, al mismo Congreso de Panamá, recordemos, presentaron el Proyecto siguiente: "Dos juristas se encaragrán de presentar, para

el año próximo, un proyecto del Código de Derecho de Gentes americano que no choque con las costumbres europeas". Y el presidente del Congreso Sr. Vidaurre, declaraba, en el discurso de apertura de esta memorable asamblea: "Tendremos un Código de Derecho público que cause la admiración del mundo civilizado".-

2- Más tarde, se volvió una vez más a los proyectos de codificación del Derecho internacional público y privado.-

En 1.847-1.848, recordémoslo también, un Congreso iberoamericano se reunió en Lima, a instancias del Perú. El Tratado que allí fué concluído, apunta por otra parte el jurista que comentamos ahora, constituía una verdadera e codificación de las reglas modernas de la guerra marítima, las que además digámoslo también ahora, no habían sido aún aceptadas en Europa. Las reglas del Congreso de Lima contienen los principios siguientes: La piratería está abolida; el pabellón neutral protege la propiedad enemiga (salvo para el contrabando de guerra); el bloqueo es obligatorio solamente si es efectivo; el saqueo de las ciudades y plazas enemigas, aún tomadas por asalto, está prohibido. Es necesario decir, pues, agrega el mismo Yepes, que estos principios constituyen una de las más especiales contribuciones del Nuevo Mundo al progreso del Derecho internacional.

En 1.877, el Gobierno del Perú convocó en la misma ciudad de Lima un nuevo Congreso con el propósito de codificar el Derecho Internacional Privado. En aquél Congreso estuvieron representados Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Perú y Venezuela. Guatemala y Uruguay se adhirieron también a las resoluciones votadas. Es una ocasión de observar como un hecho que demuestra el espíritu de solidaridad continental que siempre ha animado a los Estados iberoamericanos, que un representante de Cuba fué admitido en aquél Congreso, - aunque éste país era aún colonia española.

Los Estados representados en el Congreso de Lima firmaron un Tratado mu

importante, según la apreciación de Yepes, Tratado este dividido en ocho capítulos, en los cuales establece reglas uniformes para la solución de conflictos de leyes sobre las materias siguientes:

Estado civil y capacidad jurídica de las personas; bienes situados en el país y contratos contraídos por nacionales en el extranjero, o por extranjeros en el país; sucesiones; competencia de los tribunales nacionales con respecto a los actos jurídicos ocurridos en el extranjero o los delitos cometidos en el extranjero cuando los intereses del país están comprometidos; en fin ejecución de las sentencias extranjeras.-

Este mismo Congreso de Lima adoptó también una Convención general de Extradición, en la que se encuentran no sólo los principios admitidos hasta entonces, sino además una idea nueva, que en opinión de Yepes, no estaba aún aceptada en la práctica de los Estados, a saber la extradición por un Estado de sus propios nacionales. Esta idea, que debía tener realidad más tarde en la ciencia y en las relaciones internacionales, es pues de origen propiamente hispanoamericano.-

3- Los Tratados de Montevideo (1.888-89), señalan el principio de una nueva era en el Derecho Internacional Privado. Hasta entonces, casi todas las legislaciones y la mayoría de los publicistas tenían la Ley nacional o la teoría de la personalidad de las leyes por el criterio de resolución de los conflictos de leyes en materia de estado civil y de capacidad jurídica de las personas. Aquellos Tratados, apartándose de las teorías generalmente aceptadas en aquella época, han adoptado el Principio del Domicilio, Lex domicilii, que es la más conforme, como lo venimos nosotros también sosteniendo a lo largo de nuestro estudio, con las necesidades de los países americanos. La Lex domicilii está basada sobre la existencia de una comunidad de derecho que tiene al establecimiento de un principio común para resolver los conflictos de leyes y no a la unificación de todas las legislaciones (Yepes, Ob. Cit.).-

En igual sentido varios juristas de nuestro Continente se expresan similarmente al decir que, en los países de inmigración, como lo son todos los americanos, el sistema del domicilio facilita la asimilación rápida del inmigrante, asimilación que se puede hacer sólo por medio de una comunidad de derechos privados regidos por la misma ley, que no puede ser otra que la ley del domicilio del inmigrante. El sistema de la nacionalidad o la aplicación de la ley nacional de los individuos para la solución de los conflictos de leyes será un obstáculo a la homogeneidad de los Estados americanos y podría crear, en el porvenir, un verdadero peligro para esta misma homogeneidad.-

La Ley del domicilio, que algunos países iberoamericanos han consagrado en lugar de la ley de la nacionalidad, es uno de los elementos más característicos del Derecho Internacional Americano. Es verdad que ella no ha sido aún totalmente aceptada en la legislación positiva de la totalidad de todos los Estados de América, pero hay en este momento, como lo comprobaremos más adelante, un gran movimiento jurídico que ha sido ya tradicional en nuestros medios y en este sentido. Este movimiento ha tenido como delegados a universitarios y escritores que se preocupan del estudio de los problemas del Derecho internacional. No es temerario decir, afirmaba con razón el mismo Yepes en su época, que antes de pocos años todos los Estados americanos habrán aceptado la ley del domicilio para regir el estado y la capacidad de las personas. No se equivocaba, pues, el mencionado internacionalista, según los veremos posteriormente y de acuerdo con un "Dictamen del Comité Jurídico Interamericano sobre revisión del Código Bustamante", de reciente publicación.-

4- Veremos seguidamente las novedades que sobre la materia ahora tratada, ha arrojado en favor de nuestra ciencia, nuestro mismo hemisferio; con lo cual diremos también que es necesario mencionar otras iniciativas - oficiales de Iberoamérica tendientes a configurar la codificación del Derecho internacional.

La primera de estas iniciativas es la del Proyecto del Presidente de Venezuela, Sr. Monagas, que en 1.896, examinaba la condificación del Derecho Internacional Americano por medio de una síntesis de las sentencias iberoamericanas en esta materia.-

En 1.896, Brasil formuló un Proyecto de creación de una "Asociación internacional suramericana para la solución de las más importantes cuestiones que interesan a la parte Sur del continente".-

Mencionaremos, en fin, la Ley que Colombia dictó en 1.898 con vistas a la reunión en Bogotá de un "Congreso formado por plenipotenciarios de las Repúblicas iberoamericanas, que tendría por misión definir la condición de los extranjeros en América y los otros principios de Derecho público americano que el mismo congreso encontraría conveniente fijar". La Ley colombiana ponía al orden del día de aquel congreso las siguientes cuestiones: El arbitraje, la colonización, la condición de los extranjeros, la libre navegación de los ríos internacionales, la definición del bloqueo, el tránsito interoceánico.-

Yepes nos expone, igualmente, que aunque aquellas iniciativas no han tenido consecuencia visible, ellas no dejan de ser por lo mismo menos elocuentes sobre las tendencias de la América Hispana en lo que hace directa relación con la codificación del Derecho Internacional.-

Es necesario anotar aquí, como propone el mismo Yepes, la declaración y la convención sobre la condición de los extranjeros y la responsabilidad de los Estados propuestas y adoptadas por las Delegaciones iberoamericanas en las Conferencias panamericanas de Washington (1.889) y de Méjico (1.901-1.902). No haremos más que reunir aquellos instrumentos diplomáticos que sirven para mostrar las ideas de Iberoamérica sobre esta importante materia de nuestra rama jurídica. No está por demás anotar también aquí el hecho de que debemos

recordar además que la declaración y la convención de que aquí hablamos han sido adoptadas a pesar de la opinión contraria de los delegados de los E.E. U.U. en dichas conferencias.

He aquí además y para el logro de nuestra finalidad, los artículos más importantes de la convención y de la declaración que fijan el estatuto jurídico de los extranjeros en Iberoamérica:.

"Art. I.- Los extranjeros disfrutan de todos los derechos de los nacionales y pueden usarlos en cuanto al fondo, en cuanto a la forma y al perjuiciamiento y en cuanto a las peticiones a que dan lugar, absolutamente en los mismos términos que los nacionales, excepto lo que dispone la Constitución de cada país. (Debemos recordar aquí el Código de Bello como fuente inspiradora del contenido de este artículo tan hispanoamericano).-

"Art. II.- Los Estados no tienen ni reconocen respecto de los extranjeros otras obligaciones o responsabilidades que las establecidas en favor de sus nacionales por sus Constituciones y sus leyes. En consecuencia, no son responsables de los perjuicios sufridos por los extranjeros a causa de actos de - facciones o de particulares, ni, en general, de los perjuicios que resulten de casos fortuitos de cualquier naturales que sea, incluso los hechos de guerra, sea civil, sea internacional, excepto en el caso en que la autoridad - constituida hubiera hecho prueba de inercia en el cumplimiento de sus deberes.-

Art. III.- En todos los casos en que un extranjero tenga que presentar, en el orden criminal, civil o administrativo, quejas o reclamaciones, en contra de un Estado o de sus nacionales deberá llevar su demanda ante el tribunal competente del país; dicho extranjero no podrá recurrir a la vía diplomática sino en los casos en los que hubiere habido, de parte de este tribunal, sea una manifiesta denegación de justicia, sea un retraso anormal, sea una violación evidente de los principios del Derecho internacional".-

Para terminar aquí con lo tocante a la situación jurídica de los extranjeros en América y destacar los principios contenidos en la legislación, recordaremos por lo mismo las disposiciones más importantes de la Convención -

sobre esta materia aprobada por la Conferencia de la Habana de 1.928:

Según esta Convención, los Estados tienen el derecho de reglamentar por vía legislativa las condiciones de entrada y de estancia de los extranjeros en sus territorios (Art. 1).

Los extranjeros están sometidos, también como los nacionales, a la jurisdicción y a las leyes locales, bajo reserva de las limitaciones estipuladas en las convenciones y tratados (Art. 2).

Los extranjeros no pueden ser obligados al servicio militar, en las mismas condiciones que los nacionales, al servicio de la policía, de protección contra el incendio o de gendarmería, para la protección de la localidad de un domicilio contra las catástrofes naturales o los peligros que no provengan - de la guerra (Art. 3).-

Los extranjeros están sometidos a las contribuciones ordinarias o extraordinarias, también como a los empréstitos forzosos, cuando tales medidas - alcanzan la generalidad de la población (Art. 4).-

Los Estados deben reconocer a los extranjeros todas las garantías industriales que reconocen a los propios nacionales y el disfrute de los derechos civiles esenciales, sin perjuicio de las prescripciones legales relativas a la extensión y a las modalidades del ejercicio de dichos derechos y garantías (art. 5).-

Los estados pueden, por razón de orden o de seguridad públicos, expulsar a los extranjeros domiciliados o de paso de sus territorios. Los Estados están obligados a recibir a sus nacionales que, expulsados del extranjero, vuelvan a su territorio (Art. 6).-

El extranjero no debe inmiscuirse en los asuntos políticos particulares de los ciudadanos del país donde se encuentra; en el caso contrario estará a las sanciones particulares previstas por la ley local (Art. 7).-

Esta Convención y la de 1.902, vista antes, constituyen, según Yepes, uno

de los capítulos más interesantes y más característicos del Derecho Internacional del Nuevo Mundo (Ob. Cit.).-

Los principios que acabamos de exponer brevemente bastan para enseñar que el Nuevo Mundo es mucho más amplio y avanzado que Europa en todo lo que concierne a la condición jurídica de los extranjeros. Por eso es por lo que en las conferencias mundiales cuando han participado los países iberoamericanos, éstos mismos, no han querido aceptar convenciones tendientes a dar a los extranjeros una condición menos favorable que la ya consagrada en los tratados internacionales, en las Constituciones y en las leyes de estos países (Yepes, Ob. Cit.).-

5- Examinemos ahora, según el estudio de Haroldo Valladao(44), la grandiosa obra, como él la llama, de Dn. Andrés Bello, autor del Código Civil de Chile, Código que ha sido el modelo por excelencia de los Códigos Civiles del Pacífico, de la Cordillera de los Andes. Veamos los principios jurídicos que aquella obra contiene y aquellos sobre todo que constituyen dentro de nuestra ciencia jurídica, rasgos originales y esenciales de nuestros ordenamientos, ya que ellos además, han venido inspirando a través del tiempo la conformación de nuestras instituciones, principalmente dentro del campo del Derecho Internacional Privado Suramericano.

En 1.832, en Chile, el Sr. Bello publica el primer libro de Derecho Internacional de América del Sur, "Principios de Derecho de Gentes", obra llamada a tener una gran expansión entre los jurisconsultos panamericanos.

Autor del Proyecto para el Código Civil de Chile, Código que influyó fundamentalmente en los Códigos de los Estados americanos, principalmente en los del Pacífico y de los Andes, sobre todo, dentro del dominio del Derecho Internacional Privado, donde fué transcrito tal cual, a varios de sus Códigos-

Aunque se observa la influencia de los Códigos aún en vigor, Francia, Austria, Luisiana, Reino de las dos Sicilias, y de autores en favor de EE. UU.

el canciller Kunt, de Francia, Pothier, Delincourt, etc., la parte referente al Derecho Internacional Privado tomó un giro particular con los principios nuevos y se ha visto aparecer la consolidación de reglas poco seguidas hasta entonces (Valladao).-

El Código empieza por la condición de los extranjeros y expresa que la ley no distingue entre chilenos y extranjeros para la adquisición y goce de los derechos civiles reglamentados por el Código.-

Fué aquél un principio nuevo, no proclamado aún en ninguna condificación del mundo, y en divergencia con los Códigos francés y austriaco que establecían rigurosamente la reciprocidad diplomática o la reciprocidad legislativa (Valladao, Ob. Cit.).-

Era ya la consagración de un principio americano, pone de relieve él mismo brasileño, ya establecido en las primeras Constituciones de los nuevos Estados de la América del Centro y del Sur.-

En cuanto a las reglas de los conflictos de leyes, encontramos en el Art. 14 del Código Civil de Chile, el principio general de la territorialidad, de los proyectos del Código de Napoleón, del Art. 9 del Código Civil de Luisiana, de la tradición estatutaria de D'Argentré y de Huber, principio que se resumía así: "La Ley es obligatoria para todos los habitantes de la República, ella comprende a los extranjeros".-

En materia de bienes el Código Civil chileno establecía el régimen único, lex rei sitae, sin hacer distinción entre muebles e inmuebles.

En cuanto a las obligaciones admitía la autonomía de la voluntad y como regla general, la ley del lugar del contrato.-

En cuanto a la forma extrínseca de los actos, se adopta el principio - del locus regit actum, exigiéndose la forma chilena solamente, en casos donde ella misma es exigida.-

Esta es siempre la idea limitativa, esa de producción de los efectos en

Chile, inspirada en el Artº. 4 del Código austríaco y sobre el punto tratado por el Art. 10 del Código civil de Luisiana.-

Es siempre este el principio de la territorialidad, sin embargo de una manera indirecta para evitar el fraude a la ley.-

Nos hace ver además Valladao, que el Código de Bello, según Arminjón, Nolde y Wolff, es de técnica perfecta, claro, lógico y coherente en todas sus disposiciones. Andrés Bello puede ser considerado, con justo título, como uno de los más grandes legisladores de la Humanidad (Traté de Droit Comparé).-

6- El éxito del Código Civil chileno fué inmediato en América del Sur así como en América Central (Valladao).-

El Ecuador, inmediatamente con su Código de 1.860, reproduce los textos ya citados por el de Chile, con respecto a la condición de los extranjeros; reglas generales de conflictos sobre el matrimonio; sucesiones.-

En la última revisión oficial del Código, Ecuador ha conservado todos los textos, así sea cambiando algunas veces la enumeración.-

El primer Código civil de Venezuela, 1.862, reproduce también los mismos preceptos del de Chile. La única diferencia entre los dos Códigos consiste en el régimen de bienes, regulados por el Código de Chile uniformemente, según el criterio de la situación y que el Código civil de Venezuela ha fijado en dos textos; uno referente a los inmuebles en los mismos términos que el texto chileno, y el otro, nuevo, determinando que los inmuebles serían regidos por la ley del país del domicilio de su propietario. Pero esta innovación -en verdad no se ha quedado atrás- era el índice de una futura escisión.-

En el Código de 1.880 sigue una línea personalista, favorable a la Ley nacional.-

Su último Código es de 1.942 el que reproduce algunos artículos del Código chileno.-

El Código de Nicaragua de 1.867 adapta los principios del Código Civil

Chileno, según la declaración de la misma comisión que elaboró el Proyecto.-

En el nuevo Código de 1.904 Nicaragua reforma toda la materia del Derecho Internacional Privado, consolidando aún más todos los sistemas de las codificaciones anteriores de los Estados americanos (Valladao).-

Y como termina aquí expresándonos el mismo Valladao, así el territorialismo de Bello y de Story, a través del Código chileno, etc.-

La consecuencia ha sido una contradicción de textos, afirma Valladao, sobre este punto.-

El Código Civil del Uruguay de 1.868, se inspiró en el Código Civil de Chile.-

Al Código civil de Uruguay en las Américas, sucedió ante todo el de Colombia, promulgado y puesto en vigor el 26 de Mayo de 1.873, basado sobre el de Chile, con algunas modificaciones, éste es ante todo el de Chile, ha dicho Champeau y Uribe (Traité de Droit Civil Colombien, 1.889, I-II).-

El Salvador, Honduras y Panamá han seguido el Código Civil de Chile (Valladao).-

El Código civil de Méjico de 1.870, sufre la influencia del Código Napoleón a través del Proyecto del Código civil español de García Goyena, del austriaco a través del de Portugal de 1.867, de los de Bolivia, Perú y sobre todo del chileno, presentando disposiciones particulares más interesantes.-

El Código mejicano de 1.870 influye directamente sobre el de Guatemala de 1.877.-

La Doctrina de la ley personal de la Escuela italiana penetra en Guatemala por intermedio de la Ley de los extranjeros de 1.894, sometiendo a los extranjeros a la ley nacional, en materia de estado civil, capacidad y relaciones de familia. Expusieron la Doctrina el Profesor de Derecho civil, Fernándes Cruz y el internacionalista José Matos.-

En 1.926, el Código civil fué reformado; las reglas de los conflictos de

leyes, se inspiraron en los principios del Tratado de Derecho civil de Montevideo de 1.889, y del Código de Nicaragua.-

En la publicación del nuevo Código civil en 1.933, toda la materia de Derecho Internacional Privado fué sacada del Primer Libro y Título Preliminar y fué a la vez traspasada a la Ley Constitucional del Poder Judicial, en los mismos términos (Valladao).-

El Derecho Internacional Privado de Costa Rica, 1.877, consolidó diferentes principios de los Códigos anteriores.-

El Derecho Internacional Privado de Costa Rica ha sido estudiado por el Profesor F. Echeverría y Gonzalo Ortiz Marín autor del libro "Curso de Derecho Internacional Privado" 1.847, donde se encuentran importantes comentarios de los textos del Código de 1.877 (Valladao).-

Con Story y Andrés Bello, Freitas completa la trilogía de los primeros y más grandes juristas dentro de nuestra materia, en todo el espacio americano (Valladao, Ob. Cit.).-

7- Tócanos ahora, hacer la verificación de los principios informadores de nuestra ciencia jurídica, a través de la obra del jurista brasileño, Freitas, sirviéndonos sobre todo de su famoso "Esquisse" para enfocar la materia con respecto a la vida jurídica intensa que ha desarrollado el medio brasileño.-

Augusto Teixeira de Freitas, el jurista del Atlántico Sur, como lo denomina su compatriota Valladao, nació en Brasil en 1.916, muriendo en 1.883. En 1.815 es llamado por el Gobierno imperial, para plantear el Proyecto de Código civil del Imperio del Brasil.-

De Freitas, antes de dedicarse al proyecto hizo lo siguiente: a) La clasificación de toda la legislación civil del Brasil para presentarla en su último estadio.-

Presenta de Freitas, en 1.860, el Código civil esbozado con la distin-

ción democrática "Quod omnes tangit, ab omnibus debet approbari".-

El último Proyecto de Clovis Bevilaqua, de 1.889, viene a servir de base al futuro Código civil del Brasil del año 1.916.

El proyecto de Freitas que no encontró éxito en su país, es compensado por el que halló en Argentina, Uruguay y Paraguay.

El genial Freitas, dice Valladao, concibe un sistema original y profundo de Derecho Internacional Privado el cual incorpora en su Proyecto.

El se adelantó en producir el primer Proyecto orgánico con base científica de legislación sobre los conflictos de leyes en América y en el mundo, según nos dice H. Valladao (45).

El se inspiró en Savigny pero se adapta a la legislación de su patria con ideas que le son propias.

El sistema de Freitas, fué seguido por Vélez Sarsfield en el Código civil argentino en el que:

1) Adopta el mismo criterio, esto es, establece primero pocas reglas y en forma general, y reparte las demás a lo largo de todo el Código y 2) copia numerosos artículos y notas del mismo Freitas sobre los conflictos de leyes, haciéndolo, "ipsis litteris".-

Así el Código civil argentino, en materia de Derecho Internacional Privado, fué sometido primero a la influencia de Freitas, luego a la de Story y finalmente a la de Andrés Bello.-

La legislación brasileña, a través del viejo derecho portugués, es de inspiración estatutaria; ella se consolidó en las Ordenanzas del Reino; para los contratos, lo hace basándose en el principio locus regit actum, en cuanto al derecho extranjero, establece la necesidad de su alegación y de su prueba,

El Proyecto de Código Civil de Clovis Bevilaqua, de 1.889, trató de los conflictos de leyes en una forma completa, y científica, adoptando la ley nacional pero no como base, y completándola asimismo con principio del do—

micilio.-

En la introducción del Código civil de 1.916, se ha visto que la jurisprudencia amplía en los casos de conflictos de leyes nacionales de los interesados en los informes de familia, para aplicar la ley brasileña tanto si el uno o el otro es brasileño y en el caso de que la ley brasileña sea más favorable, o la ley del domicilio si los dos son extranjeros y aún el medio de la teoría de la devolución y del principio del orden público. Así en el Congreso, Andrade Figueira, defendía con ardor el principio de la ley nacional que tal organismo aprueba, pero con serias limitaciones en favor de la Ley del domicilio y de la ley brasileña, en cuanto a la capacidad, el régimen de bienes, las sucesiones y si los hay, en cuanto también al conjunto de hijos brasileños.

Para la forma de los actos el Código adopta el principio de la ley del lugar del acto, que la mayoría de la Doctrina (Clovis Bevilacqua, Eduardo Espínola y Rodrigo Octavio; en una obra posterior a la promulgación del Código) y la jurisprudencia consideran facultativos, permitiendo la adopción en favor de la forma de la ley nacional del interesado.

En cuanto a los bienes, el adopta el sistema unitario, con una excepción en favor de la ley personal del propietario con respecto de los muebles que no tienen localización permanente.-

Para las obligaciones, el Código adopta el principio de la autonomía de la voluntad y luego el del lugar de su formación, la ley del lugar de la ejecución intentando salvaguardar diversas enmiendas.-

El proceso, la prueba, etc., se someten a la ley de la acción ("Lex fori"). El principio del orden público fué consignado bajo la inspiración del Código Italiano de 1.865.-

Estas eran de las disposiciones legislativas, comenta Valladao, que interpretadas por una doctrina esclarecida y una jurisprudencia equilibrada, -

guiadas por Teixeira de Freitas y Clovis Bevilacqua y respetando las tradiciones de la patria respondían al deseo general del país.-

Pero en 1.942, agrega desusadamente y de manera extraña nuestro Valladao también que, inmediatamente antes de la declaración de guerra por parte del Brasil contra Alemania e Italia, inopinadamente, el Decreto-Ley 4657 de Septiembre de 1.942, rompió con toda la tradición jurídica del país, bruscamente como agrega C. Bevilacqua(46), o hecho de fuerza, brusco y precario como lo señaló la "Tribuna Judicial", de Julio y Agosto del mismo año 1.942 y en su Pág 2, reforma totalmente la introducción del Código Civil. Esta reforma tenía como razón inmediata la guerra, tal reforma fue llevada a cabo con la finalidad de no aplicar a los sujetos del Eje sus leyes nacionales.-

La modificación de nuestro derecho nacional, realizada en secreto, sin publicación del proyecto, sin audiencia de juristas, como el asombrado Bevilacqua, exclama Haroldo Valladao, fué una sorpresa para los medios jurídicos, igualmente que ella altera otros principios tradicionales de nuestro derecho como el de la no retroactividad de las leyes.

El Ministro de Justicia interino declara, en una entrevista acordada con la prensa, que la Ley se inspira en Freitas. Pero solamente en el sentido de tomar la introducción aún en vigor y reemplazar la palabra nacionalidad por la de domicilio, lo que fué hecho casi mecánicamente (Valladao, Ob. Cit.)

8- En el Perú el nuevo Código civil de 1.936, que se inspiró ampliamente en el Código brasileño de 1.916, ha adoptado una orientación sobre el estatuto personal, que según algunos autores ha sido muy discutida.

El antiguo Código de 1.851 había omitido, pero el Código de Comercio lo ha seguido, después el modelo español de 1.885, el principio de la ley nacional para la capacidad, en oposición con el principio del domicilio del Tratado de Derecho Internacional de Montevideo, ratificado por el Perú en Octubre de 1.889,-aunque se había seguido en el Tratado de Derecho Internacional Privado

de Lima, de 1.878-79, el principio de la ley nacional, defendido por Antonio Arenas (Valladao).-

La tendencia a plicar a los peruanos la ley nacional y a los extranjeros la ley del domicilio, en cuanto al estatuto personal, estaba camino de desarrollarse. Esta tendencia había comenzado en 1.855 con el Código Civil de Chile. Por otra parte, ya en el Congreso de Jurisconsultos de Lima, de 1.878, el mismo Antonio Arenas aceptó el principio de nacionalidad para el estado y la capacidad, habiendo adoptado para los beneficios personales de los esposos y el régimen matrimonial de sus bienes muebles, la ley del domicilio matrimonial .-

Finalmente, el principio fue consagrado en forma definitiva en el nuevo Código civil del Perú, de 1.936, registrando el estado, la capacidad civil, los derechos de familia, los beneficios personales de los esposos, los regímenes matrimoniales y las sucesiones por la ley del domicilio, salvo si se trata de peruanos, en cuyo caso a aquellos se aplicará la ley peruana.-

Encontramos en el nuevo Código civil del Perú, nos explica Valladao, la última fase de un sistema de Derecho Internacional Privado, originario del Código Civil francés y le vemos, aún respetando algunos principios fundamentales, pero consagrando muchos otros, de origen americano, de la tradición peruana, y de otros países vecinos como Bolivia, Chile, Brasil, etc.

9- Después del Congreso de Montevideo de 1.940, el Uruguay aprobó una ley de fecha 1.941, y cuyo proyecto es del Profesor de Derecho Internacional privado de la Universidad de Montevideo, Dr. Alvarez Vargas Guillemete, derogando los artículos 4 y 5 ya mencionados del Código Civil de 1.898 y reuniendo diversos otros en un apéndice al Título Final, con nuevas reglas de conflictos de leyes extraídas de principios expuestos en el Tratado de Derecho Civil Internacional de Montevideo, de 1.889, con la revisión en 1.940. El motivo de esta ley fue la adopción sobre el plano interno de lo que había si-

do ratificado sobre el plano internacional, siguiendo en consecuencia el domicilio para el estado y la capacidad, los beneficios personales de los esposos, la disolución del matrimonio y el divorcio, la potestad paterna y el régimen de bienes (con ciertas restricciones en favor de la *lex rei sitae*), el lugar de la celebración del matrimonio para su validez intrínseca y extrínseca, el lugar de la ejecución para todo lo concerniente a los actos, el lugar de la situación, indistintamente para los bienes y las sucesiones y finalmente, el establecimiento de una restricción de la autonomía de la voluntad en el cuadro de la ley competente, y los límites de los principios esenciales del orden público.-

Predomina el principio de la territorialidad; este predominio tiene por origen la redacción del proyecto de Eduardo Acevedo, quién está por lo demás inspirado en el Derecho de Gentes de Andrés Bello (Valladao).

10- Continuaremos ahora, con la República de Cuba, cuna del gran Código de Derecho Internacional Privado, obra de grandes alcances, como la denomina igualmente Valladao, y la que fue elaborada por el ilustre jurista americano, Antonio Sanchez Bustamante.-

Diremos, pues, que Cuba tiene por Código civil después de Julio de 1.889 el Código civil de España, el cual en sus artículos 8 a 11 se inspiró en los Códigos de Francia y sobre todo de Italia de 1.864.-

De los Proyectos para Cuba el de Sánchez Bustamante (de 1.940) se acerca a los principios del Código Panamericano de Derecho Internacional Privado, sin embargo, con el criterio tradicional, aquí de la Ley nacional, y el otro, el de 1.940 de la revisión del Código no se preocupa de la cuestión de los conflictos de leyes en el espacio (Valladao).

Con la puesta en vigor del Código Civil cubano, en 1.891, comienza a profesar en la Universidad de la Habana el Profesor, Antonio Sánchez de Bustamante, que debía continuar, ahora en la América Central y por todas las Américas, la

obra magna de legislación del Derecho Internacional Privado que se enorgulle-
cía ya de los grandes nombres de Story, Bello y Freitas (Valladao, Ob. Cit.).-

Bustamente ha hecho la síntesis en la división de las leyes para los fi-
nes del Derecho Internacional Privado en tres categorías:

Leyes de orden privado, leyes de orden público interno y leyes de orden
público internacional. Tales son los principios básicos de Bustamente que las
Américas aceptaron y siguieron en 1.927, como la Comisión de Jurisconsultos
de Río de Janeiro y la Convención de la Habana en 1.928.-

Y así la evolución legislativa del Derecho Internacional Privado Ameri-
cano se corona en Cuba, al decir asimismo de Valladao, gracias a la competen-
cia de uno de sus hijos, en un país que no tenía hecho aún su Código civil,
pero que hizo un Código de Derecho Internacional Privado para las Américas.-

11- Puerto Rico, después de su separación de España en el año 1.896,
ha adoptado un Código civil modelado sobre el Código civil español de 1.888.
En la revisión de su Código, en 1.902, Puerto Rico ha copiado los artículos
españoles ya citados para Cuba, o sea el 10 y el 11, con los mismos nombres,
pero sin la línea segunda del Art. 10, la universalidad de la sucesión por la
ley nacional del de cujus. La jurisprudencia de la Corte Suprema ha encontra-
do, por tanto, en aquellos textos, los principios del derecho de los EE. UU.:
domicilio para la capacidad; lex rei sitae para los inmuebles, como igualmen-
te para los comprendidos en el régimen matrimonial, según Guaroa Velazquez(4)

El estudio del Derecho Internacional Privado en las legislaciones de -
los Estados Americanos, según Valladao, muestra, que ninguno de los Estados
sigue, además y, en su derecho positivo, un sistema único, inflexible y abso-
luto, pero por el contrario, considerando sus propias tradiciones, aunque ex-
perimentan la influencia de las leyes de otros pueblos, por encima de todo,
los americanos (Story en E.E. U.U. y Freitas en el Brasil y en la Argentina),
se orientan desde las ideas de justicia y equidad construyendo un ouerpo de

los diversos principios, reglas y excepciones que responderán a las relaciones jurídicas complejas y de las más variadas, tocantes a la ciencia de los conflictos de leyes en el espacio.

En el curso del desarrollo de esta parte que estamos, asimismo estudiando, podemos decir con el mismo Valladao, que nos hemos alegrado de haber verificado, cuantos principios europeos de los estatutarios y del Código Napoleón han sido transformados en las Américas en un sentido profundamente liberal, suprimiendo la regla de reciprocidad del Código francés y reemplazándola por la completa igualdad entre nacionales y extranjeros, deshaciendo, en lo que se plegaban, a las concepciones de Bártolo, Dumoulin, D'Argentré y Huber, cara a las necesidades del continente americano, siguiendo varios "criterium" de solución de los conflictos de leyes, adoptando sobre todo reglas plurilaterales.

Todo ello gracias a la obra de los tres inspiradores del Derecho positivo de los E.E. U.U., Chile y Brasil, los que han influido decisivamente sobre las legislaciones de tantos y tantos otros Estados americanos.

12- Para cumplir, más aún, el acervo jurídico sobre el tema de los principios y concretamente aquí sobre los extremos de los sistemas del domicilio y la nacionalidad, tan difíciles e inaplazables de resolver dentro de nuestro Derecho Internacional Privado Iberoamericano, entraremos aquí mismo a comentar el estudio que sobre la misma cuestión nos plantea el jurista hispanoamericano, Dr. José Matos (48).-

Se ocupa el internacionalista uruguayo en cuestión y dentro de los principios dichos, de la rivalidad existente en América entre los sistemas del domicilio y la nacionalidad para regular el estado y la capacidad de las personas, a la vez que lo hace, buscando la manera de plantear la posibilidad de adoptar una fórmula de conciliación que satisfaga, al menos en parte, las comunes conveniencias y aspiraciones.-

En América, especialmente destinada a recibir inmigraciones, nos dice Matos, no podíamos con mayor razón, librarnos de las dificultades que se originan a fin de establecer cuál es la ley personal que habrá de servir para resolver los conflictos de las leyes en materia de estado y capacidad.-

Sabemos ya por otra parte, que varios países americanos adoptaron el sistema de la ley nacional o sistema francés; otros optaron por el del domicilio o sea el sistema de la territorialidad.

En algunas naciones de la América del Sur se ha llegado a considerar el sistema del domicilio como indispensable para el mantenimiento de la unidad legislativa y de las funciones soberanas del Estado, lo que al mismo tiempo está íntimamente ligado con la necesidad de resolver en forma conveniente, otra de las cuestiones, de las muchas que entrañan los complicados problemas de la nacionalidad en su aspecto político.-

La adopción de uno u otro sistema se presenta como cuestión previa cada vez que se pretende llevar a la práctica la obra de calificar las reglas del Derecho Internacional Privado.-

Ahora bien, estamos de acuerdo con el Profesor de Montevideo cuando nos expone el hecho de que, basta a su propósito, hacer constar la circunstancia de que hay razones que explican suficientemente el por qué en muchos de los países americanos se acogió con visible simpatía y franco entusiasmo el principio de la nacionalidad, y aún estamos más su modo, cuando nos termina diciendo que al mismo tiempo resulta innegable que ese concepto va perdiendo mucha de su importancia, ya que, si bien se mira resulta evidente que en el fondo es una manifestación de determinadas tendencias encaminadas a satisfacer propósitos de orden político que, sus fines y tendencias son diametralmente opuestos a los que se persiguen en la América.-

A los supremos intereses de la soberanía de los países de este continente no puede convenir el mantenimiento de elementos extranjeros que acuden

en grandes masas a radicarse en ellos, sin que se amalgamen o incorporen con el elemento nacional; y si esto ha sido siempre así, las actuales circunstancias del mundo parecen aconsejar como medida altamente previsora, que los extranjeros de todas las nacionalidades que aportan consigo las más variadas tendencias, no lleguen a constituir diversas fracciones en la unidad legislativa, la que a todo trance debe mantenerse.

No obstante, lo transcrito por el mismo Matos, de que según el Profesor Jitta, la ciencia moderna no ha podido formular nunca en disposiciones positivas un sistema de Derecho internacional privado que se funde exclusivamente en la nacionalidad y que lo mismo puede afirmarse del sistema del domicilio, de tal suerte que en rigor ni uno ni otro puede pretender servir de base única para constituir un sistema universal.-

Siempre hemos creído, y así lo hemos sostenido en más de una ocasión, nos dice también Matos, que para regular las relaciones que surgen entre los individuos que componen la sociedad jurídica de la humanidad, debe tenerse en cuenta la naturaleza de dichas relaciones a fin de conocer qué ley es la aplicable y, una vez conocida esta, nos agrega él mismo con regusto savignyano, acudir a la ley de la nacionalidad o a la del domicilio; y de esa manera, sin aceptar exclusivamente uno u otro de los dos sistemas y mediante un cuidadoso análisis, se podrá llegar a someter las reglas jurídicas a reglas que una vez señalarán la ley nacional, otra la del domicilio y en algunos casos la ley del lugar del juez que debe resolver la cuestión o la del lugar en donde el contrato se verifique.-

La aplicación, así de la ley del domicilio o de la nacionalidad, sigue explicando el jurista uruguayo, no sería en un caso una regla mecánica o supranacional para resolver los conflictos entre las leyes, sino simplemente un principio director que permita a los otros factores esenciales de toda relación jurídica, ejercer la influencia debida a fin de indicar la ley que más

convenga, ya que, como hemos visto, uno u otro sistema por sí solos carecen de eficacia para constituir un sistema de Derecho internacional privado.-

Por otra parte y como ya escribía Matos desde el año 1.925, no debemos ocultar que en presencia de las conveniencias mutuas de las naciones americanas, la doctrina del domicilio va obteniendo cada vez mayores simpatías. Y realizaciones positivas dentro de las legislaciones, e igualmente así lo hemos venido observando durante el transcurso del tiempo, como lo hemos comprobado y lo iremos comprobando hacia adelante, a medida que los países americanos se van haciendo más responsables dentro de la disciplina del Derecho internacional privado, no es otro, pues, el sentido que vamos descubriendo a lo largo de nuestra presente labor acerca del americano principio del domicilio.-

Como dijera muy acertadamente el Profesor norteamericano, Lorenzan, discutiendo esta materia en la Alta Comisión Internacional reunida en Buenos Aires,—"los principios de la democracia y una política económica y social, quedarían mejor servidos si se diera al individuo perfecta libertad para establecerse en donde mejor pueda ganarse la vida y se le sujetara a la ley del país en donde voluntariamente haya establecido su hogar"—. Creemos pues con Matos y por lo que llevamos dicho, que las condiciones político-sociales de los Estados americanos aconsejan, si es que ha de escogerse entre uno y otro sistema, dar la preferencia a aquél del domicilio, que sin duda responde mejor a las necesidades de la vida de estos pueblos y evita inconvenientes para su desenvolvimiento y progreso.-

La tendencia en favor de la doctrina del domicilio se abre paso aun en muchos de los países que han venido estando afiliados a aquella de la nacionalidad.

Sabido es como lo hemos podido intuir y como lo comprobamos en su parte correspondiente, que las Repúblicas americanas desde los albores de su vida in

dependiente aspiraron a realizar en el porvenir la codificación del Derecho internacional. Pues bien, en la Segunda Conferencia Panamericana que se celebró en Méjico y en la Tercera reunión en Río de Janeiro, lo que ya hemos visto anteriormente, se acordaron los medios, formas y procedimientos que se juzgaran oportunos, para llevar a cabo la importante tarea y al efecto emprendiéronse los trabajos en 1.912, los que habiéndose interrumpido se hubieron posteriormente de reanudar, como también lo hemos indicado ampliamente antes. Finalmente en la Quinta Conferencia que como sabemos tuvo lugar en Chile, se insistió con gran empeño en llevar a la práctica la cuestión planteada, conviniéndose con tal finalidad en una nueva reunión de la Junta de Jurisconsultos que debería llevarse a cabo en la ciudad de Río de Janeiro en una fecha próxima.-

Se acerca pues el momento en el que a falta de uniformidad, que como dice Matos indudablemente no podrá obtenerse, entre otras causas porque los países que adopten uno u otro sistema no parecen dispuestos a abdicar del que inspira sus respectivas legislaciones, deberá acudirse a una fórmula transaccional, lo que prudentemente insinúa ya la misma recomendación de la Conferencia de Santiago.-

Por fortuna, nos dice Matos, esta fórmula de conciliación existe, esto es así decimos nosotros ya que lo hemos estudiado concretamente en páginas anteriores, claro está, lo que si no decimos es que tal fórmula de tipo mixto no es tan feliz por las razones que rodean el problema, lo que dá al mismo una gran facilidad de solución resolviéndose por una sola institución, cual es en este caso, no otra que aquélla del domicilio.

Aquella fórmula la proporcionó, recordémoslo, el uruguayo Varela en la reunión de la Quinta Sub-comisión Internacional de Jurisconsultos celebrada en Montevideo en Febrero de 1.913, si bien no fué aceptada por el Delegado del Brasil Dr. Oliveira.-

La fórmula transaccional de Varela, como es sabido, no es más que el principio sancionado en las Conferencias de la Haya, tomándolo en sentido inverso. En efecto, en aquellas Conferencias se establecía que la capacidad de las personas se rija por la ley nacional, a no ser que ésta se refiera a otra ley, dando así lugar a veces a la aplicación de la ley del domicilio. Varela propuso entonces: "Que el estado y la capacidad de las personas se rija por la ley del lugar del domicilio, a menos que una disposición de esta ley no se refiera expresamente a otra ley". Esta misma fórmula transaccional es la que vemos caer en forma de tara sobre el Código Bustamante en su Artº. 7, redundando en la indiferencia de la no aceptación absoluta del — cuerpo legislador de las instituciones privadas interamericanas por parte de todos los Estados del continente, y volviendo a plantear una vez más la acción de reformarle, como veremos, sobre aquel punto en concreto del cual adolece ya prolongadamente ~~en~~ contra de la auténtica fisonomía continental americana.—

Comentando Varela los fines que se propone alcanzar con la fórmula por él propuesta, hace ver que de conformidad con esa regla, cada país conserva de hecho, dentro de los límites estrictos de su acción soberana, el derecho de reglamentación jurídica que legítimamente le corresponde; y, que de aceptarse su fórmula, se obtendría, por lo menos, la realización del ideal de que haya una sola que rija a la persona, sea cual fuese el lugar en donde se discutan su estado y capacidad. Y agregó en aquella reunión el ponente Sr. Varela: "Puede ser que a quienes miren las cuestiones del Derecho internacional privado desde un punto de vista puramente técnico, puramente doctrinario, les cueste aceptar esta fórmula que no resuelve de una manera uniforme los conflictos que puedan producirse. Pero la finalidad de la Junta Internacional de Jurisprudencia no es la de hacer obra doctrinal, como lo han hecho las convenciones de la Haya, en donde se ha prescindido más de una vez de la estrecha regla técnica, para adoptar la fórmula práctica, que hacía posible su aceptación por la generalidad".—

Refiriéndose a la misma cuestión, el cubano Gerardo Portela, en un metódico y bien razonado estudio y según Matos publicado en la Revista de Derecho internacional, sostiene asimismo el parecer de que la doctrina del domicilio será la base de la solución, porque responde a la realidad legislativa de América.-

13- El problema fundamental que separa el Código Bustamante y los Tratados de Montevideo, nos dice el Informe del Comité Jurídico Interamericano, como así nosotros lo hemos podido comprobar, es el referente a la ley que debe regir el estado civil y la capacidad de las personas. Porque el Código aplica la ley personal que puede ser la del domicilio, o la nacional de la persona interesada, es decir, admite en ciertos casos la aplicación de la ley nacional. En cambio los Tratados de Montevideo, más acertadamente, se deciden por el sistema del domicilio.

En la Habana, al firmarse la Convención que debía aprobar el Código, cinco países formularon reservas favorables al sistema del domicilio: Colombia, Argentina, Uruguay, Paraguay y Costa Rica. Solo éste último país ha ratificado el Código, manteniendo reserva.-

Las razones que justifican el sistema del domicilio fueron expuestas - por el Comité en su Dictamen de 1.952 en la siguiente forma:

Entre muchas razones que el mencionado Dictamen expone, vamos nosotros a reseñar las más sobresalientes o que por lo menos no sean coincidentes con las ya sometidas por nosotros a la consideración durante el presente estudio. Remitiendo a los interesados en el problema al Dictamen publicado por el Comité jurídico en Noviembre de 1.961, a lo largo del cual recibirán una razonada descripción de la necesidad de uniformar las legislaciones de los países americanos en lo tocante al principio de la ley del domicilio para resolver los conflictos que se presentan en el campo de nuestro Derecho, en cuanto al estado y capacidad personal.-

Considera el Comité que el Código Bustamente debería ser revisado en la materia fundamental de la ley aplicable al estado civil y capacidad de las personas:-

El Código adopta en dicha materia el sistema de la ley personal, entendiéndose por ésta o la ley nacional o aquella del domicilio, según el sistema de la respectiva legislación. Esta fórmula no resuelve, se dice, el problema de Derecho internacional privado, dado que los dos sistemas, el de la nacionalidad y el del domicilio, son opuestos entre sí. Cabalmente son dos de los principales sistemas que se disputan la primacía en el campo del Derecho internacional privado, prevaleciendo en Europa el primero y en América el segundo. Hablar de la ley personal equivale simplemente a plantear el problema en una nueva forma. Si en 1.928 una norma de esa vaguedad pudo ser consagrada, por el motivo práctico de que no se quería comprometer la obra misma de la codificación, tal motivo no aparece con la misma fuerza en los actuales momentos, Por el contrario las circunstancias se han modificado a ese respecto.-

Por otra parte, cuando los contratantes, pertenecen a diferentes países, el Código admite que son a la vez susceptibles de aplicación la ley nacional de los contratantes y la del domicilio del otro. Hay entonces la posibilidad de que tales leyes sean contradictorias, agravándose así el conflicto y dejándose de obtener el fin esencial de toda norma de Derecho internacional privado, como es el de que una ley, aceptada por todos, rija la relación jurídica de que se trate.

Además, se dice por nuestro Informe, que no existe en la práctica división profunda en las legislaciones americanas en cuanto a la preferencia otorgada a cada uno de los sistemas mencionados. Al contrario lo cierto es que en la actualidad sólo dos entre las 21 Repúblicas americanas continúan admitiendo la solución de la ley nacional; las demás son adversas a dicha solu-

ción.-

La situación existente en 1.928 se ha modificado substancialmente, principalmente por el hecho de que Brasil, por la reforma de su Código civil, ha modificado en 1.942 su posición ante el problema, esto es, abandona el sistema de la nacionalidad para adoptar el del domicilio. Después de ese singular acontecimiento jurídico cabe afirmar que el sistema del domicilio es el predominante en América. El Código de Derecho Internacional Privado, como es lógico, debe conformarse a esa realidad social y jurídica del Continente.-

Podría argüirse que el Código Bustamente al dejar la opción entre la ley nacional y la del domicilio ha querido tener en cuenta que las legislaciones americanas adopten uno u otro de esos sistemas.-

Al anterior juicio, nuestro Informe contesta que, la Norma de Derecho Internacional privado tiene que decidir cuál de las dos leyes en conflicto debe preferirse. Nonhay, por lo tanto lugar a conservar todas las leyes referentes a la correspondiente materia, porque de procederse así aquella norma carecería de objeto. En segundo lugar las legislaciones americanas no se limitan a establecer los dos sistemas citados, ya que varias de ellas consagran un tercer sistema: El de la territorialidad. Sobre ese particular se puede citar las leyes de Colombia, Costa Rica y Venezuela, y la jurisprudencia de E.E. U.U., pues el Restatement distingue entre el estado civil y la capacidad de las personas: El primero lo rige por la ley del domicilio, la segunda por la ley local. De donde se deduce que si en el Código de Derecho Internacional Privado hubiera necesidad de referirse a los diferentes sistemas consignados en las legislaciones de las Repúblicas americanas, sin duda alguna debería hacerse mención también de la ley territorial. Luego aún examinada como disposición transaccional, o pragmática, la disposición del Código tampoco parece recomendable.-

Podría objetarse que habiendo países que aceptan la teoría de la Ley local y otros la de la nacional, no sería prudente estipular en un tratado la vigencia de la ley del domicilio.-

A esta objeción responde adecuadamente el Informe en cuestión, que se trata de celebrar un tratado que consagre una ley única en caso de conflicto, y no de uniformar el derecho interno de los países signatarios, o de hacer desaparecer la diversidad de sus legislaciones respectivas. A lo cual se agrega que, como se ha observado con razón, el sistema del domicilio concilia el sistema personal y el territorial porque crea un vínculo de dos clases: Personal porque se refiere a una persona de la cual determina la sede jurídica; territorial porque coloca al individuo en relación más o menos directa con un territorio.-

Además varias de las naciones que tienen el sistema territorial son partidarias del domicilio, como solución de carácter internacional. Basta recordar a Colombia y Costa Rica cuyas leyes adoptan la territorialidad absoluta. Sin embargo, en la Conferencia de la Habana de 1.928 las Delegaciones de estos países dejaron sentada una salvedad común, relativa al Código Bustamante, en la que manifiestan no aceptarlo por no prohiar la teoría del domicilio, alrededor de la cual, según la expresión de dicha Delegación, debería verificarse la unidad jurídica del Continente americano.-

Por otra parte, en el propio campo del derecho interno la evolución favorable al domicilio, ~~culminada~~ en el Brasil con la reforma del Código civil, sigue su curso en otras naciones. Tal es el caso de la misma Colombia en donde la comisión revisora del Código civil ha propuesto, por unanimidad, sustituir la fórmula territorial por la del domicilio.-

El motivo esencial por el que varios países no se han adherido al Código Bustamante es el de la no admisión por éste del sistema del domicilio. Este es también el fundamento de las reservas hechas por algunos de los países ratificantes. Por consiguiente es ese el problema que debe eliminarse si se quiere ampliar la esfera de aplicación del Código. Sobre el particular aquí

mencionado, la Comisión Nacional de Codificación de la República Dominicana en sus observaciones al primer Dictamen del Comité, dice con todo acierto: "Si se llegara a una solución uniforme de esta sola cuestión, esto ya ampliaría considerablemente el área de coincidencia entre las diversas tendencias que dominan en América y tal vez sí se aumentaría el número de participantes del Código Bustamante y se disminuirían las reservas que le restan eficacia".-

Para nosotros, dice el Comité Jurídico Interamericano, es indudable que el Consejo Interamericano de Jurisconsultos, al aprobar el Plan para la codificación del Derecho Internacional Privado, estimó indispensable estudiar el problema que venimos planteando. En efecto, en el Dictamen del Comité Jurídico con el que se presentó el proyecto originario, se dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

Parece oportuno que los países americanos estudien nuevamente el problema de elegir entre el sistema europeo de la nacionalidad y el del domicilio.... Ese estudio es tanto más necesario cuanto que países como el Brasil, que venían sosteniendo con intransigencia la fórmula de la ley nacional, han abandonado aquella fórmula sustituyéndola cabalmente por la del domicilio. Cabría en consecuencia examinar si ciertos fenómenos como la existencia de numerosas colonias extranjeras en determinados países y la afluencia en gran escala de inmigrantes después de la última guerra mundial, imponen a algunos de nuestros Estados un cambio de rumbo.-

Aún cuando ello no fuera así el asunto es de una gran nitidez y debe señalarse a los gobiernos, según el parecer del Comité, que no puede hablarse seriamente de la revisión del Código, sinó se parte de la base de adoptar la reforma en punto al domicilio; sin esa reforma la revisión carecería de finalidad; sin ella no es posible obtener la armonía recomendada por el Consejo de Jurisconsultos. Limitarnos a modificaciones secundarias de orden técnico, se dice, no valdría la pena.-

Las consideraciones anteriores llevan al Comité a reconocer la conveniencia de sustituir el Art. 27 del Código, que se refiere precisamente a la capacidad de las personas, por algunas de las reglas contenidas en los Tratados de Montevideo. Al proceder así el Comité tiene en cuenta que varios gobiernos han aconsejado dicho método, es decir, que deben estudiarse cuáles de las estipulaciones de Montevideo podrían ser incluidas en el Código.

De ahí que el Comité propuso, reemplazar aquel artículo 27 del Código Bustamante por los artículos 1 y 2 del Tratado de Montevideo de 1.940, redactados como una sola disposición en los "siguientes o parecidos términos".-

La existencia, el estado y la capacidad de las personas físicas se rigen, por la ley de su domicilio. No se reconocerá incapacidad de carácter penal ni tampoco por razones de religión, raza, nacionalidad y opinión.-

El cambio de domicilio no restringe la capacidad adquirida.-

Se expresa, además, que es preferible la cláusula del Tratado de 1.940 de Montevideo a la del Tratado de 1.889, ello se ha dicho también, por diversas razones. En primer lugar porque éste aplica la ley del domicilio solamente a la capacidad, mientras que el de 1.940, en lugar de las enumeraciones que al respecto hace el del 89, anuncia firmemente y con todo acierto la regla general de que el cambio del domicilio no restringe la capacidad adquirida. Las enumeraciones, en efecto, ~~podrían dar lugar~~ a omisiones, dudas o litigios. En tercer lugar el Tratado de 1.940 en vez de "altera" dice "restringe" la capacidad. La innovación es justificada, en concepto del Comité, porque permite aplicar la ley del nuevo domicilio, si ésta en vez de restringir amplía la capacidad.-

Creemos que por ahora, dice el Comité Jurídico Interamericano, la reforma del Código debe limitarse a esta cuestión. Por eso recomendamos un proyecto de protocolo que consagraría ese punto de vista, mediante modificaciones a dos textos del Código: El Art. 7 para determinar que por ley personal

debe entenderse la del domicilio, y el del Art. 27 para consagrar el imperio de la ley del domicilio a la existencia, estado y capacidad de las personas.-

Con la reforma del artículo 7 en términos generales, o sea que por ley personal se entienda la del domicilio, quedan virtualmente modificados más de 50 artículos del Código que establecen la aplicación de la ley personal.-

Cinco de los 15 países ratificantes de la Convención aprobatoria del Código, han subordinado su ratificación a reservas de carácter general, es decir, el Código dejará de aplicarse cuando sus estipulaciones no se conformen a la legislación del Estado que formula la reserva o a sus normas de derecho internacional privado. El Código apenas se aplica si hay vacíos en la legislación o como simple doctrina jurídica.

Esas reservas generales las suscriben Bolivia, Costa Rica, Chile, Ecuador y Salvador. En el fondo, se ha dicho y ello es lógico, equivalen aquellas reservas a rechazar el Código, porque es obvio que un tratado de Derecho internacional privado, se hace constar en el Informe de que antes hablamos, necesariamente tiene que afectar y modificar, siquiera en parte, los sistemas de cada país para la solución de los conflictos de leyes. Si no fuera así no se podría alcanzar el objetivo de la unificación de tales sistemas.-

Lo real es que el Código sólo rige en diez países, o sea únicamente en la mitad de los iberoamericanos y en una minoría desde el punto de vista continental.-

En todo caso a la altura de los tiempos que vivimos, América está convencido y ahora más que nunca, que su destino en punto al tema que venimos tratando es el de uniformar su vida jurídica a través, sobre todo, de la aceptación definitiva por todos los países inmigratorios de América

del principio del domicilio para la regulación del estado y capacidad jurídica personales.-

Por lo que acabamos de decir y basado en razones incontrastables, como hemos podido ya comprobarlo, el Comité sugiere y estima, finalmente, que la empresa jurídica de asegurar la uniformidad de las reglas sobre conflictos de leyes en la mayoría de los países americanos, es trascendental, y debe ser terminada. Ha llegado en concepto del Comité, ese momento, y al efecto él mismo propone soluciones viables, prudentes y eficaces. Naturalmente, así se ha estimado si se reúne el Congreso o la Conferencia que como solución alternativa ha propuesto el Comité con el encargo de estudiar el problema de la Revisión de las Normas del Código de Derecho Internacional Privado, dicho Congreso podrá examinar no sólo lo relacionado con el estado civil y la capacidad sino lo relacionado también con muchos otros aspectos del problema, como por ejemplo la ley aplicable a los contratos, ya que el Código prefiere la ley del lugar de la celebración y los Tratados de Montevideo la del lugar del cumplimiento de la obligación; como la del derecho aplicable a las sucesiones que es el personal según el Código, y el de la situación de los bienes, según los Tratados de Montevideo, con las excepciones pertinentes, etc.-

14- Haremos finalmente aquí, y para concluir con el presente capítulo tercero, un estudio de los principios de nuestro Derecho, también, a través igualmente del estudio que el tratadista colombiano, José Joaquín Caicedo Castilla, (49), nos hace, de las legislaciones americanas, bajo el título global de "Teorías generales para resolver los conflictos de leyes".-

Veamos lo que nos dice desde este punto de vista de los principios aceptados por las legislaciones americanas, el jurista Caicedo Castilla.

Después de hablarnos el mencionado jurista de la elaboración de la -

teoría de los Estatutos, de las teorías alemanas (sistemas de Whaeoter, Schaeffner y Savigny), expone que las conclusiones de Savigny son las siguientes:

I.- El estado civil y la capacidad de las personas se rigen por la ley del domicilio.-

Es una conclusión de excepcional importancia práctica, anota nuestro jurista, por lo cual se ha dado también a la teoría de Savigny el nombre de doctrina del domicilio.

En América esta conclusión tiene gran prestigio porque los tratados de Montevideo la han consagrado y por que hay en los expositores y jurisconsultos una orientación firme en el sentido de uniformar el Derecho americano alrededor del sistema del domicilio.-

II.- Los bienes, muebles o inmuebles, se rigen por la ley de la situación, por la *lex rei sitae*.-

Aquí innova Savigny respecto de la teoría de los Estatutos en los que los inmuebles hacen parte del estatuto real quedando sometidos a la ley de la situación, y los muebles al estatuto personal por considerarse que acompañan a la persona a donde quiera que se traslade.

Conforme a la teoría de Savigny, los muebles también se rigen por la ley de la situación, lo cual es aceptado actualmente por la mayoría de las legislaciones, principalmente en lo que respecta al campo del Derecho bancario; recordemos la gran importancia moderna adquirida por los instrumentos bancarios, los que son bienes muebles y en la actualidad han adquirido una superior preponderancia sobre los bienes inmuebles, haciendo esta misma teoría de una modernidad incontrastable.

III.- En la materia de las obligaciones hay que hacer una distinción, nos aclara Caicedo Castilla: Las formalidades se rigen por la ley local; los efectos por la ley del Estado donde deban cumplirse las obligaciones, salvo una necesidad resultante de la naturaleza misma de las cosas o de

una estipulación expresa en contrario.-

Esta tercera conclusión ha sido admitida por los Tratados de Montevideo, y rechazada en Colombia, por el Código Bustamante.

El Código de Derecho Internacional Privado, dice que los bienes sea cual fuere su clase, están sometidos a la ley de la situación, es decir, también aceptan la doctrina de Savigny.-

A continuación, el mismo internacionalista, nos habla de la teoría de la personalidad del Derecho, expresándonos en torno a ella, primeramente el hecho de que su autor es Mancini, uno de los autores del Código Civil italiano de 1.865, y expositar también de la célebre teoría del principio de las nacionalidades que se estudia en Derecho internacional público.-

Después de hacer un minucioso análisis de esta teoría y en lo que ella consiste según Weiss, el mencionado suramericano termina aquí expresándonos, que contra esta teoría existen una serie de críticas (así en el primer Congreso de Montevideo; en la Conferencia Panamericana de la Habana de 1.928, al adoptarse el Código Bustamante, la Delegación colombiana hizo algunas salvedades).-

Posteriormente y después de analizar las teorías de Pillet, de Vareilles-sommières y, las teorías anglosajonas (Vester Rights, teoría de Dicey, de Beale), entra, el tratadista hispanoamericano de que ahora hacemos mención, a clasificar por grupos las diversas legislaciones del mundo, para concretarse luego en la exposición y análisis de las diversas legislaciones del mundo, para concretarse luego en la exposición y análisis de las diversas legislaciones americanas sobre los elementos que venimos contemplando acerca de nuestra rama jurídica.-

Argentina: Los Art. 6 y 7 del C.c. dicen: "Art. 6. La capacidad o incapacidad de las personas domiciliadas en el territorio de la República, sean nacionales o extranjeras, serán juzgadas por las leyes de este Código, aún cuando se trate de actos ejecutados o de bienes existentes en —

país extranjero!"-

Arr. 7.- La capacidad o incapacidad de las personas domiciliadas fuera del territorio de la República será juzgada por las leyes de su respectivo domicilio, cuando se trate de actos ejecutados o de bienes existentes en la República".-

Sí sólo existieran estas disposiciones en el Código , no había duda sobre el sistema adoptado. Sin embargo, el Código argentino se basó, como lo sabemos por páginas anteriores, en el Proyecto de Código Civil para el Brasil elaborado por el jurista brasileño Teixeira de Freitas, y éste así en su Proyecto como en las notas que le acompañan, hace una distinción entre la capacidad de derecho y la capacidad de hecho, rigiendo la primera por la ley territorial y la segunda por la del domicilio. Difiere pues aquí de Savigny, el que rige la capacidad en general por la ley del domicilio.

Brasil.- El comienzo y fin de la personalidad, el nombre y la capacidad de las personas, y los derechos de familia se rigen por la ley del domicilio.-

Perú.- El C.C. de 1.936 (Art. 6 y 7) establece que, el estado civil, la capacidad, los derechos de familia, las relaciones personales de los cónyuges el régimen de los bienes en el matrimonio y las sucesiones , se rigen por la ley del domicilio, salvo en cuanto se trate de peruanos a quienes se aplicará la ley peruana.-

Otras normas del Código son las siguientes: a) La lex loci, rige las obligaciones; b) la lex rei sitae rige los bienes, muebles e inmuebles; c) la lex rei sitae se aplica a la forma de las obligaciones pero los peruanos en el extranjero pueden hacer uso de la forma nacional.-

Costa Rica.- El C.C. (Art. 2) dice que las leyes en que esté interesado el Orden público obligan a los habitantes y aún a los transeuntes en el territorio de la República.-

Según el artículo 3 del mismo Código, las leyes sobre el estado y capacidad obligan a los constarrisenses para todo acto jurídico o contrato que

deba tener ejecución en Costa Rica cualquiera que sea el país donde se ejecute o celebre el acto o contrato; y obliga también a los extranjeros respecto de los actos que se ejecuten o contratos que se celebren y hayan de ejecutarse en Costa Rica.-

Cuba.- Impera el principio de la ley nacional.-

Venezuela.- El C.C. dispone: Artº. 8. La autoridad de la ley se extiende a todos los habitantes del territorio, incluso a los extranjeros.-

Artº.,9.- Las leyes concernientes al estado y capacidad de las personas obligan a los venezolanos, aunque residan o tengan su domicilio en país extranjero.-

Artº. 10.- Los bienes muebles o inmuebles situados en Venezuela, aunque estén poseídos por extranjeros se regirán por las leyes venezolanas.-

Artº.11 .- La forma extrínseca de los actos entre vivos o de última voluntad se rige por las leyes del país donde se encuentren.-

Colombia.- Hemos anotado antes y en el número anterior que en Colombia la comisión revisora del Código Civil ha propuesto, por unanimidad, sustituir la fórmula territorial por la del domicilio.-

a) El Art. 59 de la Ley 149 de 1.888, artículo del cual dice Caicedo Castilla, que virtualmente reemplaza el Código, dice: "Las leyes obligan a todos los habitantes del país, inclusive a los extranjeros, sean domiciliados o transeuntes, salvo respecto de éstos, los derechos concedidos por los tratados públicos".-

El anterior artículo establece el sistema de la territorialidad absoluta de la ley, el cual es indispensable, porque trae como consecuencia, según el mismo Caicedo Castilla, la estabilidad en la condición jurídica de las personas y porque se apoya en el concepto de la soberanía territorial absoluta, que impide la aplicación, dentro del territorio del Estado, de leyes extranjeras.-

b) El Tratado con el Ecuador estipula que el estado y la capacidad jurídica de las personas se rige por la ley nacional.-

c) El Tratado de Montevideo, ratificado por Colombia, establece que la capacidad de las personas se rige por la ley del domicilio.-

ch) La ley penal colombiana se aplica a todos los habitantes del territorio nacional que la infrinjan, salvo las excepciones reconocidas por el Derecho internacional.-

d) Los colombianos residentes o domiciliados en el exterior quedan sujetos a las leyes colombianas: I- En lo relativo al estado de las personas y su capacidad para efectuar ciertos actos que hayan de tener efecto en Colombia.- II- En las obligaciones y derechos que nacen de las relaciones de familia, pero sólo respecto de sus cónyuges y parientes en los casos indicados en la letra anterior.-

e) Respecto de los bienes, el Artº. 20 del C.E. expresa que los situados o que se encuentren en Colombia quedan sujetos a la ley local, aun cuando los propietarios sean extranjeros y residan fuera del país.-

La disposición es amplia, nos dice aquí Caicedo Castilla, y agrega que, al hablar de los bienes que se encuentran en Colombia claramente indica que comprende los muebles como los inmuebles.-

A modo de orientación global sobre los puntos que venimos tratando, me permito aquí incluir la legislación estadounidense sobre la materia, para mejor comprender la misma en el Continente:

La tendencia del Restatement es la de la territorialidad, de acuerdo con la orientación del Profesor Beale, uno de sus redactores principales.-

De conformidad con el Restatement (Artº.67) las leyes de un Estado se aplican a las personas y bienes que se encuentren en su territorio.-

Sin embargo, en materia de capacidad y estado de las personas, el Restatement distingue: a la primera aplica la ley local, al segundo la del domicilio.-

C A P I T U L O I V
=====

C A P I T U L O I V

LAS FUENTES DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO IBEROAMERICANO.

A.- BASE TEORICA DE NUESTRO TEMA Y CONCEPTO DE LOS AUTORES.

a) Aclaración general.-

1- Hablando en su obra de reciente publicación, el Profesor Aguilar Navarro (50), nos dice que: "La determinación de las fuentes de nuestra disciplina se realiza conjugando los dos criterios ya expuestos, es decir, ateniéndonos al Poder político que "decide", a los finés sociales que se per siguen, y preocupándonos por la idoneidad técnica de los medios usuales de positivación.

Y continúa diciéndonos asimismo, "la distinción más destacada en la doctrina está predeterminada por la polémica en torno de la naturaleza estatal o internacional de las fuentes del Derecho internacional privado. Distinción que se apoya en la consideración del elemento autoridad, de desicionalidad política que está en la base de la positivación del derecho.....".-

2- Hemos subrayado en lo dicho por el Catedrático de Madrid, los elementos determinantes de las fuentes de nuestra disciplina, es decir, la configuración de los criterios del "Poder político que "decide", y los fines sociales, la naturaleza estatal o internacional de este mismo Derecho que se

apoya en la consideración del elemento autoridad, de decisonalidad política, que como dice acertadamente nuestro tratadista, está en la base de positivación del Derecho. Porque si bien se mira la realidad del derecho, éste tiene su mundo fáctico y su razón de ser real en la substancia del mundo político interno; y aquél Derecho, el internacional privado, tiene la misma razón fundamental de existir gracias a la prestancia que el mismo otorgue a la situación histórico-política. De donde el denominador general y dinámico de nuestra ciencia se caracteriza por el espíritu político de cada situación, de cada coyuntura.-

El móvil político lo destacamos, ya que si bien es total dentro del dominio del Derecho internacional público, dentro del mismo privado significa su dinámica real, es por así decirlo, el andamiaje de su historia, ya que además, todas las instituciones que conforman la realidad social en el mundo iberoamericano, como antes lo anotamos en el anterior capítulo, empezaron, después de la Emancipación, con una reducción excesiva a la historia política, por parte de los hombres de Estado y principalmente por los encargados de relacionar históricamente los hechos y procesos nacionales.-

3- Nos dice aquí finalmente, el Profesor que comentamos, que: Con las fuentes internacionales e internas me introduzco directamente en las auténticas fuentes, en las formales o de producción. Son los procedimientos técnicos por los cuales se positiviza el Derecho internacional privado. Es en ellos donde se asienta la naturaleza dual de la disciplina. Si estudio previamente las fuentes internacionales ello obedece a consideraciones históricas (fueron las fórmulas internacionales las primeras que se postularon y realizaron); lógicas (por cuanto que el eslabón inmediatamente inferior a los Principios trascendentes lo materializa la fuente internacional), y funcionales (la internacionalización y unificación de las normas del Derecho internacional privado es un deseo por todos compartido y que obedece a la naturaleza del problema y a las características que debe presidir el resultado").

Pues bien, aparte que nosotros hemos hecho "prima fatie" un escarceo por los contornos del Derecho internacional público como hermano mayor del privado que a su vez lo informa y casi casi, constituye, y entendiendo su jerarquía anterior, desde fuera de los Estados, así también entendemos la anterioridad de las fuentes internacionales como situadas en un estadio anterior y más amplio y comprensivo que aquel de las fuentes internas. Entendemos igualmente y aceptamos aquella consecuente actitud y planteamiento por "histórico, lógico y funcional", agregando la corrección de tal enfoque por la fuerza de su misma naturaleza:-

Pero nosotros también, y aquí, planteamos igualmente antes, las fuentes de índole nacional o internas, por las razones que a continuación exponderemos:

a.- La primera razón es aquella que se ajusta al hecho de que el tema que aquí embarga nuestra atención es de índole particular, esto es, no problemas del Derecho internacional privado como tal ciencia, sino del Derecho Internacional Privado de los Estados Iberoamericanos, de donde no nos planteamos un problema de índole total, sino además de carácter especial o doméstico inter-iberoamericano; b.- Al anteponer nosotros aquí las fuentes internas a las externas nos parece sin duda e igualmente no muy lógico, pero ello ya sobradamente compensado y por otra parte justificado debido a dos circunstancias principales; la primera de ellas es la de que los Códigos de las naciones que tratamos son más o menos desconocidos en su conjunto a pesar de estar extremadamente emparentadas con varias de las configuraciones europeas, o sea los modelos que les han inspirado ampliamente: El Código de Napoleón, el español, el italiano, el siciliano, el austriaco, etc.. Y en segundo lugar y asensu contrario, porque las fuentes internacionales y convencionales del Derecho Internacional Privado Iberoamericano, son del mayor conocimiento, sobre todo en su estructura, dentro de nuestros medios científi-

cos generales, así por ejemplo: El Pacto de Panamá en lo que este tiene de principio para nuestro Derecho, los Tratados de Montevideo, el Congreso de Lima, la Conferencia de la Habana, etc.

4- Otrosí, y esto es debido al inconveniente técnico del cual viene adoleciendo la reglamentación de nuestro Derecho que engloba instituciones de típico carácter internacionalista en Códigos de carácter interno, ya que como dice entre otros autores, Sánchez de Bustamante, debieran tales instituciones ir reglamentadas, al menos, en una ley aparte y especial.-

Por lo que acabamos de exponer, es una labor de acierto y que da prestancia a nuestro cometido y por lo mismo mejor conocimiento de la legislación positiva de cada país dentro de cada uno de sus Códigos civiles y dentro del Derecho que tratamos, el hecho de desentrañar y señalar el articulado o disposiciones, por lo menos de aquellos Códigos más caracterizados, donde se encuentra la legislación internacionalista que aquí nos compete. Solviendo con ello, dentro de nuestra ciencia, el régimen a partir del cual se muestra el contacto de la legislación de carácter privado e internacional con las fuentes en que esta igualmente hubo de inspirarse. Ello a la vez - también señala el carácter jurídico de cada país, enseñándonos, en fin, las fuentes interamericanas y extra-americanas o Europeas de nuestro mismo Derecho Internacional Privado Iberoamericano.-

Ello encierra una verdad mayor aún, si tenemos en cuenta que dentro del mundo jurídico aquí contemplado, dada su acentuada armonía, la homogeneidad misma de nuestras legislaciones estudiadas a partir de sus Códigos civiles, dan pauta segura para tipificar sus instituciones internacionalistas desde la doble vertiente de las fuentes que caracterizan a este Derecho y prestan objetividad a sus principios y sus normas. Así tenemos rasgos tan típicos y esenciales dentro de aquel conjunto jurídico internacional, como son, el sistema del domicilio, la tendencia y realidad codificadoras y demás ins-

tituciones de gran solera americana tendientes a lograr a través de los principios de la solidaridad y la fraternidad, entre otros, una verdadera paz jurídica dentro del Continente.-

Debemos agregar justamente aquí, para terminar con lo antes planteado, el hecho correlativo a lo ya dicho, de que hay codificaciones de naturaleza interna, que poseen tal similitud y armonía dentro del conjunto jurídico en cuestión, que a poco que nos fijemos, son aquellas fuentes de carácter general para aquellos países, porque están además tomadas "in Totum" y casi a un mismo tiempo, por varias naciones o codificadores de nuestra comunidad jurídica, partiendo de un patrón o modelo comunes, ya sean éstos, Códigos, Leyes, Proyectos, etc. Nuestro juicio tiene aquí su más ferviente demostración y más claro exponente, P. ejemplo, en el "Esbozo" de Teixeira de Freitas, en el C.C. argentino de Vélez Sarzfield, en el C.C. para Chile de Andrés Bello, en el Proyecto del venezolano Monagas, en el C.C. cubano nacido a la sombra de la obra de Sánchez Bustamante.

5- Veremos, pues, las fuentes de nuestro Derecho Internacional Privado Iberoamericano, como medios de expresión de las normas y de aquellos principios de nuestro mismo Derecho y de los cuales ya hemos tratado prolijamente en el anterior capítulo.

Hablaremos así de las fuentes nacionales de nuestro Derecho, ya que no escapa a nadie el hecho de que muchas de las concepciones sobre las fuentes del Derecho internacional privado admiten la distinción entre fuentes nacionales o internas e internacionales. Para comprobar lo arraigado de esta distinción, por otra parte muy acorde con nuestras convicciones sobre la razón del origen de esta ciencia jurídica, basta decir que es de gran aceptación en el presente y que encaja ampliamente en una cuidada metodología para alumbrar el manantial del cual emana el contenido de nuestra rama jurídica; por otra parte recordemos la posición de Batiffol (51) al hablarnos del asunto

de tales fuentes.-

6- Pillet (52), nos dice que, son generales las fuentes que son susceptibles de suministrar una doctrina común: tal es la acción científica, tal es también la influencia de la tradición, cuando tiende a ~~hacer aplicar~~ principios cuya autoridad es universal e indudable. Las fuentes en particular de un país son, nos dice el Profesor de París, por el contrario, especiales. Encontramos dentro de esta categoría la ley, el tratado y la costumbre.-

7- Nussbaum (53), nos dice sobre el particular y con acentuado espíritu nacionalista que, de no seguirse la teoría del ius cogens, las leyes nacionales (y los tratados), deben ser reconocidas como la única fuente de las reglas sobre conflictos de leyes. Y agrega, hasta la interpretación norteamericana de la teoría del derecho adquirido se halla de acuerdo con esto, pese a sus asociaciones internacionales.-

8- Bustamante (54), afirma que, hablar de fuentes del derecho significa referirse a aquello de donde procede o en que se encuentra, atribuyendo al vocablo una acepción científica que deriva de la propia acepción gramatical.-

El mismo Bustamante (55), nos expone la siguiente clasificación: Las fuentes del Derecho internacional privado -según su función- se dividen en fuentes generadoras y fuentes testificativas. Las primeras son tales en - cuanto de ellas emanan o derivan inmediatamente las reglas jurídicas de nuestra disciplina. Las segundas, en cuanto contienen esas reglas y las señalan con certeza, dando de ellas testimonio.-

9- Finalmente aquí veremos lo que nos dice sobre las fuentes de nuestro Derecho el tratadista, Quintín Alfonsón (56):

Fuentes del Derecho Privado Internacional.- Bajo este título el surame-ricano en cuestión nos habla de las fuentes normativas, fuentes indicativas,

los tratados internacionales, la doctrina y los principios generales de derecho.

Dentro de las fuentes normativas, nos explica que, si fuente se entiende en su estricto significado, sólo hay dos fuentes de Derecho privado internacional: La sociedad nacional (el Estado) y la sociedad internacional.-

a.- Conforme con la posición nacionalista, corresponde al Estado estudiar los problemas concernientes a la relación extranacional y dictar las soluciones normativas.-

Al hablarnos acerca de las fuentes indicativas, nos dice que, fuente significa, además, el medio de expresión de la norma jurídica. Con este significado, hay que enumerar las siguientes fuentes:

a.- Si el Derecho privado internacional es nacional, tendrá por fuente la ley, la costumbre nacional y la jurisprudencia nacional. Las tres son, en efecto, las fuentes normales del derecho nacional.-

b.- Si el Derecho privado internacional es supranacional, surgirá de la sociedad internacional por estas fuentes: La costumbre internacional y la jurisprudencia internacional.-

Mas adelante nos dice nuestro autor, que, los Tratados internacionales normativos suscitan, como fuentes de Derecho privado internacional, algunas dificultades con respecto a su contenido y a su vigencia.

Por último nos habla de la doctrina y de los principios generales del derecho, dentro de lo cual nos dice primeramente que, la doctrina no es por sí misma una fuente de Derecho privado internacional. Las opiniones personales o colectivas de los juristas y hombres de ciencia no son obligatorias ni tienen vigencia alguna. Sólo la tienen cuando el Estado o la sociedad internacional las convierten en normas jurídicas. La misión de la doctrina no es, en efecto, crear derecho, sino ofrecer sus soluciones a la vida social para que ésta las confiera o no valor jurídico (Pillet).-

Otro tanto, nos dice luego, cabe decir de los principios generales de derecho, señalándonos acto seguido el qué sobre el particular existen dos concepciones originales de estos principios en Pacchioni y Wengler.-

B.- FUENTES NACIONALES.-

b) Textos legales.-

1- Ya directamente dentro del campo de las fuentes nacionales del Derecho Internacional Privado Iberoamericano, comprobemos como Andres Bello, el jurista suramericano de la Gran Colombia, con su Código Civil de Chile ha moldeado todo el derecho de la costa occidental, desde la América del Sur hasta la América Central.

2- Homenaje celebrado en honor de Bello.- El Profesor Haroldo Vallado, representante por el Brasil, a la Asamblea que con motivo del centenario del Código Civil de Andrés Bello, tuvo lugar en Venezuela el 24 de Noviembre de 1.955, dió en una clara disertación sobre el Código civil Chileno y su generalización en América, la explicación de su recepción por el pensamiento jurídico americano.-

La República de Chile, se dijo entonces, que al reconocer la altura moral y científica del jurisconsulto Bello, hubo de ofrecerle hospitalidad y hoy, tiene la gloria de ser cuna de aquél monumental trabajo jurídico, de tesoros científicos inagotables: El Código Civil de Andrés Bello. Díjose además en aquella ocasión, que Bello con sentido de maestro, dio apariencia al materialismo y al evolucionismo de su tiempo. Como alinearon a Taine sus geniales contemporáneos, así debemos hacer con Bello, es decir, colocarlo entre los grandes espíritus, acumuladores de tendencias y de conocimientos que abren vía de orientación para sus sucesores.

Se hace, por otra parte, en las consideraciones de esta Asamblea, a la cual asistieron grandes juristas americanos, un paralelo entre Bello y Bolívar y se dice entre otras cosas: Bello, con la fortaleza de su sabiduría señalaba las orientaciones del pensamiento; Bolívar, "hizo en

la América un trazo": fué el trazo del ideal marcado por el genio. Toda norma en Bolívar fue genial; en Bello la creciente importancia de su obra, mantiene su rigurosa metodización. Su disciplina así en el estilo como en el método, cautivan: nunca de él se ausentó el método, así como tampoco se excedió; conducido por él, plasmaba y sinclaba hasta lograr la obra perfecta, porque persuadido estaba, se termina diciendo con respecto a Bello, en aquél homenaje, que, "el exceso de método es un grave defecto que construye, según la frase de Pascal, falsas ventanas para la simetría".-

b') El Código civil chileno desde el punto de vista de las fuentes:-

1- Se ha dicho que hubo eclecticismo tratándose de las fuentes, nos empieza diciendo en el preliminar de este texto legal, su autor, Pedro Lira Urquieta (57). En efecto, ha de reconocerse, según se desprende de las notas dejadas y del texto mismo de las disposiciones, que todo el Derecho conocido en la época fué sometido a una prolija revisión para extraer de cada precepto o de cada comentario lo que pudiera ser útil.-

2- Naturalmente, hubo una firme base romana, fuera ella tomada de una manera directa o a través de las Partidas o de otras leyes memorables. Es curioso anotar, nos dice el mismo Urquieta, que el viejo Derecho foral, anterior a la gran obra codificadora de Dn. Alfonso el Sabio, no fue tomado en cuenta. Lo fueron, mucho, en cambio, Las Partidas y sus comentarios y las innúmeras leyes que las siguieron, recopiladas o no, hasta llegar a las modernas Ordenanzas del período borbónico.-

3- No ha de negarse, con todo, que el libro más seguido fue el célebre Código Napoleón. Se le estudió a fondo y se consultaron los textos que lo explicaban y comentaban y que señalaban, aún, sus vacíos y descuidos. Delincourt y Tropng fueron los autores modernos franceses más seguidos, y entre los antiguos, Donat y Pothier.-

Más no se crea que Belio se contentó con esas consultas. Quiso tener a la mano otros Códigos, entre ellos el austríaco, el holandés, el sardo y el siciliano, los viejos Códigos prusiano y bábaro, anteriores a la Revolución francesa, y varias leyes alemanas sobre inscripción de la propiedad territorial.

También hay referencias en sus notas a las leyes anglosajonas, comentadas por Blackstone y por Kent, y el extraño Código Civil de la Luisiana, que siendo norteamericano, fué tomado casi enteramente del Código Napoleón.

En los años que precedieron a la redacción definitiva del C.C. chileno, nos anota Lira Urquieta, llegó una espléndida obra española que prestó inapreciables servicios: fué el Proyecto de C.C. español, de García Goyena el que influyó mucho, y ventajosamente, en el C.C. chileno.-

b)) El Proyecto de Código Civil del Imperio del Brasil, de Teixeira de Freitas y la influencia de su obra en otras legislaciones americanas.-

1- Augusto Teixeira de Freitas, otro gran jurista y hombre representativo del Derecho Internacional Privado Iberoamericano de los primeros tiempos, quién como jurista Brasileño del Atlántico Sur, es autor de un Proyecto de Código civil para el Imperio del Brasil y el que ha sido convertido en ley fuera de su patria, en la Argentina, Paraguay, Uruguay, y ha influido también en las legislaciones de algunos Estados de la América Central.-

2- Entre los más destacados juristas del siglo XIX iberoamericano, tenemos pues a Teixeira de Freitas. Lo que importa destacar, ante todo de Freitas, a efectos sobre todo de nuestro cometido, es la influencia de su obra sobre el pensamiento jurídico de su tiempo y además, como ya hemos anotado, sobre otras legislaciones de Iberoamérica. El jurista argen-

tino, Vélez Sarzfield, ha aprovechado la obra del brasileño para su Proyecto de Código civil argentino, aceptando la doctrina, el método y una gran parte del articulado, como nos lo demuestran varios juristas brasileños y argentinos y de otros países hispanoamericanos. La legislación uruguay ha recibido también la influencia de Teixeira de Freitas, porque según Philomeno Da Costa, la obra de aquél es una construcción de grandes proporciones sólidamente establecidas.-

Se puede decir, como lo hace constar el mismo Da Costa, que Freitas ha sido un precursor de la evolución jurídica universal, porque por primera vez, se ha pretendido poner en práctica la unificación del Derecho privado que ha sido mucho después, adoptada en otros países extranjeros, como Suiza y Turquía.

Los brasileños creen, termina diciendo Da Costa, que Freitas ha tratado estas materias con muchos años de anticipación, previendo un porvenir que en su época, era considerado como lejano, pero que, seguidamente encontró partidarios que aumentaron en el mundo jurídico.

Jugó pues, Freitas, en cuanto al desarrollo jurídico americano en el Atlántico Sur, el mismo gran papel que Joseph Story, del Atlántico al Pacífico Norte, y Andrés Bello, del Pacífico Sur a Centroamérica.-

3- El renombre, pues, que había obtenido Teixeira de Freitas como gran jurista, le valió para que el Gobierno Imperial le escogiese en 1.855 con la finalidad de que estableciese el Proyecto de Código Civil del Imperio del Brasil. Freitas acepta el encargo, pero preoediendo su trabajo como sigue: a.- Clasificación de toda la legislación nacional, b)- Consolidación de toda la legislación civil del Brasil para presentarla en su etapa final.-

El trabajo sobre la Consolidación fue terminado en 1.857, época en la que fué publicada la primera edición y la que aparecía con un introduo-

ción magistral, síntesis admirable de todos los grandes problemas jurídicos del derecho de la época (Valladao).--

De la Consolidación de Freitas ha dicho el jurista argentino, Martínez Paz (59), lo siguiente: La Consolidación es el monumento más alto del pensamiento jurídico americano; las codificaciones y los trabajos de exégesis y comentarios, así como los escasos tratados de dogmática, ni en punto a erudición, ni en doctrina han alcanzado ese sello de originalidad, de sentido personal y de profundidad que caracteriza la Consolidación de las leyes civiles.

La Consolidación, aprobada por el Gobierno en Diciembre de 1.858, tuvo una segunda edición en 1.876 con las anotaciones del mismo Teixeira de Freitas.--

Apreciando su valor, Raoul de la Grasserie, dice que ellas poseían una clasificación "nueva entonces y muy feliz", "nueva y digna de llamar la atención".--

Algunos años más tarde, en 1.866, piensa Freitas que debía cambiar todo el plan de su obra y en lugar de un Código Civil, llevar a cabo la ingente obra de unificación del Derecho privado, en Código general. Esta idea admitida por el Consejo de Estado, fué rechazada por el Gobierno que finalmente, en 1.872, rescinde el contrato hecho con Freitas.--

Como ya lo hemos anotado antes, el poco éxito que encuentra este bosquejo de Código Civil de Freitas, queda compensado por el triunfo notable que el tuvo en Argentina, Uruguay y Paraguay.--

Vélez Sarsfield, el llamado Codificador en su patria y autor del Código civil argentino y del C. de C., escribe a Teixeira de Freitas en 1.865 para informarle que había tomado "El Bosquejo" como guía para establecer su Proyecto de C.C. de la República argentina.--

El jurista argentino, Lisandro Segovia, afirma que una porción de los artículos del Código argentino, más de mil, han sido sacados de la obra de Freitas.-

En fin, en 1.927, el Profesor Martínez Paz, publicó en su obra citada antes, la famosa introducción de Freitas a la Consolidación de las Leyes Civiles de 1.857, en traducción española. "Introducción a la Recopilación de las Leyes Civiles del Brasil". En donde dice, que Freitas comienza en América la línea original de la dignática jurídica, sin que pueda afirmarse que sus continuadores hayan tenido el poder de comunicarse un mayor esplendor.-

En Uruguay, un Proyecto de Tristán Navaja, fue examinado por una Comisión de revisión. Tristán Navaja, quién formaba parte de aquélla, declara estar inspirado por el trabajo del "Proyecto de Freitas, el trabajo más notable de codificación por su extensión y por el estudio y meditación que revela".-

En la obra publicada en 1.910 por Ricardo Narvaja: "Fuentes, Notas y Concordancias del Código Civil de la República Oriental del Uruguay", se encuentra publicada una carta de Freitas con la anotación: "El Savigny americano".-

Con razón nos dice el mismo Harodo Valladao, que el genial Freitas concibe un sistema original y profundo de Derecho internacional Privado el que incorpora al Bosquejo: El puede gloriarse de haber producido el primer Proyecto orgánico con base científica de legislación sobre los conflictos de leyes, en América o en el mundo.-

Continúa aquí diciéndonos Valladao que, los Códigos existentes adoptan el sistema consistente en formular pocas reglas, más genéricas, en la introducción o en la parte general, y algunas en las partes especiales, sin ninguna correlación entre ellas y sin tocar los principios fundamen-

tales en la materia.-

Estas eran reglas copiadas seguidamente unas de otras, consagrando, con modificaciones insignificantes, los antiguos principios de los estatutos.-

Freitas propone, sigue diciendo el Profesor de Río de Janeiro, con un método digno de admiración, las cuestiones de los conflictos de leyes en el espacio y en el tiempo según un sistema nuevo, inspirado en la teoría de Savigny, pero adaptado a la legislación de su patria y con las ideas que le son propias.-

El ~~anuncia~~ las principios fundamentales en un título preliminar, al principio del Código y consolida sus colorarios, sus aplicaciones prácticas en una parte especial, aneja a cada institución.-

Todo en la obra de Freitas es de una lógica admirable y de una perfecta claridad y perfectamente modelada sobre los principios que el establece.-

Termina aquí diciéndonos el mencionado jurista suramericano que, observamos en la obra de Freitas cómo la capacidad de hacer general, se rige por la ley del domicilio, aquella de derecho, el objeto, los vicios de fondo, por la lex fori, y la forma por la lex loci, con opción por la ley del domicilio o por la ley nacional si los actos han ocurrido en los Consulados.-

4- La legislación del Brasil, a través del viejo derecho portugués, era de inspiración estatutaria, consolidada en las viejas ordenanzas del reino:

L.3.Tlo.59,I para los contratos, el principio locus regit actum, y L.3,Tlo.53.9 para el derecho extranjero, la necesidad de su alegación y de su prueba. Posteriormente, los Arts. 3 a 5 del Reglamento 737 de 1.850, sobre el proceso comercial establece algunas reglas sobre los conflictos

de leyes: en el Art. 3, párrafo 2, aquella del locus regit actum, relativa a la forma de los contratos, salvo aquellos exigibles en el Brasil, si ellos han sido llevados a cabo por brasileños en un sitio en donde exista consulado brasileño; en el Art. 4, aquella de la ley del lugar de la ejecución para los contratos comerciales; y en el Art. 5, el principio de la autonomía de la voluntad que protege la ley nacional común, para las deudas entre brasileños.-

Finalmente y en el Art. 3, párrafo I, se establecía que las leyes y usos comerciales regirían el estado y la capacidad de los extranjeros residentes en el imperio en cuanto a la capacidad para contratar, salvo si aquéllos eran comerciantes matriculados. Algunos autores y poco después la mayoría de ellos, cambian el principio de la ley nacional.-

Freitas reproduce en la Consolidación estos textos (Arts. 406 y 410), estableciendo en los Arts. 406 y 407 los principios mencionados sobre la regí locus regit actum, en los Arts. 409 y 410, aquellos ya citados sobre los contratos, y en el Art. 408 aquel refiriéndose a la capacidad para contratar.-

Pero en un comentario a este último artículo, en la segunda edición aparecida en 1.866, demuestra que allí no existía el principio de la nacionalidad, pero en cambio sí, aquel del domicilio, siendo dado que el se refería a los extranjeros residentes en el Brasil, es decir, a aquellos que no han obtenido domicilio en el Brasil. El combate, con ello, la influencia de los autores franceses partidarios del principio de la nacionalidad, sobre los autores brasileños, sobre todo en el caso de Pimenta Bueno, autor, al decir de Valladao, de la primera obra sistemática en América (Río de Janeiro, 1.863), sobre el Derecho internacional privado, y gran entusiasta de la doctrina de la ley nacional.-

El asunto fué discutido también y de manera prolongada a propósito de la ley reglamentando las sucesiones, en Decreto luego revocado, permite que los Cónsules extranjeros asistan al proceso de inventario de sus nacionales que no dejan herederos en Brasil. Ciertos autores, principalmente el mencionado Pimenta Bueno, querían seguir sobre este punto el régimen de la ley nacional separándose de la tradición portuguesa de carácter estatutario y aplicaban a las sucesiones sobre inmuebles la *lex rei sitae*. Sosteniendo desde 1.858 el principio de la *lex rei sitae*, en una interesante obra sobre herencias yacentes, las sucesiones vacantes; el derecho convencional, en las Convenciones Consulares que el Brasil llevó a cabo y a este propósito con diversos países, se adopta con el Paraguay el principio del domicilio; con Suiza y España, aquella de la situación de los bienes hereditarios, y con Italia, Francia, Alemania, aquella de la ley nacional del *de cuius*, pero dejando siempre al heredero la facultad de optar por su ley nacional cuando entra en concurso en su país con los herederos extranjeros. Era el principio del "*prélèvement français*", ley de 1.819, adoptado por Chile (C.C. Art.998) y la Argentina (C.C. Art. 3470) y que subsiste siempre en el derecho brasileño hasta convertirse en precepto constitucional en 1.934 y 1.937 y reproducido en la Constitución de 1.946, Art. 1.65.-

5- La doctrina y la práctica jurisprudencial a través de los -
principios estatutarios.-

Para demostrar que predominan en la práctica, ciertos principios estatutarios, basta citar las opiniones de Babuco de Araujo, Ribas, Freitas, Saldanha, Marinho, de 1.868-1.879, en el caso del Río Grande do Sul (O direito, Vol. 21/574) sobre el régimen de bienes de una pareja brasileña:

El matrimonio celebrado en Brasil, sigue el régimen de la comunidad

universal, la mujer hereda los bienes inmuebles en Uruguay que sigue el régimen de la separación de bienes, opinión dicidente en favor del respeto a la ley de la situación de los inmuebles, pero ordena sin embargo recompensar a los herederos brasileños en la sucesión del padre, por analogía con el "prélèvement" francés de 1.819. En 1.883 Brasilão Dos Santos defendía en la Facultad de Derecho de Sao Pablo el principio del domicilio para la capacidad y el principio de la lex rei sitae para los bienes, y en 1.889, Andrade Figueira en Montevideo se negaba en nombre del Brasil a firmar el Tratado de Derecho Civil Internacional que adopta el criterio del domicilio. Posteriormente al Brasil, José Higinio defendía el principio de la nacionalidad y Barradas aquel del domicilio, en fin, la jurisprudencia, al final del siglo, se inclina en favor del principio de la nacionalidad.

El proyecto de Clovis Bevilacqua, trataba de los conflictos de leyes en una forma completa y científica, adoptando la ley nacional pero no como base, y la completaba igualmente con el domicilio.-

En el Congreso Andrade Figueira defendió con ardor el principio de la ley nacional que pasa, pero con serias limitaciones, en favor de la ley del domicilio y de la Ley brasileña, en cuanto a la capacidad, el régimen de los bienes, las sucesiones, -Introducción-, Arts. 8, 9, y 14, que la jurisprudencia amplía en el caso de los conflictos de leyes nacionales de los interesados en las relaciones de familia, para aplicar la ley brasileña si uno de los dos es brasileño y que la ley brasileña sea más favorable, o la ley del domicilio si los dos son extranjeros, y aún al medio de la teoría de la devolución y del principio del orden público.-

Para la forma de los actos adopta el principio de la ley del lugar del acto (Arts. 11 y 12), que la mayoría de la doctrina (Clovis Bevilacqua, Eduardo Espínola y Rodrigo Octavio, en una obra posterior a la promulgación del Código) y la jurisprudencia consideran facultativo, permite la opción en favor de la ley nacional del interesado. En cuanto a los bienes, adopta el sis

tema unitario, Art. 10, con una excepción en favor de la ley personal del propietario en cuanto a los muebles que no tienen localización permanente. Para las obligaciones (Art. 13), adopta el principio de la autonomía de la voluntad y sigue aquel del lugar de su formación, la ley del lugar de la ejecución estando protegida con diversas enmiendas. El proceso, la prueba, etc.. , se someten a la ley de la acción Art. 15. El principio del orden público fue consignado, Art. 17, bajo la inspiración del Código italiano de 1.865, Art. 12.-

Esta era de las disposiciones legislativas, nos hace constar aquí Haroldo Valladao, que interpretada por una doctrina esclarecida y una jurisprudencia equilibrada, guiada por Teixeira de Freitas y Clovis Bevilacqua y respetando las tradiciones de la patria, respondían al deseo general del país.

6- Pero en 1.942, inmediatamente después de la declaración de guerra por parte del Brasil a Alemania y a Italia, inopinadamente, el Decreto Ley 4657 del 4 de Septiembre, puesto en vigor el 24 de Octubre de 1.941, rompe con toda la tradición del país y bruscamente, como dijo el mismo Bevilacqua (60), o como escribe por aquella época la "Tribuna Judiciaria" (61), hecho de fuerza claro y precario, reforma completamente la Introducción del Código civil. Esta reforma tenía como razón inmediata la guerra, con el fin de no aplicar a los sujetos del Eje sus leyes nacionales (según carta de uno de los autores, Philadelpho Azevedo, al Jornal do Comercio, Agosto de 1.942).-

Refiriéndose a este acontecimiento jurídico brasileño, Valladao comenta, que la modificación del Derecho Internacional del Brasil realizada en secreto, sin publicidad del proyecto, sin audiencia de juristas, como de ello se sorprende Clovis Bevilacqua, sin ninguna exposición de los motivos, fué una sorpresa para los medios jurídicos, tanto más cuanto que ella altera igualmente los principios tradicionales del derecho brasileño, como es aquel de la no retroactividad de las leyes.-

El Ministro de Justicia interino, declara en una entrevista acordada para la prensa, que la ley se inspiraba en Freitas. Pero sólomente en el sentido de tomar la Introducción entonces en vigor y, como si se tratara de corregir las pruebas tipográficas, de reemplazar el término nacionalidad por el del domicilio, lo que fué hecho casi mecánicamente, termina aquí expresándonos también Valladao.

La misma ley, comenta el mismo Valladao, no se inspira en Freitas, ni en lo que concierne al estatuto personal, ni en cuanto al concepto del domicilio, ni en cuanto a los bienes, ni en cuanto a las obligaciones, allí se aleja del principio del lugar de la ejecución de las obligaciones. Ella se siñe asímismo hasta traducir ipsis litteris un artículo de sistema tradicionalmente opuesto a aquel de Freitas, y en el caso considerado, en la doctrina y en la jurisprudencia brasileña, reproduciendo servilmente en el Art. 16 el texto del Art. 30 de las "Disposizione sulla lege in generale", del Nuevo Código Civil italiano (1.939-1.942) sobre la devolución.-

Dominada por una verdadera pasión en defensa del sistema del domicilio, esta ley, termina diciendo Valladao, entre otros principios inéditos, llega hasta regular la nulidad del matrimonio por la ley del primer domicilio conyugal, es decir, el escogido por los interesados, y hasta regir las atribuciones consulares, según el principio del domicilio, para permitir a los cónsules extranjeros al Brasil de casar, no a sus nacionales, sino a los domiciliados en su país, y a los cónsules brasileños en el extranjero de casar o de servir de oficiales del estado civil o de notarios sólomente para los brasileños domiciliados en Brasil.... Documento de régimen ditatorial, exclama finalmente él mismo, que deberá ser reformado cuando el Brasil vuelva a la normalidad constitucional.-

7- El Código Civil del Brasil aprobado en 1.916 y modificado en 1.919 declara en el Art. 10 que los bienes muebles o inmuebles se rigen por la ley del lugar de su situación, salvo una excepción que más adelante anotaremos;

en el Art. 11, que la forma intrínseca de los actos públicos o privados se refulga por la ley del lugar en que se ejecutan; en el 12, que los medios de prueba están sometidos a la ley del lugar en que se han efectuado el acto o el hecho de que se trate; en el 13, disposiciones contrarias, la sustancia y los efectos de las obligaciones se someten a la ley del lugar en que se contraen y el 15 que la competencia, las formas del procedimiento y los medios de defensa se rigen por la ley del lugar en el cual se ejercita la acción....

Hecho este lugar a la territorialidad, veamos las disposiciones generales del mismo Código sobre la personalidad de las leyes. Se destacan con tal fin los artículos 1 y 2 en los cuales se dice respectivamente que la ley tiene fuerza obligatoria en todo el territorio y en las aguas territoriales del Brasil, y aún en el extranjero en la medida en que su extraterritorialidad esté reconocida por los principios y convenciones internacionales, y que las leyes, en los países extranjeros, empiezan a ser obligatorias cuatro meses después de su publicación oficial en la Capital de la República. Más adelante consigna el Art. 3, que la ley nacional de la persona regula la capacidad civil, sus derechos de familia, las relaciones personales entre los esposos y el régimen matrimonial, aunque se permite optar para este último por la ley brasileña. Expresa asimismo en el Art. 10 que están sometidos a la ley personal del propietario los muebles de su uso personal y los que tiene siempre consigo o están destinados a transportarse a otros lugares y en el 14 que la sucesión legítima o testamentaria, el orden de suceder, los derechos de los herederos y la validez intrínseca de las disposiciones testamentarias, sea cual fuere la naturaleza de los bienes y el país en que se encuentren y, salvo las herencias vacantes que se abran en el Brasil, estarán sometidos a la ley nacional del difunto, pero seguirán la del Brasil si el último estuviere casado con una brasileña o dejare hijos de esta nacionalidad. El Art.

21 añade que la ley nacional de las personas jurídicas determina su capacidad....

En materia de efectos voluntarios, aunque las disposiciones del Art. 13 de Introducción al Código dejen alguna duda sobre la eficacia internacional de algunos preceptos, apunta aquí Valladao, debe señalarse el Art. 1.079, cuyo texto dice, "La manifestación de voluntad en los contratos puede ser tácita cuando la ley no exige que sea expresa" y el epígrafe del título cuarto, libro III de la Parte especial, que menciona las obligaciones surgidas por declaración unilateral de voluntad.-

b''') La legislación del Código Civil argentino y sus fuentes a través del "Codificador" Vélez Sarzfield.-

1- Continuando con las fuentes del Derecho Internacional Privado Iberoamericano a través de aquellos juristas de categoría reconocida, sobre todo del siglo XIX, repetiremos con Martínez Paz, Haroldo Valladao, etc., que los más sobresalientes juristas de nuestro hemisferio correspondientes a aquella centuria, época esta que según muchos tratadistas deb4 ser considerada como la de las luces dentro de nuestra ciencia jurídica, son sin lugar a duda, Augusto Teixeira de Freitas, del Brasil como sabemos, Andrés Bello, nacido en la Gran Colombia, autor como sabemos también del C.C. de Chile y Dalmacio Vélez Sarzfield, a quién debe su patria, la Argentina, el C.C. y el C. de C., y cuyo autor y obra estudiaremos seguidamente.-

2- Como lo hemos anotado en páginas anteriores, el sistema de Freitas es seguido por el argentino, redactor del Código civil de Argentina, Vélez Sarzfield, si bien en materia de Derecho internacional privado, el C.C. argentino, recibió también la influencia, primeramente, desde luego, del jurista brasileño Freitas, pero también, a su vez, la del jurista norteamericano que va a influir en el hemisferio Sur, en la Argentina, Story; en fin, también Andrés Bello, con su Código civil de Chile influye en el C.C. argen-

tino.

De las dudas serias que han surgido en la aplicación de la legislación argentina sobre la materia, en cuanto a su Código y en cuanro a las discusiones entre los juristas de éste país, se deduca que ellos se inclinan, seg el mismo Valladao, por una concepción más territorialista (Story, Bello) o más personalista (Freitas, Savigny).-

3- Vélez Sarzfiel~~d~~ nació en un paraje denominado Amboy (Dpto. de Calamuchita, Provincia de Córdoba, Argentina) en Febrero de 1.800 y murió en 1.875.-

El codificador argentino está considerado por sus compatriotas como el más grande jurista de su país. En 1.864, el Presidente Mitre designó a Sarzfield para redactar un anteproyecto de Código civil, el cual fué sometido, en Agosto de 1.869, al Congreso, aprobándose íntegramente el 25 de Septiembre de 1.869 y quedando así convertido el Proyecto del mismo Sarzfield, en ley, entrando el C.C. a regir desde el primero de Enero de 1.871..

La personalidad jurídica de Vélez Sarzfield y los caracteres generales del C.C., nos dice su compatriota Martínez Paz, revelan una cierta originalidad digna de ser mencionada. El Códfficador, título dado a Sarzfield en los medios jurídicos argentinos, se distingue por una erudición jurídica extremadamente vasta, que se hace realidad en las opiniones del Código, donde discute su autor las doctrinas de los más grandes juristas de su tiempo. Estas opiniones constituyen la substancia del más vasto tratado de Derecho civil que jamás se halla publicado en Iberoamerica, hasta la época. Vélez tuvo el mérito, nos sigue apuntando el jurista y compatriota suyo, de profundizar aquella literatura jurídica francesa, nacida bajo la influencia del Código Napoleón, y de incorporar de tal manera sus ideas al pensamiento jurídico argentino, que ellas han servido de ejemplo en Argentina y han sido la primera fuente de inspiración.

La personalidad, recia y original, de Sarzfield, continúa expresándonos Martínez Paz, se revela en cada momento en su mismo Código. Esta obra legislativa no ha sido el resultado de la copia más o menos servil de los modelos más acreditados; se deduce de los trazos originales en todas las instituciones. Por los nuevos aspectos que él incorpora, por el desarrollo que él imprime en otros, por el conocimiento perfecto y desarrollado de las ideas, creemos que si se debiera tomar un modelo acabado de legislación burguesa liberal, ningún Código estaría más indicado que el argentino.

El Codificador Vélez Sarzfield, antes de la redacción del Código, nos termina diciendo el mencionado Martínez Paz, había ejercido su papel de legislador redactando el Código de Comercio para la Provincia de Córdoba, en colaboración con el joven jurista uruguayo Eduardo Acevedo (1.857). Más tarde (1.862) éste Código debería ser convertido en C. de C. nacional. Es así como la vida jurídica argentina se desarrolla bajo la poderosa influencia de Sarzfield al que se le ha llamado por ~~autonomía~~, el Codificador.-

4- Como expone Bustamante (62), las legislaciones americanas en su gran mayoría se pueden resumir en términos braves, ya que contienen reglas generales aplicables a grupos de realciones jurídicas. Podemos mencionar primeramente a la Argentina, Como leyes territoriales enumera el C.C. en su Título Preliminar las relativas a la capacidad, estado y condición de las personas respecto de los bienes situados en el territorio y de la ejecución de los actos, contratos y derechos a que ellos se refieren...

A las leyes personales se refieren substancialmente, en el C.C. argentino, los artículos 6 y 7, que con gran espíritu de justicia internacional recíproca, evidenciado también en otros preceptos, al decir del mismo Bustamante, se han redactado así: "Art. 6- La capacidad o incapacidad de las personas domiciliadas en el territotio de la República, aun cuando se trate de actos ejecutados o de bienes existentes en país extranjero, será

juzgada por las leyes de este Código" "Art. 7-La capacidad o incapacidad de las personas domiciliadas fuera del territorio de la República será juzgada por las leyes de su respectivo domicilio, aún cuando se tratare de actos ejecutados o de bienes existentes en la República". Y ese criterio se aplica a la ausencia, a la organización de la tutela y las atribuciones del tutor, a derechos y relaciones conyugales, a los medios de legitimación y, en términos generales, a las sucesiones.....

El predominio de la voluntad de las partes, está reconocido expresamente por el Código argentino en el Art. 161, para el contrato especial, y, en términos generales para toda contratación por el Art. 1.197, el cual dice: "Las convenciones hechas en los contratos forman para las partes una regla a la cual deben someterse como en la ley misma\$.....

- 5- Nos anota Sánchez Bustamante que Chile, Ecuador, Uruguay y parcialmente algunas otras Repúblicas iberoamericanas, siguen un sistema que se aparta del anterior. Para ellas según sus respectivos Códigos civiles, son leyes territoriales las relativas a los bienes de toda clase ~~situados~~ en el país, aunque sus dueños sean extranjeros y tengan fuera de el su residencia; a los efectos de los contratos otorgados en país extraño que hayan de cumplirse en ellos, y, respecto de los nacionales que residan o tengan su domicilio en el extranjero, al estado de las personas y su capacidad para ejecutar ciertos actos que hayan de tener efecto en el país, y a las obligaciones y derechos que nazcan de las obligaciones de familia, pero, sólo respecto de sus cónyuges o parientes nacionales. También se dispone lo mismo para los efectos de los contratos celebrados en país extranjero sea cual fuere la nacionalidad de los contratantes, cuando hayan de cumplirse en el territorio del legislador respectivo....

Refiriéndose también al Brasil, Bustamante nos dice que, el sistema de Brasil es más completo y en buena parte difiere de los anteriores.-

8- Exponiendo el origen de sus mismas fuentes, el C.C. argentino (63) nos dice que, el Codificador, en la nota de remisión del libro primero de su obra, expresó que "para este trabajo he tenido presente todos los códigos publicados en Europa y América, y la legislación comparada del señor Secane. Me he servido principalmente, continúa expresándonos Sarzfield, del Proyecto de C.C. para España del señor Goyena; del C.C. de Chile, que tanto avanta a los europeos y, sobre todo, del Proyecto de C.C. que está trabajando para el Brasil el señor Freitas, del cual he tomado muchísimos artículos!"-

"Respecto a las doctrinas jurídicas que he creído necesario convertir en leyes en el primer libro, nos sigue diciendo Sarzfield, mis guías principales han sido los jurisconsultos Savigny y Zachariae; la grande obra del señor Savigny sobre El Derecho Conflict of Laws, En la necesidad de desenvolver el Derecho por la legislación, ya que nos falta la ventaja que tuvo el pueblo romano de poseer una legislación original, nacida con la nación, y que con ella crecía, podíamos recurrir al Derecho científico, del cual pueden ser dignos representantes los citados. Cuando el emperador Justiniano hubo de legislar para pueblos nuevos, después de la creación del imperio de Occidente, formó el Digesto de una parte de la literatura del Derecho, convirtiendo en leyes los textos de los grandes jurisconsultos".-

b1111) La legislación internacionalista del Código Civil cubano a través del jurisconsulto Bustamante.

1- Entramos ahora a estudiar el C.C. de Cuba según el jurista cubano anotado y al que tomando parte en el pasado y en el presente siglo, podríamos alinear como el cuarto de las grandes figuras americanas dentro de nuestra rama jurídica, después de los mencionados Freitas, Bello y Sarzfield.

2- Sánchez de Bustamante es un jurista de renombre mundial que ocup lugar bien destacado dentro de nuestros medios jurídicos. Profesor de Dere-

cho internacional durante varios años en la Universidad de la Habana, nació en ésta misma capital el 13 de Febrero de 1.865 y murió en 1.951. Ha representado a su país en varias conferencias internacionales y fué presidente de la Conferencia Panamericana de 1.928 en la que se aprobó el Código Panamericano que lleva su nombre. Es necesario acentuar el hecho de que la formación de Bustamante es de esencial raigambre española, ya que, cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho de Madrid, siendo su padre un español de pura cepa y de suficientes recursos económicos.-

Ejerció Bustamante, entre otros cargos concordes con su profesión y alcance, el de Juez en la Corte Permanente de Justicia Internacional, delegado por Cuba en la Comisión de Jurisconsultos de Río de Janeiro, etc., la tarea realizada por este Profesor es sobradamente conocida en el extranjero.-

Pero como dice Julliot de la Morandiere, Decano que fué de la Facultad de París, Sánchez de Bustamante ha unido su nombre para siempre a la historia jurídica del mundo por el "Código de Derecho Internacional Privado", aprobado, como es sabido por nosotros, en la misma VI Conferencia de la Habana de aquél año 1.928.-

3- El Derecho positivo, nos dice Bustamante, es un producto social que responde como todos a la tradición, a la realidad contemporánea, a las ansias de mejora y adelanto, a preocupaciones legítimas, a estímulos interesados, en una palabra a series muy diversas de factores que no siempre se pueden tener en cuenta para formular un juicio definitivo sobre el....

Los sistemas legales sobre conflicto de leyes no han podido sustraerse a esa regla general, nacido como parte del derecho interior en cada Estado y para hacer posible su aplicación cuando parecía concurrir con el una legislación extranjera o de otro estado nacional....

Nos agrega el mismo Bustamante aquí, el hecho de que generalmente se

exponen los sistemas nacionales sobre el conflicto de las leyes, ajustándose al orden metódico aceptado por los Códigos y Estatutos o por la ciencia para el desarrollo del derecho interno, comenzando, por ejemplo, con el estado y capacidad de las personas para concluir con la extradición. Dicho método, sin decir que sea el único en cuanto al planteamiento de las fuentes de nuestro Derecho, al menos está de acuerdo con el nuestro de anteponer, quizá por comodidad, las fuentes nacionales a las internacionales dentro ya de nuestra misma ciencia jurídica.

4- Por último Sánchez de Bustamante (64) se refiere al Derecho de su patria, Cuba, que como él mismo dice, coincide con algunos otros de las demás naciones hispanoamericanas, Honduras, por ejemplo.-

El Título Preliminar del Código civil cubano, por lo que respecta a las leyes territoriales, consigna en su Art. 8 que las penales, las de policía y las de seguridad pública obligan a todos los habitantes del territorio; somete por el Art. 10, los bienes inmuebles a la ley del país en que estén situados; determina que las formas y solemnidades de los contratos, testamentos y demás instrumentos públicos se rigen por las leyes del país en que se otorguen, salvo los autorizados en el extranjero por funcionarios diplomáticos y consulares de Cuba, y expresa en el mismo artículo, con carácter general, que las leyes prohibitivas concernientes a las personas, sus actos, sus bienes y las que tienen por objeto el orden público y las buenas costumbres, no quedarán sin efecto por leyes y sentencias dictadas, ni por disposiciones o convenciones acordadas en país extranjeros...

Al estudiar la substancia, la forma, el contenido y la castiza redacción como correcta dicción y en general el buen lenguaje de la parte pertinente que hemos expuesto del C.C. cubano, advertimos en ello y al pronto no sólo la solera a lo Bustamante que tiene el mencionado cuerpo legal, ya que fué publicado, como hemos dicho en páginas anteriores, a la sombra

de la obra del mismo autor del Código Panamericano, sino que también y por lo mismo, nos damos cuenta al leer aquéllos artículos, de la solera española de su redacción, pues para su comprobación basta con estudiar la parte pertinentes del mismo C.C. español para que ello nos dé la razón de nuestro acierto. He aquí pues, una parte principalísima en las fuentes del C.C. de la Isla de Cuba, que no en balde fué el último pedazo de tierra americana que la metrópoli hubo de dejar.-

Son también muy explícitas las reglas del propio Título Preliminar, las que se contraen a las llamadas leyes personales, según la clasificación de Bustamante. Las relativas a los derechos y deberes de familia o al estado, condición o capacidad civil de las personas, dice el Art. 9, obligan a los cubanos aunque residan en país extranjero. Y la jurisprudencia ha entendido que el mismo criterio debe aplicarse a los extranjeros residentes en la República de Cuba. Según el Art. 10 los bienes muebles están sujetos a la Ley de la nación del propietario y las sucesiones legítimas y testamentarias, así respecto al orden de suceder como a la cuantía de los derechos sucesorios y a la validez intrínseca de sus disposiciones, se regularán por la Ley nacional de la persona de cuya sucesión se trate, cualquiera que sea la naturaleza de los bienes y el país en que se encuentran. Y el C.de C., no menos explícito declara en el Art. 15, que los extranjeros y las compañías constituidas en el extranjero, pueden ejercer el comercio en Cuba con sujeción a las leyes de su país en lo que se refiere a su capacidad para contratar.....

b''''') La fuentes del Código Civil boliviano.-

1- Las fuentes principales del C.C. de Bolivia son (65):

El Código Napoleón, las leyes de Partidas, las leyes españolas vigentes en América y el Derecho Canónico.

2- Del C. de N. se copiaron la mayor parte de las disposiciones, y en cuanto a su traducción, como se hace constar por el mismo Estudio Pre-

eliminar a cargo de Terrazas Torres, se cometieron graves errores que motivaron interpretaciones equívocas y dolorosas.-

3- Las leyes de Partidas y las leyes españolas también contribuyeron a la formación del Código, creando un hibridismo en muchas instituciones, a causa de responder a principios diferentes.

4- El Derecho Canónico a través del Derecho Español ha modelado instituciones fundamentales, como el matrimonio y otras, pero que ahora están derogadas.

b''''') Código Civil del Salvador.

1- Origen del Código de 1.860.-

La Comisión Revisora del Proyecto del C.C. de 1.860 (66), en informe de 20 de Agosto de 1.859, dirigido al Jefe del Poder Ejecutivo, claramente indicó la procedencia de dicho Proyecto:

"Por lo que toca al método y plan de la obra, la Comisión observa que se ha seguido el del Código chileno, que es en realidad, expone además, el más completo; como que para su formación, nos agrega, se consultaron varios Códigos de Europa y América, El Informe del Presidente de aquella República al Congreso Nacional del presente año justifica la elección de los Sres. redactores del Proyecto".-

No está de más agregar que aquél Proyecto fué aprobado por la Asamblea Legislativa sin ninguna modificación.-

2- Características del Código Prenotado.-

Inicialmente el C.C. salvadoreño estuvo inspirado en la tradición jurídica romana, en el Derecho Canónico y en el C.C. francés.

De cuando en cuando dentro de dicho cuerpo de leyes se comenta la sabiduría de los principios de la ciencia de Papiniano. Para comprobación de este aserto, tal vez baste, observar lo relativo a derechos reales, posesión, modo de adquirir, venta de cosas ajenas, etc. En lo concerniente a familias,

el Derecho Canónico tenía preeminencia. Por ello, el matrimonio religioso producía efectos civiles; la nulidad de tal acto jurídico debía ser declarada por funcionarios eclesiásticos; se establecían las categorías ominiosas de hijos incestuosos y sacrílegos; la investigación de la paternidad natural carecía de acción procesal; el divorcio absoluto no existía, etc.-

Del C.C. francés se calcaron muchas instituciones, por Ej. las servidumbres. Pero la imitación más señalada la encontramos en el "Título Preliminar" contraído principalmente a reglas sobre la promulgación, efectos, interpretación y derogación de las leyes, Esta parte más que título del C.C. de 1.860 parecía una introducción general a la legislación salvadoreña, pues el contenido de sus disposiciones excedía la materia civil.

Conviene hacer notar que el Código en cuestión estaba escrito con gran estilo, con todos los giros que admite en rigor el mismo estilo jurídico; era por tanto voluminoso, ya que sus autores emplearon un método de redacción semejante al del sabio legislador de las Siete Partidas. En efecto, se dió importancia a "los Ejemplos que ponen a la vista el verdadero sentido y espíritu de una ley en sus complicaciones" y a los colofarios que "demuestran lo que está encerrado en ella y que a los ojos menos perspicaces pudieran escaparse.-

b''''') Pero antes de terminar con las fuentes legales de carácter nacional y dentro de nuestro Derecho Internacional Privado Iberoamericano, lo que cerraremos con la anotación de la parte positiva e internacionalista del C.C. colombiano y con sus fuentes, apuntaremos aquí someramente y a modo de mejor documentación sobre el particular, las fuentes de los Cs.Cs. de Nicaragua, y del vecino país del Perú.-

1- Al presentar la información en cuanto a las fuentes u origen de los Arts. del C.C. nicaraguense, nos dice el Preliminar (67) del mismo, que

la utilidad de este trabajo de referencia de los modelos lo abonamos, en verdad, con el antecedente de los ilustres codificadores, Dn. Andrés Bello y Dn. Dalmasio Vélez Sarzfield, que no omitieron en sus monumentales obras de codificación, exponer las fuentes en que se inspiraron al redactar los artículos de los Cs. Cs. de Chile y Argentina.-

2- El C.C. peruano vigente fué promulgado el 30 de Agosto de 1.936 y tubo como modelos a tres conocidos cuerpos legislativos: El C.C. alemán, e C.C. suizo, así como el Federal de las obligaciones y el C.C. brasileño.-

Ha procurado el C.C. peruano utilizar formas de expresión en lo posible concisas y eludir definiciones o indicaciones de carácter doctrinario.-

Con relación a determinadas situaciones jurídicas, confiere al juez un determinado poder discrecional. En general se ha esforzado el codificador nacional en utilizar formas expresivas, sobrias. Quizá ello constituya un defecto, se dice, y además se ha escrito en un estudio titulado "Fuentes del Derecho Civil en América Latina" que: "A veces, en un afán de síntesis, se ha llegado tal vez a extremos criticables. El C.C. brasileño de 1.917 y el peruano de 1.936, muy recomendables desde otros puntos de vista, fueron discutidos, a mérito de que con ellos se reconozca demasiado a los tribunales, y que debe tenerse muy en cuenta la extensión territorial, y la diversidad de cultura dentro de tan vastos límites".

b'') El Código Civil colombiano y su legislación internacionalista ; sus fuentes:

1- Legislación positiva (69):

Art. 18.-La ley es obligatoria, tanto a los nacionales como a los extranjeros residentes en Colombia.-

Art. 19.-Los colombianos residentes o domiciliados en país extranjero permanecerán sujetos a las disposiciones de este Código y demás leyes nacionales

que regulan los derechos y obligaciones civiles:

I- En lo relativo al estado de las personas y su capacidad para efectuar ciertos actos que hayan de tener efecto en alguno de los territorios administrados por el Gobierno general, o en asuntos de la competencia de la Unión.

II- En las obligaciones y derechos que nacen de las relaciones de familia, pero sólo respecto de sus cónyuges y parientes en los casos indicados en el inciso anterior.-

Art. 20.- Los bienes situados en los territorios, y aquellos que se encuentren en los Estados, en cuya propiedad tenga interés o derecho la Nación, están sujetos a las disposiciones de este Código, aun cuando sus dueños sean extranjeros o residan fuera de Colombia.

Esta disposición se entenderá sin perjuicio de las estipulaciones contenidas en los contratos celebrados válidamente en país extraño.-

Pero los efectos de dichos contratos, para cumplirse en algún Territorio, o en los casos que afecten a los derechos e intereses de la Nación, se arreglarán a este Código y demás leyes civiles de la Unión.

Art. 21.- La forma de los instrumentos públicos se determina por la ley del país en que hayan sido otorgados. Su autenticidad se probará según las reglas establecidas en el Código Judicial de la Unión.

La forma se refiere a las solemnidades externas a(sic) la autenticidad, al hecho de haber sido realmente otorgados y autorizados por las personas y de la manera que en tales instrumentos se exprese.

Art. 22.-En los casos en que los Códigos o las leyes de la Unión exigieren instrumentos públicos para pruebas que han de rendirse y producir efecto en asuntos de la competencia de la Unión, no valdrán las escrituras privadas, cualquiera que sea la fuerza de éstas en el país en que hubieren sido otorgadas.-

2- En cuanto a las fuentes legislativas de nuestro C.C. colombiano, nos permitiremos aquí la labor de exponerlas, dividiendo el tema como consta en la Historia de la legislación del mismo país, en períodos sucesivos, ello por lo demás, nos dará un enfoque de conjunto más nítido y más práctico también.-

Primer período:

Este período abarca la época en la que hoy República de Colombia formó parte del imperio colonial español.-

Rigieron en aquellos tiempos las Siete Partidas, la Nueva Recopilación, la Novísima Recopilación y la Recopilación de Indias, Leyes que constituyeron los Códigos coloniales, si bien su duración se prolongó durante varios años, en plena República de Colombia.-

Segundo Período:

La Constitución de 1.821 dispuso en su Art. 188:

"Se declara en su fuerza y vigor las leyes que hasta aquí han regido en todas las materias y puntos que directa o indirectamente no se opongan a esta Constitución ni a los decretos y leyes que expidiere el Congreso".-

Tercer Período:

Este período es de la Federación, comprendido entre el año de 1.858 y el año 1.886. Los nuevos Estados en que se dividió la República Federal tuvieron sus respectivos Cs. Cs., los que fueron una copia, con pocas y distintas modificaciones en cada Estado, del C.C. de Chile....

Tan sólo en 1.873 adoptó la República Federal, en lo relativo a las materias civiles de su incumbencia, el C.C. de Chile que ya habían adoptado los nuevos Estados Soberanos. Y al adoptar dicho Código la República le introdujo una reforma consistente en no reconocer efectos civiles sino al matrimonio civil.-

El C.C. de Dn. Andrés Bello, se inspiró en la configuración de su cuerpo de leyes, en el C. de N., en la antigua legislación española y en el Derecho romano el cual estudió, se ha dicho, a fondo el Sr. Bello.-

Se dice por los colombianos, que bien se puede afirmar que el Código de Bello es un perfecto tratado de gramática castellana, es superior al mismo Código francés, ya que Bello fué también superior a Cambacères, Portalis y demás redactores del C. de N., a quienes superó por la universalidad de sus conocimientos, por la profundidad de los conceptos y por la precisión idiomática.-

Cuarto Período:

En el año 1.885 estalló una guerra civil que culminó con la desaparición de los nuevos Estados Soberanos y con la Constitución de 1.886 que estableció la República Unitaria, la cual ha existido desde entonces hasta hoy. La fórmula clave de este período la dió el llamado "Regenerador", nombre dado al político destacado que fué Rafael Núñez. Tal fórmula estaba sintetizada en este apotegma: "Centralización política y descentralización administrativa",-

La Ley 57 de 1.888 adoptó para la nueva República Unitaria el C.C.

chileno, que ya había sido adoptado, como antes dijimos, por la República Federal en 1873.-

b''''''') Para terminar con esta parte correspondiente a las fuentes de Carácter nacional, diremos finalmente que:

1- Con lo dicho hemos expuesto, de manera fundamental, el derecho interno de los Estados Iberoamericanos en sus fuentes y en su configuración legislativa internacional, cuyas bases más primordiales dentro de nuestra ciencia las han puesto los nombres de los juristas ya mencionados, figuras ellas de reconocido prestigio dentro y fuera del Continente, sobre todo en cuanto a la disciplina jurídica que embarga nuestra atención, y dando con ellos nuestra misma ciencia en el hemisferio de que hablamos, los primeros pasos que han venido perfilando a aquellas tierras como contenedoras de grandes esperanzas para la marcha futura de nuestro Derecho.-

2- Pero como nos dice Bustamante, esta exposición de varios sistemas pone de relieve en seguida sus contradicciones fundamentales y demuestra que las relaciones jurídicas pueden estar sujetas en la vida extraterritorial a una falta de seguridad y garantías, perjudicialísimas para el bienestar humano y para la verdadera y necesaria aplicación de la justicia...-

Pero más adelante también nos dice él mismo, refiriéndose a esta materia de conflictos de leyes como el mismo nos la denomina, que es posible, conveniente llegar a una inteligencia entre los diversos países en cuanto a la eficacia extraterritorial o no de sus leyes privadas interiores, y que además es utilísimo intentarlo y conseguirlo, Pues bien, en este camino los países iberoamericanos, decimos nosotros, se encuentran en una situación privilegiada, como lo podremos comprobar merced a las diferentes razones existentes para ello, expuestas a lo largo del presente estudio.-

Termina aquí por exponernos el mismo jurista cubano ya mencionado que, hoy existe un movimiento general en el mundo para que la inteligencia recí

proca entre todo los Estados vaya dando solución, no sólomente a los grandes problemas de Derecho público que las naciones tienen que afrontar, sino también a los que requieren la convivencia de los hombres en todas partes, su solidaridad creciente y la internacionalización cada día más acen- tuada de los intereses y los negocios. Las Conferencias panamericanas, nos hace ver aquí Bustamante, y especialmente la VI de la Habana, son una de las más eficaces demostraciones de esa necesidad y uno de los medios más seguros para satisfacerla.-

En lo que acabamos de anotar en las anteriores líneas, encontramos que el Sr. Bustamante tiene muchos puntos de contacto con algunos de los conceptos que a lo largo de esta labor hemos venido expresando nosotros también en páginas atrás.-

C.- LA JURISPRUDENCIA

- c) La jurisprudencia según los autores y sus casos prácticos.-
- c') La aplicación de la ley extranjera y la ejecución de sentencias extranjeras según Sanchez de Bustamante.
- c'') La aplicación de la ley extranjera (70).

1- Es un hecho evidente que la aplicación de algunas leyes extranjeras ha sido casi siempre ineludible en mayor o menor grado. Hoy se admite en el mundo entero, nos sigue diciendo aquí Bustamante, y alrededor de esa aplicación y de sus limitaciones giran y se desenvuelven las teorías. Lo mismo sucede con las dificultades prácticas de orden personal o económico, que van o no a los tribunales; pero que en uno y otro caso complican y dificultan la vida internacional. Para facilitarla y para que la ciencia tenga un fundamento sólido, es indispensable plantear y resolver sus problemas fundamentales que, con algunos otros problemas accesorios ligados a ellos, constituyen el Derecho internacional privado.-

2- El primero y el más importante y discutido de todos aquellos problemas, nos explica el mismo autor, y refiriéndose aquí al orden teórico, consiste en decidir si deben o no aceptarse y aplicarse en algunos casos las leyes extranjeras y aspirarse para las leyes nacionales en determinadas hipótesis una eficacia extraterritorial.-

Tan pronto como sepamos que hay una razón justificada para aplicar el derecho extranjero en ciertos casos y pretender para el nuestro en los mismos eficacia extraterritorial, surge el segundo problema. Si respecto de algunas leyes se acepta esa aplicación y respecto de otras se rechaza como impracticable, deberá preguntarse qué clase de leyes tienen eficacia extraterritorial y cuales carecen de ella.-

Una vez conocidas las clases de leyes, en cuanto les imponen sus efectos una división sistemática, y esbozados los conflictos de regulación y lo que se llama la devolución o referencia, será preciso determinar las instituciones y relaciones jurídicas que correspondan a cada uno de esos grupos de leyes, sin perjuicio de los que denominaremos conflictos de calificación.-

3- No es posible resolver conjuntamente, nos sigue explicando él mismo jurista, los problemas segundo y tercero. Sin conocer la naturaleza internacional de las leyes y los motivos a que responde en razón de su objeto, no es posible ocuparse de la calificación de las instituciones y relaciones jurídicas, aunque la naturaleza de esas relaciones e instituciones pueda ser a veces uno de los factores determinantes de la territorialidad o de la expansión extraterritorial del derecho. Como no es su única causa, tomar cualquiera de estos puntos de vista mezclado con el otro, o excluyéndolo, sería llegar a resultados erróneos.-

4- Dos elementos integran con fuerza igual para el Derecho internacional privado la comunidad jurídica internacional, nos hace ver Bustamante, Uno es la naturaleza cosmopolita del hombre, el otro, la coexistencia jurídica de los Estados.-

El primero es un elemento de hecho, el segundo un elemento de derecho.

El carácter cosmopolita del hombre lleva constantemente al reconocimiento de la existencia y de las facultades legislativas de los demás Estados.-

El desarrollo de la industria y del comercio, la facilidad y el desenvolvimiento de la administración internacional en la esfera legislativa, dan carácter necesario a esos dos elementos que hemos llamado naturaleza cosmopolita del hombre y coexistencia jurídica de los Estados, y naturalmente las relaciones entre sí. La fórmula y el compendio de esa vida inter-

nacional es lo que se conoce con el nombre de comunidad jurídica de las naciones.-

Entrevista, aquella comunidad jurídica de naciones y profetizada por Suárez, nos apunta Sánchez Bustamante, hubo de ser aplicada por Savigny al Derecho internacional privado, y en los tiempos modernos organizada y desenvuelta por los publicistas y diplomáticos.-

5- La comunidad jurídica produce dos clases de efectos. Aquellos que tocan a su organización política y administrativa, que directamente hacen referencia al Derecho internacional público, y los que afectan a la aplicación extranacional o no de las leyes nacionales, y con ello a los intereses particulares que caen dentro del Derecho internacional privado. Estos últimos son los que ahora nos interesan.-

Cada Estado reconoce a los demás y dentro de la comunidad jurídica los mismos derechos y las mismas facultades de las cuales el disfruta.-

Ese límite impide sólo la invasión del dominio ajeno. Ese límite no se puede buscar en las fronteras del Estado.-

La comunidad internacional descansa en las relaciones de los pueblos y de los hombres; no en su aislamiento. Por eso lleva, no a este mismo aislamiento, sino a las relaciones de las leyes positivas, Y por eso el límite para la aplicación territorial o extraterritorial del derecho, responde a consideraciones en gran parte ajenas al territorio que ocupa el Estado.-

Es claro que este límite, forzosamente recíproco, envuelve para las naciones una garantía de sus respectivos poderes soberanos.-

Esa garantía tropieza aún respecto de ciertas naciones, en el orden práctico, con una dificultad que le dá carácter imperfecto. El Derecho Internacional privado, nos hace ver aquí precisamente el mismo Bustamante, se nutrió durante mucho tiempo con la legislación interior y no por medio de tratados. Cuando las naciones aceptan sistemas diferentes para la determinación de los límites en el espacio de su competencia legislativa, no coinciden en

sus aspiraciones con la eficacia extraterritorial o territorial de las leyes y surgen los conflictos de regulación. Se trata de una imperfección de procedimientos que lleva a una imperfección de garantía, como resultado de una divergencia sobre los límites exactos de cada Poder soberano. América ha dado el ejemplo para evitar este mal, ratificando gran número de sus Repúblicas el Convenio que pone en vigor un C. de Dcho. Int. Privado. A medida que este ejemplo se difunda, la acción de la Comunidad jurídica llevará a la supresión de la discrepancia entre los sistemas nacionales del Derecho internacional Privado.-

Ello mismo contribuirá decididamente a otro de los resultados de la Comunidad jurídica internacional, que debe ser la igualdad civil de nacionales y extranjeros, completada por la seguridad política idéntica de unos y de otros.-

Las observaciones hechas en este capítulo sobre la manera de ser de la vida internacional moderna y las consecuencias que producen el cosmopolitismo humano y la sociedad natural de los Estados, nos permiten dar por resuelto, nos termina diciendo aquí el jurista que comentamos, el primer problema fundamental del Derecho internacional privado, afirmando que la aplicación de las leyes extrañas es un deber impuesto a las naciones por la comunidad jurídica internacional. Así nos encontramos en terreno firme, fuera de las dificultades y vacilaciones de otras doctrinas, y en situación de abordar el segundo problema a que anteriormente nos hemos referido. Este problema en cuestión es aquél de que no todo el derecho de cada país se puede aplicar en territorio extranjero.-

c''') La ejecución de sentencias extranjeras.-

1.- La ejecución en cada país de las sentencias extranjeras, nos dice Bustamante (71), es asunto de extraordinaria transcendencia para el bien individual y público. Cada país tiene sus leyes y sus tribunales, pero los intereses humanos se entrelazan en todo el globo y las relaciones jurí-

dicas se anudan constantemente entre personas de una y otra naturaleza, así por el comercio como por otros motivos de familia y de intereses.-

2- Pero el derecho no es solamente obra de la legislación, nos dice él en la Rev. Bustamante de D. Inte., que por cierto lleva el nombre del jurista cubano, hay otro Poder del Estado, que administra la justicia y que en cada controversia decide lo que el derecho requiere, contiene y manda. Sus sentencias son parte de ese derecho, que unas veces aplican en nombre de un texto concreto o de una jurisprudencia autorizada, y que otras desenvuelven o defienden a título de la costumbre o de su propia autoridad jurisdiccional. Y sería dejar imperfecta la acción internacional de las reglas jurídicas, permitirles la entrada a título de leyes por aplicar, y negársela cuando tienen la forma ya aplicada en los fallos judiciales.-

La sentencia judicial firme, que declara algo en favor de una persona, convierte ipso facto para ella la cuestión controvertida, en un derecho adquirido. He aquí otra razón, que generalmente no se ha tenido en cuenta, para la eficacia extraterritorial de los fallos judiciales.-

Por otra parte, las garantías que el hombre necesita para vivir en el mundo, y entre las que ninguna excede en valor o en interés a la justicia, no pueden circunscribirse siempre a las fronteras, de modo que lo resuelto por las tribunaes de un país ni valga ni sirva en otro y deje en continua inseguridad extraterritorial los derechos, obligando en ocasiones a establecer dos o más litigios respecto de la misma cuestión o permitiendo que se reproduzcan, tal vez de mala fe, después de resuelta.-

En el camino de estas ideas, simpáticas a toda sociedad civilizada, en seña el publicista cubano, se han interpuesto históricamente, de una parte motivos legales, de carácter político y jurídico, que tienen fuerza indudable, pero a los que puede y debe encontrarse fácil y adecuada solución.-

Hay que colocar en parte, nos dice, dentro de las dos clases de obs-

táculos a que estamos aludiendo, el sistema de la reciprocidad, que descansa en lo que pudiéramos llamar el egoísmo colectivo, y en cuya virtud un Estado no otorga fuerza alguna a las sentencias de otro, sin consideración al caso ni a sus elementos, mientras a su vez el otro no haga lo mismo con sus sentencias. Rigurosamente aplicada la idea, nadie da el primer paso, y resulta una manera más de eludir la internacionalización de la justicia y de impedir el cumplimiento de los fallos extranjeros.-

3- Un poderoso movimiento de opinión que se ha dejado sentir en la VI Conferencia Panamericana, lucha desde entonces en los E.E. U.U. por la admisión extraterritorial del arbitraje en materias comerciales. Conformes con esa eficacia de la justicia de los árbitros, anota por aquella época Bustamante, no lo estamos con su limitación a los asuntos mercantiles. Aunque en ellos haya podido sentirse con más viveza o con más frecuencia su necesidad, nada autorizaría a tratar de modo diferente en las relaciones internacionales los fallos dictados por los árbitros en asuntos puramente civiles, partiendo siempre de reglas fijas de competencia.

Una nueva serie de sentencias, relativamente modernas, demanda también su inclusión en este nuevo grupo. Nos referimos a las dictadas por tribunales internacionales, muy numerosos desde la última Guerra mundial (la del 14), y de las que ya hay ejemplos en el Continente americano, que pueden afectar y afectan a personas o intereses privados. La propia naturaleza internacional de esos fallos está pidiendo su cumplimiento, mediante trámites adecuados, en cualquier lugar donde sea preciso ejecutarlos, aunque pertenezca a país distinto de aquel en que el Tribunal internacional actúa o hubo de pronunciar dichas sentencias.-

4- Aunque la parte correspondiente a los E.E. U.U. no entra dentro del cometido directo de nuestro estudio, la mencionaremos aquí, así sea por vía de ilustración y para encauzar con un horizonte más amplio la

parte también tocante ya directamente a nuestra América, en cuanto al tema que ahora tratamos. Recordemos, pues, además, la influencia que Story ha tenido directamente al menos en la legislación argentina a través del Codificador Vélez Sarzfield.-

Empezando, como hemos dicho, por los E.E. U.U. de Norteamérica, la primera observación que según el mismo Bustamante salta a la vista, es la de que hay una absoluta conformidad de sistema entre los diversos Estados de la Unión, sin duda por el origen diferente de sus respectivas legislaciones. Pero no obstante lo dicho, en los de origen sajón se observa la huella evidente del Derecho inglés, y sigue además constituyendo, como bien sabemos, una autoridad respetabilísima la obra notable de Joseph Story, Según éste, "el asunto puede ser considerado en los aspectos generales, primero en relación con las sentencias *in rem*, y segundo en relación con las sentencias *in personam*. Este último aspecto puede dividirse en otros diferentes; primero en los casos en que la sentencia se alega como defensa contra un pléito seguido ante un tribunal extranjero; y segundo en los casos en que se solicita la ejecución de la sentencia en un tribunal extranjero contra el primitivo demandado o sus pertenencias; y por último en los casos en que la sentencia se refiere exclusivamente a nacionales del país en que se dicta, o a extranjeros o nacionales y extranjeros (Commentaries on the Conflict of laws, pág. 808).-

En cuanto a las sentencias *in rem*, Story, defiende para su ejecución la fórmula de Hertius: "*Immobilia ejus jurisdictionis esse reputantur, ubi sita sunt*". El fallo debe cumplirse, reuniendo las demás condiciones necesarias, si el juez tenía bajo su jurisdicción la propiedad a que se refiere. Por lo que todas las sentencias *in personam*, dice textualmente: "La doctrina general mantenida en los Tribunales americanos en relación con las sentencias extranjeras, es ciertamente de que son *prima facie* pru-

eba, pero que son intocables". En lo que se refiere a la ciudadanía de las partes agrega: "El derecho común no reconoce distinción alguna en cuanto al efecto de las sentencias extranjeras, bien sea entre nacionales o entre extranjeros o entre nacionales y extranjeros. Se consideran en todos los casos, sea quiénes fueren las partes, como merecedoras de idéntica obligación".-

5- Consideramos, pues ahora, algunos países de América hispana, con los que tienen los E.E. U.U. tan frecuentes relaciones comerciales y que han de encontrar en la ejecución fácil y recíproca de las sentencias de sus jueces una nueva garantía y un nuevo estímulo para aumentarlas.-

Sólo Haití, nos lo dice además el mismo Bustamante, donde no parecen cumplirse en caso alguno a falta de tratados, casi todos los países de Iberoamérica consagran en primer término la autoridad y eficacia de los convenios internacionales, subordinando a sus estipulaciones el derecho aplicable.-

En defecto de tratados, la mayoría de nuestras legislaciones vuelven la vista a la reciprocidad, pero de dos maneras distintas. Mientras buen número de Repúblicas habla de la reciprocidad para conceder la ejecución de una sentencia extranjera al mismo tiempo que para negarla, el derecho vigente en la República argentina la menciona únicamente con aplicación a este último caso.-

Fuera de esta hipótesis los detalles requeridos por cada país para la ejecución del fallo extranjero suelen variar en su forma y en su contenido.-

Fuera de esto, y variando de modo extraordinario en cuanto a la aceptación o no de cada una de esas causas o condiciones, requieren las diversas legislaciones iberoamericanas que se cite personalmente al demandado, que se le haya notificado la sentencia, que esta no sea contraria en su

resolución legal a la Constitución, a la moral, a las buenas costumbres, al Derecho Público o a las leyes generales del país al que se pide su cumplimiento, que se pruebe la autenticidad del fallo y que tenga fuerza de cosa juzgada.

No podría sospecharse entonces que las cosas iban a marchar al contrario, nos apunta finalmente y a este respecto Sánchez de Bustamante, y que había de tocarle a la América unida, dar en esa materia normas y ejemplos al mundo. En la Sexta Conferencia Internacional Americana, las veinte Repúblicas de nuestra estirpe iberoamericanas, aprobaron un Código de Derecho Internacional Privado en el que se fijan reglas internacionales de competencia de los Tribunales y jueces, y que tiene un Título, el décimo, aceptado por todos aquellos países sin reserva alguna, en que la ejecución internacional de las sentencias se regula en once artículos.-

c''''') Los colombianos Víctos Cock y Fernando Fournier dentro de nuestro tema.-

c''''') El jurista Cock(72), nos dice entre otras cosas, que parece incontrovertido el hecho de que responde al mejor conocimiento mutuo de los países de América y a la afirmación de la solidaridad americana igualmente, dentro de los dominios de orden jurídico, la divulgación de los fallos que se rozan con el Derecho internacional, y, por razón de más frecuente práctica, con el Derecho Internacional Privado.-

c''''') El escritor Fournier (73), al hablar del Derecho internavio-
nal y la jurisprudencia colombiana, nos dice que, en números anteriores de la Rev. Bustamante podemos leer un interesante estudio del Dr. Víctor Cock, en el que analiza diversos errores cometidos por la Corte Suprema de Colombia en materia de Derecho Internacional Privado (Rev. Bustamante de D. Int., I-Págs. 93....).

1- El mal lo considera el mismo Fournier como general en todos

nuestros países. En casi todos ellos, consciente o inconscientemente, las cortes y tribunales han persistido siempre en volver la espalda a aquella rama de la Ciencia Jurídica. Y el mal se agrava, al decir del mismo escritor, en aquellos lugares en que un sistema unitario de gobierno ha impedido que el problema de la contraposición de legislaciones se presente al menos con un carácter interestatal.-

2- En el caso anterior se encuentra Costa Rica. Con un pequeño movimiento migratorio, completamente aislada del mundo durante la Colonia, y aún en el presente experimenta tan sólo un débil intercambio con el mundo externo. Costa Rica ha desconocido prácticamente cualquier conflicto de leyes en el espacio; interiormente sólo existe una legislación, y en cuanto a las leyes extranjeras sólo ha entrado en contacto con ellas muy accidentalmente. Todo ello ha hecho que el Derecho Internacional Privado prácticamente no exista para las legislaciones nacionales. En la Universidad se le estudia como se podría estudiar la topografía de Siria; en la vida profesional nadie vuelve a acordarse de su existencia; pero la legislación en verdad es como si casi no existiera y en los tribunales no pasarán de diez años los casos en que alguno de sus principios haya sido puesto en práctica con propiedad.-

Por lo general las Cortes colombianas, nos sigue diciendo el mismo Founnier, lo que han hecho es cerrar los ojos a los problemas de los conflictos de leyes cuando los ha habido. Divorcios de extranjeros han existido en cantidad considerable, pero casi todos ellos voluntarios, con lo que los jueces han olvidado toda referencia a la ley extranjera, aplicando estrictamente la ley local.-

Cuando por excepción, algún tribunal ha hecho uso del Derecho Internacional Privado en algún litigio, casi siempre lo ha hecho cometiendo algún error garrafal o adhiriéndose a una tesis territorialista absoluta. Un caso de excepción por medio del cual se ha tratado de aplicar la doctrina de De-

recho Internacional Privado, es uno de los litigios de mayor resonancia en los últimos tiempos en Colombia. Serrefiere aquí Fournier, al pleito Zorita Casali V. Campo Murcia, que fué fallado recientemente por la Sala de Casación. La sentencia básica fué sin embargo la de segunda instancia, dictada por la Sala Primera Civil de Apelaciones, de la capital y que la casación no hizo más que confirmarla.

3- En Derecho internacional privado caben a veces las más raras doctrinas, comenta el jurista colombiano, ya que se trata de una parte del derecho prácticamente en formación; los tribunales, si no existe ninguna disposición legal concreta, pueden innovar en sumo grado; la tesis que sustentan podría prestarse a duras críticas teóricas, pero no estarían violando ninguna norma establecida. Sin embargo, muy otro es el caso cuando existen leyes internas o tratados internacionales que contemplan el caso y un juez falla decididamente en contra de la disposición vigente. Ahí entonces se está no sólo rompiendo con la doctrina imperante en ese campo de la ciencia jurídica, sino que se está acusando o una crasa ignorancia de la ley o una violación flagrante de la misma.-

Nuestros profesionales del derecho, nos señala, siguen ignorando la existencia de una teoría de Derecho internacional privado; y lo que es peor, desconocen también la legislación positiva que nos rige en ese aspecto, no habiéndose familiarizado y menos entrado a estudiar jamás, por ejemplo, el texto del Código Panamericano de Derecho Internacional Privado que es ley obligatoria de la República.-

c''''''') Pasamos ahora a ver lo que nos dice el brasileño Bevilacqua(74) acerca del tema que nos ocupa, Este autor que ya hemos visto anteriormente y desde otros puntos de vista de nuestro Derecho, nos habla ahora también acerca de las razones de la aplicación de la jurisprudencia, y las consecuencias de la no aplicación de la ley extranjera, que trae en los párrafos 14 y 15 respectivamente de su obra.-

1- Razones de aplicación de la ley extranjera.- Aceptada la concepción de la sociedad internacional y teniendo en cuenta que las relaciones dentro de ella travadas no pueden dispensar la tutela del derecho, nos dice Bevilacqua, la aplicación de la ley extranjera, cuando es la revelación del derecho propio y de la sociedad internacional, impónese como una necesidad. Si la sociedad internacional no posee órganos legislativos y jurídicos y necesita de las leyes y tribunales de los Estados, es menester que cada uno de éstos acepte en su territorio la aplicación de la ley extranjera, siempre que la relación del derecho se tenga formada bajo el dominio de ella. Es una necesidad real, que toma el aspecto del razón superior de justicia, porque, si los Estados en sus leyes procuran realizar el derecho y en el caso referido son insuficientes o inadecuados y es la ley extranjera la que manifiesta el derecho, es ésta la que debe ser aplicada.-

Mas el derecho no es una pura abstracción altruista; encierra también una idea de interés que procura poner en movimiento la mecánica social y estimular la actividad de los legisladores. Permitiendo la aplicación de la ley extranjera los Estados abren espacio a muchas concesiones equivalentes, con las cuales sus ciudadanos tendrán también asegurado en el exterior sus legítimos intereses. Será esa, como ya tuvo ocasión de decirnos él mismo, una razón de utilidad, que les aconsejara una política benévola y conciliadora.-

2- En la mayoría de los países considérase el derecho extranjero como un hecho, que debe ser probado por quién lo alega, nos dice ahora el mismo brasileño. Entre estos países se encuentra Argentina y Méjico, por ejemplo.-

La disposición del C.C. argentino, Art. 13, es como sigue: "La aplicación de la ley extranjera en los casos en que este Código se autoriza, nunca se efectuará sin la solicitud de parte interesada, a cargo de la cual dejará la prueba de la existencia de esa misma ley. Exceptúanse las leyes extranje

ras que se hiciesen obligatorias en la República merced a convenios diplomáticos o en virtud de ley especial".-

El C.C. mejicano dispone, en el Art. 19: "Aquel que funde su derecho en leyes extranjeras deberá probar la existencia de ellas y que son aplicables al caso".-

3- En el derecho brasileño, nos dice Bavilaqua, existe la disposición de la Orden 353 párrafos 8 y 9, que obligaba a quién alegase el derecho extranjero a probar su pretensión. Y los medios de prueba eran los del derecho común, exceptuados, naturalmente, el juramento que ya es incompatible con nuestro actual derecho.-

El artículo tercero del Reglamento número 737 de 1.850, mandaba aplicar las leyes y usos comerciales extranjeros para determinar el estado y la capacidad de los mismos, y la forma de los actos realizados en país extranjero, y mandaba probar los mismos usos por certificaciones de la Secretaría del Tribunal de Comercio y por acta auténtica del país al cual se refiere el uso, debiendo en ese caso ser legalizada por el Cónsul brasileño (Arts. 216-17). Extinguidos los tribunales de comercio la función de certificar usos extranjeros no pasó a las Juntas que los sustituyeran, los que se limitaban a las prácticas y usos comerciales de su distrito.-

(Decreto número 596 de Julio de 1.880, Arts. 12 y 6). Todavía a la Junta Comercial de la capital de la República, le competía declarar las leyes o usos comerciales en que debiesen regular las contestaciones jurídicas, relativas a los actos de letras de cambio, especificadas en el Art. 424 del C.C. que fuesen practicadas en país extranjero. (Dec. Art. 13, I y Dec. N-5.122 de 26 de Enero de 1.904 y Art. 32 y 33).-

Hoy esta materia está regulada por el ~~Decreto~~-Ley de 4 de Septiembre de 1.942, Art. 14, y por el Código Bustamante, Arts. 408 a 411. El Art. 408 manda aplicar de oficio cuando fuere el caso, la ley extranjera, su vigencia y su sentido mediante certificado debidamente legalizado por dos abogados en

ejercicio en el país de cuya legislación se trate. A falta de prueba o siendo esta insuficiente el juez podrá solicitar que el Estado de cuya legislación se trate formule un informe sobre el texto, vigencia y sentido del derecho aplicable.-

El autor del Código Bustamante comentó las disposiciones citadas, en su Derecho Internacional Privado, Cap. III, Núms. 863 y S.S.-

4- Consecuencias de la no aplicación de la ley extranjera.- Siempre que, según los principios de Derecho internacional privado, el juez tenga que hacer aplicación de la ley extranjera, nos dice finalmente Clovis Bavi-laqua, ésta se debe considerar incorporada, transitoriamente, en el derecho patrio. De esta proposición resulta una consecuencia y que la inobservancia de la ley extranjera o su mala interpretación, debe ser motivo de promover recursos, que el derecho faculta a la parte perjudicada, cuando la inobservancia se efectúa o es mal interpretado el derecho patrio. O el principio del Derecho internacional privado se halla expresamente consignado en un texto de la ley patria, a apenas sale de él una deducción lógica, o falta parte de las normas generalmente aceptadas, el juez debe obedecer y los particulares deben usar los medios legales para alcanzar el conocimiento de su derecho. Como no hay muchos principios de Derecho internacional privado no están todavía consignados en Leyes ni utilizados por la jurisprudencia, podrá existir cierta desarmonía en los juzgados y una forzosa inconsistencia de las normas en vía de formación. Para esa dificultad el remedio más lógico, es la reglamentación del Derecho internacional privado por medio de leyes adecuadas.-

c(.....) El Ecuador dentro de nuestro tema y a través del jurisconsulto Angel María Paredes.-

1- El sistema internacional del domicilio y la Corte Suprema del Ecuador.- La Corte Suprema de esta República, en sentencia recaída en jui-

cio de divorcio del matrimonio Manchenezahn, parece reconocer la posibilidad de un domicilio político, en el sentido definido por la ley, nos explica el mismo Paredes (75), o sea, relativo al territorio del Estado en general; pues, para fijar la competencia de los jueces ecuatorianos para resolver sobre el divorcio, dice que, habiendo surtido efecto en el Ecuador ese matrimonio celebrado en país extranjero "es indispensable la competencia de sus jueces, para conocer de la presente causa, desde que en él se ha constituido el domicilio conyugal" (G. J. 3ª S. Nº 209).-

El Art. 55 del C.C. ecuatoriano y el siguiente (56) definen así el domicilio:

"El Domicilio, nos dice en el primero, consiste en la residencia, acompañada, real o presuntamente, del ánimo de permanecer en ella.

Divídese en político y civil

"El domicilio político es el relativo al territorio del Estado en general. El que lo tiene o adquiere es o se hace miembro de la sociedad ecuatoriana, aunque conserve la calidad de extranjero.

La constitución y efectos del domicilio político pertenecen al Derecho Internacional....

El domicilio político, en definitiva, es el mismo domicilio civil, nos termina aquí criticando la diferencia el mismo ecuatoriano, y la diferencia, sigue diciéndonos, de los dos no hace sino complicar el sistema, poniéndonos inquietos sobre la posibilidad de algún elemento desconocido, perturbador siempre en cualquier problema. Cada vez que habla el Código de domicilio, refiriéndose a asuntos conexos con el Derecho Internacional Privado, tiene en cuenta el domicilio político o civil?. Y cuáles son los resultados nacidos del uno y del otro?.

El Código Bustamante abandona al legislador territorial, nos hace ver aquí Paredes, el disponer acerca de la adquisición, pérdida o recuperación del domicilio general y especial de las personas naturales y jurídicas

(Art. 22). De ésta y de las siguientes reglas resulta, que será labor exclusiva de nuestras Cámaras esclarecer la parte de nuestro derecho relativo al domicilio, pues ni la aceptación del nuevo Código de Derecho Internacional Privado podrá cumplir esta necesidad.--

2- En el mismo Informe anotado y dentro del apartado VII de este, bajo el título: "Vacilante criterio de nuestra Jurisprudencia", su mismo autor nos dice lo siguiente, refiriéndose a un fallo llamado por él como de gran importancia:

Entre los escasos fallos de la Corte Suprema de Justicia del Ecuador, sobre materias de Derecho Internacional Privado, escojo el que a continuación transcribo: Tanto por referirse a una de las materias de más frecuente ocurrencia, tanto por hallar reglamentado el asunto, aún cuando no de modo suficiente, en las leyes ecuatorianas y, en particular, a causa del relieve que da a la falta de conveniente orientación en nuestra materia, por parte de los más altos Tribunales del país.--

He aquí los considerandos de la sentencia dictada en el juicio Dorich viuda de Gómez Valdés, sobre las consecuencias de un testamento otorgado en Francia, por su esposo:

"Para resolver la causa se considera: 1- El Dr. Gómez Valdés, colombiano y domiciliado en el Perú, testó en la forma determinada en el Art. 1.085 del C.C. colombiano, esto es, hizo testamento diplomático; 2- El testamento diplomático por reconocido así en el Derecho Internacional como en la legislación ecuatoriana, es válido en el Ecuador, desde luego, si son observadas las solemnidades prescritas por las leyes de la nación del testador, ya que en este testamento sufre una excepción el principio *locus regit actum* del Derecho Internacional Privado; 3- El testamento del Dr. Gómez Valdés, es testamento otorgado en Francia no en Colombia; pues, sobre que la ficción de la extraterritorialidad limitada a las prerrogativas y privilegios de los Agentes -

Diplomáticos, ora en cuanto a sus personas, a las de su familia y comitiva, ora en lo relativo a sus bienes, no se extiende a la validez y efecto de los actos y contratos verificados en la casa del Agente Diplomático, lo mismo términos de la ley colombiana idénticos a los de la ecuatoriana, reconocen, expresamente, que el testamento diplomático es otorgado en nación extranjera; 4- Consta que en el otorgamiento del testamento en cuestión, se observaron las disposiciones del referido Art. 1.085; y, por lo tanto, ante la ley nacional del testador y la mencionada excepción del principio locus regit actum, los Tribunales del Ecuador deben declarar que el testamento se otorgó en forma legal; 5- Ciertamente que la apertura del testamento, acto diverso e independiente de su otorgamiento, no se ajustó a la ley colombiana, pero es cierto igualmente, que el Tribunal del Sena, considerándolo como testamento místico lo abrió y mandó protocolizar, con arreglo al Art. 1.007 del Código francés; 6- En el Ecuador ninguna disposición legal concede al juez la facultad de anular un testamento diplomático, por el hecho de haber sido abierto y mandado protocolizar por los jueces de la Nación en la que se le otorgó, más sí, como el caso en discusión, el testador no tuvo domicilio ni en el del otorgamiento ni en el de su nacionalidad; ni se ha presentado ley alguna francesa o colombiana que autorice al juez ecuatoriano para declarar tal nulidad; 7- A falta de esa facultad, en presencia de la declaración de validez del testamento pronunciado por el Tribunal del Sena, no cabe se decida la nulidad solicitada por los terceristas, mas sí, al decir éstos, se discute acerca de ella ante los Tribunales del Perú, si se quiere que los del Ecuador la declaren no por haberse demandado sino sólo de oficio; 8- No se opone a que el juez ecuatoriano reconozca la validez del testamento del Dr. Gómez Valdés, lo de haber sido calificado por el Tribunal del Sena como testamento ológrafo: a) Porque la mera calificación de dicho Tribunal, no es para cambiar la naturaleza de ese instrumento; b) porque, aun supuesto tal

cambio, el testamento ológrafo protocolizado y publicado conforme a las leyes del país del otorgamiento, es por lo menos, un testamento privilegiado, hecho en nación extranjera, no por eso lo desconocen ni lo dan por nulo". (G. J. S. 3ª N°. 168- Junio 16 de 1.917).-

Es necesario hacer constar aquí la opinión del mismo Paredes con respecto a ese fallo como dice, al expresarse del siguiente modo: Desafío al intérprete más sagaz a descubrir la causa decisiva del fallo del ilustre Tribunal Supremo, entre tan enmarañada trama de argumentos, algunos, apenas esbozados o incompletos, hasta en la manera de redactarlos , y, otros, más o menos contradictorios.-

Veamos la legislación ecuatoriana con respecto a la materia tratada en el anterior caso:

Art. 1017.- Valdrá en el Ecuador el testamento escrito, otorgado en nación extranjera, si por lo tocante a las solemnidades se hiciere constar su conformidad a las leyes de la nación en que se otorgó, y si además se probare la autenticidad del instrumento respectivo en la forma ordinaria.-

Art. 1018.- Valdrá así mismo en el Ecuador el testamento otorgado en nación extranjera con tal que concurren los requisitos que van a expresarse:

1. No podrá testar de este modo sino un ecuatoriano, o un extranjero que tenga domicilio en el Ecuador:

2. No podrá autorizar este testamento sino un agente diplomático, un secretario de legación que tenga título de tal, expedido por el Presidente de la República, o un Cónsul que tenga patente del mismo; pero no un Vicecónsul. Se hará mención expresa del cargo y de los referidos título y patente.

3. Los testigos serán ecuatorianos, o extranjeros domiciliados en el lugar donde se otorgue el testamento:

4. Se observarán, en lo demás, las reglas del testamento solemne otorgado en el Ecuador;

5. El testamento llevará el sello de la legación o consulado.

Art. 1019.- El testamento otorgado en la forma prescrita en el artículo precedente y que no lo haya sido ante un jefe de legación donde lo haya, llevará al pié el visto bueno de este jefe, si el testamento fuere abierto; y si fuere cerrado, lo llevará sobre la cubierta. El testamento abierto será siempre rubricado por el mismo jefe, al principio y al fin de cada página.-

El jefe de la legación donde lo haya, remitirá en seguida una copia del testamento abierto, o de la cubierta del cerrado, al Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador. Este, a su vez abanando la firma del jefe de legación, remitirá dicha copia al juez del último domicilio del difunto en el Ecuador, para que la haga incorporar en los protocolos de un escribano del mismo domicilio.-

No conociéndose al testador ningún domicilio en el Ecuador, será remitido el testamento por el Ministro de Relaciones Exteriores, a un juez cantonal de Quito, para su incorporación en los protocolos de la escribanía que el mismo juez designe.-

c'') Puerto Rico y su situación legislativa y jurisprudencial a través del Profesor Guaroa Velázquez.-

1- Entramos ahora a considerar nuestro tema propuesto a través del tratadista dominicano y Catedrático de Derecho de la Universidad de Puerto Rico desde hace varios años, el Sr. Guaroa Velázquez, a quién mucho abogados deben allí su preparación en Derecho civil e internacional privado, y a quién también debe la literatura jurídica del mencionado país gran número de monografías.-

Pero antes de analizar la cuestión planteada a través del citado escritor, consideramos lo más importante y en parte, del prólogo que pone a la obra de Guaroa Velázquez el Sr. Rodríguez Ramos, cuyas palabras y reflexiones nos darán una idea general del conflicto, nunca mejor usado el término, en que se hallan las instituciones tradicionales puertorriqueñas con res-

pecto a la absorción por parte del Derecho común estadounidense.-

2- Hasta el año 1.898, imperó en Puerto Rico, nos hace notar el prologoísta Rodríguez Ramos, el Derecho civil español. Con el cambio de soberanía ocurrido aquél año, vino a compartir el campo el Derecho angloamericano. La reacción inmediata, de los abogados y los juristas dentro del medio de la Isla, se tradujo en una ambiciosa esperanza de que dentro del reducido marco geográfico de la nación se operase el milagro de una fusión de dos sistemas, dándose paso a un nuevo Derecho. Aún no se ha abandonado la idea totalmente como propicia de futura realización, pero ésta ha perdido bastante terreno frente a una realidad de más de medio siglo.-

La implantación de las instituciones de gobierno norteamericanas en Puerto Rico ha establecido la preponderancia de la Ley Común en el Derecho público de la Isla. Por otra parte, el Derecho civil continúa imperante en el Derecho privado del país. En esta situación prevalecen dos criterios: a) El de que ambos coexistirán en Puerto Rico, conservando cada uno su propia personalidad y b) el de que uno de ellos logrará reemplazar al otro. En ocasiones, se ha sugerido la posibilidad de la influencia de un Derecho sobre el otro. A estas interrogantes, exclama enfáticamente Rodríguez, que cuando se trata de dos sistemas ya formados, no cabe hablar propiamente de influencia, sino de destrucción, bien sea total o parcial.-

3- La cuestión es muy seria, nos dice aquí finalmente el autor del prólogo mencionado, y exige un estudio intenso y extenso. Acaso la obra total no constituye adecuada tarea para un sólo hombre o para un sólo libro. Este del Profesor Velázquez no aspira a abarcar el problema en su totalidad, pero constituye un excelente punto de partida, una provocadora invitación. El autor expone su criterio opuesto a que se aceptan y establezcan en Puerto Rico instituciones de la Ley Común, para resolver problemas que encuentran remedio en correspondientes instituciones del Derecho civil existente en la

Isla. Específicamente, condena el que el Derecho angloamericano invada el campo del Derecho privado puertorriqueño, Al escoger para ello el tema siempre cautivante del Derecho internacional privado, su libro adquiere las más amplias proporciones y ofrece la mayor atracción, presentando, no ya dos leyes temporales en conflicto, sino el conflicto de dos sistemas seculares.-

4- Nos explica el autor de la obra en cuestión, Velázquez (76), que se propone dilucidar las directrices fundamentales que informan el sistema del Derecho Internacional Privado Puertorriqueño, o sea los principios básicos mediante los cuales debe resolverse el problema que surge cuando un hecho jurídico o una relación de derecho comprende un elemento que se refiere a una unidad legislativa extranjera. Tarea particularmente difícil, más que por las complicaciones inherentes a la materia, por las interpretaciones un tanto absurdas que el Tribunal Supremo de Puerto Rico le ha dado a la legislación concerniente a esa parte del Derecho positivo.-

5- Los casos resueltos por el Tribunal Supremo insular en relación con el tema que nos ocupa son relativamente pocos; pero suficientes para patentizar el rumbo por el cual se ha aventurado la jurisprudencia, particularmente en los últimos tiempos, rumbo que con frecuencia se aparta del demarcado por el legislador, El antagonista irreductible que a veces se observa entre la jurisprudencia y la legislación es uno de los espectáculos más sorprendentes que ofrece la incursión en este campo del Derecho vernáculo.-

Más adelante nos sigue diciendo el autor que comentamos, que, tal antagonismo, se debe sin duda alguna, a que la jurisprudencia puertorriquena, en sus aplicaciones del Derecho internacional privado, adopta, repetidamente, nociones que son peculiares al sistema imperante en los E.E. U.U. continentales. Ahora bien, el desarrollo de los principios que sirven de fundamento a las reglas de solución de los conflictos de leyes tanto en el sistema de la Common Law como en el C.C. nos permite ver que en los principios en que

uno u otro sistema se inspiran son radicalmente opuestos, no pudiendo, por tanto, seguirse ambos al mismo tiempo sin riesgo de incurrirse en contrasentidos inexplicables. Más, nos dice nuestro jurista, hemos tenido en cuenta esa realidad para orientarnos en la interpretación de las decisiones pronunciadas y para guiarnos en la búsqueda de la solución de los problemas en aquellos tópicos que todavía no han sido tomados por el Tribunal Supremo de Puerto Rico.-

Con respecto a esto últimamente dicho, el autor y jurista dominicano en Puerto Rico, nos da un ejemplo que revela en parte la gran disparidad de los dos sistemas a los cuales se les pretende confundir para obtener soluciones amañadas que hayan de convenir al interesado en cada caso.-

Nos expone aquí y a manera de ejemplo, el autor en cuestión, el caso de Babilonia v. Registrador, 62 D.P.E. 688, en el que se resuelve, de acuerdo con las reglas de la Common Law, que la ley del lugar de la situación es la que determina el régimen matrimonial de bienes en lo que respecta a los muebles. Así, un bien mueble adquirido en Puerto Rico por una mujer casada con un ciudadano neoyorquino bajo el régimen de derecho común en Nueva York, o sea aquel de la separación de bienes, se reputará ganancial. Cómo armonizar esta doctrina con los preceptos contenidos en los Arts 1.277 y 1.272 del C.C. , que disponen, por una parte, que la ley del varón es la que determina el régimen matrimonial, y, por otra parte, que una vez celebrado el matrimonio el régimen de bienes es inmutable?.

El Derecho Internacional privado, según universal consenso, continua expresando dicho escritor, es una de las materias más importantes de la ciencia jurídica, y tan importante que un eminente jurista ha llamado a nuestra rama jurídica, con razón, "the fugal music of the law", se quiere referir aquí Velázquez Guaroa al inglés Baty (77); en este sentido también Nussbaum (78) refiriéndose igualmente al anterior, como luego en el mismo aspec-

to habría de referirse , asimismo de manera exaltada al jurista alemán Franz Kahn. Sin embargo continúa el antes comentado hispaniamericano diciéndonos acerca de nuestra cosmopolita ciencia, que ella es quizá lo menos trabajado en Puerto Rico. Posiblemente a esto se debe, en gran parte, la configuración que se observa en la jurisprudencia insular en lo que respecta a la aplicación de los principios y directrices relativas a la solución de los conflictos de leyes. Aspiramos, expresa Guarúa, con el presente trabajo, aportar alguna claridad en esta rama del Derecho puertorriqueño y, en forma más satisfactoria, los múltiples y complejos problemas que suscitan los intercambios jurídicos y económicos internacionales.-

6- El estudio que acerca de nuestro Derecho internacional nos hace Guarúa Velázquez, comprende tres capítulos.-

En el primero de ellos examina el problema de la aplicación del Derecho extranjero, según se fundamenta en la Common Law y en el Derecho civil puertorriqueño, En el segundo, analiza las cuestiones que atañen a la determinación del Derecho aplicable, o sea las teorías y doctrinas concernientes a la definición de los elementos de vinculación, al reenvío, a las calificaciones y a la producción del Derecho material extranjero, En el tercer capítulo, entra el tratadista a considerar la hipótesis en que el Derecho extranjero competente no es aplicable, por oponerse a ello el orden público o por darse una situación en que se trate de eludir una ley imperativa con miras de defraudarla, esto es, en caso de plantearse una situación que haya de desembocar en la típica figura de fraude a la ley.-

7- Al hablarnos Guarúa Velázquez también de la tendencia jurisprudencial que informa la legislación puertorriqueña dentro del Derecho internacional privado, nos expone a su vez que, la circunstancia de no haberse incluido en el C.C., al ser revisado en el año 1.902, el segundo "acápito" del Art. 10 del C.C. español, ha sido causa de no poca confusión, a la que ha contribuido a dar pábulo el Informe de la Comisión Codificadora Insular (79),

en el cual se lee: "La reforma más importante hecha en el Título Preliminar del Código ha sido la relativa a restringir la doctrina de los estatutos personal y real, tomando en cuenta y aplicando el principio general del Derecho civil norteamericano de que los derechos respecto de los bienes inmuebles han de regularse totalmente, así en cuanto a la contratación como en cuanto a los derechos hereditarios, por la ley del país en que están sitos (80).-

Según el sistema "irreprochable" del C.C. español, nos explica el mismo Guaroa Velázquez, toda la materia de las sucesiones, en su sentido más amplio, se regula íntegramente por la ley nacional del de cujus. Con arreglo a la innovación auspiciada por la Comisión Codificadora, la materia de las sucesiones inmobiliarias se rigen totalmente por la ley del Estado donde están sitos los inmuebles. Lo que, dicho sea de paso, desarmoniza con una idea que informa el Derecho civil puertorriqueño: La de que los bienes de la herencia forman una universalidad, una masa global.-

8- El Tribunal Supremo de Puerto Rico, en sus aplicaciones del Derecho internacional privado, no ha tenido inconveniente en apartarse de la doctrina de la personalidad del Derecho, nos sigue afirmando una vez más el mismo autor, y en este sentido ha ido aún más lejos que la misma Comisión Codificadora. En términos generales, dicho alto Tribunal propugna que los principios del Derecho Internacional Privado que hayan de aplicar los tribunales de Puerto Rico deben ser los mismos que se han desarrollado en los E.E. U.U. Criterio de todas luces espúreo, exclama nuestro escritor, que se afina en deleznales consideraciones de oportunismo y de política, y no en sólidos y auténticos fundamentos jurídicos.-

9- Más adelante estudiamos en las sugerencias que nos hace el Profesor puertorriqueño, la bien acertada interrogante al exponer el hecho de que de atenarnos al criterio del T.S. insular, la jurisprudencia de qué Estados

de la unión sería la valedera, la que habría de seguirse? Pues bien sabido que en los E.E. U.U. existen tantas jurisprudencias como tribunales estatales hay (81). Así en materia de derechos reales sobre bienes muebles, por ejemplo, deberán adoptarse las soluciones de California, de Idaho, de Montana y de North Dakota, según las cuales dichos derechos se rigen por el estatuto personal, o las de los Estados de la Unión, que se pronuncian por la *lex rei sitae*?

Entendemos, nos dice también aquí nuestro jurista, que ni la razón ni la conveniencia aconsejan seguir ciegamente las pautas del Derecho angloamericano, ni en esta ni en materias similares, entre otros motivos porque el Derecho civil, además de ser el Derecho autóctono de Puerto Rico, ha alcanzado, en general, una madurez que todavía no ha logrado el angloamericano.(82).

10- Dentro del Capítulo "Determinación del derecho aplicable" y refiriéndose al reenvío en punto a la jurisprudencia puertorriqueña y estadounidense, el autor hispanoamericano escribe que, la jurisprudencia de casi todos los países sanciona la doctrina del reenvío. En Puerto Rico, el T.S. aún no se ha pronunciado formalmente al respecto; pero es muy probable que rechaze dicha doctrina, siguiendo en esta materia las indicaciones del Derecho estadounidense.-

11- De todo lo anteriormente comentado acerca de la obra del escritor dominicano en Puerto Rico, él mismo termina concluyendo lo siguiente:

Es evidente que el T.S. de Puerto Rico no sigue una orientación definida en materia de conflictos de leyes, no obstante la legislación vernácula indica la trayectoria que ha de observarse al respecto. Dicho alto tribunal parece estar determinado a suplantar el Derecho legislado por un Derecho diferente, inspirado en la Common Law, y constituido a base de casos.

Es conveniente tal determinación? Creemos que no, nos contesta él mismo.

Por una parte, sigue diciendo, propende a hacer gatoria (quiere de-

cir engañosa) la característica de la certidumbre, inherente al Derecho legislado, ventaja inapreciable para los particulares, ya que un Derecho incierto constituye, según Pillet, un peligro más que una protección. Ahora bien, "una ley construida a fuerza de sentencias-subraya el mismo Pillet- tendrá que ser siempre vacilante y oscura (83).-

Por otra parte, implica un desconocimiento de los mandatos del legislador, mandatos que los jueces, tanto o más que los particulares, están en el deber ineludible de acatar. La opinión de un juez constituye Derecho, en países de legislación escrita, por el mero hecho de que se instrumente en una decisión. Ni siquiera eso es así en países de Derecho consuetudinario.-

Las normas jurídicas existentes en Puerto Rico relativas a los conflictos de leyes están definidas en sus líneas fundamentales en el C.C., no en otra parte, jamás en otro Derecho. El C.C. contiene, como se ha visto, una serie de disposiciones que constituye la espina dorsal del sistema de solución de los conflictos de leyes que han de imperar en Puerto Rico. Por tanto, el empeño del T.S. de estructurar el Derecho Internacional Privado Puertorriqueño según los patrones de la Common Law, además de no tener justificación jurídica, ha de culminar necesariamente en la deformación del derecho vernáculo. Denota, por otra parte, una regresión, ya que el principio de la personalidad del Derecho, que informa la legislación puertorriqueña, implica una etapa de avance en la historia de las doctrinas jurídicas frente a la teoría semi-final y rígida de la territorialidad absoluta de la ley, que informa la Common law.-

En materia de conflictos de leyes, las lagunas abundan. El juez está en el deber de colmarlas cuando no encuentre en la legislación positiva el precepto adecuado para resolver el caso sometido a su competencia. El juez está obligado, en tal hipótesis, a "decir" el Derecho; pero conformándose a los principios cardinales, básicos, trazados por el legislador.-

Y termina exclamando también este autor, con acento un tanto romántico y bien intencionado, "dígame el Derecho. Pero dígame con acento románico, hispánico, puertorriqueño.-

c''''''''') Finalmente y para concluir con esta parte correspondiente a la jurisprudencia dentro del Derecho Internacional Privado Iberoamericano, tomaremos aquí nota de un caso curioso, ello por el asunto de que se trata, ventilado ante el Tribunal Supremo de Cuba y el cual nos es referido por el Profesor panameño de Derecho internacional en la Universidad de Panamá, Sr. Ricardo J. Alfaro (84).-

Empieza por decirnos Alfaro y con el fin de acentuar la importancia que realmente tiene la cuestión que ahora nos ocupa, la del "trust", que los juristas y los hombres denegocios se encuentran cada día que pasa, más preocupados por los problemas que plantea la adaptación de la institución anglosajona del trust en los países regidos por el derecho escrito.- Las relaciones comerciales, económicas y sociales son cada vez más importantes entre estos países y los de la "common law"; así han surgido para los civilistas dos problemas esenciales: Estos son en efecto determinar la capacidad de los trust extranjeros, y formular y adoptar en los países de derecho latino las leyes que consagran los principios básicos del trust.-

Por lo tocante a la primera cuestión el eminente autor francés, nos dice el mismo también profesor de Derecho civil, Pierre Lepaulle ha escrito: "Los trusts, antes de la guerra(1.914-1.918), franquearon rara vez las fronteras de los países anglo-sajones. Ellos presentan hoy, en Francia, problemas casi cotidianos!".-

De 1.880 a 1.928 los Tribunales franceses han sido frecuentemente avocados a pronunciarse, en los casos importantes, sobre la validez del trust.-

El T.S. de la República de Cuba ha rendido, en Febrero de 1.938, una decisión esencial sobre un asunto en el cual la parte defensora había alegado

defecto de personalidad del demandante, la National City Bank, que había sido encargada de intervenir en calidad de fiduciaria o toutsista en una operación de emisión de bonos y que, en esta calidad, representaba en la instancia los intereses de todos los propietarios de dichos bonos. El Tribunal declara que no había lugar a ofrecer el derecho o medio de defensa así invocados y en los considerandos de su decisión subraya de manera notoria la naturaleza jurídica exacta del toutsista y de la institución del trust, absolutamente compatibles en su opinión con los principios del derecho cubano....

Más adelante el jurista panameño Alfaro hablando de las relaciones del trust con el fideicomiso de las instituciones romanistas, nos dice entre otras cosas lo siguiente:

Los Tribunales franceses, en efecto, han proclamado la validez de los trust asimilando el toutsista al mandatario. No olvidemos y para que entendamos bien dicha consecuente asimilación por parte de la jurisprudencia francesa el hecho de que el término anglo-sajón "trust" tiene dentro del mundo jurídico latino una versión múltiple, aparte de aquella de fideicomiso. Así puede significar: Confianza, crédito, cometido, el mismo fideicomiso, asociación de compañías....

Austin Scott, profesor de la Universidad de Harvard, a quién sus trabajos sobre la materia le han dado gran autoridad, se explica así: "Es posible recurrir al trust para realizar todo fin no ilícito ni contrario al orden público. El fiduciario puede ser sometido a todas las obligaciones que le plazca constituir o firmar; las ventajas reservadas al fideicomisario pueden ser todas aquellas que desee el constituyente; los objetos del trust son en número tan ilimitado que la imaginación de los abogados pueden consagrarles".-

A lo dicho por el Profesor Scott, el Profesor Alfaro arguye: Cualquiera que sea su utilidad (la del trust), esta institución está profundamente

desacreditada, casi enteramente proscrita en los países cuya legislación civil está inspirada por el Código Napoléon. Así ha resultado de una parte, lo insólito en los pueblos y su ignorancia recíproca en todo lo que haga relación a sus sistemas jurídicos y a la administración de la justicia. Aquella también ha sido la consecuencia de la creencia errónea, que, entre el derecho "civil" y el derecho consuetudinario existirá una barrera infranqueable que impedirá la adaptación del trust inglés a las legislaciones de origen romano.--

Pero el acercamiento de los pueblos, el tráfico comercial, la afluencia de elementos emanados de los países latinos, las necesidades que entrañan, en fin, las relaciones de los hombres y de las gentes, han llamado la atención de los juristas sobre las perspectivas interesantes que ofrece la institución del trust.--

En diferentes países de derecho civil, como lo hemos subrayado ya, los Tribunales se han visto frecuentemente en la obligación de decidir de la eficacia de los trust trasladados al extranjero y por tanto sobre las personas o los bienes que dependían de su competencia; y los abogados, por su parte, han tenido que encarar las situaciones y los problemas que sólo las instituciones comparables al trust del derecho anglo-sajón permitían resolver. Yo he meditado, nos sigue diciendo Alfaro, sobre ciertos puntos de estos casos tomando en cuenta los principios del derecho anglo-sajón y de las disposiciones relativas a la propiedad fiduciaria contenida en el Código de Andrés Bello, en vigor en Panamá hasta 1.916; esto me ha llevado a verificar que la solución del problema era tan simple que su simplicidad misma ofuscaba quizá en demasía a los juristas que habían entendido de estos problemas.--

Posteriormente nos dice el mismo profesor panameño, que es por estas y otras razones que se ha debido dar una definición en el proyecto panameño de 1.920, se ha podido adoptar aquella que era la más inteligible para permitir a la ley introducir en nuestro Derecho, nos dice, una institución exótica, nueva y difícil de concebir por aquellos que no estaban familiarizados

con el derecho anglo-sajón; no estábamos maduros para desear poner a los jueces y a los abogados en fase de un texto simple y claro. Es por ello por lo que nosotros hemos recurrido al concepto del mandato irrevocable, criticado por muchos, no sin razón, del hecho de la antinomia de los dos términos de la expresión. Pero las críticas que nos han opuesto han sido hechas por los juristas que no conocían, y no podían pues apreciar, el criterio pragmático que habíamos conducido, y que ha dado una importancia excesiva a una terminología que no afecta en nada lo esencial del problema en principio.-

No desperdiciamos esta ocasión para repetir que la imagen del mandato irrevocable no añade ni eleva en nada el concepto del trust o fideicomiso moderno, y que se puede hacer de ello abstracción. En las leyes panameñas, puertorriqueñas y mejicanas, como en cualquiera otra que se elabore, se puede reemplazar esta expresión por una cualquiera de las siguientes: "un contrato", "un contrato especial", "un contrato suigénérís", "un acto irrevocable", "un acto jurídico", o más simplemente "un acto". La elección de uno o de otro no modifica seriamente la definición de la institución ni esta en sí misma.-

En América, existen las leyes relativas a la institución de los fideicomisos en Panamá, en Puerto Rico y en Méjico. En los dos primeros de estos países, estas son leyes que reglamentan la materia en forma completa, conforme a una terminología y a una técnica netamente "civilista", y que permiten realizar por medio del fideicomiso todos los actos, transacciones y operaciones que el trust permite realizar en los países anglo-sajones. La ley mejicana reglamenta la institución de la misma forma, pero ella comporta una restricción importante en lo que la misma autoriza las personas físicas a llenar las funciones de fideicomisario o tropsista, y no deja esta posibilidad más que a los bancos y a los especialmente autorizados.-

En resumen, el trust existe ya en diez países de derecho civil, En tres de entre ellos, es decir, la Provincia de Quebec, Escocia y la Unión de Afri-

ca del Sur, ello se debe gracias a una amplia interpretación jurisprudencial. En cuatro de los otros, la Luisiana, China, Japón y el principado de Liechtenstein, las leyes especiales de tendencia anglo-sajona, se permite la creación de los trust. Los otros tres han promulgado leyes que comportan la reglamentación del trust conforme a una concepción y a una terminología netamente "civilista": La República de Panamá, en virtud de un proyecto de ley formulado y propuesto por nosotros en 1.920, nos dice aquí Alfaro, Méjico en 1.926 y Puerto Rico en 1.928 siguiendo los trazos esenciales de la ley panameña.

Ciertos países han dictado leyes que no reglamentan completa y perfectamente la materia, pero que manifiestan una tendencia marcada a la adopción de las líneas fundamentales del trust o al menos algunos de entre ellos; estos son; Argentina, Brasil ("leyes de debentures") Colombia, Ecuador, Chile, Perú, Bolivia, Salvador y Costa Rica (leyes bancarias sobre las "comisiones de confianza"). Este movimiento muestra que el problema está planteado en muchos países de legislación romanística. Pero en cuanto a la inserción del trust anglo-sajón en el Derecho "civil", bajo la denominación de fideicomiso, como una modalidad moderna, viviente, flexible y fecunda de la vieja y fósil institución romana, la etapa de la experiencia está hoy superada: Esto significa un triunfo del espíritu moderno sobre la rutina en el dominio de las instituciones jurídicas.

CH.- LA DOCTRINA.

1- Veremos, pues, nuestra ciencia desde el punto de vista de la doctrina en los países y autores iberoamericanos, es decir, según la opinión de los varios autores, queremos decir de acuerdo con las teorías sustentadas por los varios tratadistas respecto de esta importante rama jurídica e internacional. Expresaremos por consiguiente el pensamiento de varios de nuestros internacionalistas y juristas de nuestro campo, al menos los más representativos de ellos, ya que, exponer aquí tales posiciones o concepciones internacionalistas de manera total, sería interminable labor, impropia por lo demás de un estudio de la índole aquí pretendida, ello no sólo por la cantidad de naciones contenidas en el grupo iberoamericano, sino por la proliferación de escritores que a lo largo de nuestro tiempo, desde el cual comprendemos el proceso de desarrollo de nuestro Derecho Internacional Privado Iberoamericano, un poco antes quizá del de la Asamblea de Panamá de 1.826, han venido ocupándose de nuestro tema y con respecto al hemisferio así denominado, desde dentro y fuera del Continente.

2- Sabido es que al advenimiento de la emancipación de nuestras tierras en un momento histórico que se precisa en los albores del siglo XIX, nuevas naciones nacen y necesitan, como es natural, empezar su vida soberana dentro de relaciones recíprocas con los demás grupos nacionales americanos y también con las naciones de Europa. Varias soluciones, también es de nuestro conocimiento, se presentan para la determinación de las normas que habían de dirigir dichas relaciones.-

En primer lugar podrían someterse simplemente a las reglas ya existentes, buscando ante todo su reconocimiento, y aceptando lo dicho por Europa en materia de Derecho Internacional; se limitarían, pues, a ser un simple

apéndice del Viejo continente, y todas aquellas teorías de fronteras y mares libres, de poderes, alianzas y potencias, habrían convertido a América en una grande o si se prefiere en una pequeña y nueva Europa.

América podía en segundo lugar y mediante un esfuerzo extremado, separarse totalmente de Europa en cuanto a estas materias; su novedad su extensión y su mayor fuerza potencial, le permitirían alejarse del Antiguo Continente y de su manera de pensar; protegidos como estaban por el Océano, los países buscarían por campos aún vírgenes el compás de nuevas soluciones para sus problemas externos, con la confianza y la calma suficientes que les depa-
raba su situación, una vez puestos al paio de la inmensa marea de leyes y acechanzas de fuera. Algo semejante a una Doctrina Monroe, pero más robusta y salida de la nave de todo el mundo americano, ello limitaría, cierto es, la intervención europea cubriendo a la joven América con un manto de aislamiento y dictándole sus propias reglas internacionales; si bien conservarían un contacto cultural con el sistema europeo, en un flujo reflujo constante, el Derecho Internacional Americano hubiera significado una verdadera reacción contra lo ya establecido y le hubiese situado en una zona de particularidad geográfica, haciéndole perder su fundamental naturaleza de generalidad y humanismo, elementos sin los cuales tal Derecho no existe. Porque en realidad, este fue el momento en el que pudo haber nacido un Derecho internacional totalmente propio del Nuevo Continente; he aquí la inmensa responsabilidad de las grandes decisiones del momento. Las nuevas nacionalidades encontrábanse en oposición a Europa, y hubieran podido, conservando su civilización, lograr su intercambio por otros rumbos, y con sus necesidades peculiares y su manera de ser diversa, elaborar un sistema nuevo.-

También, se ha estimado, como otra posible solución, el hecho de haber podido nacer en América varios sistemas diversos. Los lusitanos, en aquel entonces, más apegados a Europa, podrían haberse opuesto a los hispanos y és-

éstos a los anglo-sajones, y unos siguiendo la influencia europea y otros sus propias soluciones hubieran creado una serie de concepciones que sólo en ciertos momentos irían de acuerdo entre sí.-

Estas posibilidades, debemos de repetir nosotros, en modo alguno implican diferencias esenciales, pues no debe olvidarse que el Derecho Internacional responde a una realidad, que muchas condiciones son semejantes en todas partes y necesidades similares no pueden dar origen sino a sistemas parecidos: Pero ello no obsta para que en aquel momento la consideración diversa de algunos principios esenciales -tales como la soberanía o la igualdad-, creáranse distintos ensayos internacionales.-

3- Refiriéndose a Bolívar en el tema que nos ocupa, debemos de poner de manifiesto que encontramos varios documentos mediante los cuales aclara, a la perfección, lo que para él mismo era el Derecho Internacional Americano. En el escrito, ya conocido por nosotros, la Carta de Jamaica, el párrafo de más rico contenido quizá, está destinado a hablar del único vínculo que deberá, algún día, ligar a todo el Nuevo Mundo....

ch) Examinaremos a continuación la posición doctrinal de nuestros tratadistas con respecto a nuestra ciencia y para ello empezaremos por hacerlo con el cubano Antonio Sánchez de Bustamante, de quién tomaremos a través de su concepto de nuestro Derecho la definición del mismo, su naturaleza jurídica, su autonomía, carácter, objeto, contenido y principios.-

1- El concepto del Derecho internacional privado, expone Bustamante, (85), (1.865-1.951), debe expresar su naturaleza y objeto, señalando con ello un criterio básico respecto de su contenido.

En primer término mencionaremos a los escritores que como Brusa y Laghi, nos dice, reducen el Dcho. Int. Priv. a la teoría de la aplicación armónica de las diversas leyes territoriales. Aunque ese resultado se lograra con la codificación por medio de un tratado general, sería únicamente la consecuen-

cia y no el objeto propio de que esta rama del derecho se reduce a estudiar la aplicación extraterritorial de las leyes, puede señalarse entre otros escritores, en Foelix, Story, Folleville y Gonzalo Ramírez. Es errónea por demasiado limitada, ya que tanto corresponde al Dcho. Int. Priv. al principio en cuya virtud son de carácter extraterritorial las leyes personales como el de la territorialidad estricta del régimen de los bienes inmuebles. Algún tratadista muy reciente llega en la práctica al mismo resultado o a algo equivalente, limitando la esfera de acción de nuestra ciencia; pero la generalidad de los escritores y de los trabajos de codificación, agrega el jurista cubano, siguen resueltamente la tesis contraria.

2- Fué muy frecuente en el siglo pasado definirlo como el conjunto de reglas aplicables a las relaciones jurídicas entre individuos pertenecientes a naciones diversas.-

Esa definición permite suponer erróneamente que se trata de un derecho general sustantivo, aplicable de modo directo e inmediato a ciertas relaciones jurídicas, cuando al contrario nuestra disciplina sólo pretende decidir cuál es la ley interior a que han de ajustarse esas relaciones. De ahí que no envuelven en rigor sino un problema de competencia legislativa, concluye aquí Bustamante.-

3- Determinar la naturaleza esencial y propia de las relaciones jurídicas para aplicarles la ley que esa naturaleza demande, nos explica el autor del Código Panamericano de Dcho. Int. Priv., ha sido en opinión de Savigny y de los numerosos afiliados a su escuela, el objeto y por ende el concepto del Dcho. Int. Priv.

Con el objeto contrario, para excluir el Dcho. Penal Int. de estos estudios, y especialmente entre ellos los franceses, las leyes y los intereses privados.-

Uno de los más recientes el Sr. Bartin, dice en un libro publicado en 1914

41 año 1.930, que el Dcho. Int. Priv. es la rama del derecho muy moderna, que tiene por objeto, independientemente del estudio preliminar de la nacionalidad y de la condición civil de los extranjeros en un país determinado, resolver en ese país los conflictos de legislación y de jurisdicción, en el espacio y en el tiempo, entre Estados independientes, sólo en materia de derecho privado.-

En cambio, otro escritor francés también reciente, Arminjón, afirma que los principios y las reglas de esta ciencia son aplicables a todas las cuestiones jurídicas que contienen elementos heterogéneos, no sólo a los de Dcho. Priv. sino también a los de Dcho. Público.-

Equivale a desnaturalizar esta ciencia, pone de manifiesto Bustamante, concebirle como un Derecho humano aplicable directamente a ciertas relaciones jurídicas. Se le priva así de su carácter adjetivo y en vez de ser una realidad práctica, utilizada cada día, queda convertida en un ideal hasta ahora irrealizado e irrealizable. La uniformidad legislativa entre Estados independientes no ha podido obtenerse. De ahí que toda regla de Dcho. Int. Privado., lleve únicamente a escoger entre varias reglas interiores la que mejores títulos tenga para ser aplicada.

4- Prescindiendo de otros conceptos, algunos de los cuales tendremos ocasión de referirnos, al estudiar las denominaciones de esta ciencia, podemos definirla, apunta Bustamante igualmente, como el conjunto de principios que determinan los límites en el espacio de la competencia legislativa de los Estados, cuando han de aplicarse a relaciones jurídicas que pueden estar sometidas a más de una legislación.-

Por esta definición se puede ver claramente la concepción internacionalista y en pocas palabras más o menos del Profesor hispanoamericano, cuando dice que, la existencia simultánea de varias sobernías impone la necesidad de que se fijen límites en el espacio a sus respectivas competencias legisla-

tivas. Decir coexistencia de naciones es decir existencia de leyes, y suponer las leyes coexistentes, es suponerlas limitadas en su aplicación. El límite en el espacio de cada regla jurídica, supone que allí empieza la eficacia de otra regla jurídica extranjera; es decir, supone que acaba una soberanía para que otra comience. Y ese límite no puede fijarse sin tener en cuenta los derechos y los deberes de ambos y las exigencias indeclinables de su vida común.

5- Refiriéndose de nuevo a las denominaciones, nos señala el jurista hispanoamericano, que con más impropiedad se ha denominado nuestro Derecho "Das Europäische Fremdenrecht", "Derecho europeo de los extranjeros"(Pütter). Y comenta a tal efecto el hecho claro de que nuestra ciencia se aplica en todas las regiones civilizadas del globo; Europa, nos dice asimismo, no tiene un sistema propio ni especial; América se le ha adelantado en la codificación colectiva, y su origen geográfico más que europeo podría decirse simplemente italiano.-

Hablando de "Derecho Privado Internacional", sobre excluir el Dcho. Público en todas sus manifestaciones, parece darse a entender que hay dos clases de Dcho. Priv., uno nacional e internacional el otro, lo cual es cierto, pero no da idea del contenido de esta ciencia.-

En cambio cuando se dice "Dcho. Int. Priv." se comprende en seguida que hay dos clases de Dcho. Int., uno privado y otro público, marcando con ello una división radical e importantísima en la enciclopedia jurídica. Y el adjetivo "privado", en este caso y arrancando de esa contraposición no sirve más que para excluir de nuestro cuadro las cuestiones que se suscitan directamente entre dos Estados, como personas jurídicas de Dcho. Público, en sus relaciones exteriores, dejando limitada la acción de la otra ciencia a los problemas que envuelven los límites en el espacio de su competencia legislativa.-

Científicamente los términos "internacional" y "privado" aplicados a este Derecho, el segundo después del primero, marcan con precisión envidiable, dice Bustamante, la naturaleza de esta ciencia, relativa en su origen al ejercicio de un poder fundamental del Estado, y aplicable en su acción a los miembros del mismo como individuos particulares; árbitro entre las naciones para determinar la esfera de acción de su competencia legislativa y árbitro, por consecuencia, entre los individuos para fijar la ley aplicable a sus relaciones jurídicas.

Tiene, además, nos termina aquí expresando el cubano, con relación al compuesto, Dcho. Int. Priv., la consagración poderosa del uso, por la mayor parte de los idiomas modernos, en libros y en revistas, en textos legales interiores, en tratados internacionales, en planes de estudio y en la jurisprudencia.

6- En cuanto al fundamento, causas de la existencia, objeto y fines del Dcho. Int. Priv. al desarrollar estos puntos igualmente Bustamante en su obra, nos dice que, nuestra ciencia como todas, hace algunas afirmaciones fundamentales de principio o de hecho, en las que descansan sus doctrinas o su aplicación práctica; y sin las que carecerían de base y origen sus reglas y conclusiones.-

Desde la doctrina estatutaria, continúa, se ha venido mencionando el consentimiento de los Estados como única razón para aplicar las leyes extranjeras, bien porque ni ellos ni sus súbditos reciban con eso daño alguno en su derecho o en su poder, o bien porque lo demanden la cortesía, el interés o la reciprocidad; Foelix en Francia, Story en el mundo anglosajón y Calvo en el hispanoamericano, han contribuido al prestigio y a la exposición de esta teoría.

Es fácil darse cuenta de su error fundamental, comenta seguidamente Bustamante. Los Estados coexisten por necesidad, y por necesidad tienen reglas

a que deben someter todas las fases de su existencia. No deben fundarlas ni en la cortesía, que es arbitraria; ni en el interés, que es parcial; ni en la reciprocidad, que lleva en definitiva al aislamiento. Su sociedad les impone el derecho y tiene que ser de orden jurídico la norma de sus relaciones.

La independencia de las naciones llevó sin embargo a Mancini, partiendo de la necesidad de respetarla, a fundar nuestra ciencia en un deber perfecto y obligatorio de justicia internacional, entendiendo que el Estado, expresión de la voluntad y de los intereses comunes, faltaría a su objeto y a su misión si desconociera o limitara las libertades y los derechos inofensivos de los individuos extranjeros, en lugar de reconocerlos y garantizarlos.-

Un escritor suiza, Carlos Brocher, ha sostenido que la autoridad necesaria para que una ley pase la frontera y se imponga a las demás soberanías, únicamente puede derivarse de la competencia especial y propia del Estado del que esa ley procede.

En opinión de Laurent para que exista el Dcho. Int. Priv. es necesario que el hombre goce en todas partes de los mismos derechos, sea cual fuere su nacionalidad. La igualdad del extranjero y del ciudadano es para él la base de esta ciencia, ya que si el primero no goza de los derechos civiles, es ocioso determinar la ley a la que ha de sujetarse para el ejercicio. Jitta, entiende a su vez, que proponiéndose nuestra ciencia sujetar al derecho las relaciones entre los individuos hay que darle como base una asociación jurídica ligada a la naturaleza humana.

Las mismas naciones no podrían subsistir en la actualidad totalmente aisladas unas de otras. Su coexistencia tiene formas sociales y en consecuencia, normas jurídicas, porque necesita cada una, para la satisfacción de las exigencias propias, el auxilio, el apoyo y la cooperación de las demás. Si a esto se une la naturaleza cosmopolita del hombre, cada día más

acentuada, es fácil observar que la obra humana de unión social, pero no de supremacía natural o política, exige que cada nación reconozca dentro de cierta esfera el poder de las otras y acepte la aplicación justificada de su derecho. En la comunidad jurídica universal tiene su verdadero fundamento el Dcho. Int. Priv., según Bustamante.-

Una de las que ha tenido más posiciones favorables es la independencia de las naciones anota aquí igualmente el mismo escritor hispanoamericano.-

La diversidad legislativa, impone la necesidad práctica de nuestra disciplina, aunque en el aspecto puramente teórico baste con que haya leyes de diferentes soberanías para que importe determinar los límites de cada una, por más que sea idéntico su contenido. La unificación del derecho interior puede ser a veces necesaria también para la aplicación del Dcho. Int. Priv., Eso evitaría, por ejemplo, los conflictos de calificación.-

La concurrencia de leyes, examinada especialmente por Fernandez Prida, es un hecho necesario y un factor indiscutible para la existencia del Dcho. Int. Priv., nos apunta también Bustamante.-

La competencia referente a la soberanía es otra de las causas que se han mencionado como determinantes de la vida del Dcho Int. Priv. Hasta tal punto es cierta esta afirmación, nos hace ver el mismo, que ha podido reducirse toda esta ciencia a un problema de competencia internacional, consagrándola a decir cuál de entre varias legislaciones está llamada antes que las demás a regular los hechos generadores del derecho.-

La semejanza de civilización entre los pueblos, cada día también más acentuada, trae consigo la posibilidad de que los ciudadanos de una nación ejerciten en las otras sus derechos civiles de acuerdo con las reglas del Dcho. Int. Priv.-

Como decía Mancini, la naturaleza no ha querido encadenar la vida al país en que se nace , y si no pudiéramos salir de la patria, ni atravesar

los mares, ni conocer las instituciones de otros pueblos, estaría muy lejos la civilización de haber alcanzado su enorme desarrollo actual.-

Hay que partir de la vida simultánea de las naciones e indagar cuáles son los límites en el espacio de su competencia legislativa. Cada poder soberano dicta leyes para las cosas, las personas y para todas las relaciones jurídicas; mas no con el inteto de que obliguen a todas las personas y a todas las cosas. La potestad no puede ser ilimitada sino a condición de ser única, y cuando existen legítimamente varias, importa decidir las relaciones jurídicas a que alcanza cada una, o de otro modo, precisar la esfera de acción que respectivamente le corresponde. La fijación en el espacio de este límite constituye el verdadero objeto, para Sánchez de Bustamante, del Dcho. Int. Priv.-

Se han asignado dos fines, al que pueden encaminarse sus esfuerzos, nos dice finalmente el jurista de la Habana. Uno la codificación, es decir, la determinación en forma legal y articulada del conjunto de reglas que todos o la mayor parte de los Estados deben aplicar a los límites en el espacio de su competencia legislativa. Otro la uniformidad legal, tomada en dos sentidos, ya para referirse a la identidad del derecho nacional interior, ya para aludir a la igualdad de las reglas de Dcho. Int. Priv. en las legislaciones interiores, o, nacionales, sin codificación contractual ellas.-

ch') Colombia dentro de nuestra doctrina y la evolución docente desde la fundación de nuestra disciplina en las Universidades colombianas.

1- El fundador de la enseñanza del Dcho. Int. Priv. en Colombia fué Carlos Martínez Silva en 1.886, siguiéndole el Profesor Antonio José Uribe, quién enseñó desde 1.894 en la Universidad Nal. de Bogotá.-

En la "Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario" de Bogotá tuvo como titular de la materia al profesor Restrepo Fernández, cuya obra "Derecho Internacional Privado", Ed. 1.914,

expone al lado de la doctrina, los principios del Derecho colombiano, en forma didáctica.-

Se ha dicho que un destacado especialista colombiano sobre nuestro Derecho es el catedrático de la Universidad de Antioquia, en Medellín, Alfredo Cock Arango, autor de una teoría original sobre la materia: "Nueva teoría jurídica para resolver los conflictos entre las leyes de los Estados".-

Valladao nos dice que el libro "Derecho Int. Priv.", 1.935, del profesor Cock Arango, fué muy bien recibido por la crítica, especialmente francesa. En este mismo sentido se expresa el jurista argentino Zeballos en Clunet, 1.936/1038-1051.-

Otro conocido internacionalista y profesor de la misma Universidad de Antioquia y quién ha fallecido el año pasado, ha sido Jesús María Yepes, de quién ya conocemos su curso de la Haya en 1.930 sobre "La Contribución de l'Amérique Latine au développement du Droit International Public et Privé". En el Repertorio citado, Vol. 6 ver una contribución breve, de René Boyer, sobre el "Derecho Internacional Privado de Colombia".

2- En la introducción a su obra, ya citada, el profesor Alfredo Cock Arango (86) nos dice bajo el mencionado título entre otras cosas las siguientes:

Divididas así las leyes (en categorías como este autor las divide diciendo que las leyes de los diversos países no son idénticas), y expuesto el fundamento de esta división, vamos a fijar con la debida claridad, nuestro criterio o fórmula general para resolver los conflictos entre las leyes de los diversos países y lo hacemos en los siguientes puntos:

1. Todo hecho o acto permenece . sujeto a la ley bajo cuyo imperio nació; y
2. Las leyes que establecen derechos e imponen obligaciones, no funda-

das inmediatamente en los hechos o actos, no tienen aplicación fuera del territorio de la Nación a que pertenecen.-

Podría creerse, nos aclara Cock Arango, que este criterio no es otra cosa que la aplicación del antiguo sistema de la Territorialidad, pero se engañan los que así piensan. El principio de la Territorialidad es mucho más comprensivo; se refiere no sólo a las leyes que establecen derechos o imponen obligaciones, sino también a las que se limitan a reconocer y sancionar hechos y actos. Los contratos, por ejemplo, celebrados en país extraño, no son reconocidos en aquellos donde impera el sistema de la Territorialidad. De acuerdo con nuestros principios, los contratos, el matrimonio como tal, el testamento, la donación, etc., ejecutados en país extranjero, aun relativos a bienes situados en otro país, deben ser reconocidos en este como legalmente existentes y producen todos sus efectos.

Debe sí tenerse en cuenta, nos aclara entre otras cosas Cock, que las formalidades que en el último país se exijan como necesarias para la existencia del acto o hecho deben llenarse, no porque éste sin tales formalidades no exista realmente, sino porque los medios de prueba los establece la ley en cada país, y por consiguiente deben regirse por la ley de la nación donde corresponde producirlas.-

Sentado nuestro criterio general, basta sólo aplicarlo a los diversos casos y mostrar las razones filosóficas, legales y de utilidad que lo acreditan; es esto lo que haremos a continuación termina aquí diciéndonos el profesor colombiano.

3- Para el tratadista colombiano José Joaquín Caicedo Castilla (87), actualmente profesor de la asignatura en la Udad. Nal. de Col. y en plena producción, el Dcho. Int. Priv. se divide en dos ramas: Dcho. Int. Públ. y Dcho. Int. Priv., objeto principal de este último es "resolver los conflictos que surgen entre los Estados, con motivo de la exposición, de

sus leyes y de los intereses privados de sus súbditos respectivos".-

Dentro de la teoría de la territorialidad absoluta de la ley, el jurista colombiano dice, que, ella consiste en someter al imperio de la ley del Estado a todos los habitantes del territorio; por consiguiente, el estado civil y la capacidad legal de los extranjeros se rigen por la ley territorial. Igualmente, lo relativo a los bienes existentes dentro del territorio, se rige por la ley territorial.-

En realidad, continúa el mismo, la teoría tiene un fundamento jurídico. Sus partidarios aducen en pro de ella dos razones: una de orden jurídico, otra de conveniencia práctica.

Por el fundamento jurídico se evita el aniquilamiento de la soberanía nacional.

Por el fundamento práctico se eliminan los conflictos de leyes.-

Respecto de la teoría de los Estatutos, nos expone, que sin duda alguna, representa un progreso sobre la anterior porque admite en varios casos la aplicación de las leyes extranjeras.-

En general, la teoría estatutaria, aunque ejerció una saludable y notable influencia en el desarrollo del Dcho. Int. Priv., no es aceptable, termina aquí afirmando el jurista y compatriota Caicedo Castilla.-

ch'') Entramos a considerar la doctrina en Venezuela, siguiendo nuestro orden de Norte a Sur, en uno de sus más representativos autores, Carlos Febres Poñeda (88).-

Desde que se empezó a hablar de Dcho. Int. Priv., nos dice el escritor venezolano, se han dado muchas definiciones, y en todas ellas encontramos uno o varios puntos de contacto con las demás.-

Una realidad social, continúa, constituye la variedad legislativa de los diversos países y un hecho innegable, es, que los hombres de todas las naciones buscan establecer relaciones entre sí, y no precisamente estos dos

factores; diversidad legislativa e internacionalización, los que han dado origen a la aparición dentro de las leyes de cada país, de normas que resuelven los conflictos que tales factores originan.-

Considero ocioso, expresa el venezolano acertadamente, dar una nueva definición, existiendo tantas y tan acertadas.-

Las modernas denominaciones coinciden en llamar a nuestra disciplina, Dcho. Int. Priv., nos dice el mismo.-

Cuando se introdujo la enseñanza de esta disciplina en las Universidades, se forma su programa a expensas de otras materias, incorporándose en ella la nacionalidad y el derecho de los extranjeros que hasta entonces pertenecían al Derecho civil o al Derecho público.-

El Dcho. Int. Priv., no podía surgir en Roma, argumenta este autor, donde ningún derecho extranjero era absolutamente admitido, ni cabía imaginar la remisión a ninguna ley. Los problemas que se plantearon con motivo de la presencia del extranjero fueron resueltos mediante el "Jus Gentium" el cual dejaba lagunas y por ello en materia personal, familiar y sucesoria se aplicaban a los peregrinos el "Certae Civitates Cives" o sea la aplicación del Derecho particular de cada país.-

El Jus Gentium busca resolver estos conflictos, pero no podemos confundirlos con el Derecho Internacional Privado.-

oh''') Refiriéndonos al Ecuador entraremos a estudiar la posición que ante nuestra ciencia ostenta el autor José María Salinas, compatriota de dos conocidos internacionalistas igualmente: Angel Modesto Paredes y Carlos Salazar Flor.-

Con respecto a la definición del Dcho. Int. Priv., Salinas nos dice que, cuando dos personas realizan en un país un acto jurídico, referente a una cosa que también se encuentra en el país, esas personas quedan totalmente sometidas a la ley nacional en cuanto al acto realizado, ya se trate

de la esencia del contrato, ya de la forma de sus efectos; empero si las partes contratantes no pertenecen al mismo Estado, contratan en territorio de otro o el acto jurídico se refiere a una cosa situada en territorio extranjero y las legislaciones de esos Estados son distintas, hay necesidad de preguntarse qué legislación rige el acto. He aquí, pues, nos dice el jurista ecuatoriano, un conflicto de leyes y así denominan a esta rama de la ciencia, algunos internacionalistas como Huber y Hercio; Teoría del conflicto de las leyes.-

Referente al objeto del Dcho. Int. Priv., el autor en cuestión nos dice que, el objeto de nuestro Derecho es el de estudiar el conflicto de la legislación nacional con las extranjeras y el fin de esta rama de la ciencia, es buscar la ley aplicable en cada caso concreto y aplicar después esa ley.-

Continúa aquí el ecuatoriano hablando de la evolución del Dcho. Int. Priv., dentro de cuyo desarrollo de tal tema nos expone que, desde el momento en que nacieron relaciones de negocios entre personas pertenecientes a diferentes Estados, se sintió una verdadera necesidad de resolver los conflictos que necesariamente habían de producirse, buscando la ley aplicable en cada caso de conflicto. Sin embargo el Dcho. Int. Priv. es de fecha reciente, pues los primeros estudios serios sobre esta materia fueron realizados hacia los años 1.840 y 1.841.-

No se conoce de manera satisfactoria y clara, el modo cómo en el Imperio Romano se resolvían los conflictos entre las leyes provinciales y locales, nos comenta también el mismo.-

Durante las invasiones bárbaras imperó el principio de la personalidad, o sea que cada uno estaba sometido al derecho de su nación, así los salios, godos, francos, ripuarios, según sus leyes propias, donde quiera que se encontrasen.-

El feudalismo substituyó este sistema por el de la territorialidad, es decir, que la ley del territorio, de la comunidad o del municipio debía regir los actos del individuo, Cualquiera que sea su origen o nacionalidad; pero como no podía subsistir por mucho tiempo esta teoría, los comentaristas o post-glosadores de la E.M. se inventaron la teoría de los estatutos, dividiendo a estos en tres clases: Estatutos personales, o sea aquellos relativos al estado y la capacidad de las personas. Estatutos reales los referentes a los bienes exclusivamente y Estatutos mixtos los que se refieren a las personas y a los bienes a la vez. Esta legislación estatutaria ha perdurado a través de los tiempos y aún se le puede contemplar en nuestra legislación civil, apunta asimismo el jurista ecuatoriano.-

El estudio serio del Dcho. Int. Priv., según Salinas, comienza con los trabajos de Juan Jacobo Gaspar Foelix, abogado alemán establecido en París, y por Schaeffner, quienes publicaron por primera vez artículos interesantes en la Revista de Derecho y Legislación Francesa y Extranjera, por los años de 1.840 y 1.841.-

Sobre la razón jurídica de la aplicación de las leyes extranjeras, el mismo Salinas expone las siguientes ideas de acuerdo con su propia doctrina: Los autores clásicos, dice, sostienen que un Estado es siempre libre de prescindir de la ley extranjera y que si alguna vez se remite a una ley extranjera o la aplica, por medio de sus jueces o de sus tribunales, es por mero acto de cortesía o benevolencia-committas Gentium.- Esta doctrina de la committas gentium está totalmente desacreditada; porque no se puede conceder al juez encargado de la aplicación de la ley, el hecho de preferir esta o aquella disposición legal, nada más que por motivos de cortería, de benevolencia o de gentil educación. Si el juez no está obligado a aplicar la ley extranjera, tampoco está autorizado para ello, ni siquiera invocando la cortesía internacional.-

La verdadera razón de la aplicación de la ley extranjera, concluye diciéndonos Salinas, está en que el juez aún faltando disposiciones legales sobre la materia, está obligado a investigar con arreglo a los principios generales, según qué ley debe ser juzgado el litigio y aplicar después esa ley atendiendo a la naturaleza del hecho jurídico, o su causa, a la nacionalidad de las partes, al lugar de la celebración o de la ejecución del contrato.-

oh''') Llegamos ahora a Chile cuna del primer libro sobre Derecho Internacional de la América del Sur, obra del venezolano Andrés Bello. Patria también de Dr. Alejandro Alvarez, figura muy conocida en los medios científicos internacionales. Veremos el pensamiento y la posición internacionalista de dos chilenos bien representativos particularmente dentro del Dcho. Int. Priv., ellos son, Fernando Albónico Valenzuela y Federico Dunker Biggs.-

1- Nos empieza diciendo Valenzuela (89) que, los Manuales jurídicos corresponden a la idea considerada por algunos Profesores de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, de publicar en textos reducidos y sistematizados los conceptos fundamentales en que se inspiran sus lecciones.-

Objeto.- En cuanto al objeto mismo de nuestra ciencia, el jurista chileno que estudiamos nos dice que, de la existencia de la sociedad jurídica universal y de la diversidad legislativa se desprende el objeto del Dcho. Int. Priv. que no puede ser otro sino el de favorecer el desarrollo de la actividad humana dentro de esa comunidad de Estados, asegurándole eficacia, estímulo y seguridad. Este propósito sólo puede conseguirse sometiendo, las relaciones jurídicas privadas derivadas de esa actividad y que tengan algún aspecto internacional, al dominio de las leyes más conformes con su propia naturaleza.

caracteres.- El rasgo predominante de la norma de Dcho. Int. Priv., es para Venezuela, el ser esencialmente "atributiva", vale decir, explica, selectiva de leyes, siendo esta su diferencia principal con la norma de Dcho. Interno.-

Así, cuando el legislador nacional en el Art. 1.447 del C.C., en relación con el Art. 25 del mismo cuerpo legal, establece que la plena capacidad se adquiere a los 21 años de edad, nos encontramos frente a una disposición de Dcho. Interno que resuelve directamente sobre la capacidad o incapacidad de una persona. La norma de Dcho. Int. Priv. no actúa así. Sus reglas no se aplican directamente a las relaciones jurídicas, sino que resuelven cuál es el Dcho. Sustantivo o formal, nacional o extranjero, aplicable a dicha relación.-

Es "atributiva" vale decir, determina la ley aplicable;

Es absolutamente "territorial" lo que significa que son las primeras normas de Orden Público Int. con que se encuentra el juez al resolver el conflicto de leyes, esto es, impide la aplicación de la norma de Dcho. Int. Priv. extranjera. El juez no puede dejar de aplicar las normas de Dcho. Int. Priv. contenidas en su propia legislación, interna o internacional, sin violar abiertamente su propia ley; y

se refieren a intereses privados, esto quiere decir, que las relaciones que ella regula siempre atañen a hacen relación a particulares o con Estados cuando estos actúan, no como Poderes Públicos, sino como simples personas jurídicas.-

Clasificación.-Nuestra Opinión: Estimamos que el Dcho. Int. Priv., nos expone Valenzuela, forma parte del Dcho Privado, por cuanto sus normas, contenidas tanto en la legislación interna como en los Tratados Internacionales, regulan fundamentalmente relaciones entre particulares, determinando la ley aplicable a cada una de ellas. Las circunstancias de que dichas rela-

ciones a veces de "extranacionalicen", es decir, se substraigan al imperio de la ley nacional, no le quita el carácter de privado a los principios de esta Ciencia que siempre actuará en el campo del Dcho. Privado.-

Esta es la posición seguida, asimismo, por la Escuela Angloamericana, agrega aquí Valenzuela.-

Esta es, también, la posición seguida por la Facultad de Dcho. de la Universidad de Chile, que ha colocado a esta rama en el Seminario de Dcho. Privado para los estudios relacionados con la misma.-

Definición.- Entendemos por Dcho. Int. Priv. el conjunto de principios que determinan la ley aplicable a una relación jurídica en que hay algún "elemento internacional".-

Contenido.- De la anterior definición se desprende que el contenido de esta Ciencia son todos los principios que rigen situaciones que contienen algún elemento internacional.-

Entendemos por "relaciones jurídicas internacionales" aquellas en que todos o uno de sus elementos (persona, bien o acto) sean extraños al derecho local.-

Derecho civil internacional.- Siendo las relaciones jurídicas pertenecientes al Dcho. Civil las más numerosas en la vida práctica, es evidente que el Dcho. C. Int. es el contenido más importante del Dcho. Int. Priv. Los problemas que originan el estado civil y la capacidad, las relaciones de familia, los bienes, las obligaciones, el matrimonio y la sucesión por causa de muerte, en el aspecto internacional constituyen la atención preferente de los juristas, forman la mayor parte de la Jurisprudencia y sus principios forman parte de Códigos y Convenciones multilaterales.-

Nacionalidad y condición jurídica de los extranjeros.- Salvo el caso de las materias relacionadas con los conflictos de nacionalidades y el reconocimiento internacional de las personas jurídicas extranjeras, en que

existe la posibilidad de aplicar o reconocer una ley extranjera, nos termina aquí expresando el mismo Valenzuela, no creemos que el estudio mismo de la nacionalidad, sus principios, sus caracteres, la determinación de quiénes son o no nacionales y la determinación de los derechos que gozan los extranjeros, forman parte del Dcho. Int. Priv., puesto que en dichas materias rige única y exclusivamente la ley local sin que en ningún momento haya la posibilidad de aplicar leyes extranjeras.-

2- Nos dice Federico Dunker Diggs en la "Parte general" de su obra y acerca de los puntos que venimos considerando lo siguiente:

Concepto.- Dn. Andrés Bello define el Dcho. Int. Priv. como el conjunto de reglas que sirven para dirimir los conflictos de las leyes. Pocas definiciones más claras y precisas que la del redactor de nuestro C. C. nos comenta el chileno. De acuerdo con ella, el Dcho. Int. Priv., como todas las demás ramas de las ciencias jurídicas, es un conjunto de reglas o normas de carácter general, pero se diferencia substancialmente de todas ellas en que dichas normas tienen como único objeto o finalidad el de dirimir o solucionar los conflictos de las leyes.

Existe conflicto de leyes, en concepto también del chileno, cuando una misma situación está relacionada con dos o más legislaciones, entre las cuales es necesario escoger la que debe ser aplicada. Estas cuestiones relacionadas con varias legislaciones, que resuelve el Dcho. Int. Priv., han recibido una denominación especial desde los tiempos de los jurisconsultos estatutarios, o sea los creadores de la famosa teoría de los estatutos, una de las primeras manifestaciones del Dcho. Int. Priv.. Los estatutarios bautizaron, en efecto, dichas cuestiones con el nombre de cuestiones mixtas. Podemos pues calificar en general los problemas jurídicos que se presentan en la vida forense o profesional, en estas dos categorías fundamentales: Cuestiones simples y cuestiones mixtas. Las primeras son relativa-

mente fáciles de solucionar, por cuanto que se resuelven mediante la aplicación directa de una sola legislación positiva. Pero al lado de ellas están las cuestiones mixtas, que se presentan cada día con mayor frecuencia, y que son aquellas en las cuales hay concurrencia de legislaciones de diferentes Estados y en que hay que resolver por lo tanto, previamente, cuál es la legislación, que debe ser aplicada. Se suscita pues en estas últimas una especie de cuestión prejudicial, que consiste en saber cuál es la legislación que debe aplicarse, y sólo una vez determinada esta legislación se buscan en ella las disposiciones positivas pertinentes que corresponden aplicar.

La circunstancia de intervenir un elemento extraño en una relación jurídica, dice Biggs, ya sea la persona, los bienes o el acto, exigirá que se aplique o considere un derecho también extraño a la soberanía local.-

Definiciones.- Hemos dicho, nos aclara aquí Dunker Biggs, que la característica común de todos los casos de Dcho. Int. Priv., o sea de las cuestiones mixtas, está en que en todas ellas se presenta la cuestión de saber cuál es la legislación aplicable entre las diferentes legislaciones concurrentes. Es éste el problema predominante, nos dice, de nuestra ciencia y por eso podríamos definir en dos palabras el Dcho. Int. Priv. diciendo: Es aquella rama de las ciencias jurídicas que, en los casos en que concurren varias legislaciones, determina cuál debe ser aplicada. O bien simplemente: es el derecho que resuelve las cuestiones mixtas.

Las definiciones de los autores reflejan naturalmente la concepción que tienen de esta ciencia y el principal objeto que la atribuyen.

Contenido.- En cuanto al contenido de nuestro Derecho el jurista chileno nos dice para terminar su estudio sobre el mismo, entre otras cosas que, hasta hace relativamente poco tiempo los textos publicados sobre nuestra ciencia se referían exclusivamente a los conflictos entre las legislaciones

de los diferentes Estados, que es lo único que constituye la materia propia del Dcho. Int. Priv.-

Pero últimamente los autores le agregan uniformemente otras materias que están estrechamente vinculadas al estudio de los conflictos legislativos, si bien no pertenecen estrictamente al Dcho. Int. Priv. Dichas materias son en primer lugar la nacionalidad y en segundo lugar la condición jurídica de los extranjeros.-

De manera es que hoy nos encontramos con que la mayoría de los textos de Dcho. Int. Priv., especialmente los de origen francés, dividen nuestra ciencia en los siguientes capítulos principales.

I- Nacionalidad:

II- Condición jurídica de los extranjeros;

III- Conflictos legislativos: Derecho Civil Internacional, Dcho. Com. Int., Dcho. P. Int., Dcho. Psal. Int.; y

IV- Ejec. de fallos Extranjeros.

ch''''') Entramos en Uruguay y al hacerlo lo llevamos a cabo conociendo la posición frente a nuestra ciencia de acuerdo con uno de los más representativos y actuales juristas hispanoamericanos, el profesor Quintín Alfonsín, lo que no es óbice para que recordemos otro prestigioso compatriota del anterior y dentro de nuestro Derecho el ya históricamente conocido para nosotros y autor de aquel Proyecto de Código de Dcho. Int. Priv. y su Comentario, presentados en el Primer Congreso de Montevideo, el jurista Gonzalo Ramírez, a quién sucedió en la cátedra también el conocido internacionalista, recordémoslo, José Pedro Varela, uruguayo también como los dos anteriores.-

1- Empieza ahora preguntándose Quintín Alfonsín:

Dcho. Int. Priv. o Dcho. Int.?- Son muy numerosos los nombres propuestos para el Dcho. Priv. Int., señal de que no es muy fácil elegir el apropiado

do (acerca del nombre, Holland, Cimbali, Spedialeri, Despagnet, Zitalmann, Niemeyers, Nussbaum). Actualmente, los términos de la elección se hayan reducidos a dos: "Dcho. Int. Priv." y "Dcho. Priv. Int.". El uso de uno o de otro, sigue anotando el hispanoamericano, depende de la concepción del Dcho. Priv. Int. que se prefiera.

I- Derecho Internacional Privado.—Quiénes parten de la idea de que el Derecho que nos ocupa tiene por objeto resolver "conflictos de leyes" deslizando la competencia de los derechos privados nacionales interesados en la relación extranacional (concepción clásica) deben llamar a este Derecho "Dcho. Int. Priv." nombre sucesor del antiguo "Dcho. de conflicto de leyes" (la expresión "Dcho. Int. Priv." fué usada por primera vez por Story (Conflicts of laws, 1.834), reaparece en Scheffner y en Foelix, divulgándose desde entonces.—

II- Derecho Privado Internacional.— En cambio, quiénes parten de la idea de que este Derecho tiene por objeto regular las relaciones extranacionales (concepción privatista), deben llamarlo, nos sigue diciendo Alfonso, "Dcho. Priv. Int.". Este nombre, en efecto, termina diciéndonos el jurista uruguayo, indica que las normas de este Derecho son ante todo Derecho privado, si bien se refieren a un Derecho privado distinto del nacional, o como expresa Bustamante: "Cuando se habla de Dcho. Priv. Int., la colocación de las palabras da a entender que hay dos especies de Derecho privado, uno internacional y nacional el otro". Esta, pues, es finalmente la terminología utilizada por el internacionalista de Montevideo: "Dcho. Priv. Int.".—

ch''''') El penúltimo país que consideraremos desde el punto de vista de la doctrina acerca de nuestra rama jurídica es, Argentina, el que ha tenido gran número de buenos cultivadores de nuestro Derecho, a saber entre otros: Sarzfield el "Codificador", Alcorta, Calvo, Zeballos, Clandrelli, etc.—

Estudiaremos, pues, seguidamente las concepciones doctrinales en los

argentinos Diógenes de Urquiza y Anchórena, y Celestino Piotti.-

1- Según el argentino Urquiza y Anchorena (92), los autores de obras del que algunos llaman "Dcho. Int. Priv.", no han logrado ponerse de acuerdo ni siquiera sobre el nombre de su ciencia".-

Se dá así, el caso realmente sugeridor, de que, en cierta época, cada uno de los profesores de la materia en nuestra Universidad (Argentina), tenían para aquella una denominación distinta. El titular prefería la denominación por el crada: Derecho Privado Humano (se refiere aquí nuestro escritor a su compatriota Estanislao Zeballos). El primer suplente engrosaba el grupo de los que consideran más adecuada la denominación de Dcho. Int. Priv. El segundo, finalmente, estimaba que el verdadero nombre es el de Dcho. Priv. Int.-

En cuanto a la denominación de conflicto de leyes, decía Alcorta (Dcho. Int. Priv. pág. 23), sólo puede existir entre el Derecho positivo del territorio y el principio de la ciencia; pero, en realidad, las leyes de los diversos países no pueden encontrarse, y por tanto, choca, por muy divergentes que sean, una vez que una u otra debe regir exclusivamente la relación.-

Se trata, dice Jitta, de una confusión entre el derecho y la ley (Jitta, Método de Dcho. Int. Priv., traducción española, pág. 45).-

En cuanto a la denominación de "Derecho de los extranjeros" observa el argentino Alcides Calandrelli que las reglas y normas del Dcho. Int. Priv. no tienen aplicación sólo cuando el sujeto de la relación jurídica es extranjero, sino también cuando son extranjeros el objeto de la relación o el acto mismo, siendo nacional o nacionales precisamente los sujetos de la relación (Dr. Alcides Calandrelli "Las denominaciones", en "Cuestiones de Dcho. Int. Priv.", Vol. II, Págs. 51-123).

Argulle además Urquiza y Anchorena, que olvidase otro concepto funda-

mental de la ciencia jurídica. Para el derecho, en efecto, no debe haber nacionales y extranjeros, sino hombres. El ser humano es quién hace posible la existencia del derecho. Es así, agrega, como nuestra Constitución no admite diferencia entre nacionales y extranjeros, al menos en todo lo que se refiere al Derecho privado.-

Fuera de las denominaciones que hemos anotado, sin tener en cuenta muchas otras (pues aquí sólo consideramos las que tengan que ver con los internacionalistas iberoamericanos fundamentalmente, bien sea porque ellos las nieguen, aceptem o creen alguna nueva, como en el caso del argentino Zeballos), existen según Anchorena, las de "Dcho. Int. Priv.", "Dcho. Priv. Int." y "Dcho. Int. Priv. y Pnal".-

Las tres emplean el término "internacional" del que dice él mismo argentino, carece de verdadero sentido jurídico.-

La "nación", agrega, es una unidad natural e histórica, pero no una unidad jurídica. Objétase, sigue diciéndonos, que "internacional" no quiere decir "entre naciones" sino "relativo a naciones".-

Vemos, pues, en resumen, que no hay acuerdo entre los autores sobre el nombre de la materia a que dedican sus afanes, declara el mismo autor. Y nosotros, agregamos, que la cuestión es delicada en punto a la terminología que es vital no sólo en nuestra ciencia sino en todo punto sólido de partida.-

Mas aún, vemos, continúa, que los diversos nombres que propugnan revelan diferencias enormes en cuanto al concepto de la pretendida rama jurídica, en cuanto a su fundamento, a su objeto, a su naturaleza, a su extensión y a su finalidad.-

Termina diciéndonos además el escritor argentino en su acentuada crítica de nuestra ciencia jurídica que, ante esa diversidad de opiniones sobre algo tan primordial como el nombre, qué hemos de creer sino que esa "ciencia"

que para unos es el Jus Gentium, para otros la teoría de los conflictos de las leyes, para otros una simple comitas o el derecho extraterritorial, el del extranjero, etc., es una creación artificial, que no responde a exigencias efectivas sino al capricho de juristas empeñados en embrollar las cosas y en complicar lo que no tiene porque complicarse?.-

2- Entremos a estudiar ahora el otro argentino que nos hemos propuesto considerar, Celestino Piotti, y anotemos sus posiciones doctrinales a través de lo que él denomina, como, unidad estructural de nuestro Derecho comentando además, lo que el mismo dice sobre el significado, multiplicidad de concepciones y particularidad del objeto del Dcho. Int. Priv.-

a.- En cuanto al significado nos expone, que, en toda disciplina científica -más aún en todo conocimiento- debe haber un objeto. Háblase de un objeto como fin, como propósito. Esto es de absoluta necesidad, razón por la cual el objeto puede ser considerado como un elemento fundamental y propio de toda disciplina. Nos referimos, aclara Piotti, a un fin genéricamente considerado, prescindiendo de los fines particulares que puede tener, y tiene, cada una de las múltiples instituciones que forman parte de una materia determinada.-

Para Piotti el fin del Dcho. Int. Priv. es llegar a solucionar un problema que nace como consecuencia directa e inmediata de la incursión del sujeto- a través de su actividad- en dos o más ordenamientos de derecho de jurisdicciones distintas, pero de la misma categoría y de igual jerarquía positiva. Eso es lo permanente prescindiendo del contenido. Pues bien , acabamos de poner de manifiesto un punto de coordinación entre el sujeto y el objeto.-

El Dcho. Int. Priv., surgió impulsado por una necesidad: dirimir problemas jurídicos que surgían por el encuentro -a través del obrar de los sujetos- de dos o más derechos positivos.-

Ello pueba, anota el mismo Piotti, que existió siempre la necesidad de una solución, y con ello un objeto o fin de cumplir.-

b.- En cuanto a la multiplicidad de concepciones doctrinales, Piotti indaga el pensamiento de la doctrina que según él es la más autorizada, y para ello reproduce en su obra los conceptos básicos o fundamentales que se han expuesto sobre el objeto del Dcho. Int. Priv.. Pero según el objetivo de nuestra finalidad aquí perseguida, sólo nos interesan las concepciones emitidas o propias de juristas o escritores iberoamericanos, por lo que sólo a sus construcciones nos remitiremos, entre las muchas que nos expone nuestro tratadista Piotti.-

En cuanto a las diversas opiniones sobre el objeto, el argentino en cuestión se remite preferentemente a la obra del brasileño Espínola y Espínola, hijo: "Do Direito Internacional Privado Brasileiro (Parte general)" Río de Janeiro 1.941. En esta en magnífica síntesis, se resumen, según Piotti, las diversas posiciones doctrinales sobre el objeto del Dcho. Int. Priv. Según esas mismas concepciones doctrinales, nuestro Derecho tiene por objeto, anota en su libro Espínola: a) llegar a un derecho uniforme; b) el problema de la condición jurídica de los extranjeros; c) tres problemas autónomos: 1) La condición jurídica de los extranjeros; 2) conflicto de leyes; 3) ejercicio en un Estado de los derechos adquiridos en otro; d) igualmente tres problemas: 1) La nacionalidad; 2) condición jurídica de los extranjeros; 3) conflictos de leyes, autoridades y jurisdicciones; e) el problema de los derechos adquiridos, según la concepción anglosajona; f) la doctrina clásica, que ve en los llamados conflictos legislativos en el espacio el objeto específico de nuestra disciplina.

A continuación Piotti hace una crítica de estas posiciones con el fin de comprobar si el contenido de cada una de ellas lo es también de cualquier rama del derecho, esto es, hace un razonamiento general sobre nues

tra ciencia jurídica.-

En la primera concepción, es decir, en aquella que ve en el derecho uniforme el objeto o fin del Dcho. Int. Priv., nos muestra nuestro escritor, como a través de ella puede recordarse a Jitta (Método de Dcho. Int. Priv., traducción de J.F. Prida, Madrid).-

Si se piensa, en hipótesis, opina Piotti, que es posible alcanzar ese derecho uniforme, se habría llegado a un derecho substancial que eliminaría las diferencias y, con ello, la razón de ser de la existencia del Dcho. Int. Priv.-ya que una ciencia o disciplina científica no puede tener por objeto su propia destrucción- no resultaría adecuado tampoco para contribuir a la determinación de uno de los elementos fundamentales y propios, ni en definitiva a la identificación conceptual de nuestra materia.-

La segunda concepción doctrinal recordada conforme la exposición de Espínola, es la que concreta en la condición jurídica de los extranjeros el objeto del Dcho. Int. Priv. Sin emitir un juicio de valor sobre una posición, puede desde ahora advertirse, apunta Piotti, que su contenido no figura en ninguna otra parte del Derecho. No lo está en el Dcho. Civil, por ejemplo, que es donde se resumen los derechos comunes u ordinarios de la persona.-

Podría decirse, por otra parte, que dentro del Dcho. Civil caben también los derechos de los extranjeros y que, por esto, nada de específico tendría el Dcho. Int. Priv. conforme al criterio de esta segunda concepción.-

La tercera posición, que ve en el Dcho. Int. Priv. un triple contenido (Pillet, Ob. Cit. anteriormente, Vol. I, pág. 38)-condición jurídica de los extranjeros, conflicto de leyes, y ejercicio en un Estado de los derechos adquiridos en otro -también pretendía alcanzar la verdad sobre este punto. Su contenido múltiple trasluce de igual modo un fin específi-

co . Respecto del primer problema, cabe aquí cuanto se ha manifestado anteriormente. Y es que Piotti critica este extremo de ver en parte el objeto del Dcho. Int. Priv. en la condición jurídica de los extranjeros, diciendo entre otras cosas, que, prefiere hablar en tal caso, de un derecho de excepción para los extranjeros, lo cual sería el extremo opuesto del Dcho. Civil común, agregando que esta concepción doctrinal pudo explicarse precisamente en una época en que los hombres de otros países no estaban colocados en un mismo nivel jurídico con los que pertenecían a un determinado país, en cuanto al goce de los derechos civiles. (Recordemos aquí la postura que adopta en su Código para Chile, el jurista suramericano, Andrés Bello, en cuyo cuerpo de leyes dejaba bien sentada, y por primera vez en la historia de nuestra ciencia, la igualdad civil entre nacionales y extranjeros).-

Sobre el conflicto de leyes-entiéndase en el espacio-puede afirmarse de primera intención que se trata de una finalidad no advertida o estudiada por otra rama del derecho. Si observamos el tercer problema contenido en esta concepción, es decir, el que atañe a los derechos adquiridos, puede afirmarse que estamos frente a una nueva cuestión. Trátase en síntesis, del ejercicio en un territorio de un Estado, de los derechos nacidos bajo la jurisdicción de otro. No se trata ya de la determinación de la ley aplicable, sino de la proyección extraterritorial de los derechos ya nacidos bajo las leyes de otro Estado.-

Mas, aún acerca de este fin existen discrepancias. Así para Dove no constituye en realidad un objeto propio o con entidad suficiente, y por ello atribuye a Pillet-su expositor- una confusión entre este principio y aquel que se refiere al conflicto de leyes.-

La concepción de Pillet, da motivo a grandes discrepancias, según se advierte. Mas, sea que esté en la verdad o no, siempre resultaría determi-

nado un objeto propio o particular, que no está presente en ninguna otra rama del derecho, nos declara Piotti.-

Llegamos ahora a la cuarta posición. Considera ésta que el Dcho. Int. Priv. tiene por objeto: 1) La nacionalidad; 2) la condición jurídica de los extranjeros; 3) los conflictos de leyes, autoridades y jurisdicciones.-

Acto seguido entra a preguntarse el argentino: Responde la nacionalidad a la idea de una concepción particular, propia, del objeto?. A la primera observación, contesta este jurista que pareciera que el estudio de la nacionalidad, como tal, corresponde al ámbito del Dcho. Constitucional. Sólo la consideración de los conflictos de nacionalidad, a nuestro juicio, lo que equivale, a reducir este objeto especial dentro de uno genérico, al cual pertenece: conflicto de leyes.-

Si esta cuarta posición, aclara aquí Piotti, comprendiera tan sólo el estudio de la nacionalidad, como tal, tendríamos que concluir afirmando que el Dcho. Int. Priv. lleva como fin una materia que ya es privativa de otra rama del derecho. Pero aún concretado a la nacionalidad -en hipótesis- el objeto de nuestra disciplina, necesariamente se comprendería también lo relativo a los conflictos de nacionalidad, por lo que el Dcho. Int. Priv. vendría a exceder también por su fin lo que es propiamente Dcho. Constitucional.-

Pero debemos colocarnos en el contenido cierto de esta cuarta concepción, explica el mismo jurista también, y recordar que es múltiple; que a más de la nacionalidad se agrega la condición jurídica de los extranjeros (ya recordada más arriba) y lo que concierne a los conflictos de leyes, autoridades y jurisdicciones. Reparemos en el último objeto. Adviértase que se trata ahora de un ámbito más extenso; que el conflicto tenido en miras no se reduce tan sólo a las leyes, procurando indagar cuál es la ley competente; ahora se procura determinar cuál es la jurisdicción competen-

te —según los casos— cuando concurren varias. Acerca de los conflictos de leyes y de jurisdicciones, no hay mayor novedad, porque se trata del objeto que, de ordinario se atribuye al Dcho. Int. Priv. La denominación de la ley competente, en caso de concurrencia de dos o más, está ligada a otra interrogante: cuál es el juez competente para aplicarla?.

Ahora bien, la posición que se recuerda extiende el objeto a los conflictos de autoridades. Conforme al pensamiento de Niboyet—que ha sostenido esta posición— "este conflicto consiste, cuando se trata de un acto público, en la determinación de la autoridad pública a la cual los interesados podrán o deberán dirigirse, entendiéndose, que una vez conocida esta autoridad, no existirá problema de Dcho. Int., por cuanto dicha autoridad deberá aplicar invariablemente su propia ley. Será, pues, el autor del acto quién determinará la forma a adoptar para él mismo" (Niboyet, El conflicto de autoridades: la regla "actor regit actum" (Traducción de S. Cañizares) La Ley, Vol. 50, pág. 1.131).

Posteriormente nos dice el jurista argentino que, prescindiendo de todo juicio de valor sobre esta moderna concepción, puede afirmarse que ella dignifica un nuevo aporte al desarrollo de los estudios de Dcho. Int. Priv. Y, con ello, está dicho que nos encontramos frente a una innovación también con respecto al contenido de las otras ramas del derecho.—

Llégase a la posición mencionada en quinto lugar; el objeto del Dcho. Int. Priv. se concreta en el problema, apunta además el jurista argentino, de los derechos adquiridos, según el pensamiento de Dicey.—

Dicey nos habla de derechos adquiridos, pero lo hace en un sentido distinto del que tiene la misma expresión en Pillet.—

Según Pillet, hablar de derechos adquiridos" significa que el derecho originario es reconocido, sancionado, en el extranjero". "La ley competente, habiendo sido exactamente descubierta, admite sin dificultades que el de-

recho creado por ella sea importado en el país del foro". Entre ley competente y derecho adquirido no hay distanciamiento alguno, por lo que ambos aspectos están íntimamente unidos, escribe Piotti, El derecho determinado por la ley de otro Estado, siempre tiene el carácter de derecho para el país al cual pertenece el juez llamado a decidir en una cuestión litigiosa de Dcho. Int. Priv.

En cambio, para Dicey, apunta el mismo jurista argentino, la expresión derecho adquirido -repetimos- tiene un alcance distinto. Considera que el derecho que se tiene conforme a la ley de un determinado país es -para el juez del otro estado- un simple hecho, es una simple realidad, sin "ningún valor jurídico propio ante sus tribunales". Mas, cómo puede llegar a tener eficacia jurídica? En virtud de qué fuerza puede ese hecho sin "ningún valor jurídico propio" para los tribunales de otro país, llegar a regir cual si fuera derecho?. A este interrogante planteado Piotti nos contesta que, Dove, al estudiar -con sentido crítico- esta posición nos dice : "El Legislador puede, y a menudo quiere, considerar este hecho como la condición suficiente para la creación de un nuevo derecho". De este modo, por aplicación de este criterio, se llega a justificar la validez extraterritorial de un derecho ya nacido, ya creado, agrega Piotti. Prácticamente, continúa, el resultado a que se llega es el mismo que se alcanza con el pensamiento de Pillet; mas, difiere en los argumentos doctrinales, en la explicación de los resultados obtenidos. Constituye una justificación de ciertos resultados fatales, necesarios, que se manifiestan en todos los Estados, cual es la validez extraterritorial de los derechos que legítimamente se adquieren bajo el imperio de una ley extraña y a la cual, en principio, no quiere reconocérsele vigencia dentro de los límites del Estado al cual pertenece el magistrado.-

Refiriéndose a la posición de Dicey, sobre el particular, termina

diciéndonos Piotti, que es de contenido específico; que atribuye al Dcho. Int. Priv. un fin que no tienen las otras ramas del derecho.

La última posición doctrinal, denominada clásica, porque hace revivir el pensamiento fundamental de los primeros pensadores del Dcho. Int. Priv., es la que atribuye un fin u objeto de carácter formal (Goldschmidt, Werner, Sistema formal del Dcho. de Colisión en el espacio y en el tiempo. Pág. 3 Madrid 1.945) . Cabe tal calificación, porque este derecho no va en busca de la solución directa de los problemas de fondo que están más allá de la discrepancia legislativa inmediata; no procura darnos una solución de fondo para cada institución, como sucede con el derecho común. Trabaja es indudable, con casi todas las instituciones del derecho, pero no entra en el estudio de cada una de ellas, porque tal función lo volvería innecesario, superabundante. Trabaja con ellas, pero en un sentido distinto, no común con las otras secciones del derecho.-

El Dcho. Int. Priv., de acuerdo con esta concepción clásica, lleva por finalidad indicar la ley que debe aplicarse cuando dos o más resulten, prima facie, pertinentes para resolver un determinado problema de derecho; a la vez que determina el tribunal competente cuando dos o más tengan la posibilidad jurídica de entender en la causa de que se trate.-

Trátase, de acuerdo con esta posición, de un derecho abjetivo y no sustantivo; formal y no de fondo. Toma las instituciones y problemas del derecho como verdaderas unidades, sin penetrar en el interior de las mismas; sólo le interesa la ley aplicable para regir cada institución o problema, a lo que se añade la determinación del tribunal competente para aplicarla.-

Finalmente y bajo el título de "Particularidad del objeto del Dcho. Int. Priv.", el internacionalista argentino que venimos comentando, Celestino Piotti, nos expresa, entre otras cosas que, cabe decir que la doctrina -como medio, en este caso- no ha hecho sino confirmar la existencia de un objeto propio del Dcho. Int. Priv.-

ch''''') Por último y en esta exposición doctrinal a través de los escritores iberoamericanos, entraremos a considerar, según los mismos, al Brasil, en este recorrido que de tal grupo hemos venido efectuando de Norte a Sur.-

Según hemos visto y creído comprobar, el vecino país de Colombia, antiguamente Imperio del Brasil y hoy República del mismo nombre, ha producido el primer Proyecto orgánico y con base científica, de legislación de Dcho. Int. Priv., quizá en las Américas, quizá en el mundo; El Esbozo de Teixeira de Freitas, de 1.860. También Brasil produjo la primera obra sistemática, según Valladao (94), precisa y completa sobre nuestra materia: "Direito Internacional Privado" de Pimenta Bueno, Río de Janeiro, 1.863.-

La labor del Brasil dentro de nuestra ciencia ha sido considerable, para ello, basta con recordar a los numerosos cultivadores que acerca de nuestro Derecho ha tenido aquél país amazónico, entre algunos nombres ya familiares dentro de nuestro presente estudio, tenemos los nombres de: Teixeira de Freitas, Pimenta Bueno, Clovis Bevilacqua, Eptacio Pessoa, Rodrigo Octavio, Cândido Oliveira, Pontes de Miranda, Río Branco, Joaquín Nabuco, Ruy Barbosa, Raúl Fernandez, aquel otro Rodríguez Pereira, el tan conocido por nosotros Valladao, etc.-

1- Estudiaremos ahora, pues, y seguidamente al jurista Pontes de Miranda a tenor de su obra "La concepción del Dcho. Int. Priv. según la doctrina y la práctica en Brasil". Haremos asimismo, dicho estudio, en lo referente a la doctrina, ayudados de la obra de Clovis Bevilacqua.-

a.- Todo Estado ocupa un territorio, se compone de ciudadanos y extranjeros (que se encuentran en su territorio o en relación con los ciudadanos o extranjeros que están en él, o con el Estado), y entre ellos se desarrollan servicios públicos. Existe un dominio territorial, otro de personas, y otro de organización de estructura. En todo el dominio del derecho como en todo el universo, dos principios luchan entre sí, expresa doctrinal y fi-

losóficamente Pontes de Miranda al empezar a considerar nuestro tema, sin impedir la armonía del conjunto: el todo y la parte. En derecho son la sociedad y el individuo. En Dcho. Int. Priv., el principio del poder que la patria ejerce sobre sus jurisdicciones, es aquello que el Estado ejecuta en su territorio, creando otra dualidad: la de las personas y las cosas. Como todavía, hoy, el Estado conserva, en efecto, la facultad de interpretar la solución de este conflicto, el fijar con normas legales el contacto y los límites recíprocos de los dos principios, existen por tanto tantas tesis como concepciones y Estados. Nuestro estudio tiene por objeto, nos expone él mismo, la concepción forjada por Brasil, que en este momento asiste a la lucha entre el pensamiento sinceramente internacional de la Europa nueva y el territorialista (no nacionalista, no se puede confundir) de las repúblicas hispanoamericanas. Por esta razón, nos declara el jurista brasileño, en el trascurso hay algo dramático. El pasado y el futuro se unen.

No olvidemos que estas ideas están expresadas en 1.932, antes de que Brasil abandonase su adhesión, como sabemos por lo dicho en anteriores páginas, al sistema de la ley nacional para dar paso al sistema del domicilio como medio legal de configurar el estado y la capacidad civil de las personas, ello más acorde con la realidad social y jurídica del Continente.-

b).- En teoría, hay sólo dos principios inductivamente posibles de verificars, nos dice más adelante Pontes de Miranda: la ejecución, abandonada todavía, casi por completo, al arbitrio de cada Estado, constituye el cuadro concreto del Dcho. Int. Priv. Quien dice "Dcho. Int. Priv." se refiere necesariamente a la fijeza en cada sistema del derecho nacional, a los límites entre este derecho y el extranjero: aplicación extranacional del primero, aplicación del derecho en los países en que se habita. Relativo al derecho que llega a ser aplicado, se confirma la posibilidad de su aplicación extraterritorial.-

Los dos principios de los que se pueden sacar relaciones de Dcho. Int. Priv., de tal forma que existen en el mundo entero, son los que señala Zitelmann: cada individuo depende del derecho de su patria, cada objeto depende del derecho del territorio en que se encuentra.-

Posteriormente y, para terminar Pontes de Miranda, entra a estudiar lo que él llama los dos antecedentes que sirven de base a la competencia legislativa normal de los Estados, en materia de Dcho. Int., o sean, la nacionalidad y el domicilio; cuyos principios no entramos a considerar, a lo menos en la exposición de este autor, por hallarse con respecto a este tema, anticuado su contenido ya que él escribe como antiguo jurista del Brasil partidario de la ley nacional y porque el sistema del domicilio, como ya lo sabemos, es el utilizado hoy por el Brasil como orientación en sus instituciones jurídico-legales, con lo que por otra parte, queda la nacionalidad descartada como punto de enfoque para señalar los rasgos esenciales en el Dcho. Int. Priv. del grupo de países iberoamericanos.-

2- Seguimos adelante con los tratadistas y escritores iberoamericanos y contemplamos ahora el pensamiento jurídico del brasileño, también, Clovis Bevilacqua en su posición doctrinal ante nuestro Derecho, en cuya obra entra a considerar la idea general que él mismo tiene de nuestra ciencia y la razón de ser de la misma, a través de los siguientes puntos de la misma rama jurídica:

a.- Razón de ser del Dcho. Int. Priv.- El comercio internacional de un lado y de otro la diversidad de las leyes son el fundamento lógico y social de esta rama del derecho a la que se ha acordado dar el nombre, sin duda bien apropiado, de Int. Priv. y que consiste en el conjunto de preceptos reguladores de las relaciones de orden privado de la sociedad internacional.-

Para la diversidad de leyes jurídicas en el mundo existen razones poderosas e irreductibles. La más imperiosa resulta de las condiciones étnicas, his

tóricas, físicas, cósmicas, económicas y políticas, propias de cada pueblo. Después de esto se debe considerar la independencia y soberanía de los Estados, cuya actividad legislativa se desenvuelve no sólo por el impulso de las necesidades del pueblo sino también por la orientación de sus legisladores y estadistas.-

La variedad de las leyes en cada país, continúa el jurista Bavilaqua, por la acción del suelo, del clima, del carácter de sus habitantes, de sus producciones, fué expuesta con evidencia por Montesquieu cuyas ideas sobre este punto, fueron en general aceptadas. Por otra parte se debe atribuir al instinto y a la voluntad de los hombres, la diferenciación jurídica que fué señalada por Pillet.-

Al mismo tiempo que los sistemas legislativos se mantienen distintos y con su autonomía, los individuos movidos por diversos impulsos, buscan la riqueza del saber y del gozo, extendiéndose por el mundo, preocupándose de las fronteras, que se levantaban llenas de prevenciones entre las diferentes soberanías territoriales.-

Esta penetración recíproca de los pueblos, apunta el mismo autor, esta atracción que sobre los individuos ejercen los centros de mayor cultura y las vastas regiones pobladas donde el esfuerzo muscular y la energía intelectual, se pueden rápidamente transformar en abundantes capitales, forzosamente modifica la actitud de las naciones unas frente a otras y las obliga a atender la acción particular que asumen las relaciones jurídicas desenvolviéndose en otro plano que no es más que el estricto ámbito de las nacionalidades. Surgió de ahí, asegura ahora Bavilaqua, el Dcho. Int. Priv., que es el derecho que refleja ese fenómeno social de mayor importancia, ya desde el punto de vista económico, ya desde el punto de vista étnico. La expansión de la vida humana allende las fronteras nacionales.-

Extranjeros que vienen a residir al Brasil, nos dice, ejercitando aquí su actividad, desarrollando las energías económicas del país, brasileños que se trasladan al extranjero procurando satisfacer necesidades de todo orden, desde que el hecho se vuelve frecuente convirtiéndose en una vida social normal, reclama un especial cuidado desde el punto de vista jurídico porque difiriendo el derecho patrio del extranjero se cometerían muchas veces graves injusticias si no se atendiese a esa diferencia y se sometiesen inflexiblemente a las mismas reglas a indígenas y extranjeros.-

Entre los antiguos, expone Bevilaqua, Juan Voecio (hermano de Pablo Voet) sentía ya que las naciones debían ponerse de acuerdo para regular el comercio internacional, dándole la debida seguridad. Esta necesidad que los tiempos modernos han hecho más imperiosa, determinó la reunión de Congresos como el de Montevideo y las llamadas Conferencias de la Haya sobre Dcho. Int. Prov. Esto demuestra que el universalismo característico del Dcho. Int. Priv. apenas presentado por el viejo jurista holandés se va acentuando en la conciencia de los modernos.-

Actualmente, termina diciéndonos aquí el mismo brasileño, ~~está~~ en vigor en ~~toda~~ América el convenio de la Habana del 20 de Febrero de 1.928, promulgado en Brasil por decreto Número 28.871 a 13 de Agosto de 1.929, Se refiere con ello, nuestro jurista, al Código Bustamante.-

b.- "Doctrina del Dcho. Int. Priv. en Brasil, América del Sur".- Bajo este título, Bevilaqua nos expone que, los estudios de Dcho. Int. Priv. van adquiriendo últimamente en Brasil el desenvolvimiento que era de esperarse de su cultura y de las necesidades creadas por su considerable comercio dada la fuerte corriente de inmigración de individuos de distintas procedencias que al Brasil llegan buscando trabajo.-

Los antiguos juristas como Velasco y los civilistas actuales de Portugal que han sido durante mucho tiempo nuestros orientadores como Paschoal de Mello Freire, Borges Carneiro, Lis Teixeira y Coelho Da Rocha, nos ense-

ña Bevilacqua, apenas se ocuparon de la situación de los extranjeros y del conflicto de las leyes. Las Facultades de Derecho al desenvolverse en los prolegómenos del Derecho civil, enseñaban las nociones más precisas de acuerdo con los tratadistas franceses.

Hoy indiscutiblemente se preocupa más de este tema, anota el mismo brasileño, por ser la necesidad más imperiosa y en los cursos jurídicos, ya el Dcho. Int. Priv., constituye una de las disciplinas más destacadas en los programas de enseñanza. Lo dicho sobre este último punto por el mencionado jurista lo hemos podido comprobar al observar con relación a páginas anteriores el inmenso desarrollo que ha adquirido la literatura jurídica sobre nuestra materia en el país brasileño.-

El Reglamento 737 de 25 de Noviembre de 1.850, Arts. 3-5 estableció algunas reglas relativas al Dcho. Int. Priv. de preciso rigor científico.-

En 1.863 Pimenta Bueno publicó su "Dcho. Int. Priv." tomando como guía principal a Foelix ayudado por Massé, Pardessus y Bello. Es un libro, comenta su compatriota, sin grandes pretensiones y a los ojos del jurista moderno, defectuoso y flojo, más no obstante con el mérito, ya lo sabemos, de ser el primer ensayo de sistematización de Dcho. Int. Priv. en Brasil y por contener informaciones útiles sobre la solución de los conflictos y sobre la legislación patria en las materias referentes al asunto de que se trata.

Más adelante, Bevilacqua, nos hace constar que Teixeira de Freitas - dando otra orientación al Dcho. Int. Priv. brasileño, bajo la influencia de Savigny y diferente a la de Pimenta Bueno que defendía el sistema de la ley nacional. La capacidad y la incapacidad de las personas domiciliadas en Brasil declara Freitas, sean nacionales o extranjeras, y la capacidad o incapacidad, cuando las personas domiciliadas fuera del Brasil, sean extranjeras o nacionales, serán juzgadas por las leyes de sus respectivos domicilios aunque se trate de actos practicados en el Imperio o de bienes existentes en el mismo.-

El domicilio es la sede jurídica de las personas, por lo tanto la ley del domicilio debe determinarles la capacidad. Es además el domicilio el que regula la aplicación de leyes extranjeras para negarles eficacia, cuando se opusieran al Derecho público, a la religión y a las buenas costumbres, o cuando fueran expresamente rebagadas por el derecho del país o fueran incompatibles con el espíritu de ese derecho.-

La doctrina de Teixeira de Freitas ejerció considerable influencia en América del Sur, siendo adoptadas sus ideas, como sabemos, en el C.C. argentino y por muchos juristas del Continente. En Brasil sin embargo, recordémoslo, no tuvo la misma fortuna. Si algunos jurisconsultos brasileños se sometieron fieles a la enseñanza del maestro Freitas como Carlos de Carvalho, Bulhões Carvalho, Joao Monteiro y otros, mostrándose favorables a la ley del domicilio, otros como Nabuco, José Higinio, Andrade Figueira, Felício Dos Santos, Coelho Rodríguez, se inclinaron por la ley nacional. En el Congreso Jurídico reunido en Río de Janeiro en 1.900 los partidarios de la teoría del domicilio tuvieron una victoria, pero en 1.905 en el Congreso Científico Iberoamericano reunido en la misma ciudad, fué otro el resultado de las opiniones.-

Entre los autores más recientes que han tomado partido por la ley del domicilio se encuentran: Rodrigo Octavio y Eduardo Espínola (hijo), Philadelpho Azevedo, El Código Bustamente no tomó parte en la controversia (Art. 7).-

La jurisprudencia se inclinó, por aquel entonces, nos explica el mismo Bevilacqua, en el sentido de la ley nacional; completando así las lagunas de la ley, el gobierno por medio de varios actos declaradamente, también por aquellos días, la apota y de los proyectos del C.C. comenzando desde - Nabuco, seguirán todos la misma orientación. Desde la fecha que ya hemos anotado Brasil corrigió definitivamente la falsa orientación en este aspec-

to legal de nuestro Derecho, quedando con ello, incorporada la casi totalidad del Continente Americano dentro del sistema del domicilio.-

En la discusión habida en torno al proyecto de Nabuco se hizo notar el hecho de que en la Cámara de Diputados no aparecen partidarios de la ley del domicilio.-

Con el C.C. se establecerán reglas esenciales de Dcho. Int. Priv. en Brasil que el Código Bustamante amplía y modifica en parte.-

c).- Los principios de nuestra ciencia según Bevilacqua,- Según mi modo de ver, nos dice éste jurista, los principios que deben dominar la materia, conformándola y destacándola de otras ramas del derecho son los siguientes:

1) Los individuos de nacionalidades diferentes que para el desenvolvimiento de su actividad fuera de su país, se ponen en contacto creándose así relaciones de orden privado, forman una verdadera sociedad internacional.-

2) Es justamente esa sociedad internacional compuesta de individuos de nacionalidades diferentes y no de Estados que ofreciendo un nuevo campo de aplicación a la energía disciplinaria del derecho, determina la creación del Dcho. Int. Privado, lo cual debe ser la organización jurídica de esa misma sociedad, como el derecho nacional es la organización jurídica de cada pueblo.-

3) Como la organización de la sociedad internacional es puramente social y no política en torno de un principio de autoridad, y como no posee una base física especial, un territorio extendido por encima de las fronteras de las diversas naciones cuyos súbditos se hayan relacionados, por fuerza han de recurrir a las leyes, a los tratados y a los tribunales que constituyen el aparejo jurídico de los Estados.-

De ahí el porqué el Dcho. Int. Priv. forma parte del derecho de cada Estado siendo una expresión de la ley nacional y de los tratados, y una dila-

tación de la autoridad jurisdiccional de los tribunales comunes.-

4) Esta organización difusa e incompleta de la sociedad internacional, tiene la ventaja de asociar el sentimiento de patria al de humanidad, aproximando a los pueblos sin pedirles sacrificios y sin disminuir el prestigio de soberanía.-

5) Encajado así el Dcho. Int. Priv. y considerando las relaciones sometidas al mismo como intereses particulares de la sociedad internacional, todos los problemas de esta rama del derecho se aclaran, y las soluciones inspiradas en un ideal de justicia, que ampara, soberano por encima de los pueblos y de las instituciones, surgiendo espontáneamente en la conciencia de todos los que viven formando parte de la sociedad internacional, el hombre y no el súbdito del Estado, sin embargo, forman una agrupación sin perder por ello su nacionalidad con todos sus atributos jurídicos.-

6) De esta concepción resulta, nos muestra Bevilacqua, I- que, el derecho privado extranjero, está en principio, en las mismas condiciones de igualdad con el derecho privado interno, y por tanto se debe tener en cuenta lo que enseñó Savigny "determinar el derecho conforme a la naturaleza de la relación jurídica"; 2- el derecho extranjero debe ser aplicado como relación de derecho siempre que el mismo haya nacido bajo sus auspicios y se mantenga por ello, salvo en casos de ofensa al orden público del Estado o a las buenas costumbres, que son principios de moral dominante en todos los países cultos.-

7) Expresa aquí, Bavilaqua, que esta concepción concuerda con la fórmula propuesta por Pillet y que el juzga más expresiva que la comunidad de derecho de Savigny. "el Dcho. Int. tiene por fin volver la aplicación del derecho tan independiente cuanto sea posible la diferencia de los sistemas jurídicos de las naciones".-

8) Como la sociedad internacional no tiene leyes, ni tribunales propios, las leyes que dictan los Estados, reconociendo intereses internacio-

nales de orden privado, tendrán que inspirarse en principios superiores del derecho, como toda ley, en los intereses generales de la humanidad, porque en Dcho. Int. Priv., insiste, los intereses son los de los individuos y no los del Estado, y desde ese punto de vista debe ser individual, humano, universal, y no de utilidad local o nacional.-

Es necesario insistir sobre la concepción de la sociedad internacional, prosigue Bevilaqua, porque en ella está el verdadero fundamento racional y social del Dcho. Int. Priv..

También en Mónaco de Souza aparecen estas expresivas palabras: "La verdadera teoría sobre el fundamento científico del instituto de la ejecución extraterritorial y de las sentencias, se encuentran en la moderna concepción de las relaciones internacionales como un organismo".-

Concluye aquí diciéndonos el jurista brasileño en cuestión, que: La sociedad internacional formada por individuos de diferentes nacionalidades, cimentada por intereses privados de todo orden, es un hecho; donde existe una sociedad es preciso que exista una disciplina de las relaciones de sus miembros, ubi societas, ibi jus, el derecho de la sociedad internacional, es el Int. Priv.

ch.- Al hablarnos el mismo Bevilaqua de la clasificación de nuestro Derecho, nos dice más adelante, que la doctrina desempeña una función meramente preparatoria de las construcciones que el legislador o la costumbre tiene que levantar, pero esta función es esencial y sóloamente ella la puede ejercer. La tradición, que se remonta a los fundadores, aunque la doctrina ya ha sido alterada por el progreso de la ciencia, es una fuente general de mucho valor todavía hoy.-

Las fuentes positivas o especiales tienen la gran ventaja de operar con fuerza de ley en cada país, pero poseen la desventaja, en opinión de Bevilaqua, de no ser susceptibles de aplicación general, presentan un

carácter particularista, que es siempre sospechoso al espíritu universalista que debe dominar en el Dcho. Int. Priv.

De estas fuentes, nos sigue diciendo el jurista brasileño, el ilustre profesor de París Antoine Pellet, desprecia más la ley, a la cual, si no hiciera el favor que le concede la opinión común, negaría el título de fuente del Dcho. Int. Priv. Los tratados le merecen, en cambio, ~~mayores~~ simpatías, principalmente cuando revisten la forma de convenciones abiertas a todas las potencias, pues son medios para trasportar al terreno de la práctica las conclusiones de la teoría.-

De ese parecer, en cuanto a los tratados, es también Fiore, pues aunque sea manifiesta la acción de los mismos tratados, algunos de los cuales con tendencias sistematizadoras, como los que resultan del Congreso de Montevideo, de las Conferencias de la Haya, y del Código Bustamante, tienen sin duda, como lo hace notar Aubry, carácter limitado y transitorio, y las leyes por su fijeza, por su fuerza moral, por ser la expresión del pensamiento jurídico de un pueblo, bajo la acción de las ideas generales de justicia y libertad, que constituyen el patrimonio de la parte culta de la humanidad, difícilmente, son aptas para afirmar entre los pueblos los principios esenciales del Dcho. Int. Priv.

Desvíase, por tanto, en este punto Bavilaqua, de lo enseñado por Pillet y combinando sus ideas con las de Brocher, que dice que las fuentes del Dcho. Int. Priv. son: La legislación especial de cada lugar; ciertas costumbres internacionales, fundadas en ideas e intereses comunes; tratados y convenios diplomáticos, y la buena razón, señala las siguientes fuentes de nuestra disciplina:

- I. La ley especial de cada país.
- II. Los tratados
- III. La tradición y la costumbre.

d.- Después de hacer esta enumeración de tales fuentes de nuestro Derecho, Bavilaqua termina su exposición acerca del mismo tema, diciéndonos además que, la doctrina, es fuente en sentido diferente de lo que son la ley, los tratados, la tradición y las costumbres. Domina a todas, dice, desde el punto de vista de las leyes; es la creadora o estimuladora de todas las otras, pero tiene menor fuerza de obligar que ellas, o no tiene propiamente ninguna. Habla a los espíritus, estimula la conciencia del juez, provoca la acción del legislador, aclara las fuentes positivas, pero en esto se resume su acción: la ley y el tratado tienen fuerza de obligar, actúan imperativamente, y la tradición y la costumbre son complemento de la ley; donde ella no obliga la sustituyen y hacen las veces donde habla. En Brasil, por ejemplo, los principios de Dcho. Int., convertidos en ley antes del Código Bustamante y del C.C., eran en número, reducidísimos. La doctrina inspiraba a los juzgadores, pero éstos acusaban, necesariamente la variación de las ideas personales de los jueces, cuando la tradición aún no los encaminaba en un determinado sentido.-

e.- Finalmente el mismo jurista suramericano, nos habla del objeto del Dcho. Int. Priv., como último dato de su estudio general sobre la rama de la ciencia jurídica que nos ocupa.-

De acuerdo con Pillet veo en el Dcho. Int. Priv., nos dice, un triple objeto:

1) La condición jurídica de los extranjeros.-Esto es, la determinación de los derechos dados a los extranjeros, incluso la posibilidad de reclamarlos ante los tribunales del país donde se hallan.-

2) El problema de las leyes, que es la parte más extensa de esta rama del derecho, que lo hizo surgir y le dió nombre en sus comienzos.-

3) El ejercicio en un país de derechos legítimamente adquiridos en otro, que algunos quieren incluir en el segundo lugar de esta indicación, pero sin razón alguna, como se verá en seguida.

Los autores reducían, al principio, el Dcho. Int. Priv. al problema de las leyes. Así lo hicieron los fundadores, y después de ellos Foelix, Wharton, Savigny, Frankenstein, Romero del Prado, Penna Marinho y otros muchos. Es la opinión que en Brasil adoptó Themístocles Linhares. Modernamente, sin embargo, fué desplazada del Derecho civil al Dcho. Int. Priv., la condición jurídica de los extranjeros y esas dos categorías de cuestiones jurídicas las amplió Pillet a las de los derechos adquiridos, resolviendo así por una buena aplicación metodológica muchas dudas y controversias.--

D.- FUENTES INTERNACIONALES

I.- Caracterización de las fuentes internacionales según el criterio del titular de la Cátedra en Madrid, profesor Aguilar Navarro.

Empezamos esta parte tan importante del Derecho Internacional Privado, especialmente en Iberoamérica, desarrollando el título propuesto ayudados con las ideas que sobre el particular expone en su penúltima (97) y también en su última obra del Derecho Internacional Privado, el Sr. Aguilar Navarro (98), por el pensamiento de que las fuentes internacionales de nuestro Derecho en Hispanoamérica reúnen tales características o requisitos, exigidos por el mencionado autor para que se dé la fuente internacional dentro de nuestra rama jurídica.

2.- Bajo el título de "caracterización" dentro de las fuentes del Derecho Internacional Privado, el catedrático de Madrid, nos dice, que estamos en presencia de fuentes internacionales en el Derecho Internacional Privado cuando se cumplen al menos estos requisitos:

- 1) una voluntad internacional que tiene la capacidad de "decidir" de acuerdo a criterios políticos no estrictamente estatales la norma que deberá establecerse.
- 2) Un medio técnico idóneo para que esa voluntad cristalice en una norma con posibilidades de realización eficiente, sin que se desvirtúe en los resultados el carácter internacional.
- 3) Una realización material, sustantiva, que esté en consonancia con la internacionalización perseguida. En suma, nos termina aquí exponiendo el autor, la internacionalización de las normas de colisión se produce por medio de una voluntad política, de una técnica jurídica y de

una regulación material.

d) La Codificación Internacional del Derecho Internacional Privado en Iberoamérica y el medio institucional.

I.- Es lógico y natural que dada la configuración de nuestro estudio sobre el Derecho Internacional Privado de las naciones iberoamericanas, partiendo del "hermano mayor" de aquel el Internacional Público y dada también la circunstancia que ahora se trata de situar nuestra ciencia según el ambiente institucional, en cuanto a la codificación de la misma, es obvio que empecemos por el medio de algunas reuniones que codificaron inicialmente cuestiones ó material de índole pública y las que situaron un ambiente a las posteriores codificaciones dentro de nuestro Derecho.

En todo caso, Urrutia, tratadista y diplomático colombiano, nos expresa el hecho de que la idea de la codificación del Derecho Internacional, tiene sus raíces más profundas y más antiguas en los Estados americanos (F.J. Urrutia, Ob. Cit.).

2.- Sabido es que en 1.824, Simón Bolívar, Presidente de Colombia y Jefe Supremo del Perú, después de haber asegurado la emancipación de varios países, dirige a los gobernantes de los Estados americanos, comprendiendo entre ellos a los EE.UU. la circular histórica por la cual él invitaba oficialmente a todos los gobiernos del Continente a enviar sus plenipotenciarios al Congreso internacional que debía reunirse en Panamá.

En éste documento memorable para las relaciones panamericanas, Bolívar exponía sus opiniones sobre las finalidades que debía perseguir

el Congreso de Panamá, a saber:

La creación de una Liga de las naciones americanas fundada sobre la aceptación de una Ley común internacional, su sumisión a una autoridad arbitral instituida por un acuerdo colectivo, y su protección mutua en caso de agresión exterior.

El Congreso anotado, hubo de reunirse el 22 de junio de 1.826 y, el 15 de julio del mismo año, los plenipotenciarios firmaron un tratado llamado "de unión, liga y confederación".

Por un artículo de éste tratado, los Estados confederados se obliggan a "fijar de común acuerdo todos los puntos, reglas y principios, que los mismos deberían seguir tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra".

Oigamos lo que acerca del tema que venimos considerando, no sólomente desde el punto de vista del medio institucional, sino, acerca del mismo Congreso de Panamá, el profesor de Madrid, Sr. Aguilar Navarro, nos expone:

Hablándonos en su última obra, de reciente publicación, bajo el título "América y la codificación del Derecho Internacional Privado, nuestro profesor se expresa diciendo en el apartado correspondiente a los "precedentes", que, los trabajos de codificación del Derecho Internacional han tendido en América unas posibilidades con que no se contaba en Europa.

Han sido factores favorables al movimiento codificador los siguientes:

I) Un mayor grado de homogeneidad debido, en parte, a una menor tradición jurídica.

- 2) Relativa precocidad de sus instituciones internacionales, surgidas con anterioridad a muchas europeas, y pensadas en función de empresas de cooperación pacífica.
- 3) Organos jurídicos apropiados para acometer la empresa de la codificación (Comité de juristas de Río, convertido por el Art. 68 de la OEA en Comisión permanente del Consejo interamericano de jurisconsultos, creado por el Art. 67).
- 4) Visión apropiada de las exigencias de preparación que la codificación impone.

En cuanto al segundo punto, el mismo autor nos dice:

Los precedentes de la codificación hay que buscarlos en el mismo 1.824 año en que Bolívar se dirige a los pueblos americanos para convocarlos a una reunión magna, el llamado Congreso de Panamá.

En éste Congreso (celebrado en 1.826) dónde el delegado Pando presentó una moción por la que se pedía la pronta iniciación de los trabajos de **codificación** del Derecho Internacional Privado.

En años posteriores se celebrarían diversas conferencias en América del Sur y del Centro, y en las que se abordaron problemas más o menos directamente ligados con nuestra materia (conferencia de Lima de 1.874, 1.861 y 1.867) y con resultados más bien exigüos, por no decir nulos (Mariano Aguilar Navarro, Ob. Cit. Año 1.963 Págs, 361 y 362).

3.- Algunos años después del Congreso de Panamá, el gobierno mejicano tomó la iniciativa de convocar un nuevo Congreso Americano encargado de ocuparse, entre otras cuestiones, de la elaboración de un Código de Derecho Público Internacional, destinado a servir de regla positiva en las relaciones de esos Estados. Nuevas conferencias americanas se reunie-

ron en Lima en 1.847, 1.861 y 1.867, pero el Gobierno de los Estados Unidos de América no participa absolutamente en éstas ni bajo ningún aspecto.

La abstención de Norteamérica, los graves problemas de política interior, las querellas intestinas de la mayor parte de los países americanos, y sobre todo, las dificultades suscitadas por la delimitación de las fronteras respectivas, retardaron, durante varios años, la realización de todos los grandes progresos de orden internacional que entrevieron Bolívar y los más destacados hombres de las nuevas naciones del Nuevo Mundo.

4.- La idea de la codificación del Derecho Internacional no fue absolutamente abandonada. Los gobiernos, los hombres de Estado, los jurisconsultos y los escritores eminentes continuaron sin interrupción sus esfuerzos en esta vía.

En 1.853, el Presidente de Venezuela, José Gregorio Monagas, sometió al Congreso de su país un interesante proyecto de ley sobre codificación del Derecho Internacional Público americano:

Este proyecto era la expresión de las aspiraciones americanas, y ha servido de base a ciertos trabajos frente a los métodos posibles de realizar la codificación, que fué emprendida seguidamente en Lima por los representantes de los gobiernos de Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú,

5.- Pero como nos hace ver el escritor Urrutia, es el trabajo admirable de Francis Lieber, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Columbia, elaborado durante la guerra civil de 1.861-65, e intitulado "Instrucciones en el uso de los armados en compañía de los EE.UU. de América" que constituyó el comienzo de las verdaderas realizaciones.

Y continúa aquí expresándonos el diplomático colombiano, que es en Europa en donde el Derecho Internacional ha nacido y se ha desarrollado.

Grocio, que había sido presidido en el dominio científico por los admirables trabajos del español Francisco de Vitoria (relectio tertia et relectio sexta) de Suárez, español, también, (de legibus ac Deo Legislatore) de Alberico Gentilis, italiano (De advocatio hispanicus, de Jure belli, de legationibus) y de algunos otros, ha dado el primero a la ciencia internacional una base jurídica con su obra "Jure belli ac pacis" publicada, como sabemos, en 1.625.

Después de la publicación del libro de Grocio, o sea después de 1.963, en el momento en que el filósofo alemán Leibnitz ha publicado su Codex jures gentius diplomaticus, hasta la publicación 1910 por Inter-noscia de su nuevo Código de Derecho Internacional, y en 1.911 por Epi-tacio Pessoa de su Proyecto de Código de Direito Internacional Público, varias tentativas han sido llevadas a cabo en Europa y en América para codificar los principios y las reglas internacionales, no obstante estas tentativas no han quedado más que en esfuerzos individuales.

Liebrer, el primero, ha conseguido que las reglas formuladas por él fueran aceptadas como reglas oficiales de conducta por un gobierno y proclamadas por éste mismo como leyes.

Es esto, en opinión de Urrutia, lo que caracteriza el trabajo del mismo Lieber y le dá una singular importancia.

Un amigo de Lieber, Blunischilip, profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Heidelberg, ha traducido al alemán las "instrucciones" y ha declarado haberse inspirado en los trabajos de Lieber para su

obra "El Derecho Internacionaol moderno de los Estados civilizados bajo la forma de un Código"(Urrutia, Ob. Cit. El mismo Buntschilli en: Services randu par Lieber á la Sciencie Politique et au droit International, pag. 13).

6.- En la historia del Derecho, el siglo XIX representa, como sabemos, el siglo de las grandes codificaciones del Derecho Privado. Agregado algunos años antes y después de éste período, se obtienen las legislaciones civiles más importantes del mundo.

La serie de estas obras codificadoras tienen un principio en el Código de Federico el Grande del año 1.794. : Derecho común para los Estados prusianos, y el C.C. francôes de 1.804 , llamado napoleónico, con sus principios consagrados por la Revolución: Unidad del Estado, separación de los poderes espiritual y temporal, igualdad ante la ley, abolición del feudalismo. Posteriormente tienen lugar algunos otros Códigos europeos y las grandes codificaciones iberoamericanas que llegan hasta nuestros días.

El siglo XIX introduce el individualismo nacional en Derecho civil. Este hecho ejerce evidentemente sobre la materia del conflicto de leyes una marcada influencia. Ciertamente el peso de una tradición secular se hace sentir fuertemente en todos medios; Se conserva no sólo un gran número de soluciones prácticas, sino también toda una serie de nociones fundamentales.

El individualismo nacional ha tenido en el dominio del conflicto de leyes las siguientes consecuencias importantes: Primeramente y de manera general ha desintegrado el Derecho Internacional Privado común en casi todos los Estados de Europa continental en un gran

número de derechos internacionales privados nacionales. Como segundo resultado, ha transformado en muchos de los países, el conflicto de las leyes consuetudinario ó científico ó puramente jurisprudencial en Derecho Internacional Privado legal escrito: Lo que ha resaltado su carácter vago, pero él ha impuesto ciertamente en contrapartida la administración de toda regla escrita, y consiguientemente, el espíritu tímido del legislador, una estrechez desde el punto de vista internacional. En fin, la creación de un gran número de códigos civiles nacionales señalan, de forma notable, todas las diferencias morales, materiales e igualmente técnicas que existen en las instituciones civiles de los diferentes órdenes nacionales. El orden público es una noción cuya existencia se remonta a los derechos de la antigüedad; así la legislación de las Doce Tablas habla a propósito del reglamento del derecho de asociación; pero su acepción moderna, constituye el obstáculo más temible del Dcho. Int. Priv. de nuestros días, no ha sido creado por los redactores del C. C. francés. El forma el complemento de todo orden social cerrado.

Al lado de éstas transformaciones exteriores, el Dcho, Int. Priv. del siglo XIX se muestra, en el dominio de las ideas, de los progresos especiales, Se puede decir de forma general que éstas son las ideas, también los impulsos personales que han inculcado al Dcho, Int. Priv. de nuestros días su espíritu particular igualmente que éstas fueron las ideas que habían animado la Escuela bartolista, la concepción francesa, la teoría de la Cortésía internacional de los holandeses. Esto es aún el idealismo que ha dado nacimiento al Derecho Internacional

Privado colectivo de nuestros días. Estos son finalmente todos los caracteres que han formado el subsuelo inicial de todas las instituciones, principalmente, en los países iberoamericanos los que han continuado sin interrupción la cultura del Viejo Continente.

Las causas y los autores intelectuales que han insuflado estas tendencias ideológicas, que han dado lugar a éste progreso, en ambos continentes especialmente, se pueden alinear en tres grandes corrientes: La influencia de Story, el jurista americano del Norte (1.779-1.845), recordemos simplemente el impacto de éste sobre el C.C. argentino. El impacto profundo producido por el Tratado sobre el conflicto de las leyes de Savigny, nacido igualmente en 1.779, recordemos también aquí la influencia del alemán sobre la obra del brasileño Freitas, entre otros escritores y codificaciones de Iberoamérica, como sobre Bello, por ejemplo finalmente la teoría de Mancini que condujo a la fundación de una nueva Escuela italiana, o comprensivamente la Escuela latina del Derecho internacional Privado, de la que forma parte en amplio grado las tendencias iberoamericanas sobre nuestra materia, por lo mismo y a modo de ejemplo igualmente debemos recordar la influencia del italiano sobre los redactores del C.C. brasileño de 1.916, etc. etc..

d') Volvemos a los trabajos de codificación cumplidos en América y diremos con Yepes, que, la codificación del Derecho Internacional Privado en América tuvo por primera manifestación colectiva el Congreso de Lima 1.878.

I.- En 1.875, el gobierno del Perú invita a los Estados americanos a un Congreso para la codificación del Derecho Internacional Privado. Este tuvo lugar en Lima el 8 de diciembre del año antes indicado.

El mismo Congreso comprendió las delegaciones de los países iberoamericanos, exclusivamente, ya que el gobierno de los EE.UU. se excusó de no poder asistir.

2.- Hacemos aquí hincapié sobre el hecho, ya tradicional, de que los EE.UU. han fundado su no concurrencia a los grandes intentos iberoamericanos sobre todos suramericanos, por consolidar las relaciones interamericanas, fundados en el hecho también, entre otras razones, de que el Derecho consuetudinario de la nación estadinense era idéntico a Inglaterra, según lo manifiesta el Secretario de Estado por aquella época, patria de origen de la mayor parte de la población del mismo país, mientras que aquella de los países latino-americanos, dice, era de proveniencia totalmente diferente, que la Constitución federal reservaba ciertas facultades a los Estados de la Confederación; y que, por consiguiente, ciertas iniciativas en materia de leyes y de Tratados era de la competencia exclusiva de dichos Estados, lo que hacía difícil la participación efectiva del Gobierno de Washington al Congreso de Lima.

3.- Al hablarnos del Congreso de Lima, el profesor Aguilar Navarro nos dice:

"En 1.877 tiene lugar la llamada Conferencia de los juristas en Lima y en ella se aprueba un Código un tanto extenso en el que se recoge todo un sistema de Derecho Internacional Privado.

Dos concepciones doctrinales se enfrentaron: la personalista (por el cauce de la teoría de Savigny y de Mancini) y la territorialista.

Dominó una concepción intermedia que fué la que animó al "Tratado para el establecimiento de reglas uniformes en materia de Derecho internacional privado" que se firmó el 9 de noviembre de 1.878 por el Perú, Argentina, Chile, Ecuador, Bolivia, Venezuela y Costa Rica.

Ratificado tan sólo por el Perú, no llegó a alcanzar vigencia debido a la hostilidad contra la ley nacional (que el tratado sostenía) y a las incidencias de la Guerra del Pacífico (ob. Cit. Año 1.963 pag. 362).

4.- El programa del Congreso de Lima preveía en primer lugar la búsqueda de los medios susceptibles de armonizar, en la medida de lo posible, las legislaciones privadas, de los Estados de América. Ciertos principios generales del Derecho Internacional Privado, han sido adoptados en el Congreso de Lima, como nos lo hace ver Urrutia en su obra citada en págs. anteriores, en las materias siguientes:

Ejecución de sentencias en materia civil; formas exteriores de los actos y documentos, origen de las obligaciones, formalidades de los matrimonios entre nacionales y extranjeros, legislación comercial internacional, comisiones rogatorias, legislación sobre las quiebras, propiedad literaria, pesas y medidas, comunicaciones postales.

Se legisló también sobre los casos de extradición, aunque esta materia pertenece más bien al dominio del Derecho público.

La preferencia de la mayoría de las Delegaciones, nos deja sentado el mismo Urrutia, se inclinaron en favor de la ley nacional para regir la capacidad civil.

Se acepta el principio según el cual los actos jurídicos concernientes a los inmuebles deben ser sometidos a la ley del país en el cual tienen lugar dichos actos.

De acuerdo con el viejo principio de la legislación romana: *Locus regit actum*, la naturaleza, los efectos jurídicos, la forma y las modalidades exteriores de los contratos deben ser regidas por las leyes del país en

dónde ellos se lleven a cabo.

La prueba de los contratos y la manera de pedir su ejecución son reguladas por la ley del país sobre el cual ellos mismos deben producir sus efectos.

Se adopta el principio según el cual la validez del matrimonio, en cuanto a sus efectos civiles, es regulada por la ley del país en el cual se haya celebrado.

5.- Continuando con la reunión llevada a cabo en Lima, contemplamos lo que antes de hablar de la misma nos expresa el uruguayo Quintín Alfonsín en su obra citada y al hablar de las codificaciones internacionales, desarrollando el título "Las normas convencionales de Derecho Internacional Privado", cuando el mismo jurista se refiere a las primeras tentativas americanas dentro de nuestro tema:

Nos dice él mismo que, la adopción de normas convencionales para resolver los conflictos de leyes, ó para regular las relaciones extranacionales (especialmente en materia de sucesiones) fué un procedimiento muy antiguo.

No obstante, el primer intento a favor de una codificación sistemática referente al Derecho Privado Internacional mediante Tratados internacionales, proviene de Mancini(1.861).

En 1.867 realizó personalmente, por encargo del Gobierno italiano, gestiones diplomáticas para obtener la adhesión de Francia, Bélgica y Prusia a la idea de una codificación internacional; y en 1.874 presentó ante el Institut de Droit International, de reciente creación, su célebre informe (ya citado por nosotros).

El Instituto referido aprobó las conclusiones generales del informe apoyando con su autoridad científica la obra codificadora.

Pero los Gobiernos no demostraron tanto entusiasmo. Una invitación cursada en 1.881 por el Gobierno italiano igualmente a numerosos Gobiernos europeos y que ostenta la firma del mismo Mancini con el fin de reunir una conferencia internacional que fuera punto de partida para la codificación internacional del Derecho Privado Internacional, fué considerada en Europa durante mucho tiempo como un ideal científico poco menos que irrealizable.

Al hablar ya concretamente del Congreso de Lima(1.877-79) el mismo Quintín Alfonsín prosigue diciéndonos que, en cambio, América Latina, fué campo propicio para la codificación.

En 1.875 el Gobierno del Perú cursó una invitación a los Estados americanos, acompañada de un extenso programa de codificación, con el fin de congregarlos en la capital del Perú.

Suele atribuírse esta iniciativa a Pradier Fodera, nos hace constar por otra parte Alfonsín, quién desde 1.872 vivió en Lima ocupando la cátedra de Derecho Internacional.

El Congreso con la asistencia de los representantes de las naciones ya mencionadas por el profesor Aguilar Navarro y otros autores, elaboró un "Tratado para establecer reglas uniformes en materia de Derecho Internacional Privado" en 60 artículos.

El Tratado de Lima no fué ratificado por ningún Estado signatario y no tuvo vigencia jamás.

Es evidente la influencia de la doctrina italo-francesa en sus disposiciones, a tal punto que el Congreso escogió el criterio de la nacionalidad para regular el estado y la capacidad de las personas y la sucesión intestada.

Esta circunstancia indujo a que los países del Plata, reaccionando contra las conclusiones adoptadas en Lima, promovieran diez años después el

Congreso de Montevideo.

. Termina aquí anotándonos el mismo escritor uruguayo que, el delegado del Perú y Presidente del Congreso de Lima, Antonio Arenas, dirigió al Congreso en 1.881 un Proyecto de Tratado "para uniformar las legislaciones mercantiles de las Repúblicas americanas en lo que se refiere al Derecho Internacional Privado".

Fué el primer proyecto de Tratado de Derecho comercial de que se tiene noticia en el mundo, por razón de su fecha, no pudo ser considerado por el Congreso .

a'') CONGRESO DE MONTEVIDEO.-

1.- Este Congreso, que al decir del diplomático Urrutia, es mas importante aún que aquel de Lima, fué convocado en la capital del Uruguay en 1.888 por los gobiernos del mismo Uruguay y el de la Argentina. El orden del día comprendía varias cuestiones de Derecho Internacional Privado, las delegaciones de numerosos países americanos estuvieron presentes.

2.- El Congreso adopta diversas convenciones de Derecho civil, comercial, de procedimiento y de Derecho Penal Internacional, así como sobre otras materias tales como la propiedad intelectual y artística, patentes de invención, marcas de fábrica, y el ejercicio de profesiones liberales, etc...

Los puntos más importantes de los acuerdos realizados en Montevideo son los siguientes:

En lugar de la ley nacional adoptada por el Congreso de Lima para regular la capacidad civil, se adopta la ley del domicilio; el principio fue defendido calurosamente por algunos jurisconsultos allí presentes, como

el único compatible con los intereses de los pueblos americanos, llamados a recibir una poderosa corriente de inmigración que se convertiría en un peligro para su unidad si se aplicaba la ley nacional ó estatuto personal.

El principio de la Lex Fori ha sido reconocido como base del procedimiento judicial, así como el principio de la soberanía absoluta y de la independencia de jurisdicciones nacionales para los delitos cometidos sobre el territorio de cada Estado.

En el dominio del Derecho civil, El Congreso adopta varias resoluciones importantes en materia de relaciones de familia.

El Congreso reconoce los derechos de propiedad intelectual e industrial, y facilita el ejercicio de profesiones liberales.

El acuerdo no ha podido ser realizado entre los Estados de América sobre ciertos principios más importantes consignados en las convenciones de Montevideo, así como varios Estados signatarios no han hecho ratificaciones.

El jurisconsulto uruguayo, Gonzalo Ramírez, quién ha tomado parte destacada en los trabajos de Montevideo, señalaba y echaba de menos aquella falta de ratificación desde la época de la Conferencia de Río de Janeiro.

El Instituto Americano de Derecho Internacional en su reunión de 1.927, ha apreciado la importancia de las Convenciones de Montevideo, y la valiosa contribución que ellas aportan al progreso del Derecho Internacional, pero ha reconocido también que múltiples dificultades se oponen aún a la aceptación general, de ciertos principios por parte de los estados de América, particularmente en lo concerniente al estatuto personal.

El Instituto ha recomendado a las Asociaciones científicas establecidas en los países signatarios, que se interesasen en el estudio y en el progreso del Derecho internacional, de prestar especial atención a las Convenciones de Montevideo.

3.- A propósito del anterior Congreso que venimos estudiando, el titular de la cátedra de Madrid, nos dice lo siguiente:

Las soluciones de Lima fueron objeto de vivas críticas por destacados jurisconsultos americanos (Zeballos, Quintana...) que acusaron una inconveniente inspiración latina y una inadecuación con las especiales necesidades y circunstancias demográficas de América latina.

Pero la preocupación codificadora persistía y habría de ser el uruguayo Gonzalo Ramírez el que sugirió a su gobierno la idea de reemprender los trabajos, cosa que se logró con el acuerdo de 14 febrero de 1.888 (entre Argentina y Uruguay).

Aceptadas las correspondientes invitaciones se reunió el Congreso sudamericano de Derecho Internacional Privado nombrando dos comisiones a las que se encomendó la tarea de preparar un C.C. y otro C.de C. a los que ajustar las relaciones del tráfico externo.

La discusión fué amplia y profunda y de ella salieron unos proyectos que abarcarían los sectores más importantes del Derecho Internacional Privado.

El Tratado de Montevideo, dice Haroldo Vallada, nos continúa aquí expresando el Sr. Aguilar Navarro, corresponde a ciertos principios de Story, Savigny y Freitas y supuso un evidente viraje en favor de una concepción territorialista que se caracteriza por la preponderancia dada a conexiones territoriales como el domicilio, el foro, la situación.

Así ley domiciliar en problemas de Estado, capacidad, etc.. ley del lugar

de la celebración en el régimen familiar (matrimonio, filiación legítima) ley de la situación en bienes y sucesiones.

El Tratado fué ratificado por Argentina, Paraguay, Perú, Uruguay, Bolivia, y en 1.933 se adhirió Colombia.

4.- Sobre éste mismo Congreso de Montevideo el jurisconsulto Quintín Alfonsín, nos hace constar que, el primer Congreso de Montevideo (1.888-89) se debió a la iniciativa de su compatriota Gonzalo Ramírez.

En 1.887, propuso al Gobierno uruguayo que convocara, conjuntamente con el Gobierno argentino, un Congreso de Derecho Internacional Privado.

Aceptada la proposición el citado Ramírez llevó a cabo las negociaciones ante el Gobierno argentino, conviniéndose en que ambos mencionados Gobiernos cursarían simultáneamente las invitaciones. Entre tanto Ramírez había elaborado un Proyecto de C. de Derecho Int. Privado, presentado al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay el 15 de diciembre de 1.887, y publicado en 1.888 (99-100).

I.- Tratado de Derecho procesal (II-I-1.889)

II.- Tratado sobre propiedad literaria y artística (II-I-1889)

III.- Tratado sobre Patentes de invención (16-I-1.889)

IV.- Tratado sobre marcas de Comercio y de Fábrica (16-I-1.889)

V.- Tratado sobre Derecho Penal Internacional (23 - I- 1.889)

VI.- Concesión sobre ejercicio de profesiones liberales (4 -II - 1.889)

VII.- Tratado de Derecho Civil Internacional (12 - II- 1.889)

VIII.- Tratado de Derecho Civil Internacional (12 - II- 1.889)

Además fue firmado un protocolo adicional (13 -III- 1.889)

Todos éstos Tratados entraron en vigencia en 1.892.-

d'') El Segundo Congreso de Montevideo (1939-40) (101) fue convocado con

el fin de conmemorar el cincuentenario del Primer Congreso de 1.889. Los Gobiernos de Uruguay y de Argentina convocaron para un nuevo Congreso de Derecho Internacional Privado a los Estados representados en 1.889. El segundo Congreso se reunió, pues, en Montevideo y lo hizo en dos etapas.

I.- De éste Congreso, Segundo de Montevideo, el profesor Aguilar Navarro nos expone lo siguiente:

Al cumplirse en 1.939 el cincuenta aniversario de la firma de los tratados de Montevideo los gobiernos de la Argentina y del Uruguay propiciaron una reunión conmemorativa de los países que asistieron al primitivo Congreso (Caicedo Castilla).

La reunión tuvo lugar en Montevideo en los meses de Julio y Agosto de 1.939 y en ella se firmaron una serie de tratados.

La actitud hostil del Brasil y la abstención de Chile (adherido al Código Bustamante) debilitó enormemente las posibilidades de éxito. Brasil objetó fundamentalmente la conveniencia de limitar las tareas del Segundo Congreso Sudamericano a la revisión del Tratado de Montevideo, terminando aquidiciendo el mismo autor, cuando mejor sería abordar el problema en relación con el Código Bustamante.

Nos dice finalmente el mismo: La realidad es que la revisión acentuó más el territorialismo y con ello menos coherente la relación de los sistemas americanos.

Lejos de una aproximación acentuó las divergencias (Bustamante y Rivero). Ver del mismo profesor de Madrid (ob. cit. 1.938 págs. 362 y 363).

d''''') CONGRESOS CENTROAMERICANOS.-

I.- Zeballos cita una Convención reunida el 21 junio de 1897, en la

que participaron las Repúblicas de América Central, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, San Salvador, Honduras, sobre los efectos del matrimonio en el Derecho Int. Privado (Haroldo Valladao, Ob. Cit. Nota 94 pág. 312).

2.- El primer Congreso Jurídico Centroamericano, fue convocado por Guatemala y se reunió en la capital guatemalteca en el año 1.897. Elaboró varios Tratados tocantes al Derecho Int. Privado adoptando como modelos los Tratados de Montevideo del año 1.889. Ninguno de tratados tuvo vigencia efectiva.

3.- El Segundo Congreso Jurídico Centroamericano, convocado por iniciativa de El Salvador, mediante nota del 19-XI-1.900, se reunió en Salvador (15-I al 12-II-1.901) con la asistencia de Delegaciones que representaban los cinco Estados centroamericanos. Revisó los Tratados elaborados en el Congreso de 1.897 y adoptó siete.

Sólo fueron ratificados por El Salvador (1.901).

d'.....) CONGRESO BOLIVARIANO.-

1.- De los varios "Congresos Bolivarianos" que se han venido celebrando en el transcurso de los años, sobre todo por las Repúblicas denominadas bolivarianas, hemos de mencionar aquel de 1.911, porque encierra particular importancia para nuestra disciplina.

2.- En el año 1.911 se congregaron en Caracas los representantes de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. De éste Congreso surgieron trece Tratados relacionados con el Derecho Internacional Privado, entre otros, y son ellos:

I.- Acuerdo sobre propiedad literaria y artística (17-VII-1.911)

II.- Acuerdo sobre títulos académicos (17-VII-1.911)

V.- Acuerdo sobre extradición (18-VII-1.911)

VI.- Acuerdo sobre patentes y privilegios de invención (18-VII-1.911)

XII.- Tratado sobre ejecución de actos extranjeros (18-VII-1.911)

Todos los Tratados fueron ratificados por los Estados signatarios.

Los Tratados V y XII fueron reemplazados por el C. Bustamante, pero sólo con respecto a Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, en sus recíprocas relaciones. Entre los Estados recién nombrados, por una parte, y Colombia, por otra, subsisten los Tratados bolivarianos.

d''''') CONFERENCIAS PANAMERICANAS.

I.- Trataremos seguidamente de la labor llevada a cabo por las Conferencias panamericanas, no sólomente porque ellas han legislado también y concretamente dentro del punto de la codificación en el amplio campo del Derecho Internacional Privado Americano, sino porque varios de los tratadistas de nuestro Derecho en Iberoamérica se refieren a ésta clase de certámenes como de la mayor importancia en lo referente a nuestro tema en particular.

Estas Conferencias han proseguido con perseverancia la obra de los países americanos emprendida desde los primeros años de su emancipación política. Porque como dice muy bien el ya tratado Quintín Alfonsín en su misma obra: "La codificación continental del Derecho Privado Internacional fue preocupación constante, de las Conferencias panamericanas" (del mismo, Ob. cit. Nota 91. págs. 275 291).

2.-- La Primera Conferencia de Washington (1.889-90) nos dice el mismo Alfonsín, recomendó el 4 de marzo 1.890 a todos los Gobiernos

representados en la misma, el exámen de los Tratados de Montevideo de 1.889, y el hecho de que se manifestaran dentro del plazo de un año si se adherían a ellos o no, y en éste último caso, la razón de la negativa.

Esta resolución anuncia el espíritu con que las Conferencias panamericanas habrían de encarar la codificación; trátase para ellas de cubrir todo el continente americano, nos dice Alfonsín, con normas comunes de Derecho Privado Internacional aún cuando esas normas sean de tipo regional (como los Tratados de Montevideo), por lo cual no son adecuadas para el continente entero, y aún cuando esas normas, por ser continentales (como las del Código Bustamante) no pueden convenir a la vez a las distintas regiones.

3.- Lo cierto es que la Conferencia de Washington se ocupó sobre todo de ciertas cuestiones de orden público, las cuales interesaban en gran medida a los Estados de América; ninguna resolución ha sido adoptada sobre la codificación del Derecho Internacional pero no es menos cierto también que la Conferencia mencionada formuló algunas declaraciones de orden jurídico muy importantes, tales como aquella que consagra la igualdad de derechos civiles entre nacionales y extranjeros.

En los términos de ésta declaración, los Estados americanos no reconocen, en favor de los extranjeros, otras obligaciones o responsabilidades que aquellas que sus leyes imponen a sus propios nacionales.

d''''''') La Segunda Conferencia (Méjico 1.901-2). En ésta se celebró una Convención (27-I-1.902) para establecer una Comisión encargada de redactar un Código de Derecho Internacional Privado compuesto por cinco juristas americanos y europeos. La Convención no llegó a tener vigencia.

I.- Pero es de advertir acerca de ésta Segunda Conferencia de Méjico, el hecho de que en la misma se vota una resolución que prevenía la nominación, por la Secretaría de Estado de los EE.UU. y por los representantes de otras Repúblicas americanas en Washington y de los jurisconsultos europeos, encargada de elaborar los proyectos de Código de Derecho Internacional tanto público como privado, estos proyectos una vez redactados, deberían ser sometidos a los Gobiernos americanos con la finalidad de observaciones eventuales.

Después de haber examinado las mencionadas observaciones, la Comisión de jurisconsultos debía revisar estos proyectos y someterlos de nuevo a los Gobiernos para los fines de adopción, sea desde una futura conferencia panamericana, sea por medio de tratados llevados a cabo directamente.

El carácter de ésta Comisión, dada su forma de denominación y sus atribuciones, era más técnica que diplomática.

d''''''') La Tercera Conferencia (Río de Janeiro 1.906).-

En ésta se celebró una Convención (23-8-1.906) que creó, como nos lo repite Alfonsín, entre otros, la Junta Internacional de Jurisconsultos, compuesta por un representante de cada Estado-parte y que debía tener a su cargo la preparación de un proyecto de Derecho Priv. Internacional. La Convención fué ratificada y la Junta después de algunos tropiezos, se reunió por primera vez en Río de Janeiro del 26 de junio al 19 de Julio de 1.912.

En ésta reunión, la misma Junta distribuyó el trabajo de proyectar la codificación del Derecho Privado Internacional entre dos comisiones: La 5ª en Montevideo, y la 6ª en Lima.

La guerra que sobrevino y otros inconvenientes, dejaron en suspenso los

trabajos.

I.- Efectivamente en la Tercera Conferencia Panamericana, de Río, las condiciones de la Segunda fueron modificadas por otra resolución, que prevenía a su vez, la creación de una Comisión de jurisconsultos compuesta de un representante por cada uno de los Estados firmantes. La Comisión tenía así un carácter diplomático al tiempo que una competencia técnica. Esta Comisión debía someter los proyectos redactados por ella a los Estados firmantes, un año por lo menos, de la reunión de la IV Conferencia Panamericana, y es a ésta que debía incumbir la tarea de examinarlos y de transformarlos si fuera posible en tratados positivos.

2.- La mayoría de los Estados americanos han ratificado la Convención mencionada de Río de Janeiro, y, el 12 de Junio de 1.912, el Congreso Int. de los Jsultos. Amerc. encargado de establecer los proyectos de C. de Dcho. Int. Public. y de C. de Dcho. Int. Priv. se reunieron en la anterior capital del Brasil. El Gobierno del Brasil somete al Congreso el proyecto de C. de Dcho. Int. Public. elaborado por Eptacio Pessoa, así como el proyecto de C. de Dcho, Int. Priv. elaborado por Lafayette R. Pereira. El jurisconsulto chileno, Alejandro Alvarez, en su calidad de delegado por Chile, del Ecuador y Costa Rica, presenta igualmente al mismo Congreso su obra titulada "La codificación del Dcho. Int. Todos éstos proyectos encierran las doctrinas más recientes sobre las cuestiones que debe examinar el Congreso y constituyen valiosas contribuciones para sus trabajos. El Congreso, que se daba cuenta de la dificultad y de lo complicado de su tarea, se subdividió para llevar a cabo su cometido, en seis Comisiones

las que deberían reunirse en seis capitales americanas, pero como ya lo hemos anotado, las perturbaciones producidas por el conflicto mundial de 1.914 disminuyeron los trabajos de codificación.

d''''''''') La Cuarta Conferencia Panamericana, reunida en Buenos Aires en 1.910, decide confirmar la anterior Convención de Río de Janeiro sobre la codificación del Derecho Internacional.-

d''''''''') La Quinta Conferencia (Santiago de Chile 1.923).- Esta reorganizó la Junta Internacional de Jurisconsultos, dándole el nombre asimismo de Comisión, y la convocó para 1.925 a fin de que preparara un C. de Derecho Internacional Privado, que debería ser sometido a la VI Conferencia.

Previendo las diferencias entre los Estados partidario de la Lex Domicili y los partidarios de la Lex Patriae, la Conferencia recomendó que la Comisión examinara previamente qué sistema habría de adoptar o cómo habría de combinar los existentes.

La Comisión se reunió en Río de Janeiro (18 del 4 al 20 de mayo de 1.927) y allí encontré con un proyecto elaborado enteramente por Bustamante, según lo dice Quintín Alfonsín, por encargo del Inst. Americano de Derecho Int., y oficialmente por el Consejo Directivo de la Unión Panamericana.

Obra de gabinete de vastas proporciones (437 art.) el proyecto que así denomina el uruguayo mencionado, fué aprobado tras detenido examen con numerosos votos negativos sobre muchas de sus disposiciones (20-5-1.927).

I.- Esta Quinta Conferencia de Chile se ocupa especialmente de la necesidad de seguir adelante con la obra de la codificación como igualmente se preocupa de hacer progresar aquella misma obra. A ésta de Santiago concurrieron los delegados que representaban 18 de los Estados americanos.

Recomienda esta Conferencia asimismo que en el campo del Derecho Int. Público, la codificación sea gradual y progresiva, y que se tome como base el proyecto presentado por el delegado de Chile, Sr. Alejandro Alvarez, titulado como hemos anotado anteriormente.

"La codificación del Derecho Int. en América", proyecto que ha formado una de las bases principales de los trabajos sobre codificación efectuados ulteriormente en América.

En lo tocante al Derecho Int. Privado, pues, diremos finalmente, que la dicha Conferencia ha encarado no sólo la elaboración de uno más bien que de una serie de proyectos, sino que la misma, ha adoptado por unanimidad el informe de Aldunate Solar, en el cual declaraba que una codificación completa del Derecho Int. Público no parecía realizable, pero que podría acercarse progresivamente al objeto o meta propuesta, por medio de convenciones en las que serían insertados los principios definitivamente aceptados.

d'.....) Veamos ahora lo que nos dice el diplomático colombiano antes citado, con motivo de la Sexta Conferencia Panamericana, la que entramos a estudiar desde el punto de vista también, como las anteriores, de la codificación.

Nos expone Urrutia (102) que:

1.- El pensamiento y los esfuerzos de los Estados americanos en materia de codificación del Derecho Int. han tenido una gran influencia sobre el movimiento europeo e igualmente universal en favor de la codificación (R. des C. cit).

2.- La Sexta Conferencia Panamericana, conforme a su programa, se ocupa de proyectos de convenciones de Derecho Int. Privado y Público. elaborados en 1.927 por el Congreso de Jurisconsultos de Rio de Janeiro.

La Conferencia ha aprobado con ciertas modificaciones y reservas algunos de estos proyectos y las convenciones respectivas.

Esta misma ha votado una resolución tendiente a asegurar la continuación de los trabajos "de la codificación progresiva" del Derecho Inte. mediante la preparación técnica debidamente organizada, la cooperación de los Comités de investigación y coordinación y aquella de las instituciones científicas nombradas en la resolución.

3.- Pero como quiera que la VI Conferencia panamericana ha sido para nuestro tema en concreto uno de los acontecimientos más destacados dentro del continente americano acerca del punto que nos ocupa, por ello mismo, acentuaremos seguidamente las notas de sus actividades, especialmente en lo referente al Código Bustamante, allí aprobado por unanimidad entre los países y los cuales llevaron a cabo dicha aprobación en forma global, no artículo por artículo según lo propuesto y así aceptado, por el Delegado de Colombia Sr. Jesús M^e Yepes.

4.- El informe sobre los trabajos de la Comisión III (Codificación del Derecho Int. Privado y Uniformidad legislativa) presentado a la VI Conferencia Int. Americana por el jurista brasileño Eduar-

do Espínola, contiene totalmente la labor desarrollada por aquella Convención con toda la importancia que ella tuvo para los Estados de América, entre otras razones, por la misma de haberse presentado a la consideración de la misma Asamblea y finalmente a su aprobación global y por todos los delegados allí congregados, el Código ya consagrado con el nombre de Bustamante, máximo exponente de la evolución codificadora en América, como claramente lo expresa el mismo brasileño.

La mencionada Tercera Comisión, encargada de la parte del programa de la misma Conferencia y que se refiere concretamente a la codificación del Dcho. Int. Priv. y a la uniformidad legislativa, celebró su primera sesión el día 19 de Enero, siendo proclamado presidente, a propuesta del delegado de los E.E. U.U., Sr. O'Brien, el delegado del Perú, Sr. Maurtua, y siendo elegido vice-presidente, por unanimidad, el delegado de los mismos E.E. U.U., Sr. James Brown Scott.

La Comisión resolvió dividir en seis grupos los temas de estudio, siendo cada grupo objeto de una ponencia especial.

- I.- Codificación del Dcho. Int. Priv.
- 2.- Uniformidad legislativa en materia de letras de cambio, cheques y títulos al portador.
- 3.- Uniformidad legislativa acerca de los derechos civiles de la mujer, equiparándolos a los de los hombres y medidas legislativas que deben tomarse para que la mujer casada no pierda su nacionalidad por el hecho del matrimonio.
- 4.- Uniformidad legislativa en cuestiones de Dcho. Comercial Marítimo y la reglamentación de la fuerza hidráulica.
- 5.- Uniformidad legislativa sobre Dcho. Comercial Terrestre y Arbitraje Comercial.

6.- Uniformidad legislativa en las cuestiones referentes a la nacionalidad.

5.- Puesto a votación el Código, declaró el Delegado de los EE.UU. norteamericanos, Sr. O'Brien, que la Delegación de su país carecía de atribuciones para votar el C. de Derecho Int. Privado, por tratarse de materia que la Constitución norteamericana dejaba a la competencia de sus diversos Estados, pero que, respondiendo a una observación del Delegado de Cuba, Sr. Bustamante, entendía que, en efecto, existían entre las disposiciones del mismo Código muchas sobre las cuales la misma Delegación podría manifestarse, y, respecto de ellas, después de ser estudiadas cuidadosamente, estaba cierto de obtener la adhesión del Gobierno norteamericano.

Se aprobó entonces globalmente, como lo hemos dicho, el Código, en la forma indicada y por los Delegados de 18 repúblicas, encontrándose ausentes los del Ecuador y Bolivia, los cuales posteriormente, han comunicado a la presidencia, su aprobación.

El Sr. Maurtua como presidente de la Comisión, proclamó la aprobación del Código en la forma indicada, tal como vino de la Comisión de Jurisconsultos de Río de Janeiro, subordinada dicha aprobación, sin embargo, a las enmiendas y reservas que deberían presentarse dentro de breve plazo al Comité constituido por los autores de las mismas y por el autor del proyecto bajo la presidencia del Sr. Maurtua igualmente.

Determinó por último el Comité, que quedase el Sr. Bustamante encargado de efectuar las modificaciones formalmente acordadas y presentar la redacción definitiva del Código y que el delegado del Brasil fuese el ponente general ante la Conferencia.

El día 10 de febrero, la Tercera Comisión celebró sus últimas sesiones, una por la mañana y otra por la tarde a fin de llevar a cabo la tarea precedente.

6.- Si en 1.889, vemos al Delegado brasileño, Andrado Figueira, dejar de firmar el excelente Tratado de Montevideo, por no creerse competente para proponer al órgano legislativo de su país la aceptación de un sistema de domicilio, como regulador del estatuto personal, mucho menos, dice Espínola, podría la Delegación actual sancionar, en un Tratado de normas para la solución de conflictos la permanencia de uno de ellos, fuente de perturbaciones ético-sociales que sólo podrán desaparecer cuando la legislación interna adopte el referido principio del domicilio, o acepte el instituto "a vínculo".

El Delegado estadounidense, en la reunión del día diez, Sr. Brown Scott, renovó la declaración que con anterioridad hizo el Sr. O'Brien, de que su país sólo podría aceptar las disposiciones del Código que entresen. por la Constitución de este país en la competencia de la Unión Federal, lo que dependía del examen completo de toda la materia codificada.

7.- Expone finalmente y ante la misma VI Conferencia que venimos considerando, el jurista Espínola, lo siguiente:

Señores Delegados, el cuadro que en América se nos presenta, ante el Código de Derecho Internacional Privado y de la Convención que lo aprueba, puede ser descrito de éste modo:

Tenemos en primer lugar, expresa él mismo, un gran número de disposiciones que se podrán aplicar a todos los Estados de América, inclusive a la Unión norteamericana, ante las declaraciones de los Sr. O'Brien y Brown Scott.

Seguidamente vemos un conjunto de artículos que abarcan cerca de tres cuartas partes del Código, aplicables a todos los Estados iberoamericanos, por referirse, a las relaciones extrañas a la competencia de la ley personal.

Encontramos por fin la serie de reglas concernientes al estatuto personal, dividiéndose los Estados en dos grupos: en el primero, más numeroso, rige la ley del domicilio, en el segundo, la de la nacionalidad.

Es de creer, por las manifestaciones de algunos delegados de los países de ese último grupo, que disminuya ó quizá desaparezca la divergencia anotada, imperando exclusivamente en América, el principio del domicilio.

Cuando eso se realice y se supriman en las legislaciones internas las causas de reservas, el Código, en virtud de sus habilísimas disposiciones, pasará a regir las relaciones privadas internacionales en todos los Estados iberoamericanos, sin que se altere alguna de sus disposiciones.

Al concluir esta ponencia, termina diciéndonos Espínola: No vacilemos en afirmar que si la VI Conferencia Americana se hubiese reunido exclusivamente para discutir y aprobar el Código Bustamante sin meditar otros asuntos importantísimos ya resueltos y estudiados, sólo por el hecho de aprobar la obra de codificación monumental, y dotar a la América del más perfecto cuerpo de leyes que se podría imaginar para la resolución de conflictos legislativos, se constituirá la más memorable de todas las Conferencias realizadas en cualquier parte y en cualquier

tiempo para las garantías de la paz y para el impero de la justicia. Tendremos hoy pues, la alegría, compartida por todo el continente, de aprobar "el Código de Derecho Int. Privado para los Estados Americanos".

8.- La Sexta Conferencia de la Habana de 1.928, significó pues para nuestra ciencia un gran acontecimiento, acerca del cual podemos agregar para aclarar más aún su labor efectuada, que, la Comisión Tercera de la misma examinó el vasto proyecto en unas pocas sesiones, y la Asamblea Plenaria lo consagró el 13-2-1.928 con reservas de Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay, y con la abstención de EE.UU. Al ratificar el Tratado, también expresaron reservas Bolivia, Ecuador, Haití y Venezuela.

El Código aprobado es sin duda, nos expresa Quintín Alfonsín, una de las elaboraciones personales más importantes y meritorias realizadas hasta la fecha.

La VI Conferencia le dió, justamente, el nombre de "Código Bustamante". Debido a su propósito de cobrar vigencia continental, no pudo satisfacer plenamente a todos los Estados firmantes, por lo demás, adolece de fallas técnicas.

.....) En la Novena Conferencia de Bogotá en 1.948, se aprobó la Carta de la Organización de los Estados Americanos que creó el Consejo Interamericano de Jurisconsultos (art. 67) y el Comité jurídico Interamericano (art. 68) con sede en Río de Janeiro. Dispuso asimismo (art. 67) que se reanudara la codificación del Derecho Int. Privado.

Las circunstancias de América, las numerosas reservas de que dicho instrumento fue objeto por parte de algunos Estados ratificantes, y la actitud de varios países favorables a las normas de los Tratados de Montevideo, quizá indicaron a la Conferencia de Bogotá la conveniencia de examinar de nuevo la codificación del Derecho Int. Privado.

En su primera reunión (Río de Janeiro, 1.950), el Consejo Interamericano de Jurisconsultos resolvió encargar al Comité jurídico Interamericano un dictámen sobre la posibilidad de revisión del Código Bustamante, y en la segunda reunión (Buenos Aires, 1.953) se le encomendó un estudio comparativo del Código Bustamante, con los Tratados de Montevideo y el Restatemente of the Law of the conflicts of Laws de los EE. UU.

Los dictámenes fueron producidos con celeridad; todo parece indicar que los Estados americanos tienen el deseo de alcanzar a corto plazo el ideal de un Código único y de vigencia efectiva para toda América.

Pero en opinión de Quintín Alfonsín, cree él mismo por el año 1.955, que no ha llegado aún el momento propicio para ello.

Más veamos, seguidamente, el último dictamen del Comité jurídico interamericano y su intención de que sea convocado un Congreso de Derecho Int. Privado.

d'.....) El último Dictámen(103) consta en su desarrollo de los siguientes capítulos:

Cap. I.- La resolución de Santiago de Chile (cuarta reunión del Consejo interamericano de jurisconsultos, verificada en 1.959

Cap. II.- Antecedentes.

Cap. III.- El sistema del domicilio

Cap. IV.- Las reservas de orden general

Cap. V.- El Congreso de Derecho Int. Privado

Cap. VI.- Proposición

(Fórmula II alternativa).

I.- Para ponernos al orden del día en las empresas codificadoras de los países de nuestro hemisferio, bástenos ahora, con tomar nota de los capítulos V y VI del último "Dictámen" rendido por el Comité jurídico interamericano, el cual lleva la reciente fecha de noviembre de 1.961, el cual a su vez, estima llegada la hora de llevar a cabo la definitiva armonización de los Tratados de Montevideo y del Código Bustamante.

2.- El Congreso de Derecho Int. Privado.- Como solución alternativa el Comité conceptúa que podría pensarse en la convocatoria de un Congreso o de una Conferencia Especializada, con el encargo de estudiar el problema de la Revisión de las Normas del Código de Derecho Internacional Privado.

Los organismos oficiales como el Comité jurídico y el Consejo de juriconsultos ya han preparado toda una serie de documentos citados en el Cap. II, que serían base precisa para que una reunión de especialistas pudiera llevar a efecto la revisión requerida.

El Comité, por lo tanto, sugiere, en primer lugar que el Consejo por sí mismo acometa la revisión y en ese particular aconseja el Protocolo y la recomendación sobre Reservas.

Con ello se daría un paso firme en el terreno de la revisión y se tendría una propuesta concreta a fin de ser elevada a la consideración de la próxima Conferencia Interamericana.

Con ello se podrían obtener resultados eficaces en tiempo relativamente corto.

Empero se estima que es preciso un nuevo compás de reflexión y nuevos estudios, y la intervención de especialistas en el ramo del Derecho Int. Privado, si por otra parte se opina, que las corrientes jurídicas de cada país, y las modalidades de su legislación, exigen que en la tarea de la preparación de la codificación, tengan representación todos los países, la idea del Congreso o de la Conferencia sería acertada y constituiría una solución satisfactoria.

Es obvio que se trataría de un Congreso de juristas especializados, calidad o requisito que se debe enunciar expresamente.

Igualmente debería aclararse que sería un Congreso que tendría como finalidad la armonización del Código Bustamante y los Tratados de Montevideo siendo entendido que el Comité jurídico interamericano sería invitado a nombrar observadores.

Estas son las sugerencias del Comité. Nosotros estimamos, dicen los juristas firmantes al final del Dictámen, que la empresa jurídica de asegurar la uniformidad de las reglas sobre conflictos de leyes en la mayoría de los países americanos, es trascendental, y debe ser terminada.

Ha llegado la hora, siguen expresando los mismos, en concepto del Comité, de la labor mencionada, y al efecto el mismo Comité propone soluciones viables, prudentes y eficaces.

Naturalmente si se reúne el Congreso o la Conferencia podrá examinar no sólo lo relacionado con el estado civil y la capacidad sino con muchos otros aspectos del problema como por ej. la ley aplicable a los contratos, ya que el Código prefiere la ley del lugar de la celebración y los Tratados de Montevideo la del lugar del cumplimiento de la obligación, como la del derecho aplicable a las sucesiones que es el personal según el Código, y el de la situación de los bienes, según los Tratados de Montevideo, con las excepciones pertinentes, etc..

3.- El Comité propone que el Consejo Interamericano de Jurisconsultos, en la materia de la revisión del Código Bustamante, disponga:

PRIMERO: Recomendar a los Gobiernos de Bolivia, Costa Rica, Chile, Ecuador y El Salvador que consideren la posibilidad de retirar las reservas generales que formularon a la Convención sobre Derecho Int. Privado de 1.928 (Código Bustamante).

SEGUNDO.- Recomendar el estudio en una próxima Conferencia Interamericana de un protocolo adicional a la mencionada convención sobre Derecho Int. Privado de 1928 que contenga las siguientes cláusulas:

Primera: modifícase el art. 7 del código Bustamante así:

Cada Estado contratante aplicará como leyes personales las del domicilio.

Segunda.- Modifícase el art. 27 del código Bustamante así:

La existencia, el Estado y la capacidad de las personas se rigen por la ley de su domicilio. No se reconocerá incapacidad de carácter penal ni tampoco por razones de religión, raza, nacionalidad y opinión. En cambio el domicilio no restringe la capacidad adquirida.

4.- Fórmula II alternativa.-

Recomiéndase la convocatoria por el Consejo de la OEA de un Congreso internacional o de una Conferencia especializada, encargada de examinar en sus diversos aspectos lo relacionado con la revisión del C.B. o sea con la Convención de 1.928 sobre Derecho Int. Privado, teniendo en cuenta los Tratados de Montevideo de 1.889 y 1.940.

Cada Estado americano nombrará dos Delegados.

El Comité jurídico interamericano podrá acreditar dos observadores.

Los Delegados deberán ser preferentemente personas especializadas en el Derecho Int. Privado.

Como hemos antes apuntado los juristas que firman el Dictamen del cual aquí hemos hecho un estudio general, son:

Luis David Cruz Campo, Raul Fernández, José Joaquín Caicedo Castilla, Hugo Juan Cobbi, E. Arroyo Lameda, C. Echeopar Herce, James Oliver Murdock.

d.....) Código Bustamante.-

Aunque ya hemos hecho referencia a éste cuerpo legal, de forma somera, también es cierto que debido a su carácter e importancia como Código Panamericano, no debemos dejar pasar la ocasión de exponer algunos datos y puntos de vista sobre su estructura y contenido.

Es natural que sea difícil expresar aquí las opiniones que en escritos y tratados de índole muy varia se han emitido sobre dicho Código, ello por la profusa literatura existente al respecto, pero sobre todo por el objeto de nuestra labor.

En fin, siendo conocida la casi totalidad de aquella literatura por nosotros, haremos aquí tan sólo referencia a unos cuantos autores, estimando

a tales como sobrados para lograr el conocimiento que aquí nos proponemos transcribir.

Estos autores serán pues bien representativos para nuestra finalidad y empezaremos sobre el particular, con el titular de Madrid, en cuanto se refiere al texto en cuestión, para una vez visto los demás, terminar los escritos sobre nuestro punto, aquí el resultado final de la Conferencia de la Habana, comentando las opiniones sobre el Código, emitidas nada menos que por su mismo autor.

I.- Empieza por decirnos el profesor Aguilar Navarro (104), que el Código fue una obra personal de Bustamante, y que esto explica el que habitualmente se hable del Código Bustamante.

Más adelante nos dice que es un Código totalmente inspirado por la llamada Escuela de la Habana, en el que se reproducen nociones clásicas del pensamiento personalista italiano (escuela de Mancini) con las obligadas alteraciones en razón del tiempo y de las circunstancias. Uno de los rasgos más salientes - y también más criticados - continúa expresándose el Catedrático de Madrid, viene dado por la fórmula ecléctica empleada para eludir la disyuntiva ley nacional o ley domiciliar. Tras haber rechazado las fórmulas de Lafayette (ley nacional con reenvío), de Varela (ley domiciliar con reenvío) y de Bustamante (cada Estado reenvía a las reglas de conflicto de los otros), por el que se establece que cada Estado contratante aplicará como ley personal la del domicilio, la de la nacionalidad o las adoptadas en el futuro en su legislación interna.

2.- La codificación o Código Bustamante (individual) ha sido de capital importancia para nuestra disciplina, empieza por decirnos al

respecto del mencionado cuerpo de leyes el internacionalista, Jesús M. Yepes.

El C.B. continúa diciéndonos él mismo, contiene cuatro libros referentes al Derecho civil mercantil, penal y procesal, aparte un título preliminar en el que se enuncian ocho reglas. Comprende 437 artículos.

En tres grandes categorías se distribuyen las normas de Derecho Int. Privado escalonadas a lo largo del Código Bustamante:

Leyes personales, regidas por la nacionalidad o el domicilio (de aquí la fórmula imprecisa de éste cuerpo legal), leyes territoriales, regidas por el principio del orden público internacional, leyes facultativas, regidas por el principio de autonomía de la voluntad.

El Código Bustamante representa en todo caso, nos termina aquí expresando el jurista colombiano, una aportación a la obra codificadora del Derecho Int. Privado; dos años después de su firma había sido ratificado por la mayoría de las 21 naciones americanas que asistieron a la Conferencia de la Habana.

Los EE.UU. declararon en el Acta final de la Conferencia su abstención inicial por motivos de orden legislativo interior, añadiendo a ésta reserva la limitada esperanza de poder más adelante "adherirse, en parte o en una parte considerable a sus estipulaciones (Yepes, ob, cit. R. des C. Nota 42).

3.- Sabido es por nosotros que el Instituto Americano de Derecho Int. ante el ruego de la Unión Panamericana nombró en su sesión de Lima en 1.924 un comité compuesto por los Sres. S. de Bustamante (Cuba), ponente, Rodrigo Octavio (Brasil), José Matos (Guatemala) y Sarmiento

Lapiur (Argentina), Comité que aprobaba el proyecto de Código de Derecho Int. Privado de Sánchez Bustamante.

A propósito de éste Código y seguidamente el brasileño Valladao(105)nos dice lo siguiente:

El Código comprende diferentes ramas del Derecho Int. Privado repartidas en 437 art. bajo un título preliminar, con reglas generales y cuatro libros.

El título preliminar, nos dice después el mismo, luego de haber establecido el principio de la tradición americana de la igualdad de los derechos civiles de los nacionales y los extranjeros, el Código adopta, una división de leyes en tres categorías para el ejercicio de los derechos civiles:

Leyes de orden público interno ó personales, aplicables a las personas en razón de su domicilio o nacionalidad, leyes de orden público internacional, locales o territoriales que obligan igualmente a los residentes en el territorio, y leyes de orden privado o voluntarias que se aplican sólomente por la expresión, la interpretación o la presunción de la voluntad de las partes.

Esta clasificación que constituye la llave del Código, según expresión de Valladao, consagra la doctrina de Mancini y de la escuela italiana, de las leyes de derecho privado voluntario, con un cambio de expresión que se encuentra primero en Brocher, orden público relativo y absoluto o interno o internacional.

A propósito de las grandes divergencias entre los partidarios de la ley de la nacionalidad, del domicilio y de la residencia, termina exponiéndonos Valladao, el Código ha tenido primero la precaución de evitar en lo

posible el pronunciar estas palabras y habla siempre de ley personal para la capacidad, los derechos de familia, etc...

Así es como Bustamante ha logrado que el Congreso de jurisconsultos de Río, haya votado sin gran dificultad, todas las reglas concernientes a ésta extensa materia.

4.- Nos expone del Código internacional en cuestión, Quintín Alfonso (106), entre otras cosas, que, siendo un trasunto de las ideas profesadas por su autor, el Código sigue las líneas generales de la escuela italo-francesa, de la personalidad del derecho, dividiendo las leyes, tal como lo hacía Mancini, en leyes de orden privado (entre las que distingue las facultativas y las obligatorias, o de orden interno) y en leyes de orden público internacional según la calidad de personas a que se aplica uno y otro, reproduciendo en normas positivas las teorías de Weiss.

El Código difiere, sin embargo, del sistema manciniano en que la determinación del "derecho personal" de cada sujeto no se establece necesariamente mediante su nacionalidad; la mayoría de los Estados americanos era partidaria de la lex domicilii y la tesis de Bustamante no pudo prosperar.

El Código protegió en el art. 7 una transacción muy curiosa entre ambos criterios, que dice así: "Cada Estado contratante aplicará como leyes personales las del domicilio, las de la nacionalidad, ó las que haya adoptado o adopte en adelante su legislación interior".

Esta disposición tiene el inconveniente de que implanta en América dos Códigos Bustamantes:

Uno en los países de la lex domicilii y otro en los de la Lex Patriae, tornando imposible la solución de los conflictos entre las leyes

de unos y otros.

Cada Estado, además, conserva el derecho de interpretar el Código Bustamante a su modo, puesto que los artículos 6,9, 22, etc... autorizan a que cada Estado defina las instituciones y califique las relaciones jurídicas con arreglo a sus moldes nacionales.

En consonancia con la doctrina italo-francesa, el Código cede a la autonomía de la voluntad el campo más amplio que puede imaginarse, hasta el extremo de que regula el contrato de seguros por la ley libremente elegida por las partes (art. 262) y de que autoriza a los esposos a que acudan para obtener el divorcio a la judicatura del país al cual pertenezca cualquiera de ellos por la nacionalidad o por el domicilio al tiempo de la demanda (art. 318).

La oposición entre el Código Bustamante y los Tratados de Montevideo es sugestiva, nos dice aquí finalmente Alfonsín, y que tal diferencia, expresa asimismo, empieza a ser examinada científicamente.

5.- Nos explica el Barón Boris Nolde(107) que 40 años debían pasar antes de que fuese continuada en América la obra del Congreso de Montevideo,

Entre tanto, los Estados europeos procurarán, por su parte, realizar el programa de Mancioni, pero sin gran éxito.

A la espera de la VI y última Conferencia de la Haya, que fue señalada por tristes fracasos, los Estados de América del Sur y Central adoptaron de un golpe por segunda vez, por vía convencional, un Código de Derecho Int. privado.

Era el famoso Código al que la Conferencia Panamericana de la Habana,

que lo adopta, da el título de "Código Bustamante".

Es esta una obra impresionante sobre todo por sus dimensiones.

Nos dice más adelante el mismo Nolde, el jurista de San Petersburgo, que se debe rendir plena justicia a la obra realizada por Bustamante.

Su Código no es de ninguna manera una compilación resultante de una adopción pasiva de soluciones corrientes en las otras legislaciones y en las convenciones internacionales.

Es el fruto de la búsqueda y de las meditaciones personales de un jurista de gran talento y de gran experiencia.

El trató los problemas raramente considerados con anterioridad y esboza soluciones frecuentemente desconocidas.

Estos problemas y sus soluciones forman un conjunto sistemático e igualmente ordenado que cubre todo el terreno de los conflictos en la materia del Derecho privado, comprendiendo allí el procedimiento civil y el Derecho comercial.

Las diversas cuestiones del derecho de familia, dice Nolde, para las cuales falta el ejemplo de las convenciones de la Haya, son reguladas con un lujo de detalles un poco sorprendentes.

Termina diciéndonos el mismo jurista en cuestión y en torno a la consideración de la obra y de la personalidad de Bustamante, que la parte del Código consagrada a los bienes es lo más característico de su método.

35 artículos están consagrados a esta materia cuando hasta aquí una sola regla parecía generalmente suficiente.

Se encuentra allí un capítulo sobre la clasificación de los bienes, otro sobre la propiedad, uno sobre lo indiviso, uno sobre la posesión,

otro sobre el usufructo, el uso y la habitación, uno sobre las servidumbres, otro sobre los registros de la propiedad.

Por tanto parece más que una fórmula suficiente, que une o relaciona los derechos reales con la *lex rei sitae*.

6.- Como hemos dicho al empezar a tratar del Código Bustamante, se podrían citar muchos juicios que en diferentes trabajos y publicaciones ensalzan esta labor titulándola de obra maestra como construcción jurídica desplegada por Bustamante a través de su mismo cuerpo de leyes y crítica, a nuestro juicio, acertadamente, sobre algunos puntos como aquel contenido en la fórmula ecléctica, por decir lo menos, expresada en su art. 7.

Pero para terminar ahora con éste mismo punto hemos anunciado que lo haríamos con el autor del mencionado código, por ej., cuando trata sobre el mismo bajo el título "Las disposiciones preliminares del Código de Derecho Int. Privado" (108), dentro de cuyo trabajo empieza por decirnos el jurista cubano que, casi todos los Códigos civiles modernos, siguiendo el precedente napoleónico, establecen en su título preliminar reglas de Derecho Int. Privado.

En un C. de Derecho Int. Privado no puede hacerse lo mismo, continuándonos nuestro jurista.

En primer término, abarca, no sólo el derecho civil, sino el mercantil, el penal y todas las ramas del procesal, con lo que las doctrinas generales que estableciese tendrían que referirse a todas estas cuestiones, siendo en realidad la obra entera.

Por otra parte, su objeto consiste en señalar respecto de cada institución jurídica o de cada grupo de ellas, los casos de aplicación de estos dife-

rentes principios, que nunca actúan con independencia científica ó práctica dentro de cada sección del derecho interno.

Agrégase a lo expuesto, que falta toda posibilidad de jursiprudencia uniforme y que, en consecuencia, un Código de esta clase cuyo objeto único es el Derecho Int. Privado, tiene que anticiparse a la función de la jurisprudencia y dar de antemano a las Naciones que sólo acepten, para el mayor numero de casos posibles, la norma y la solución.

En principio, un tratado internacional, y, por consiguiente, el Código que contenga, puede modificar todo el Derecho Interior, sin más límites que las disposiciones constitucionales.

Es para cada nación una obra legislativa, y es cosa tan mudable que el órgano que tiene a su cargo la legislación es permanente y de acción continua en todas las constituciones.

A continuación el cubano Bustamante pasa a explicarnos como se han aplicado las anteriores ideas y líneas de conducta en las reglas generales de proyecto de Código de Derecho Int. Privado.

Para que existan en el orden privado las relaciones internacionales explica Bustamante, es necesario que el extranjero tenga derechos y pueda ejercitarlos.

El intercambio de Hombres, de productos y de ideas que sirven de núcleo, de estímulo y de expresión a la civilización contemporánea, será totalmente imposible si el derecho no pasara también las fronteras nacionales para convertir a cada ser humano, en cuanto a sus relaciones jurídicas particulares, en ciudadano del mundo.

La primera expresión de esa tendencia fue la reciprocidad diplomática,

consagrada en el art. II del C. Napoleón; pero en el mismo Código ampliando por el art. 13 que otorgó sin limitación el goce de los derechos civiles a los extranjeros que obtuvieron autorización del Gobierno para establecer en territorio francés su domicilio.

De ahí se pasó en otras naciones a la reciprocidad legislativa, ó consuetudinaria, o de mero hecho, hasta que, imponiéndose la realidad al espíritu escrupuloso y tradicionalista de los jurisconsultos, comenzó a dominar el principio de la igualdad civil.

Limitándonos al Derecho actual entre los Estados de América, podemos anotar con satisfacción, expone Bustamante, que es muy antigua entre nosotros la buena costumbre de formular el principio de la igualdad civil en tratados internacionales.

Nada menos que al famoso Congreso de Panamá se remonta el origen del sistema.

La generosa doctrina se repite, con mas o menos detalles, en buen número de Convenios americanos posteriores.

En lo que concretamente se refiere a la rama de los estudios jurídicos que éste capítulo examina, hay también precedentes de gran interés e importancia en América.

Los proyectos doctrinales han hecho lo mismo.

Con tal afirmación dá comienzo el proyecto de Código que el Instituto presentó a la Unión Panamericana:

"Los extranjeros que pertenezcan a cualquiera de los Estados contratantes gozan, en territorio de los demás, de los mismos derechos civiles que se conceden a los nacionales".

Es indudable, a pesar de eso, que ciertos derechos civiles puedan tener estrecha conexión con intereses públicos y concebirse o estar regulados de manera que no les alcance ese criterio en la legislación nacional (ej: pesca en aguas territoriales, el comercio de cabotaje, la propiedad de ciertas clases de minas, etc.).

Además en alguna nación de América, se ponen cortaprisas a derechos civiles que otras otorgan sin limitación y a lo que puede servir de tipo la propiedad de bienes inmuebles.

El extranjero no puede ejercitar adecuadamente los derechos civiles sin determinadas garantías de carácter público, arguye Bustamante. Una cosa complementa la otra y de ambas tiene que preocuparse la codificación del Derecho Int. Privado.

El Proyecto consagra, por lo tanto, la seguridad política idéntica de nacionales y extranjeros, salvo las limitaciones que en cada país establezca la Constitución, consignando expresamente que no se extiende en principio al desempeño de funciones públicas o al derecho de sufragio.

Determina el proyecto que son de orden público internacional los preceptos constitucionales, así como todas las reglas de protección individual y colectiva, establecidas por el Derecho político y administrativo, salvo el caso de que expresamente se dispusiera en ellas lo contrario.

Como éstas disposiciones no cabían propiamente en los cuatro Libros consagrados al Derecho civil, expone Bustamante, era necesario que figu-

rasen en las Reglas preliminares.

Caben, sin embargo, reglas excepcionales que el Proyecto cuida de no impedir y cuya eficacia reconoce.

No todos los casos de aplicación del orden público internacional, del interno y de la autarquía personal podrían ser previstos en el articulado.

A falta de acuerdo, queda en pie la voluntad Nal. como única base posible, Y así lo ordena, cortando esa dificultad, el art. 6 del mismo proyecto, en que se rinde el debido tributo al principio de la soberanía Nal.

La cuestión que ha originado más batallas en América, dice también Bustamante, refiriéndose al domicilio y a la nacionalidad, se aborda en el art. 7 para fijar el alcance de las leyes personales.

En la fórmula de conciliación que en él se proponía, cada Estado contratante aplicará a los Nales, de los demás las leyes de orden público interno de su nacionalidad o de su domicilio, según el sistema que adopte el Estado a que pertenezcan (109)

Un resultado ineludible de la existencia del Derecho Int. Privado y sobre todo de su codificación por acuerdo entre una o varias naciones, nos termina diciendo el fundador de la Escuela de la Habana, es el de que los derechos adquiridos a su amparo sean permanentes y definitivos dentro y fuera del territorio. Así lo aclara el art. 8 del Proyecto con que las reglas generales terminan.

Una excepción contienen sin embargo, el propio artículo, que es la consecuencia necesaria de afirmaciones fundamentales hechas anteriormente, salvo que se oponga a alguno de sus efectos y resultados el orden público internacional.

Así concluye el Título Preliminar del Proyecto, que en seguida se divide en los cuatro Libros de que ya hemos hablado.

d'.....) La Escuela de la Habana y su concepto del Derecho Int. Privado.-

I.- Aunque a través de lo anteriormente escrito se encuentran algunos elementos que han informado la llamada Escuela de la Habana, vamos ahora a referirnos a la misma más o menos de manera conjunta para poder así más fácilmente también enfocar sus rasgos y su contenido.

2.- Veamos lo que nos dice el titular de nuestra Cátedra de Madrid, Sr. Aguilar Navarro (110), entre otras cosas, acerca de ésta Escuela cubana del Derecho Int. Privado.

La obra insigne del profesor Bustamante ha culminado en la creación de una versión doctrinal del Derecho Int. Privado, que se ha naturalizado con la expresión Escuela de la Habana.

Se trata de un intento, continúa, amplio y generoso por obtener una síntesis de las concepciones que se oponían en el Derecho Int. Privado. Es una respuesta moderada, templada por un fondo internacionalista.

Para valorar los métodos y resultados de ésta escuela, prosigue el profesor de Madrid, hay que tener muy en cuenta una serie de factores, entre los que destacan:

- 1) la especial predisposición de los hispano-americanos a exaltar el fondo político, ideológico de las normas jurídicas.
- 2) La existencia de unos postulados ideológicos (que Yepes se aventuró a presentar como filosofía del panamericanismo), en los que resalta el carácter ético atribuido al Derecho, una exaltada aplogía de la libertad

humana, una celosa defensa de la independencia del Estado y una profesión de fe internacionalista y pacifista.

3.- La herencia de unas doctrinas europeas, que personificadas en Savigny y en Mancini, han constituido los puntos de referencia de los especialistas americanos.

4.- Una marcada disposición en favor del diálogo internacionalista que ha plasmado en una historia muy densa de conferencias y acuerdos internacionales.

3.- Para realizar también el título propuesto aquí, diremos que la Escuela de la Habana en Derecho Int. Privado, es obra como se ha dicho, del también cubano Antonio Sanchez de Bustamante.

Sus doctrinas están expuestas en sus obras: El orden público, La Autarquía Personal y la Doctrina de las calificaciones, publicadas en la misma Habana en 1.893 y 1.914, respectivamente.

La opinión que de nuestra ciencia ha proclamado la Escuela de la Habana, consiste, en no aceptar el concepto variado que al Derecho Int. Privado le dan otros sistemas concibiéndole como "el conjunto de principios que determinan los límites en el espacio de la competencia legislativa de los Estados cuando han de aplicarse a relaciones jurídicas que pueden estar sometidas a varias legislaciones".

Reduce las distintas discrepancias que en el campo científico mantienen los autores, a tres problemas fundamentales:

Por qué se aplican las leyes extranjeras, clases de Leyes (que tienen o no carácter extraterritorial) e instituciones y relaciones jurídicas que corresponden a cada uno de éstos grupos de leyes (111).

4.- La explicación del primer problema que estima la Escuela de la Habana se encuentra en la existencia de la comunidad jurídica internacional o de las naciones, esa "unión libre de los Estados para lograr por sus esfuerzos comunes el pleno desenvolvimiento de sus fines y la satisfacción de sus necesidades racionales", como dice el jurconsulto Federico Martens".

5.- Ante el cuadro de leyes denominadas por la doctrina imperativas, potestativas e inaplicables, va ha cimentarse la Escuela de la Habana en Derecho Int. Privado obra como lo hemos apuntado de Sánchez de Bustamante, denominando Leyes de Orden público interno a las llamadas imperativas; de orden público internacional a las que hemos llamado con el nombre de inaplicables, y de orden privado o de Autarquía personal a las que señalamos como positivas.

Respecto de la "Doctrina de las calificaciones" se puede ver claramente en la misma obra correspondiente a la nota anterior, en la cual Bustamante dice, entre otras cosas:

No todos los países tienen el mismo sistema de Derecho Int. Privado, es decir, no todos los países definen de la misma manera las leyes territoriales, extraterritoriales o de autarquía personal.

Cuando una ley corresponde a la autarquía personal en Cuba y el precepto análogo es imperativo en Méjico, puede un individuo que está en éste último país optar o no por la ley cubana?.

He aquí el gran laberinto que aparece, nos dice finalmente, y el enorme abismo que viene a resolver la "doctrina de las calificaciones" en el difícil campo del Derecho Int. Privado.

c.....) El Derecho Uniforme en Iberoamérica.-

I.- Se persigue con la uniformidad de las distintas legislaciones con puntos de contacto afines asegurar una solución más uniforme en los conflictos de leyes con el fin de asegurar, a la vez, una mayor justicia internacional.

Pero como muestras referencias inmediatas se ajustan principalmente al caso del Derecho Int. Privado en éste campo del derecho la justicia se conforma o se elabora esencialmente desde dentro, desde el interior de cada comunidad nacional y lo internacional sólo juega aquí en el caso de la aprobación de éstos múltiples poderes de las diferentes naciones en cuestión.

2.- Hablándonos Pillet (112) de la materia del método y de las fuentes que deben utilizarse en la determinación de los principios, dentro de la teoría del Derecho Int. Privado nos expone seguidamente que, estamos ante un derecho que no se corresponde con ninguna legislación escrita.

Para continuar aclarando el problema nos dice que, teniendo el Derecho Int. Privado por objeto establecer una cierta uniformidad entre los diferentes pueblos por lo que se refiere a la condición de los extranjeros, una correspondencia entre las leyes de los diversos Estados, y una garantía general para los derechos regularmente adquiridos en un país cualquiera, se lo concibe primeramente bajo la forma de un sistema de reglas comunes a todos los Estados, reglas que definen las relaciones de sus legislaciones respectivas en todo aquello que pueda motivar su concurrencia....

3.- Veamos ahora el problema de la uniformidad en el doble aspecto que aquí nos interesa : Particularmente para los países hispanoamericanos y en general en sus métodos de unificación en cuanto al Dchº. Int. Priv.

Haremos una referencia acerca del método dentro de nuestra materia, ello debido a la importancia que según los autores tiene el mismo punto a la unificación de los principios legislativos y de índole general dentro también de nuestro Derecho.

En vista de las naturales diferencias y variedades, entre los países considerados en su conjunto general, cómo se podrá por lo mismo llegar al fin aspirado por la comunidad humana del derecho tanto en lo civil, en lo comercial como en la persecución de los crímenes o en la forma judicial del procedimiento, qué medios arbitrar, mediante qué requisitos habrá de imponerse la conveniente y general uniformidad de reglas o una conducta semejante entre todos los pueblos, es pues, se ha dicho por muchos, una cuestión de método.

Presta una atención insuficiente a la metodología a seguir en estas cuestiones del Derecho uniforme, también se ha insistido, por lo complicado de la materia y lo ambicioso del intento, significa por todo ello, asumir una actitud de marcada imprudencia y es dar entrada directa a los ensayos que en esta tarea difícil de uniformar legislaciones diferentes son ya compañeros propios. La hipótesis se verifica ante todo y necesariamente cuando se trata de los esfuerzos desplegados para producir el Derecho privado uniforme en el mundo, Habiendo reconocido la importancia de la cuestión, el Instituto Internacional para la unificación del Dchº privado ha tomado la acertada iniciativa de reunir un congreso internacional para discutir acerca de los métodos de unifica

ción del Derecho. El congreso al cual fueron invitados los organismos se ocupó de los títulos diversos de la unificación del Dcho. privado; dicho Congreso tuvo lugar en Barcelona en Septiembre de 1.936.

En materia de Dchº. Int. Priv. se ha puesto poca atención en cuanto al método. Sin embargo, la Conferencia de la Haya de Dchº. Int. Priv. y la O.E.A. organismos preocupados por la unificación de nuestro Derecho, fueron representados en el Congreso de Barcelona.

En la sesión de Octubre de 1.956 de la Conferencia de la Haya, la primera representación norteamericana como enviada ante este Organismo y formada por la delegación de observadores, éstos para solventar la cuestión del método sugirieron la utilización del proceso de legislación, despertando con ello la reacción desfavorable de un cierto número de delegados.

En fin, en respuesta al argumento de que la reciprocidad de los contratos es en ciertos casos la condición indispensable para su aceptación por una parte determinada, ellos han recordado que las leyes uniformes con una cláusula de reciprocidad producen los mismo efectos que las convenciones; las ventajas de la ley uniforme no pueden ser reclamadas como si estuviese establecida la reciprocidad.

En todo caso como se ha dicho, de la comunidad de derecho, en sus diferentes aspectos y expresado de otra forma, se puede llevar a cabo principalmente por los siguientes medios : O en virtud de la comunidad legislativa en la cual participen de idénticas reglas y preceptos todos los Estados del mundo o un grupo de naciones; o mediante un sistema de combinación, de mezcla, de preferencia, eligiendo entre las diversas leyes concurrentes para resolver el respectivo problema. En este segundo caso puede procederse o no a la codificación.

Desechada la unfformidad legislativa de las naciones, queda la otra manera de resolver los problemas jurídicos en los cuales interviene algún elemento extranjero, esto es, respetando el sentido y alcance de las leyes de cada país pero procurando armonizarlas o preferirlas en su empleo, lo cual se efectúa -apartándonos de las meras conquistas teóricas- principalmente por las reglas internas del derecho, por prescripciones inscritas en los Códigos nacionales o en particular por convenios de los demás países, ya sobre la totalidad del sistema aplicable a todo problema de Dchº Int. Priv. o sólo a una parte limitada de la materia -sobre extradición, por ejemplo, sobre el cumplimiento de sentencias extranjeras y otros puntos semejantes-. La primera expresa el sistema de Dchº. Int. Priv. que acepta cada legislador; los convenios internacionales sobre la materia o son Códigos de Dchº. Int. Priv. o convenciones parciales o tratados sobre el punto particular, genéricos, comunes a muchos pueblos o particulares.

En todo caso sólo se debe siempre intentar la armonía de las diferentes legislaciones y no la unificación total del derecho como algunos lo predicán y otros lo pretenden, sobre todo en el campo del Dchº. Int. Priv., pues esto constituiría la negación plena del mismo; tampoco se puede por otra parte aspirar en principio a uniones parciales porque ello aparte de ser antinatural en cuanto a la índole del mismo Derecho como fundamento que es de organización general, paralizaría su libre curso y desarrollo encasillando su propia vitalidad en moldes que le son ajenos por su naturaleza y espíritu.

Podrá, pues, decimos nosotros, ser posible un Derecho civil único y universal pero eso si y sobre todo teniendo en cuenta la insalvable condición de que este Derecho se limitará a la codificación de los

principios y derechos de justicia universal que se derivan , prima facie, de la naturaleza humana y que son independientes de las condiciones de la vida nacional y particular de cada pueblo.

Por otra parte, es sabido que en ello estamos de acuerdo, de que la leyes y los códigos no crean los derechos y las libertades del hombre sino que tienen la misión y el deber de declararlos, de reconocerlos en su justa medida incluyéndolo a los extranjeros; si no lo hicieran así violarían plenamente los derechos de la justicia y al mismo tiempo el Dcho. de Gentes; pues este es el deber, asimismo, de cada Estado para cumplir su natural misión.

El jurista italiano Estanislao Mancini (113), ha sido excepcionalmente el jefe del movimiento para la uniformidad de las legislaciones. Este sin embargo jamás ha colocado la ley uniforme entre los objetivos del Dcho. Int. Priv., al contrario, ha separado los dos derechos queriendo con ello dar a entender claramente que él no intentaba suprimir sino más bien respetar la autonomía legislativa de los pueblos. Es lo mismo que él ha comprobado en su informe presentado ante el Instituto de Dcho. Int.: "De la utilidad de volver obligatorios para todos los Estados bajo la forma de uno o varios tratados internacionales, un cierto número de reglas generales del Dcho. Int. Priv. para asegurar la decisión uniforme de los conflictos entre las diferentes legislaciones civiles y criminales" publicado en el Journal de Droit International Privé et de la Jurisprudence Comparée, el 31 de Agosto de 1.874 en la sesión de Génova que tuvo lugar bajo su presidencia.

Lo que el deseaba y buscaba y lo que hoy aún se desea y se busca igualmente es la uniformidad de las reglas del Dcho. Int. Priv. y es lo que ha decidido el Instituto en la tercera de las conclusiones

votadas en la segunda sesión celebrada en Génova en aquél año de 1.874. Las fronteras de los derechos se encontraban fijadas y sus límites eran erigidos al principio mismo del movimiento para la uniformidad.

Es lo que Mancini ha buscado, como el título de su trabajo por sí lo indica claramente, ello también es lo que han venido haciendo varias Conferencias Internacionales (Lima, Montevideo, La Haya, etc.), esto es final e igualmente, lo que ha realizado Hispanoamérica con el Código Bustamante.

Se aboga, en definitiva, no por una unidad jurídica tal que detenga la marcha de la misma sabia jurídica, sino, como ya lo hemos dicho, por una armonía en los principios afines y demás medios de contacto.

Los anglosajones confiados en la firmeza, rectitud y conocimiento de sus tribunales reconocen y permiten que de sus sentencias manen los más grandes cuerpos de reglas del derecho (judge made law); mientras los latinos, cautelosos y recelando de sus magistrados los vigilan, restringen y amenazan (el juez no puede hacer nada más allá de lo estrictamente prescrito). En uno y otro método los peligros son numerosos y las críticas a los mismos han sido duras : La omnipotencia judicial que restringe posibilidades facilita el abuso; y siendo de la opinión jurídica variable, la fijeza del derecho no se halla suficientemente garantizada; mientras la amplitud legislativa exigida que sólo llama derecho a lo consagrado en una fórmula no sigue, no puede seguir, el ritmo de la vida cuyo impulso por todas partes y en cualquier momento supera la más escrupulosa previsión. El ideal, pues, sería un justo medio entre ambos extremos y al juez austero bien pagado y responsable unir gran autoridad y libertad con un acentuado respeto a la ley que le permita restringir o ampliar según el patrón inexorable de la realidad.

Podríamos aquí concluir, expresando que, si bien la comunidad de derecho entre los pueblos es una utopía no sólo por ir contra el mismo bien del progreso jurídico, la armonía es posible, necesaria y útil al engrandecimiento de los pueblos y al desarrollo del mundo del derecho como también a la paz entre las naciones.

Hablándonos Arthur Kuhn (114) acerca de nuestro tema y con referencia a los Estados de Norteamérica, después de dejar constancia de su diversidad de clima y topografía, etc., y de decirnos que habiéndolo dado ese estado de cosas, es decir esas diferencias, un siglo de decisiones judiciales en los diferentes Estados, continúa exponiendo el mismo, que afortunadamente, dos tendencias pueden ser señaladas en los Estados Unidos, en el momento en que se hayan desarrollado plenamente, nos dice de las mismas, provocarán una revolución considerable del número de conflictos de leyes. El primero de estos movimientos tiende a uniformar las leyes de los diferentes Estados, particularmente las comerciales. Desde 1.890 comisiones oficiales, compuestas por representantes de los diferentes Estados se reúnen cada año con vistas a elaborar leyes uniformes que puedan ser puestas en vigor en diferentes Estados. Las leyes siguientes han sido redactadas y después adoptadas de esta forma : La "Negotiable Instruments Law" y la "Warehouse Receipt Law" que están actualmente en vigor en casi todos los Estados de la Unión, la "Sales Act" y la "bills of Lading Act" muchas otras readoptadas por los Estados; la "Stock Transfer Act" y muchas otras relativas a diferentes materias. Nuevos proyectos se elaboran cada año. Es claro que los conflictos entre Estados en lo que concierne a estas materias, son imposibles, a excepción de los conflictos posibles de interpretación que, por lo demás, serán probablemente poco importantes.

El segundo movimiento, continúa anotándonos y para terminar el mismo Kuhn, tiene un alcance muy considerable, al decir del mismo igualmente. Se trata nada menos que de la puesta en práctica de la "Common Law" en sus diferentes partes, con la ayuda de los sabios de la "American Law Institute", creada a este fin y provista de recursos financieros en 1923. La cooperación activa de jueces y abogados en todos los Estados Unidos ha sido puesta a contribución, y aunque la obra está todavía en sus comienzos, (recordamos que este autor escribe en 1.928), promete ser de la mayor importancia. Uno de los puntos escogidos para dicha puesta en práctica, es el conflicto de leyes y parcialmente este punto está ya dispuesto. Estas puestas en marcha no están destinadas a ser codificadas, pero cuando estén terminadas los tribunales tendrán por ellas un gran respeto, como constituyendo una especie de communis opinio del estado actual de la Common Law Americana; contribuirán así a dar a la jurisprudencia menos vacilación y más uniformidad.

4.- Para los pueblos iberoamericanos, nos expresa el ecuatoriano e internacionalista Angel M. Paredes (115), no son insuperables las dificultades que pudieran oponerse a una comunidad de sistemas legislativos; pues, concurren a remover los obstáculos, sus profundas semejanzas étnicas, la comunidad del pensamiento jurídico mantenido entre todos ellos, el idéntico exotismo de los elementos generadores de sus instituciones y la inspiración legislativa bebida en las mismas fuentes. Coinciden de esa manera todas las posibilidades teóricas para unificar principios, tendencias y preceptos; ya se considere la Ley como un producto natural, en el sentido señalado por Montesquieu, ya se le mire como fórmula reflexiva y seleccionada de reglas extrañas que se copian y adoptan. Fué este el criterio más común en América : rechazo de las prácticas coloniales que quieren desarraigarse, y propósito electivo y seleccionador de fuentes extranjeras las

más variadas, con eclecticismo alarmante.

Por los motivos indicados, es que los Códigos actuales de nuestros países se aproximan en mucho, y con escaso sacrificio podrían identificarse. Así ya lo hemos comprobado anteriormente a lo largo de gran parte de nuestro estudio.

5.-- Las convenciones internacionales americanas en pro de la unificación de su Dcho. Int. Priv.-- Sabido es por nosotros que las ideas de organización internacional y de solidaridad continental han animado todos los movimientos de identificación iberoamericana, creando así un medio institucional para lograr la aproximación de los principios y reglas dentro de nuestra ~~rama~~ jurídica.

Razón tiene Yepes al anotarnos que en la nueva era del Dcho. Int., que se hubo de abrir con la creación de la S.D.N., los Estados iberoamericanos no han tenido nada que cambiar en su actitud tradicional. La S.D.N. ha sido para ellos la realización imperfecta, es verdad, de una antigua aspiración de sus fundadores y de sus hombres de Estado más eminentes.

Las Repúblicas americanas, desde sus albores empiezan a exteriorizar su profundo sentimiento de afinidad en su quehacer histórico. Ya en 1.810 recordémoslo, el ciudadano chileno Juan Martínez de Rozas, se dirigía a la Junta de Mayo expresándole la conveniencia de reunirse en un congreso para discutir la mejor forma de defender los países hispanoamericanos. La idea de una confederación general entre los mismos, la vemos lanzada por Bernardo de Monteagudo en sus artículos en la "Gaceta de Buenos Aires", en 1.811, y luego en su libro clásico que escribiera en 1.824; en San Martín, en su proclama a los limeños en 1.818; en Bolívar, con su magna obra final el Congreso de Panamá y en cuya circular de convocatoria al mismo de fecha 7 de Diciembre de 1.824, decía entre otras cosas: "Después de 15 años de sacrificios consagrados a la libertad de América por obtener el sistema de garantía que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y relaciones que unen entre sí a las Repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de éstos Gobiernos.

Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran Cuerpo político pertenece al ejercicio de una autoridad sublime que dirija la política de nuestros Gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios...

Estos mismos movimientos de unión, que como trasfondo de la uniformidad que consideramos, los vemos repetirse a través del tiempo, así en Alberdi, Sarmiento y otros pensadores.

Nuestras primeras constituciones consideraban como "ciudadano" a los americanos naturales de cualquier pueblo o provincia de los territorios que fueron españoles en ambas Américas.

De "ciudadano de América" se habla también en cartas de ciudadanía y la misma idea la consagran después plumas brillantes como las de Mármol, Bilbao y tantos otros.

El contenido esencial del concepto de "ciudadano de América" no es una fabricación caprichosa, producto de la imaginación ni un producto trabajado de la inteligencia.

Es, más bien, un producto "natural" del ambiente, anterior a la constitución política de los Estados, producido por la conjunción de sentimientos, costumbres, intereses, ideales e idiomas comunes.

Pero aparte los varios congresos, en general, que se han celebrado en Iberoamérica desde la formación de naciones soberanas, en los cuales siempre se lleva a cabo, al menos en la proyección de las ideas, el intento de armonizar cuantos principios estén al alcance, es necesario dejar sentado desde nuestro tema, con Valladao, que en punto a ésta cuestión de la unificación del Derecho Int. Privado, en los países americanos, el primer Congreso celebrado fue aquel de Lima de 1.875, e instalado en 1.877, es decir, más de 15 años antes de la Primera Conferencia de Derecho Int. Privado de la Haya.

Por otra parte nos deja dicho el mismo brasileño que se puede proclamar

que es la América, especialmente la América del Sur, la primera en el mundo en emprender los trabajos internacionales para la codificación del Derecho Int. Privado (obs. cits. R des G. y Cahiers de Législations et de Bibliographie Juridique de l'Amérique Latine)

Es de tomar aquí nota, además que la circular cruzada por el gobierno invitante al mencionado Congreso, el mismo Perú, a los demás gobiernos de América, sugirió la oportunidad de convocar un Congreso con la finalidad de ocuparse de las concordancias de las Legislaciones de los diferentes Estados americanos y tomar de cada una de aquellas legislaciones lo que se encuentre de más perfecto y que se mida de acuerdo con los principios siguientes:

I.- Comobase general, la uniformidad de la legislación privada en la medida en que lo permitan las condiciones especiales de cada país, y, con respecto de disposiciones que permitan también la solución de los conflictos que emanan de la aplicación de las leyes.

El 9 de noviembre de 1.878 fue firmado en Lima el "Tratado para el establecimiento de reglas uniformes en materia de Derecho Int. Privado". Con sesenta artículos compuestos de ocho capítulos.

El Congreso Suramericano de Derecho Int. Privado reunido como sabemos en 1.889 tuvo gran importancia para nuestro tema ya que dicho certamen uniformó, en una tendencia cada día mayor dentro de nuestros países, en punto tocante al sistema de la ley del domicilio, realizando por otra parte una estable labor codificadora de todas las ramas del Derecho Int. Privado (116).

El Tratado de Derecho Civil Int. ratificado por la Argentina, Paraguay, Perú, Uruguay, Bolivia en 1.880, obtuvo especialmente la adhesión

de Colombia en 1.933 (ley número 40).

Qué buscaban, qué propósitos animaban a los iniciadores y a los demás gobiernos de las naciones invitadas y miembros del Congreso?.

Esta pregunta nos la contesta, concorde con nuestro punto aquí en cuestión, el argentino Romero del Prado (117) al exponernos que, aquellos querían la unificación legislativa, la ley única para todas las naciones sudamericanas o simplemente, respetando la diversidad legislativa, las leyes diferentes de los diversos países, pretendían su armonía por medio de la unificación de las normas de Derecho Int. Privado, normas de competencia, concurrencia o conflictos de leyes, normas selectivas o electivas de leyes o normas indicativas de leyes, en cuanto su fin es indicar, seleccionar, elegir, cuál de dos o mas leyes en concurrencia o conflicto en el espacio, es la que debe aplicarse, cuál es la competente?.

Uno y otro campo, sigue orguyendo el argentino conforme con su concepción, para dirimir los conflictos de leyes en el espacio, son diferentes. En el primer caso, tenemos la codificación internacional del Derecho privado equivalente a uniformidad legislativa; en el segundo, la codificación del Derecho Int. Privado equivalente a armonía en la variedad...

Al contestarnos ya el mismo sobre la concepción que del Derecho Int. Privado tenían las naciones integrantes del Congreso mencionado, en el momento de su instalación y funcionamiento, nos hace constar el protocolo llevado a cabo y que dice como sigue:

En el protocolo acordando la celebración del Congreso, se lee que reunidos los ministros de relaciones exteriores de Argentina y Uruguay,

Drs. Norberto Quirno Costa y Gonzálo Ramírez respectivamente, "con el objeto de llevar a inmediata realización el pensamiento en que han coincidido sus respectivos Gobiernos, de convocar un Congreso de Jurisconsultos de las distintas naciones de la América del Sur, para uniformar por medio de un tratado las diversas materias que abarca el Dcho. Int. Priv.; después de reconocer la falta de unidad que existe en las legislaciones de los diversos países y persuadidos de la importancia de remover los obstáculos que esa diferencia ofrece en muchos casos, todo lo que desaparecerá, desde el momento en que una legislación uniforme facilite las relaciones civiles entre los particulares o se establezca la ley común que dirima el conflicto en el caso de no poder suprimirse.....

Según el protocolo que acuerda la celebración del dicho Congreso, nos explica Romero del Prado, lo que éste debía procurar, era, por medio de un tratado, hacer desaparecer la diversidad legislativa mediante la unidad ó uniformidad y en caso de no poder suprimirse ó no lograrse aquélla, entonces, seguidamente, procurar la armonía, es decir, establecer normas comunes de Dcho. Int. Priv, que dirimieran los conflictos provocados por la diversidad de las leyes de los distintos países invitados.....

En cuanto a las Conferencias Panamericanas y en lo tocante a nuestro mismo tema, diremos hablando así de todo el Continente que, en cuanto a la América del Norte se refiera, esos deseos de unidad continental, de solidaridad, se expresaron por boca de Henry Clay y de Monroe, primero, y James Blaine, después, entre otros, debiéndose a éste último la gestación de las Conferencias Panamericanas.

Tres hechos, se observa, influyeron para que aquellos dirigentes, estadistas, juristas, o publicistas, tuviesen el panamericanismo por criterio:

"El hecho geográfico de que los americanos viven en un mismo continente separado del resto del mundo por dos océanos.

El hecho histórico de que todas las repúblicas americanas han sido colonias europeas.

El hecho político de que todas esas repúblicas, tras de conquistar su independencia, habían establecido gobiernos propios".

Pues bien, en los últimos lustros del siglo XIX, fue ya una realidad la unión de las naciones americanas.

En 1.881 James Blaine, entonces secretario de Estado de los EE.UU. se dirigía a las demás naciones independientes de éste continente, invitándoles a participar en un Congreso general que se reuniría en Washington en noviembre de 1.882, lo que pudo llevarse a cabo en 1.889, naciendo así la Primera Conferencia Panamericana con un programa amplio y lleno de intenciones por la unidad mayor y el mayor estrechamiento interamericanos.

Esta Conferencia que se reúne el mismo año del Congreso de Montevideo, como ya lo hemos comprobado, dio nacimiento a la Unión Panamericana, a las posteriores Conferencias interamericanas, y hoy a la:

O.E.A.

Y como nos lo hace saber el jurista Rodrigo Octavio, la Primera Conferencia Panamericana ha votado, en la sesión del 7 de Diciembre de 1.889, una proposición por la que se nombraba una comisión de cinco delegados encargados de presentar un sistema de reglas uniformes de Dchº Int. Priv., refiriéndose a las materias de Dchº civil y comercial, legislación sobre documentos. Esta comisión ha sido nombrada efectivamente.

En la Segunda Conferencia Panamericana de Méjico, el delegado brasileño José Higinio Duarte Pereira propuso la creación de una comisión de Juristas para la confección de dos Códigos, el uno de Dchº Int. Públic. y el otro de Dchº Int. Priv. que regularían los intereses entre las naciones americanas.

El proyecto fué aprobado, como sabemos, en la Tercera Conferencia de Río en 1.906, Convención debidamente ratificada que crea la Comisión de Jurisconsultos de Río de Janeiro, con uno, y más tarde, dos juristas por cada Estado americano.

Sabemos por otra parte que en la Cuarta reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos verificada en Santiago de Chile en 1.950, aprobó la siguiente resolución : Continuar los estudios sobre la posibilidad de revisión del Código Bustamante, de Dchº Int. Priv., con el objeto de alcanzar la uniformidad de las reglas de Dchº Int. Priv. de los distintos Estados americanos.

Asímismo el Comité Jurídico Interamericano, en vista del Art. 67 de la Carta de Bogotá, señala entre las funciones del Consejo, la de promover el desarrollo y la codificación del Dchº. Int. Públic. y del Priv., presentó un plan sobre esas materias a la Primera Reunión del mismo Consejo de los Jurisconsultos, llevado a efecto en Río el año de 1.950.

El Consejo, con base en dicho plan, expidió su Resolución VII que se refiere tanto a la codificación y desarrollo del Dchº Int. como a la uniformidad de las legislaciones.

La Carta de Bogotá, creadora de la O.E.A. en la IX Conferencia Interamericana celebrada en la capital de Colombia en 1.948, en su Art. 57 organiza como uno de los órganos de la OEA el Consejo Interamericano de Jurisconsultos que tiene como finalidad "servir de cuerpo consultivo en asuntos jurídicos; promover el desarrollo y la codificación del Dchº. Int. Público. y del Dchº Int. Priv., y estudiar la posibilidad de uniformar las legislaciones de los diferentes países americanos en cuanto parezcan convenientes".

En cumplimiento de la Resolución XII del Consejo Interamericano de Jurisconsultos, en su segunda reunión de Buenos Aires, del 20 de Abril al 9 de Mayo de 1.953, el Comité Jurídico Interamericano de Jurisconsultos dispuso un estudio del C.B., de los Tratados de Montevideo y el "Restatement of the law of conflicts of laws". Se trata de una revisión del C.B. "con el objeto de aproximarse a la uniformidad de las reglas del Dchº. Int. Priv. de los distintos países de América y de los diversos que integran la Federación de los Estados Unidos". El informe elevado a dictamen es obra del jurista colombiano, José Joaquín Caicedo Castilla.

En el último Dictamen del Comité Jurídico Interamericano de fecha del mes de Noviembre de 1.961, acerca del cual ya hemos tratado sobre otros puntos de nuestra materia, aquí concretamente sobre aquél de la uniformidad, que tratamos, hemos de exponer su último y final punto de vista.

Habiéndonos el mencionado Dictamen en la parte correspondiente a los "Antecedente" (Cap. II), nos hace saber sobre el particular que, dado que las respuestas de los EE.UU. de América y el Ecuador coinciden en ~~considerar~~ **que** la tarea de uniformidad que se pretende realizar debe limitarse al C. Bustamante y a los Tratados de Montevideo, prescindiendo del Restatement norteamericano, el Comité en su Dictamen del 27 de Agosto de 1.958 se decidió por la dicha solución, y propuso al Consejo de Jurisconsultos que el trabajo de Revisión se encaminara a obtener tres cosas :

- 1º El retiro o disminución de las reservas;
- 2º La unificación de normas con los tratados de Montevideo;
- 3º la adhesión de los países que no han ratificado ninguna de las Convenciones.

Esta orientación fué aprobada por el Consejo de Jurisconsultos para que sea llevada a cabo en la próxima Conferencia Panamericana o en otro Congreso celebrado a tal efecto, como en líneas anteriores lo hemos puesto de relieve.

De forma que se ha descartado la posibilidad de unificación de normas con el Restatement norteamericano, y ello se debe, entre otras razones, a las siguientes expuestas en la respuesta del Ecuador.

"Por desgracia el Gobierno del Ecuador no quiere forjarse ilusiones respecto a la posibilidad de que los Estados Unidos se incorporen en un futuro previsible, en la gran corriente que tiende a desembocar en la unificación del Dhhº. Int. Priv. del Continente americano. Por una parte el contraste profundo de su sistema jurídico con el de las otras Repúblicas americanas; por otra, la facultad privativa de los Estados de la Unión de legislar en cuestiones civiles, mercantiles y otras para sus respectivos jurisdicciones, constituyen un obstáculo demasiado serio para que los Estados Unidos respondan prontamente al esfuerzo de unificación jurí-

dica que se intensifica en el resto del Continente. Sería tal vez necesario que este esfuerzo llegara directamente a los Estados Miembros de la Unión Federal, para que ellos respondan con reformas adecuadas en sus legislaciones. Con esto, queremos decir que es muy dudoso que tengamos éxito al adoptar el Restatement al Código Bustamante. mientras los Estados Unidos como Estado contratante, no pueda obligar a sus miembros a aceptar dicho Código en la solución de conflictos de leyes con otras Repúblicas americanas".

Todo lo dicho anteriormente demuestra la facilidad metodológica que existe en Iberoamerica para llegar a la uniformidad en los principios y reglas dentro de nuestra rama jurídica, con ello comprenderemos la gran habilidad y campo abonado que ha existido en los medios jurídicos inter-iberoamericanos para llegar al estado avanzado de codificación en que se encuentran, prometiendo ello aún, muchas conquistas en esta rama tan difícil generalmente hablando y de tanto provecho para el logro de la paz jurídica entre las naciones.

Veamos, pues, ya finalmente dentro de este tema, dentro también del término del presente capítulo y del estudio que a lo largo de esta labor nos hemos impuesto, lo que nos dice el tratadista peruano Juan Thol(118)

Ya casi al final de su trabajo sobre la "Unificación del Dchº Privado", nos dice el escritor en cuestión que, debe anotarse, además, el hecho de que en todas las Conferencias Interamericanas de jurisprudencia, desde el Congreso americano de jurisprudencia que se celebró en Lima en 1.877, se han adoptado importantes acuerdos con el fin de activar la unificación del Dchº. Priv. americano.

Parece que no está lejana, nos dice para terminar, la realización general de la unificación del Dchº. Priv. Así lo acredita la circunstancia de que la opinión predominante sostiene que debe unificarse el régimen del Derecho Priv. en los países que no se ha adoptado todavía, agregando que, para realizar la tarea más notoriamente difícil y compleja de la unificación internacional del Dchº. Priv., se requiere como indispensable trabajo preliminar, hacer el examen de la posibilidad de coordinar o uniformar los regímenes nacionales de Dchº. Priv. de los países interesados en realizar la expresada unificación.

Nosotros queremos cerrar definitivamente esta cuestión aquí planteada, con el siguiente interrogante para que sirva de precedente en concordancia con lo últimamente dicho por el autor Thol. En qué grupo de naciones de las que componen hoy el mundo se dá mayor similitud entre sus codificaciones nacionales; en cuanto a sus fuentes inspiradoras, su historia y su contenido?.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

I.

A.- Concluimos inicialmente y por lo anotado, de forma general, que podemos hablar ahora con propiedad científica, sobre el fundamento acerca de la existencia de un Dcho. Int. de las naciones americanas, dentro de cuyo conglomerado constituyen parte mayor, los Estados hispanoamericanos.-

- 1.- Desde la Emancipación aquellos pueblos entran a formar cantidad operante dentro de la Sociedad Internacional.-
- 2.- Que si el Dcho. Int. es tan antiguo como la historia misma de la Humanidad, no siempre hubo un sistema internacional de normas generalmente concertadas como aquel dentro del cual nacen los Estados independientes de la América Hispana, ya que por otra parte la existencia de nuestro Derecho como tal ciencia es relativamente nueva.
- 3.- Que si bien es cierto que a través de las diferentes épocas y espacios nuestra ciencia conserva sus caracteres fundamentales, no es menos cierto que en el espacio "Iberoamérica" prestan las circunstancias dentro de las que nacieron aquellos mismos Estados una especial fisonomía al Dcho. Int. Priv., ya que estas naciones vinieron a la vida independiente con una institución religiosa declarada desde sus principios fundamentales como entidades soberanas en las Constituciones que les daban carta de naturaleza como tales y cuya estructura inicial política fué la republicana, y sin configuración de grandes potencias, lo que hubo de facilitar mayor flexibilidad al desenvolvimiento de las instituciones creadoras dentro de las relaciones internacionales.
- 4.- Es así cómo, con estos primeros rumbos, de antemano marcados, los pueblos americanos entran a configurar un Dcho. Int. de rasgos particula-

res, si bien dentro de moldes clásicos, llegando a adquirir caracteres que en torno a nuestra rama jurídica les va a dar fisonomía propia.-

- 5.- Que una vez representantes de las naciones iberoamericanas entran a competir en los grandes certámenes internacionales en pro de la paz jurídica mundial, Europa es la primera en reconocer por boca de algunos de sus notables internacionalistas, el espíritu nuevo y más liberal, con que aquellos países por medio de elementos nuevos han contribuido al tesoro común de nuestra ciencia.
- 6.- Que son los juristas iberoamericanos, principalmente del Sur, los que en mayor medida han coadyuvado en América al desarrollo de los principios de nuestro Derecho dentro de las relaciones internacionales.
- 7.- Que por la tendencia existente entre aquellas naciones a mirar siempre con simpatía cualquier labor de acercamiento entre los Estados, los individuos y las legislaciones, han sido ellas mismas creadoras e impulsoras de eficientes organizaciones encausadoras de las relaciones internacionales en pro de una más estrecha armonía jurídica. Así vemos que la codificación del Dcho. Int. Priv. se efectúa en América por medio de varios organismos creados en las diferentes Conferencias Internacionales Americanas. Ejo: La Octava Conferencia de Lima (1.938), en el procedimiento para la codificación, resolvió que las Comisiones Nacionales harían en sus respectivos países los estudios doctrinales de Dcho. Int. Priv. y de Legislación Comparada destinados a contribuir a la obra de la Codificación, pudiendo remitir los resultados de esos estudios a las Comisiones Permanentes de Río, Montevideo y la Habana en forma de anteproyectos, con una síntesis explicativa de sus fundamentos.-
- 8.- Que Hispanoamerica no ha regateado esfuerzos en pro de solucionar o salvar en parte y constantemente, el abismo existente creado en América gracias a la diversidad jurídica entre el derecho de carácter anglosa-

jón y el suyo propio de estirpe hispano-romana. Ello aún y pese a la constante y disimulada no colaboración de los Estados Unidos.-

- 9.- Podemos apreciar pues en todo ello, una Línea de conducta uniforme entre todos los promotores, hombres e instituciones, en pro del logro de la unidad continental.

Que los hechos, que como base influyen en esta armonía institucional dentro del mundo americano, son de índole natural y permanente, así: El hecho geográfico, el hecho histórico y el hecho político.-

- 10.- Que el momento de una configuración internacional, y ya dentro del movimiento codificador, lo podemos situar en el año 1.826 con motivo de la reunión del Itsmo. Y que fué en el Congreso de Lima dentro del cual se produjo la primera manifestación colectiva en el campo del Dcho. Int Priv. Americano.-

- 11.- Que el antecedente de las grandes organizaciones internacionales modernamente conocidas como el punto de arranque de la codificación internacional americana se encuentra en el Congreso de Panamá.

- 12.- Que en el orden de las organizaciones internacionales y para formarse un juicio claro, particularmente acerca de nuestras instituciones jurídicas, deberá recurrirse a lo actuado a tal respecto dentro de las Conferencias Panamericanas, requisito "si ne qua non" se podrá llegar a una convicción segura en cuanto a nuestra materia.-

II

- B.- Partimos pues aquí, de la existencia inequívoca de un Dcho. Int. Americano con las características con las que fue definido por Dn. Alejandro Alvarez, en la Quinta Conferencia de Chile.

Existe por lo mismo, repetimos con Alvarez, una mentabilidad, una conciencia y un alma puramente americanas, que dan a nuestro continente una fisonomía especial y característica. El conjunto de problemas, doctrinas y — prácticas que refieren a toda la América, constituyen el panamericanismo

internacional, o Dcho. Int. Americano.

El Dcho. Int. Americano es, pues: "El conjunto de reglas especiales que los Estados americanos observan entre sí con los Estados europeos".

1.- Don rasgos esenciales básicos que informan nuestras instituciones los contenidos en la descripción siguiente: "Los Estados americanos tendieron siempre a un régimen constitucional, democrático y representativo, liberal e igualitario. Fueron pues, desde su nacimiento justamente, una verdadera sociedad de naciones, a pesar de la ausencia de un pacto escrito".

Todos estos elementos, pues, están presentes en todas las construcciones teóricas así nacionales como internacionales, de los diferentes Estados americanos.

2.- En los sucesivos Congresos hispanoamericanos, se van desarrollando los principios jurídicos básicos del Dcho. Int. Público. y Priv., de carácter americanista, con sus fuentes propias, métodos de interpretación y aplicación, ajuste al medio institucional, prevaleciendo, además, la idea de la unidad.-

III

C.- Nos podemos preguntar seguidamente si en la América pre-hispánica hubo algún vestigio parecido a las instituciones del carácter que aquí tratamos, a lo que contestaremos, por ejemplo, que al consumarse la Conquista, el Derecho Azteca, se fundió en parte con las instituciones jurídicas españolas del siglo XVI, dando origen a un nuevo Derecho, contenido en el cuerpo Legal conocido con el nombre de "Leyes de Indias".-

1.- Refiriéndonos a Méjico, igualmente, como tipo de sociedad precolombiana mejor organizada, podemos decir que, aunque los Aztecas no conocieron la clasificación en Dcho. Público. y Dcho. Priv., es indudable, como nos hace notar el mejicano Alba, que supieron distinguirla, estableciendo

límites y agrupando sus normas de acuerdo con dichas dos ramas del Derecho, ya que se han encontrado prescripciones legales que pueden quedar catalogadas dentro del Dcho. Público. -tanto Externo como Interno- o dentro del Dcho. Priv.

Nos deja constancia el mismo escritor, de que, comparando la legislación actual y la pre-hispánica, como resultado de estas investigaciones se llega a la conclusión de que aún cuando el Dcho. mejicano no se derivó directamente del Dcho. prehispánico o Azteca y en muchos casos no puede regir de manera eficaz la vida social de los grupos indígenas, existen sin embargo diversas normas legales que son esencialmente iguales en el Dcho. mejicano moderno y en el Dcho. pre-hispánico o Azteca; otras que presentan semejanzas entre sí, y algunas más que son completamente diferentes y contradictorias.-

2.- De ahí que el Director del Instituto Indígena Iberoamericano, Sr. Manuel Gamio, nos exprese entre otras cosas, que estas consideraciones explican en buena parte la divergencia de conceptos que hay en el Continente sobre las leyes que rigen los grupos sociales mestizos que lo habitan...

En los E.E. U.U. y en otros países, nos sigue diciendo el mismo Gamio, rigen desde hace tiempo múltiples leyes privativas o específicas para los indios, lo cual se debe a que se han considerado que las aspiraciones y necesidades de éstos difieren casi totalmente de los de la gran mayoría de la población que es de origen europeo. En otros casos, como el de Méjico desde que alcanzó su independencia, rige una legislación general completamente a los indios, blancos y mestizos, Esta es la regla general en Iberoamérica, apuntamos nosotros, ya que en Norteamérica no sólo existe una particular legislación para los indios, sino que también, rigen normas diferentes para los negros con respecto de

los blancos.

Se comprende lo anterior, agregamos, ya que no sólo el espíritu antirracial de Iberoamérica, sumado al índice común de su mestizaje, dá un carácter más uniforme al hemisferio, sino también, que a la vez se presta, para un mayor acomodo de instituciones más armónicas a tono con las necesidades generales, lo que proporciona un mayor desarrollo de los principios jurídicos en vía de equiparación para la consecución más — pronta y sólidamente de la paz jurídica entre naciones hermanas. Únicamente es cuestión de tiempo el alcanzar este ideal plenamente.

- 3.- Pero es el caso que América nace dentro de la cultura y el derecho occidentales y ello la condiciona definitivamente en sus instituciones europeas, si bien con rasgos, aunque lejanos, del medio anterior a Colón. He aquí la razón por la cual el Continente repulsa intrínsecamente cualquier intento de implantar en el mundo de Colón ajenas corrientes que no sean las similares europeas o especialmente distintas a aquella misma esencia americana.
- 4.- Que en Iberoamérica se ha evitado siempre el hecho de que se produzca la fragmentación hispánica. Por cuanto las libertades de nuestro hemisferio entrañan una emanación directa del solar Ibérico, y por que además nuestras libertades no sólo están a tono con el pensamiento de Bolívar, sino también, con la personalidad del Padre Victoria, cuyas enseñanzas han preñado, al estilo de la raza y conforme el carácter de nuestra — ciencia, del más puro universalismo el Continente.-
- 5.- Las tendencias en este sentido y refiriéndonos sobre todo al Dcho. Int. Priv., se van acentuando cada día más y dentro de nuestras naciones, a partir de la Primera Guerra mundial, principalmente en punto a la codificación. Recordemos sino, entre otras, la labor llevada a cabo, sobre el particular, por la V Conferencia Panamericana, dentro de su Segunda

Comisión y según los estudios a tal efecto hechos por el Congreso de Jurisconsultos de Río.

- 6.- Que podemos estimar, entre otros igualmente, como acontecimiento cumbre dentro de nuestro Dcho. Int. Priv., en pro de las relaciones jurídicas interamericanas, la Convención de la Habana de 1.927, votada al reunirse . . . aquella VI de las Panamericanas. Recordemos aquí el nacimiento legal del Código Panamericano.-

IV

CH.- Que la institucionalización americana de signo occidental, data desde el momento mismo del Descubrimiento, en 1.492.-

- 1.- Que en el hecho mismo de la Emancipación y la consiguiente fundación de naciones soberanas y gobiernos republicanos, Hispanoamérica, ha producido en la estructura social de la época un acentuado impacto sobre las instituciones internacionales que ha tenido grandes consecuencias.-
- 2.- Que por lo expresado el hemisferio hispanoamericano ha contribuido inicial y fundamentalmente en gran medida al ser del Dcho. Int. Americano, cuya existencia la reafirman nuestros países, sobre todo, a partir del siglo pasado, dentro del cual y hasta el actual, aquellas naciones empiezan a aprobar tratados y convenciones, reafirmando tal existencia, particularmente en la codificación del Dcho. Int. Priv.....

V

D.- Que el Dcho. Int. de nuestros países siempre se ha visto alimentado desde sus comienzos, por principios históricos, demográficos, económico-sociales, políticos y jurídico-culturales, no solamente unitarios, sino también con el lastre común de tender a su equilibrio cuando se observa algún contraste entorpecedor de las relaciones interamericanas.

- 1.- Históricamente se ha comprobado en nuestras sociedades el espíritu antirracial, con una predisposición hacia la solidaridad, notoria desde

sus primeras convenciones internacionales. Jugando igual papel la confraternidad y la justicia entre todos nuestros pueblos.-

2.- Que es un principio jurídico generalmente ya establecido dentro de nuestra comunidad jurídica, aquel de la adopción del sistema del domicilio, cuya aceptación soluciona causalmente los muchos conflictos legislativos que habrían de presentarse en el caso de tener que atender dentro de una misma legislación nacional a los diferentes sistemas legales para regir el estado civil y la capacidad de las personas. La fuerza de la realidad, base de toda norma jurídica bien concebida, ha hecho que los países del otro lado del mar, merced a la copiosa inmigración que vienen experimentando, se hayan alineado al lado de un principio tan esencial. Es por tal razón por la que se prevee por parte de los gobiernos de aquellas naciones una política rígida y de selección ante todo, en el plano de la inmigración, tanto o más marcadamente cuanto más elevados sean para cada país los valores según los índices demográficos estudiados por nosotros en las páginas correspondientes a dicho tema. El caso de Venezuela, sobre todo entre los años 1.950-55, nos sirve de ejemplo claro del importante factor de la inmigración en lo tocante a nuestras previsiones y al servicio que en pro de la homogeneidad jurídica interamericana, ha rendido el acogerse a un principio internacional idóneo, y no a otro, sin duda alguna contraproducente para nuestra misma comunidad jurídica. No es otra la razón de por qué en todo el Continente, si bien antes dividido y entorpecido en su relaciones recíprocas, se haya reconocido la utilidad de aquel principio, necesario para el avance y buena marcha de las instituciones jurídicas americanas.-

3.- Que desde el punto de vista económico-social, el hecho de las revoluciones emancipadoras americanas dió como resultado de nuevos Esta-

- dos soberanos, una transformación comercial interior y exterior gracias a los intercambios de los productos entre puertos que entraron en el área de un intercambio libre. La movilidad social entre el continente, que tuvo su iniciación desde la Emancipación ni el factor de libre competencia comercial habían dado lugar a un cambio social fundamental como el que se viene perfilando en los últimos tiempos dado el índice de las manifestaciones políticas que parecen anunciar pronto e igualmente substanciales virages dentro de todo el hemisferio.
- 4.- Que desde el punto de vista político, la libertad, la democracia y la igualdad, son principios que han informado siempre las instituciones de los pueblos hispanoamericanos.
- 5.- Que el ideal americanista de Bolívar le lleva a concebir una unidad jurídico-política y económico social de todos los pueblos hispanos de América. Prevalece su inspiración sobre el Dcho. Int. Pblc. porque este representa la coordinación de las peculiares relaciones jurídico-políticas, de nuevas modalidades, entre aquellos Estados nacientes dentro de la comunidad internacional. Pero la aspiración suprema del mismo Bolívar era una legislación de Dcho. Privado Uniforme en todos los pueblos hispanoamericanos.
- 6.- Que desde el punto de vista del sistema del domicilio, señálase el Congreso de Montevideo de manera particular, por haber sentado este, contrariamente a lo sucedido en Lima, como principio esencial del Dcho. Int. Priv. de nuestras naciones.
- 7.- Es además procedente el hacer resaltar aquí, el hecho que desde su Emancipación, los Estados hispanoamericanos han manifestado el deseo de ver codificar el Dcho. Int. Priv.. Desde aquella época se esfuerzan ellos, sin tregua, por definir las reglas de Derecho aplicables en sus relaciones recíprocas: La codificación informa uno de los ras-

gos más sobresalientes de nuestro Dcho. Int. Priv.

- 8.- Que el Código de Bello para Chile, significa un principio nuevo no conocido hasta entonces dentro de nuestro Derecho.

El Código empieza por la condición jurídica de los extranjeros pero expresa que la ley no distingue entre chilenos y extranjeros para la adquisición y goce de los derechos civiles reglamentados por el Código.

Fue pues aquel un principio nuevo no proclamado aún en ninguna codificación del mundo, y en divergencia con los Códigos francés y austríaco que establecían rigurosamente la reciprocidad diplomática o la reciprocidad legislativa.

Era la consagración de un principio americano, ya establecido en las primeras Constituciones de los nuevos Estados de la América del Sur y del Centro, como nos lo hace notar Valladao.

- 9.- Que Andrés Bello puede ser considerado, con justo título, como uno de los grandes legisladores de la Humanidad (Arminjon, Nolde, Wolff).
- 10.- Que la evolución legislativa fundamental del Dcho. Int. Priv. Americano, se corona en Cuba con el texto panamericano, llamado Código Bustamante.
- 11.- Que en la planteada revisión del C. Bustamante que habrá de realizarse en un futuro próximo los países iberoamericanos estrecharán más aún sus lazos desde el punto de vista de sus instituciones jurídicas; que habrá de suprimir aquella fórmula anómala de dicho cuerpo legal, en la cual en su Art. 7 introduce en el campo de nuestro Derecho una irregularidad desde el punto de vista institucional y legal. Lo que por otra parte ha impedido que muchos países de nuestra comunidad jurídica no se hayan adherido a aquella Convención, al no admitir el Código, de forma simple y escueta como corresponde a la realidad del

Continente, la ley del domicilio. Este es pues, finalmente, el fundamento de las reservas hechas por algunos de los países ratificantes.-

VI.

E.- Abogamos en estas conclusiones igualmente, por la necesidad que existe en cuanto a la depuración de la reglamentación de nuestra ciencia del inconveniente técnico del cual también vienen adoleciendo muchas legislaciones, al englobar instituciones de típico carácter internacionalista en Códigos de naturaleza interna, ya que como dice Bustamante, debieran tales instituciones ir reglamentadas, al menos, en una Ley aparte y especial como es lo indicado.-

Las razones que nos inducen a ello, aparte las de índole técnica, son por otra parte, la incomodidad que ello proporciona en cuanto se refiera al conocimiento de la reglamentación de las disposiciones de Dcho. Int. Priv. por parte de profesionales y estudiosos de nuestra rama jurídica especialmente, y porque además, el conjunto normativo de este Derecho se hace cada día más enjundioso dentro del espacio de nuestra consideración, ello por causas fáciles de comprender y que no es lugar ahora de dilucidar.

- 1.- Que el Brasil, ha sido uno de los países que más se ha destacado en América en compañía de Argentina, Chile, Perú y Colombia, dentro de la literatura de nuestro Derecho.
- 2.- Que la idea de la codificación del Dcho. Int. Priv. tiene sus raíces más profundas y más antiguas en los Estados americanos (Urrutia, Yepes, Valladao).
- 3.- Que así como algunos Códigos internos de los países europeos fueron los inspiradores de las iniciales codificaciones de las naciones hispanoamericanas, ahora podemos expresar con Urrutia, el hecho de que igualmente, las codificaciones internacionales, el pensamiento y los

esfuerzos de los Estados de América, han contribuido al movimiento europeo e igualmente universal en favor de la codificación.

- 4.- Que la importancia que ha tenido en América el Congreso de Panamá, el de Montevideo, el de Lima, la Conferencia de la Habana, se va cada día acrecentando en pro de la paz jurídica interamericana, si tenemos en cuenta la Novena Conferencia de Bogotá, en la que se aprueba la Carta de la organización de la O.E.A., que crea el Consejo Interamericano de Jurisconsultos y el Comité Jurídico Interamericano. Disponienso igualmente que se reanudase la codificación del Dcho. Int. Priv.

Dicha Conferencia con la "Resolución de Santiago de Chile", en la Cuarta Reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos en 1.959 y el último "Dictamen" rendido por el Comité jurídico Interamericano de 1.961, cierran hasta la fecha el brillante historial de Hispanoamérica en pro de la codificación del Dcho. Int., especialmente Privado.

- 5.- Que lo expuesto prueba que las Repúblicas hispanoamericanas que desde sus albores empiezan a exteriorizar su profundo sentimiento de afinidad en su común quehacer histórico, siguen por esa misma vía y de manera ininterrumpida, disipando contingencias y preocupaciones hasta ver en nuestros días realizarse en cada oportunidad, el ardiente deseo de uniformar sus legislaciones en cuanto a los principios y puntos de contacto susceptibles de ser tratados como patrimonio general de la comunidad jurídica de los pueblos hermanos.

- 6.- Con lo dicho damos contestación al interrogante que nos hemos planteado al finalizar el texto de nuestro presente estudio de "Tesis":

Las naciones hispanoamericanas poseen el mayor cúmulo de elementos afines conocidos hasta la fecha en la historia de los pueblos, para lograr libre y espontáneamente la mayor cohesión jurídica con miras al engrandecimiento de nuestra ciencia y del progreso de la Humanidad.-

N O T A S
=====

N O T A S

PRELIMINARES

- (1) Ahrens, Enrique: "Enciclopedia Juridica", Vol. III, Madrid, 1.880, Págs. 345 ss.
- (2) Gutzwiller, Max: "Le Développement Historique Du Droit International Privé", R. des C. 1.929, Vol. IV, Pág. 375.
- (3) Gutzwiller, Max, Op. Cit. Págs. 391 ss.
- (4) Yepes, Jesús María: "Le Droit International Privé Dans L'Amérique Latine", R. des C. 1.930, Nº. 32, Págs. 697-730.
- (5) Yepes, Jesús María: "L'Amérique Latine et la Organization International", Op. Cit. Cap. I.
- (6) Unión Panamericana: "Dictamen del Comité Jurídico Interamericano sobre Revisión del C.B.". Secretaría Gral. de la O.E.A., Washington, D.C. 1.961, pág. 2.
- (7) Velaunde, Víctor Andrés: "Bolívar y el pensamiento político de la Revolución Hispanoamericana", Eds. Cultura Hispánica, Madrid 1959, Págs. 433.
- (8) Pabón Núñez, Lucio: "El pensamiento político del Libertador", Imprenta Nal. de Colombia, Bogotá, Seg. Ed. 1.955.
- (9) Rev. de la Sociedad Bolivariana de Venezuela: "Attualita del Pensiero de Simón Bolívar", Comentario de Nicolás Parazzo, Edizione a cura di Amos Segala, Nº. 63, Vol. XIX, 24 de Julio, Caracas, 1.960.
- (9 bis) Valladao, Haroldo: "El Dcho. Int. Priv. de los Estados Americanos", R. des C., Vol. II, Nº. 81, 1.952.
- (10) René David: "Les Droits Romanists", Association Internationale pour L'enseignement du Droit Comparé, Madrid-Primavera de 1.961.
- (11) Yepes, Jesús María: Op. Cit.
- (12) Alvarez, Alejandro: "Consideraciones grales. sobre la codificación del Dcho. Int. americano", Río de Janeiro, 1.927.
- (13) Sánchez de Bustamante y Sirvén, Antonio: "La Comission Des Jurisconsultes de Río de Janeiro et le Droit International", Librairie du Recueil Sirey, París, 1.928, págs. 7 ss.
- (14) INTRODUCCION.
- (14) Pillet, Antonio: "Principios de Dcho. Int. Priv.", Traducc. española de Nicolás Rodríguez Aniceto y Carlos González Posada, Prólogo de Camilo Barcia, Madrid, 1.923, Vol. I, Págs. 5 ss.

- (15) Armenjou, Pierre: "L'Objet et la Méthode du Droit International Privé", R. des C., Vol. I. 1.928, págs. 433.ss.
- (16) Nussbaum, Arthur: "Principios de Dcho. Int. Priv., Buenos Aires, 1.947, pág. 6.

CAPITULO I.

- (17) Cronau, Rodolfo: "América", Historia de su descubrimiento desde los tiempos más remotos hasta los más modernos, Vol. I, Barcelona, 1.892.
- (18) Padre Ortega: "La Rábida".
- (19) Mancini, Pascual Estanislao: "De la utilidad de volver obligatorio para todos los Estados, bajo la forma de uno o varios tratados internacionales, un cierto número de reglas generales del Dcho. Int. Priv., para asegurar la decisión uniforme de los conflictos entre las diferentes legislaciones civiles y criminales, Journal du droit International privé et de la Jurisprudence comparée. Sep-Oct. 1874. V.

CAPITULO II.

- (20) Aguilar Navarro, Mariano: "Lecciones de Dcho. Int. Priv., "Introducción y parte General", Madrid, 1.963, Págs. 59 ss.
- (21) Aguilar Navarro, Mariano: "Observaciones críticas en torno a la historia del Dcho. Priv. Int. Separata de Anales de la Universidad Hispalense, Vol. XIX, Año 1.959, Sevilla 19-XII-1.959, Págs. 1 ss.

CAPITULO III

- (22) Krause: "Biología y Filosofía de la Historia, Leonhardi, Gotinga, 1.847.
- (23) Meijers, Eduard Maurits: L'Histoire des principes fondamentaux du Droit International Privé a partir du Moyen Age specialment dans L'Europe Occidentale", R. des C. Vol. III, 1.934.
- (24) Urrutia, Francisco José: "La evolución del principio del Arbitraje en América, La Sociedad de Naciones. Ed. América, Madrid, 1.920, Págs. 3 ss.
- (25) CEPAL: "Informe sobre la situación demográfica, económica, social y educativa de América Latina, 1.962.
- (26) Naciones Unidas: "Aumento de la población mundial en el porvenir", estudio demográfico Nº. 28.
- (27) Seridon, Francois: "Previsions de population active", Rev. Population Nº. 11, pág. 118, (Según art. del B I T y del Congreso de Instituciones Hispánicas).

- (28) Boletín Económico de América Latina, Vol. V, Suplemento Estadístico, Nov. 1.960.
- (29) Beaujeu-Garnier: "Geographie de la population. América Latina", Págs. 341-426.
- (30) Ministerio de Relaciones Exteriores de la Rep. de Venezuela: "Venezuela 1.955", Caracas, 1.955, págs. 384.
- (31) H. F. Cline: "The Aurora Yucateca and Spirit of Enterprise in Yucatan, 1.821-1.847", Historical Review, XXVII, 1.947, págs. 30-60.-
- (32) Lecuna, Vicente: "Proclamas y discursos del Libertador, Caracas, 1.939, Págs. 148-149.
- (33) "Congreso de Instituciones Hispánicas". Madrid, Junio de 1.963, Págs. 64 ss.
- (34) L. Merbert, Matthews: "The United States and Latin America", The American Assembly of Columbia University, N. Y., 1.959.
- (35) C. M. Teischert, Pedro: "Revolución económica e industrialización en América Latina", Fondo de Cultura Económica, México, 1.961.- Analiza como ejemplo el caso de México bajo la Dictadura de Porfirio Díaz.
- (36) C. M. Teischert, Pedro: Op. Cit. Pág. 79.
- (37) Urrutia, Francisco José: Op. Cit., págs. 5 y 6 ss.
- (38) Alvarez, Alejandro: "El Dcho. Int. Nuevo, en sus relaciones con la vida actual de los pueblos", París, 1.959.
- (39) García Gallo, Alfonso: "La constitución política de las Indias".
- (40) Uribe Misas, Alfonso: "Código civil de Colombia", Bogotá. 1.963, Eds. Cultura Hispánica, Madrid.
- (41) Zaydin, Ramón: "Quinto Curso de Derecho español e hispanoamericano" ("Lecciones de Dcho. Int. Americano"), Facultad de Dcho. de Madrid, Mayo, 1.963.
- (42) Yepes, Jesús María: "El Dcho. Int. Priv. en la América Latina" "Contribución de la América Latina al desarrollo del Dcho. Int. Priv.", R. des C. Nº 32, 1.930, (traducción), Págs. 697 ss.
- (43) Yepes, Jesús María: Op. Cit.
- (44) Valladao, Haroldo: "Op. Cit. en nota 9(bis).
- (45) Valladao, Haroldo: "Développement du Droit International Privé en Amérique", Cahiers de Legislation et de Bibliographie Juridique de L'Amérique Latine, IV, págs. 9 ss.

- (46) Bevilacqua, Clovis: "Direito Internacional Privado, 4^a. Ed. Págs. 207 y 391.-
- (47) Velázquez, Guaroa: "Directivas fundamentales del Dcho. Int. Priv. puer-
torriqueño", Junta Editora de la Universidad de Puerto
Rico, Puerto Rico, 1.945, Págs. 10 ss.
- (48) Matos, José: "Los principios del domicilio y de la nacionalidad y la pró-
xima reunión de Jurisconsultos en Río de Janeiro", Rev.
B. de Dcho. Int., Vol. VII, 1.925, Págs. 301 ss.
- (49) Caicedo Castilla, José Joaquín: "Dcho. Int. Priv.", Bogotá, 1.949, dos Vols.
Vol. I, págs. 238 ss.

CAPITULO IV

- (50) Aguilar Navarro, Mariano: "Op. Cit. en nota 20, págs. 315-340.
- (51) Batiffol, Henri: "Traité élémentaire de Droit International Privé", París,
1.949, Págs. 19 ss.
- (52) Sánchez de Bustamante, Antonio: "Dcho. Int. Priv., Vol. I, Habana, 1.934.
Pág. 48.
- (53) Sánchez de Bustamante, Antonio: "Op. Cit. en Nota anterior, págs. 48-55.
- (54) Pillet, Antonio: Op. Cit. en nota 14, págs. 128-129.
- (55) Nussbaum, Arthur: "Op. Cit., en nota 16, pág. 41.
- (56) Quintín Alfonsín: "Curso de Dcho. Int. Priv." "Teoría del Dcho. Priv.
Int., Montevideo, 1.955.
- (57) "C.C. de Chile", Estudio Preliminar de Pedro Lira Urquieta, Ediciones
Cultura Hispánica, Madrid, 1.961, Págs. 11 ss.
- (58) Da Costa, Philomeno: "Cahiers de Legislation et de Bibliographie Juridi-
que de L'Amérique Latine.
- (59) Martínez Paz, Enrique: "Freitas y su influencia sobre el C.C. argentino,
Argentina, 1.927 (Traducción), Pág. 16.
- (60) Bevilacqua, Clovis: Op. Cit. en nota 46, Págs. 207 y 391.
- (61) "Tribuna Judicial, de Brasil", Julio, Agosto de 1.942, pág. 2.
- (62) Sánchez de Bustamante, Antonio: "Los Sistemas americanos sobre el conflic-
to de las leyes, y su conciliación", Rev. B. de Dcho.
Int., Vol. XV, 1.929, Págs. 28 ss.
- (63) C. C. de la República argentina, con las notas de Vélez Sarzfield y Leyes
Complementarias, Eds. Cultura Hispánica, Madrid, 1.960,
Págn. 14.-
- (64) Sánchez de Bustamante, Antonio: Op. Cit., en nota 62.

- (65) C. C. de Bolivia, Estudio Preliminar del Dr. Terrazos Torres, Eds. Cultura Hispánica, Madrid, 1.959, Págs. 26.
- (66) C. C. de la República del Salvador, Estudio Preliminar de Dn. Mauricio Guzmán, Eds. Cultura Hispánica, Madrid, 1.959, Págs. 10 y 11.
- (67) C. C. de Nicaragua, revisado definitivamente por la Comisión Legislativa, 3ª. Ed. oficial, Managua, 1.931, Pág. 33.
- (68) C. C. del Perú, Estudio Preliminar de D. José León Barandiarán, Eds. Cultura Hispanica, Madrid, 1.962, Págs. 5.
- (69) C. C. de Colombia, Estudio Preliminar del Dr. Alfonso Misas, Eds. Cultura Hispánica, Madrid, 1.963, Págs. 31 y 32.
- (70) Sánchez de Bustamante, Antonio: "Dcho. Int. Priv." "Principios fundamentales", 3ª. Ed. 3 Vols. I, Cultural S.A., Habana 1943.
- (71) Sánchez de Bustamante, Antonio: "La Ejecución de Sentencias extranjeras" y Rev. B. de Dcho. Int. Vol. XV, 1.929, Págs. 276, ss.
- (72) Dr. Cook, Victor: "El Dcho. Int. y la Corte Suprema de Justicia de Colombia", Rev. B. de Dcho. Int., 1.934, Págs. 171, Vol. XLIII.
- (73) Dr. Fournier, Fernando: "El Dcho. Int. Priv. y la Jurisprudencia Nal", Rev. B. de Dcho. Int. 1.946, Vol. L, Págs. 93 ss.
- (74) Bevilaqua, Clovis: "Dcho. Int. Priv." "Principios elementales", Caps. I y II (Ap. 10)-III, Río de Janeiro, 1.944. Traducción.-
- (75) Paredes, Angel María: "Informe acerca de la importancia de ratificar la convención sobre Dcho. Int. Priv. suscrita en la Habana, Publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores, Talleres gráficos Nales, Quito, 1.930, Págs. 64 ss.
- (76) Guerra Velázquez: "Directivas fundamentales del Dcho. Int. Priv. puertorriqueño", Junta Editora de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, 1.945, Págs. 15 ss.
- (77) Baty, T.: "Polarized Law", Londres 1.914, Págs. 5.
- (78) Nussbaum, Arthur: Op. Cit. en nota 16, Editorial Depalma, Pág. 1: En la "Introducción" nos dice Nussbaum que, las pláticas con juristas interesados en el Dcho. Int. Priv. revelan a veces particular entusiasmo por el tema y hasta un sentimiento de fascinación. El distinguido escritor inglés Baty, nos sigue comentando Nussbaum, ha dado a este sentimiento una expresión literaria enfática, "Hay un alcance y orden en él (en el Dcho. Int. Priv.)-dice-, que es casi lírico en su perfección. Es la música de fuga del derecho...
- Haciendo una concepción a este exaltado lenguaje, continúa anotándonos Nussbaum, es evidente que nuestro tema tiene particular atractivo, demostrado por el gran número y, lo que es más, por la excepcional calidad de

los trabajos sobre la materia. Es quizá sintomático que uno de los más brillantes e influyentes autores alemanes de Dcho. Int. Priv., Franz Kahn, no ocupara nunca posiciones académicas, no actuara en el foro o en la magistratura, Económicamente independiente, eligió esta rama del derecho por vocación como otros pudieron darse a la filosofía o a la historia, cosa que probablemente no ocurre entre los procesalistas o los autores especializados en el derecho de los bienes...

- (79) "Informe de la Comisión Codificadora de Puerto Rico": Revisión del C. C. San Juan, 1.902, Tlo. I.
- (80) "Comentario de la Comisión Codificadora de Puerto Rico al C. C. Revisado presentado a la Asamblea Legislativa de Puerto Rico, en 31 de Diciembre de 1.901, Rev. Jurídica de la Universidad de Puerto Rico, Vol. XIV, Nº. 4.
- (81) Según Guaroa Velázquez: Op. Cit. en nota 76, Pág. 42, ver "Restatement" Nº. 4".
- (82) Según G. Velázquez, igualmente: Op. Cit. en nota anterior, Pág. 43, el Profesor Beale, obra citada en el texto, página 30, apunta a este respecto: "The modern Roman law of the continent, therefore, ordinarily called the Civil Law, reached its maturity before it became the law of any existing state. The law of England an English-speaking America, on the other hand, has developed through eight centuries and has not yet reached such maturity..."
- (83) Pillet, Antonio: Op. Cit. en nota 54, Págs. 174, 175, 176. En estas páginas aparte de confirmar este internacionalista lo dicho a propósito por Velázquez Guaroa, el mismo autor francés haciéndonos un exámen de la jurisprudencia angloamericana (pág. 175, Ap. 59), nos dice que todo el mundo sabe que esta jurisprudencia, invariable por su adhesión a las doctrinas antiguas, profesa en muchos puntos ideas bien diferentes a las que prevalecen o tienden a prevalecer en el Continente. El domicilio representa allí, en general, nos hace notar el mismo Pillet, el papel atribuido en otras partes a la nacionalidad....
- (84) Alfaro, Ricardo J.: "Le Trust" el le droit civil", Cahiers de Legislation et de Bibliographie Juridique de L'Amérique Latine", Publications France-Amérique, Paris, Nº. 4, págs. 24.
- (85) Sánchez de Bustamante, Antonio: Ops. y Págs. Cits. en notas, 52 y 62.-
- (86) Cock Arango, Alfredo: "Tratado de Dcho. Int. Priv.", "Medellín-Colombia, 1.935 págs. 205-210. Del mismo autor ver: "El hecho jurídico como base del Dcho. Int. Priv. (Actas del Primer Congreso Hispano-Luso-Americano de Dcho. Int.). I y II, Vol. I, Madrid, 1.951). En este Congreso, en la propuesta provisional de conclusiones, nos dice Cock Arango, que, con base en las consideraciones hechas, por él mismo, parece que podría proponerse a la aprobación del Congreso las siguientes conclusiones, que de modo provisional se formulan así: Que el principio de la aplicabilidad de la Ley extranjera sea por

la sola voluntad del Estado que autoriza su aplicación o como una obligación emanada de principios superiores al mismo Estado no corresponde a una realidad objetiva, porque la Ley muere en la frontera de cada Estado... Que para satisfacer el sentimiento humano de justicia, cada Estado debe reconocer y darle efectividad a los hechos naturales cumplidos en Estados extranjeros y reconocidos o aceptados por las leyes de esos Estados.

Nos expone finalmente en estas conclusiones Cook, que fundado el Dcho. Int. Priv. en la simple cortesía entre naciones, en la utilidad u oportunismo o en el criterio de reciprocidad, como lo practican varios países, es darle un fundamento por lo menos antijurídico. Redordemos, decimos nosotros, que al respecto, en estos mismos términos expresa sus puntos de vista doctrinales el mismo Bustamante.

Por otra parte, refiriéndonos al mismo autor Cook, hemos de recordar aquí lo que nos dice Valladao acerca del "Tratado" mencionado al principio de la presente nota: Que Cook es autor de una teoría original sobre nuestra materia. Más adelante nos dice el mismo brasileño, acerca de la — obra que del profesor colombiano hemos apuntados que, su libro "Dcho. Int. Priv.", 1.935, fué muy bien acogido por la crítica, especialmente francesa (Valladao, Op. Cit. más adelante en nota 94, Pág. 214).

- (87) Caicedo Castilla, José Joaquín: Op. Cit. en nota 49, Vol. I.
- (88) Febres Pobeda, Carlos: "Apuntes de Dcho. Int. Priv.", Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela, 1.957. No. 1.
- (89) Albónico Valenzuela, Fernando: "Manual de Dcho. Int. Priv., Santiago de Chile, 1.950.-
- (90) Dunker Biggs, Federico: "Dcho. Int. Priv. "Parte General", Editora Jurídica de Chile, Colección de estudios Jurídicos y sociales, Santiago, 1.950.-
- (91) Quintín Alfonsín: Op. Cit. en nota 56: "Introducción", Págs. 11-46; "Sistema angloamericano", Págs. 93-110; "Nuevas tendencias del Dcho. Priv. Int.", Págs. 171-198; "Codificaciones Internacionales", Págs. 275-291.-
- (92) De Urquiza y Anchorena, Diógenes: "Inexistencia actual del Dcho. Int. Priv. como ciencia, Librería y casa Editora de Jesús Menéndez, Buenos Aires, 1.954.
- (93) Piotti, Celestino: "Unidad estructural del Dcho. Int. Priv.", Universidad Nal., Buenos Aires, 1.954.-
- (94) Valladao, Haroldo: "O ensino e o estudo do Direito especialmente do Direito Internacional Privado no Velho e no Novo Mundo". Ref. en nota 86, Empresa Gráfica Da "Revista dos Tribunais", Sao Paulo, 1.940, Págs. 231,: Rodrigo Octavio es uno de los

más completos valores del Nuevo Mundo. Narrando sus actividades en el estricto campo que examinamos, hemos de decir que a él se deben realmente, la existencia del Código Panamericano de Dcho. Int. Priv. Ya en 1.915 presenta al segundo Congreso científico Pan-Americano, una memoria "La Méthode pour la Codification du Droit International Privé". En 1.925 forma parte con Bustamante y Matos de la comisión nombrada por el Instituto Americano de Dcho. Int. para la preparación de un Código de Dcho. Int. Priv. Fué ese "Comité", aclara Valladao, el que discutió y aprobó en la Habana, 1.925, el Proyecto de Código presentado por Bustamante y finalmente remitido por el Instituto a la reunión Pan-Americana y por esta a su vez a la Comisión de Juristas de Río de Janeiro. Aquí en 1.927, cabe a Rodrigo Octavio presidir la Sub-Comisión de Dcho. Int. Priv. Al ver el volumen III de los trabajos de la Comisión en edición de Río, 770 páginas, se verá una preciosa contribución a los trabajos por el jurista brasileño, y cómo en ella cupo varias veces impedir al mismo que la grandiosa obra codificadora naufragara (Op. Cit. Págs. 243 y 244).

Nos dice para terminar Valladao, aquí hablando de Rodrigo Octavio, que en él se encuentra una minuciosa bibliografía sobre el Dcho. Int. Priv. de Brasil. Así ver, Rodrigo Octavio: "Diccionario de Direito Internacional Priv. Apéndice II (25-A), según Clovis Bevilacqua, obra citada en nota 74.

- (95) Pontes de Miranda: "La concepción del Dcho. Int. Priv. según la Doctrina y la práctica en Brasil", "Los principios fundamentales del Dcho. Int. Priv.", R. des C. 1.932, Cap. I.
- (96) Bevilacqua, Clovis: Op. Cit. al final de la nota 94.
- (97) Aguilar Navarro, Mariano: "Dcho. Int. Priv. "Tomo I, "Parte General", E.I.S.A., Madrid 1.955.
- (98) Aguilar Navarro, Mariano: "Op. Cit. en nota 20, 2ª. Ed. totalmente reformada, Págs. 325 y 326.
- (99) Rustelli, Ernesto: "Actas y Tratados celebrados por el Congreso internacional Sud-Americano de Dcho. Int. Priv. de Montevideo de 1.888-1.889, completadas con nuevos documentos y compilados sistemáticamente. Imprenta de la Cámara de Diputados, Ministerio de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 1.928:
- (100) "Actas y Tratados celebrados por el Congreso internacional Sud-Americano de Montevideo. Publicación Oficial de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 1.911.-
- (101) Segundo Congreso Sudamericano de Dcho. Int. Priv. de Montevideo, Rev. Argentina de Dcho. Int., Vol. III, Buenos Aires, 1.940, Pág. 19.-
- (102) Urrutia, Francisco José: "La Codification du Droit International en Amérique", R. des C. 1.928-II, Págs. 85-231.

- (103) "Dictamen del Comité Jurídico Interamericano sobre revisión del Código Bustamante". Preparado de conformidad con la Resolución VIII de la Cuarta Reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos. Unión Panamericana, Secretaría Gral. de los Estados Americanos. Washington, D. C. Noviembre 1.961, Índice y Págs. 15, 16, 17 y 18.
- (104) Aguilar Navarro, Mariano: Op. Cit. en nota 20, Págs. 363 y 364.
- (105) Valladao, Haroldo: "Le Droit Uniforme et le Droit International Privé", Journal de Droit International Privé., 1.932.
- (106) Quintín Alfonsín: Op. Cit. en nota 91, "Modificaciones Internacionales", Págs. 275-291.
- (107) Barón Nolde, Boris: "La Codificación du Droit International Privé", R. des C. 1.936, I, Vol., 55, Págs. 33-436.
Ver del mismo autor: "Les etapes historiques de la codification législative du Droit International Privé", Rev. Critique, XXII, 1.927.-
- (108) Sánchez Bustamante, Antonio: "Las disposiciones preliminares del Código de Dcho. Int. Privé.", Rev. B. de Dcho. Int., XII, 1.927, Págs. 320 ss.
Ver del mismo autor: "Discurso en la Sesión Solemne de apertura del Curso del Congreso Int. de Dcho. Comparado en la Haya, el 2 de Agosto de 1.932", Rev. B. de Dcho. Int., XVII, 1.932, Págs. 5 ss.
Asimismo "Proyecto de Código de Dcho. Int. Privé., 1.925.
- (109) Sánchez de Bustamante, Antonio: "La Nacionalidad y el Domicilio", Estudio de Dcho. Int. Privé., Habana, 1.925.
- (110) Aguilar Navarro, Mariano: Op. Cit. en nota 20, Págs. 212 y 213.
- (111) Sánchez de Bustamante, Antonio: "La Autarquía Personal", Habana, 1.914, Págs. 81.
- (112) Pillet, Antonio: Op. Cit. en nota 14, Págs. 126-127.
- (113) Mancini, M. P.S.: Op. Cit. en nota 19.
- (114) Kuhn, Arthur: "La Conception du Droit International Privé d'après la Doctrine et la pratique aux Etats-Unis", R. des C., Vol. 21, 1.928, I, Págs. 199-201.-
- (115) Dr. Paredes, Angel María: "Informe acerca de la importancia de ratificar la Convención sobre Dcho. Int. Privé. suscrita en la Habana", Quito-Ecuador, 1.930, Pág. 10.-
- (116) Vallado, Haroldo: Op. Cit. en nota 105.
Ver sobre el mismo tema: Rustelli, Ernesto, obra citada en nota 99.

- (117) Dr. del Prado, Victor N.: "La Concepción del Dcho. Int. Priv. en el Congreso de Montevideo (1.888-1.889)", Imprenta de la Universidad, Córdoba-Argentina, 1.940, Págs. 12 ss.
- (118) Thol, Juan: "Unificación del Dcho. Priv.", Rev. de Dcho. y ciencias políticas, Núms. I, II, III, Lima-Perú, 1.952, Págs. 173-176.
- Sobre el mismo tema además; Galli, Enrique V.: "Unificación del Dcho. Priv.", Rev. de Dcho. y ciencias políticas, Núms. I, II, III, Año XVI, Lima-Perú, 1.952. Págs. 145-148.
- Idem.; Arcaya, Pedro Manuel: "Procedimientos prácticos para la sistematización codificadora en la unificación del Dcho. Priv. de las Naciones (Proyecto), Prontuario jurídico, Caracas-Venezuela, 1.955.
- Idem.; Nadelmann, Kurt H.: "La Méthode d'unification du Droit International Privé; La Législation Uniforme y les Conventions internationales", Rev. Critique, 1.958, I, Págs. 37-51.
- Idem.; Sánchez de Bustamante, Antonio: Op. Cit. en nota 62.
- Idem.; Matteuchi, Mario: "Introduction a L'atude Systematique du Droit Uniforme", R. des C., I-91, 1.957, Págs. 387-437:
- Cap. I.- La Notión de droit uniforme et son Evolution historique.
- Cap. II.-L'objet du droit uniforme et son elaboration.
- " III.-L'Aplication du droit uniforme.-

B I B L I O G R A F I A
=====

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA ¿?

¿? A.- TRATADOS GENERALES

¿? B.- MONOGRAFIAS

C.- OTRA BIBLIOGRAFIA SOBRE LA MATERIA

TRATADOS GENERALES

- 1.- Aguilar Navarro, Mariano.- Lecciones de Derecho Internacional Privado. Vol. I. (Introducción y Parte General), Madrid, 1.962.
- 2.- Aguilar Navarro, Mariano.- Derecho Internacional Privado. Vol. I, (Parte General) E.I.S.A. Madrid, 1.955.
- 3.- Aguilar Navarro, Mariano.- "Observaciones críticas en torno a la Historia del Derecho Privado Internacional". Anales de la Universidad Hispalense. Sevilla. 1.959.-
- 4.- Aguilar Navarro, Mariano.- "Afinidades existentes entre el Derecho Internacional público y el Derecho Internacional Privado". Instituto Francisco de Vitoria (del Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Madrid, 1.948.-
- 5.- Armijón, Pierre.- L'objet, et la methode du Droit International Privé. R. des C. Nº. 21 (1.928-I).
- 6.- Ago Roberto.- Règles Générales des Conflicts de Lois. R. des C. Nº. 58 (1.936-IV).
- 7.- Asser, T.M.C.- La Codificación du Droit International Privé, premier Conférence tenu à la Haya, du 12 Septembre 1.893. Revue de Droit International et de Legislation Comparé, XXV, 1.893 (et sur la deuxième Conférence, tenu du 25 Juin au 13 juillet 1.894, ibid., XXVI, 1.894.
- 8.- Annuaire de l'Institut de Droit International. Revue del... (1.877-I).
- 9.- Actas de la Conference de la Haya chargée de Réglementer diverses matières de Droit International Privé.- (Primera Parte). La Haya, Imprenta Nal. 1.863.
- 10.- Arminjón, Pierre.- Précis de Droit International Privé. 3 Vol. 3ª. Ed. (I); 2ª. Ed. (II-III). París, Dalloz, 1.934, (II); 1.947 (I); 1.952 (III).

- 11.- Brawn Scott, James.- "La Codificación del Derecho Internacional Privado".
Conferencia pronunciada en la Habana.-Cuba, 1.912.
- 12.- Balogh, Elmer.- "Le Role Du Droit Comparé Dans Le Droit International Privé. R. des C. Nº. 57 (1.936-III), París.
- 13.- Barbosa de Magalhaes.-"La Doctrine Du Domicile En Droit International Privé. R. des C. Nº. 23 (1.928-III), París.
- 14.- Batiffol, Henri.- Traité Elementaire De Droit International Privé, R. des C. 1 Vol. Lib. Gral. de Droit et de Jurisprudence, París, 1.949.
- 15.- Batiffol, Henri.- Aspect Philosophique Du Droit International Privé. 1 Vol. Dalloz, París, 1.956.
- 16.- Cansacchi, Giogio.-"The choise and Adaptation of Foreign law in the Conflit of Laws. R. des C. Nº. 83 (1.952-II), París.
- 17.- Dove, Emil.- Derecho Internacional Privado. 1 Vol. Bosch, Barcelona, 1.947.-
- 18.- Foelix, M.- Traité Du Droit International Privé. 2o. Ed. 2 Vols., Marescq Ainé, París, 1.866.
- 19.- Frankenstein, Ernest.-"Tendances Nouvelles Du Droit International Privé". R. des C. Nº. 33 (1.930-III).
- 20.- Gutxwillwe, Max.- "Le Developpement Historique Du Droit International Privé". R. des C. Nº. 29 (1.929-IV).
- 21.- Goldschmith, Werner.- Cuestiones varias de Derecho Internacional Privado.- 2a. Ed. 1 Vol., Gil Mateos, Madrid, 1.948.
- 22.- Grafton Wilson, George.-"Les Rapport entre le Droit Interne et le Droit International. R. des C. (1.923-I).
- 23.- Jitta, J.- Método de Derecho Internacional Privado. 1 Vol., La España Moderna, Madrid.
- 24.- Kuhn, Arthur.- "La Conception Du Droit International Privé D'Après la Doctrine et la Practique Aux Etats-Unis". R. des C. Nº. 21 (1.928-I).
- 25.- Lainé, Hermando.-"Introduction au Droit International Privé". Vol. I, 1.888.
- 26.- Lewald, Hans.- Règles Générales des Conflits de Lois. 1 Vol. Basel, Verlagvov, Helbing y Lichtenhanhn, 1.941.-
27. Meijers, E.M.- "L'Histoire Des Principes Fondamentaux Du Droit International Privé A Partir Du Moyen Age, Specialment Dans L'Europe Occidental". R. des C. nº. 49 (1.934-III).
- 28.- Morelli, Gaetano.- Lezioni di Diritto Internazionale Privato. 2a. Ed. I Vol. Cedam, Padova, 1.946.-

- 29.- Mancini, M.P.S.-"De la Utilidad de volver obligatorio para todos los Estados, bajo la forma de uno o varios Tratados Internacionales, un cierto número de reglas generales del Dcho.Int. Priv., para asegurar la decisión uniforme de los conflictos entre las diferentes legislaciones civiles y criminales. (Traducción).
"Journal de Droit International Privé et de la Jurisprudence Comparé". Septiembre-Octubre. 1.874. V.
- 30.- Mancini, M.P.S.-"Della nazionalitta come fondamento del Diritto delle Genti". Discurso pronunciado en la Universidad de Turín, 1.851.
- 31.- Matteuchi, Mario.-"Introduction A L'Étude Systematique Du Droit Uniforme. R. des C. Nº. 91 (1.957-I).
- 32.- M. Conville, M. Patrick.- "Cartilla del Panamericanismo".
- 33.- Nadelmann, Kurt H.-"Métodos de Unificación del Dcho. Int. Priv. La legislación Uniforme y las convenciones internacionales". Revista "Critique" de Dcho. Int. Priv. Sirey, París, 1.958. (Traducción).
- 34.- Nadelmann, Kurt H.-"The Question of revision of the Bustamante Code". The American Journal of International Law. Vol. 57 (Abril, 1.963-II).
- 35.- Nadelmann, Kurt H.-"Notes and Comments". A new Report lf the Inter-American Juridical Comittees on Revision of the Bustamante Code. The American Journal of International Law. Vol. 53 (Julio, 1.959-III).
- 36.- Nussbaum, Arthur.- Principios de Derecho Internacional Privado; Traducción y notas por Alberto D. Schoo. Editorial Depalma. Buenos Aires, 1.947-XIII.
- 37.- Nolde, Boris.- "La Codification Du Droit International Privé". R. des C. Nº. 55 (1.936-I).
- 38.- Nolde, M. D.-"Les étapes historiques de la codification legislative du Droit International Privé", Reveu Critique, 1.927-XXII.-
- 39.- Pillet, Antonio.-Principios de Dcho. Int. Priv. 2 Vols. Victoriano Suárez. Madrid, 1.923.-
- 40.- Pillet, Antoine.-Le Droit International Privé."Sa Definition, Son Origine Rationnelle, Son Domaine, Les Conditions Générales et son But".- (Traducción).
Journal du Droit International Privé, París 1.893.-
- 41.- Pradier-Foréré, P.-"Le Congrès de Droit Internatioanl Sud-Americain et les Traités de Montevideo". Revue de Droit International et de Ligislation Comparé, 1.889.-

- 42.- René David.- "Les Droits Romanistes". Association Internationale pour
L'enseignement du Droit Comparé. Madrid, Primavera de
1.961.-
- 43.- Rolin, Alberic.- "Les Origines de l'Institut de Droit International,
1.923.
- 44.- Savatier, Renée.- Cours Du Droit International Privé. 2^e. Ed. 1 Vol. Lib.
Générale du Droit et de Jurisprudence, Paris, 1.953.
- 45.- Story, José.- Comentarios sobre el Conflicto de las Leyes. 2 Vols. F.
Lajouane, Buenos Aires, 1.891.
- 46.- Vries, H. P.de.- "L'Evolution Recente Du Droit International Privé Aux
Etats-Unis". R. des C. N^o. 75 (1.949-II).
- 47.- Wigny, Pierre.- Essai sur le Droit International Privé Americain. 1 Vol.
Paris, 1.932.-
- 48.- Wigny, Pierre y Brockelbank, W.J.- Expose du Droit International Privé
Americain. 1 Vol. Paris, Sirey, 1.937.-
- 49.- Wheaton.- "Histoire des progrès du Droit des Gens". 2 Vols., 3^e. Ed.
Paris y Leipzig, 1.853.
=====
- 50.- Korff, Baron Serge A.- "Introduction a L'Histoire Du Droit International".
R. des C. Vol. 1, 1.923.-
- 51.- Kuhn, Arthur K.- Opinión of the Inter-American Juridical Committee on
Revision of the Bustamante Code.
American Journal of International Law. Vol. 46.
Washington, D. C., 1.952.-

MONOGRAFIAS

- 52.- Alvarez, Alejandro.- "La codificación du Droit Internactional". París, 1.912.-
- 53.- Alvarez, Alejandro.- "Le Droit International de l'avenir". París, 1.916
- 54.- Alvarez, Alejandro.- "Plan general de codificación du Droit International. París, 1.920.
- 55.- Alvarez, Alejandro.- "Consideraciones generales sobre la codificación del Dcho. Int. Americano. Río de Janeiro, 1.917.(Traducción).
- 56.- Alvarez, Alejandro.- "El Derecho Internacional Nuevo, en sus relaciones con la vida actual de los pueblos. París, 1.959. (Traducción).
- 57.- "Acta y Tratados celebrados por el Congreso Internacional Sud-Americano de Montevideo". Publicación oficial de la República Oriental del Uruguay. Montevideo, 1.911.
- 58.- Anderson, Luis.- "Libertad y Justicia, entre los hombres y los pueblos, Ideales del Instituto Americano de Dcho. Int. Rev. Bustamante de Dcho. Int. 1.922-I.
- 59.- Aréchaga, Justino.- "Proposición respecto a la preparación del C. de Dcho. Int. Priv., en la 5ª. Conferencia Int. Americana. Rev. Bustamante de Dcho. Int. 1.923-IV.
- 60.- Alvarez, Eduardo, Dr.- El Código Int. Priv. (Código Bustamante), y la Adhesión de España. Rev. Bustamante de Dcho. Int. 1.935-XXVIII.
- 61.- Alba, Carlos H.- Estudio Comparado entre el Dcho. Azteca y el Dcho. Positivo Mexicano. Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano. México, D. F. 1.949.
- 62.- Albónico Valenzuela, Fernando.- Manual de Dcho. Int. Priv. Edit. Jurídica, Santiago de Chile, 1.950.-
- 63.- Arcaya, Pedro Manuel, Dr.- "Procedimientos prácticos para la sistematización codificada en la unificación del Dcho. Priv. de las Naciones". (Proyecto). Prontuario Jurídico, Caracas-Venezuela, 1.955.
- 64.- Aguilar Bulgareli, José Francisco.- "La ley de Extranjería y naturalización y el Dcho. Int. Priv." Tesis de incorporación del Lic.- San José, 1.957.-
- 65.- Alfonsín, Quintín.- Curso de Dcho. Int. Priv. Teoría del Dcho. Privado Internacional. Montevideo-Uruguay, 1.955.-I. Con especial referencia al Derecho Uruguayo y a los Tratados de Montevideo de 1.889.-

- 66.- Alfonsín, Quintín.- Dos estudios de Dcho. Priv. Int. Facultad de Dcho. y C. S. s/f. I-Montevideo.
- 67.- Algara, José.- Lecciones de Dcho. Int. Priv. Imp. Ignacio Escalante, I Vol., México, 1.899.
- 68.- Arce, Alberto G.- Manual de Dcho. Int. Mexicano. I Vol. Guadalajara. Font. 1.943.-
- 69.- Alcorta, Amancio.- Curso de Dcho. Int. Priv. Con un prólogo de Carlos Alberto Alcorta. 2ª. Ed. Facultad de Dcho. y Ciencias Sociales. (Imp. Universidad). Buenos Aires, 1.927.-
- 70.- Brown Scott, James.- "Los principios en que se basa la Rev. de Dcho. Int. y el espíritu con que habían de ser aplicados". Rev. Bustamante de Dcho. Int. 1.922.-
- 71.- Bustamante, Antonio.- "Las disposiciones preliminares del Código de Dcho. Int. Priv.". Revista Bustamante de Dcho. Int. 1927-XII.
- 72.- Bustamante, Antonio.- "Los Sistemas americanos sobre el Conflicto de las Leyes, y su conciliación. Rev. Bustamante de Dcho. Int. 1.929-XV.-
- 73.- Bustamante, Antonio.- "La nacionalidad y el domicilio". Rev. de Dcho. Int. Priv. 1.927.-
- 74.- Bustamante, Antonio.- "Discurso".- En la Sesión de apertura del Curso del Congreso Int. de Dcho. Comp., en la Haya, el 2 de Agosto de 1.932. Rev. Bustamante de Dcho. Int. 1.932-XXII.-
- 75.- Bustamante, Antonio.- "La Ejecución de Sentencias Extranjeras. Rev. Bustamante de Dcho. Int. 1.929-XV.
- 76.- Bustamante, Antonio.- Derecho Internacional Privado. 3ª Ed. Tres Vols. Habana Cultural S.A. Habana, 1.943-I.
- 77.- Beato Salas, Isidro, Dr.- "Sobre la accesión o Adhesión de España al Código Americano de Dcho. Int. Priv. Denominado "Código Bustamante". Rev. Bustamante de Dcho. Int. 1.935-XXVIII.
- 78.- Bevilaqua, Clovis.- Principios elementales de Dcho. Int. Priv. 4ª. Ed. Río de Janeiro, 1.944. (Traducción).
- 79.- Bello, Andrés.- "Obras completas". Introducción del profesor Pedro Lira Urquieta, Caracas-Venezuela, 1.954.
- 80.- Balmaceda Cardoso, Pedro.- O. Direito Internacional Privado en face da doutrina, da legislação e da jurisprudência brasileira. I Vol. Liv. Martins, São Paulo, 1.943.

- 81.- Calvo, Carlos.- El Dcho. Int. Teórico y práctico. Argentina, 1.883.-
- 82.- "Colección".- de Tratados, convenciones y otros pactos internacionales de la República Oriental del Uruguay. El Siglo Ilustrado. Montevideo, 1.923-1.928.-
- 83.- "Congreso Sud-Americano de Dcho. Int. Priv. 1.888-1.889.- Actas y Tratados del—. Completa dos con nuevos documentos y compilados sistemáticamente por Ernesto Restelli.... Imprenta de la Cámara de Diputados.- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Buenos Aires, 1.928.
- 84.- Castellanos, Carlos Aurelio.- "Concepto del Dcho. Int. Priv. Rev. Bustamante de Dcho. Int. 1.923-IV.
- 85.- Castellanos, Carlos Aurelio.- "La Codificación del Dcho. Int. Priv.". Rev. Bustamante de Dcho. Int., 1.927-XI.
- 86.- Cock, Victor, Dr.- "El Dcho. Int. y la Corte Suprema de Justicia de Colombia, Rev. Bustamante de Dcho. Int., 1.954-XLIII.
- 87.- Cock Arango, Alfredo.- Tratado de Dcho. Int. Priv. Imp. Universidad. Medellín-Colombia, 1.935. 2ª. Ed. 1.940.-
- 88.- Cock Arango, Alfredo.- "El hecho jurídico como base del Dcho. Int. Priv." (Actas del Primer Congreso Hispano-Luso-Americano de Dcho. Int.). Vol. 1, Madrid, 1.951-I, II.
- 89.- Caicedo Castilla, Joaquín.-Dcho. Int. Priv. Edit. de la Lit. Colombia, 3ª. Ed. 1.949, un Vol. 1.960.-
- 90.- Calandrelli, Alcides.- "La Codificación del Dcho. Int. Priv.. (Exposición hecha ante la Association Littéraire et Artistique Internationale de París). Tip. Lit. "La Buenos Aires" Buenos Aires, 1.913.-
- 91.- Cahiers de Législation et de Bibliographie Juridique de L'Amérique Latine.- Publicados bajo los auspicios del Inst. de Dcho. Comp. de la Universidad de París y de la Sociedad de Legislación Comparada.- Bajo la dirección de M.L. Julliot de la Morandiere.- Publicaciones France-Amérique. París, cuadernos I y II.
- 92.- Comité Jurídico Interamericano.- Recomendaciones e Informes. Empresa gráfica da "Revista dos Tribunais" Ltda.- Documentos oficiales, 1.949-1.953. Sao Paulo, 1.955.-
- 93.- Cuevas Cansino, Francisco.-"Bolívar".- El Ideal Panamericano del Libertador.
El Ideal bolivariano.
El Internacionalismo de Bolívar.-
La Influencia del Libertador.-
Fondo de Cultura Económica.
México-Buenos Aires, 1.951.

- 94.- Castro, Almíloar de.- *Direito Internacional Privado*, 2 Vols. Revista Forense. Río de Janeiro, 1.956.-
- 95.- Dunker Biggs, Federico.- *Dcho. Int. Priv.*-(Parte General). Edt. Jurídica de Chile. Santiago, 1.950.-
- 96.- Ferrera, Celestino, Dr.- "El Código Bustamante y nuestro Dcho. Positivo. Rev. Bustamante de Dcho. Int., 1.930-XVII.
- 97.- Ferrera, Celestino, Dr.- "El Código Bustamante y nuestro Derecho Positivo. Rev. Bustamante de Dcho. Int., 1.930-XVIII. Conclusión
- 98.- Fournier, Fernando, Dr.- "El Dcho. Int. Priv. y la Jurisprudencia Nacional. Rev. Bustamante de Dcho. Int., 1.946-L.
- 99.- Febres Pobeda, Carlos.- *Apuntes de Dcho. Int. Priv.* Publicación de la Universidad de los Andes, Nº. 61, Mérida-Venezuela, 1.957.-
- 100.- Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. *Memorias de Licenciados*. Edit. Jurídica de Chile. Chile 1.951-53. Vols. XVIII y XXXI.
- 101.- Fernández-Shaw, Félix G.- "La Organización de los Estados Americanos" (O. E.A.).-Una nueva visión de América.- Eds. Cultura Hispánica. Madrid, 1.959.-
- 102.- González y Rodríguez, Francisco.- "La Doctrina del Reenvío". Estudio de Dcho. Int. Priv.- Introducción. Rev. Bustamante de Dcho. Int., 1.928-XXVIII.-
- 103.- González y Rodríguez, Francisco.- "La Doctrina del Reenvío". Estudio de Dcho. Int. Priv.- Conclusión. Rev. Bustamante de Dcho. Int. Priv.- La Doctrina del Reenvío en el Dcho. Científico. Rev. Bustamante de Dcho. Int., 1.929-XXIX.-
- 104.- González Ugarte, Graziella.- "Fundamento y causa de existencia del Dcho. Int. Rev. Bustamante de Dcho. Int., 1.944-Pág. 65-68.-
- 105.- Guaroa Velázquez.- *Directivas fundamentales del Dcho. Int. Priv.* Puerto-rriqueño. Prólogo de Manuel Rodríguez Ramos. Río Piedras.- Junta Edit. de la Universidad (Imp. Venezuela). Trabajos de la Facultad de Puerto Rico. San Juan, 1.945.-
- 106.- Galli, Enrique V.- "Unificación del Derecho Privado". Rev. de Dcho. y Ciencias políticas. I-II-III. Año XVI. Lima-Perú, 1.952.-
- 107.- Guerra Iñiguez, Daniel.- *Propósitos del Congreso de Panamá*, Caracas-Venezuela, 1.961.-

- 108.- Galindez, Jesus de.- Principales Conflictos de Leyes en la América actual. Edit. Vasca Ekin, Buenos Aires, 1.945, 1 Vol.
- 109.- García Castañeta, Carlos.- Dcho. Int. Priv. 2ª. Ed. 1 Vol. Imp. Gil., Lima, 1.930.-
- 110.- Herrera Mendoza, Lorenzo.- "La Escuela Estatutaria en Venezuela y su Evolución hacia la Territorialidad". Caracas Venezuela, 1.943.-
- 111.- Herrera Mendoza, Lorenzo.- Extraterritorialidad de Leyes y Sentencias. Emp. el Cojo. Caracas, 1.943.
- 112.- Matos, José.- "Los principios del domicilio y de la nacionalidad y la próxima reunión de Jurisconsultos en Río de Janeiro". Rev. Bustamante de Dcho. Int., 1.925-VII.
- 113.- Marinello Vidaurreta, Juan.- "El Dcho. Int. Priv. en el futuro Código Civil Cubano: El Divorcio". Rev. Bustamante de Dcho. Int., 1.926-IX.-
- 114.- Martínez Fraga, Pedro.- "Qué es el Código Bustamante?". Rev. Bustamante de Dcho. Int., 1.928-XII.
- 115.- Muñoz Meany, Enrique; Camey Herrera, Julio y Hall Lloreda, Carlos.- Derecho Internacional Privado. 1 Vol., Edit. del Ministerio de Educación Pública.-Guatemala, 1.953.
- 116.- Octavio, Rodrigo.- Le Droit International Privé. Paris, 1.913 (traducción).
- 117.- Octavio, Rodrigo.- A Codificação do Direito Internacional Privado. Río de Janeiro, 1.910.-
- 118.- Octavio, Rodrigo.- O Direito E A Sociedade Internacional; Principios Fundamentales Do Direito Internacional Privado.- Francisco Alves. Río de Janeiro, 1.917.-
- 119.- Pérez Verdiá, Luis.- Tratado de Dcho. Int. Priv. Guadalajara-Méjico, 1.908.-
- 120.- Proyecto— De Codificación del Dcho. Int. Priv... Imp. Nal. Sexta comisión de la Junta Internacional de Jurisconsultos. Río de Janeiro, 1.927.
- 121.- Paredes, Angel María.- Teoría del Dcho. Civil Int. Imprenta de la Universidad Central. Quito, 1.929.-
- 122.- Paderes, Angel María.- Informe acerca de la importancia de ratificar la Convención sobre Dcho. Int. Priv. suscrita en la Habana. Talleres gráficos Nales. Quito-Ecuador, 1.930.-

- 123.- Pontes de Miranda.- "La Concepción del Dcho. Int. Priv. Según la Doctrina y la Práctica en el Brasil. R. des C.1.932-I.
- 124.- Posse, Luis.- Dcho. Int. Priv. Comentarios de anteproyecto de Código Civil del Dr. Juan A. Bibiloni. Imp. de la Universidad. Córdoba-Argentina, 1.934.
- 125.- Piotti, Celestino.- El nombre de las personas físicas y su relación con el Dcho. Int. Priv.... Imprenta de la Universidad. Córdoba-Argentina, 1.951.
- 126.- Piotti, Celestino.- Unidad estructural del Dcho. Int. Priv. Arayú-Córdoba.- Universidad Nal. Buenos Aires, 1.954.
- 127.- Restelli, Ernesto.- "Actas y Tratados del Congreso Sud-Americano de Dcho. Int. Priv. de Montevideo 1.888-1.889. Imp. y encuadernación de la Cámara de Diputados (Ministerio de Relaciones Exteriores). Buenos Aires, 1.928
- 128.- Root, Elihu.- "La necesidad de popularizar el Dcho. Int. Rev. Bustamante de Dcho. Int. 1.928-I.
- 129.- Romero del Prado, Victor N.- La Concepción del Dcho. Int. Priv. en el Congreso de Montevideo (1.888-1.889). Imp. de la Universidad. Boletín de la Facultad de Dcho. y Ciencias Sociales. Año III, Nº 4. Córdoba-Argentina, 1.940.
- 130.- Rodríguez, Pacífico.- "Ciudadanía de América" (La Prensa) Octubre 9, Argentina, 1.938.-
- 131.- Revista de Dcho. Int.- Tercer año, Vol. VI. La Habana, 30 de Noviembre, 1.924.-
- 132.- Revista de Dcho. Int.- Cuarto año, Vol. VII. Número extraordinario, Habana, 31 de Marzo, 1.925.-
- 133.- Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela.- "El 24 de Junio de 1.883 en Montevideo. Número 55. Vol. XVII. 24 de Julio. Caracas-Venezuela, 1.958.
- 134.- Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela.- "Attualita del Pensiero Politico di Simón Bolívar. Edizione di cura di Amos Segala.-Comentario de Nicolás Perazzo. Número. 63.- Vol. XIX, 24 de Julio. Caracas-Venezuela. 1.960.-
- 135.- Segundo Congreso Sud-Americano de Dcho. Int. Priv. de Montevideo. Rev. Argentina de Dcho. Int. Vol. III, Buenos Aires. 1.940.-
- 136.- Sopena Pastor, Raul.- Dcho. Int. Priv. 1 Vol., Paraguay, 1.944.-

- 137.- Salinas, José María, Dr.- Manual de Dcho Int. Priv. Relaciones económicas internacionales. Fundación Universitaria Patiño. Imp. López. La Paz-Bolivia, 1.945.-
- 138.- Seguí González, Luis.- La exigencia de pasaporte a los uruguayos que entran en la Argentina. El Siglo Ilustrado. Montevideo, 1.951.-
- 139.- Salazar Flor, Carlos.- Derecho Civil Internacional.- Imp. Universidad Central. Quito, 1.955.
- 140.- Tenorio, Oscar.- Direito Internacional Privado. 2ª. Ed. 1 Vol., Freitas Basto, S. Paulo, 1.949.
- 141.- Tenorio, Oscar.- Direito Internacional Privado, 2 Vols., Sau Paulo, 1.962.¿?
- 142.- Trigueros, Eduardo.- La nacionalidad mejicana. Notas para el estudio del Dcho. Int. Priv., Prólogo de Germán Fernández del Castillo.- Rev. de Dcho. y C.S. México 1.940.-
- 143.- Thol, Juan.- "Unificación del Dcho. Int. Rev. de Dcho. y Ciencias Políticas. Nos. I-II-III. Lima-Perú, 1.952.-
- 144.- Urrutia, Francisco José.- "La Codificación du Droit International en Amérique", R. des C. Nº. 22, 1.928-II.
- 145.- Urquiza y Anchorena, Diógenes.- Inexistencia actual del Dcho. Int. Priv. como ciencia. 1 Vol. Jesús Menéndez, Buenos Aires, 1.928.-
- 146.- Valladao, Haroldo.- "Le droit Uniforme et le Droit International Privé. Journal de Droit International Privé, 1.932.
- 147.- Valladao, Haroldo.- O ensino e o estudio do Direito especialmente do Direito Internacional Privado no Velho e no Novo Mundo. Empresa Gráfica Da "Revista Dos Tribunais". Sao Paulo- Brasil, 1.940.
- 148.- Valladao, Haroldo.- O desenvolvimento do Direito Internacionais Privado na Legislação dos Estados Americanos. 1 Vol., Rio de Janeiro, 1.947.-
- 149.- Valladao, Haroldo.- Estudos de Direito International Privado. 1 Vol. Liv. José Olimpio. Rio de Janeiro, 1.947.
- 150.- Valladao, Haroldo.- Le Droit International Privé des Etats Americains. R. des C. nº. 81. 1.952-II.
- 151.- Vico, Carlos María, Dr.- Curso de Dcho. Int. Priv. 3ª Ed. 1 Vol. Biblioteca Jurídica Argentina. Buenos Aires, 1.935-43.
- 152.- Yepes, Jesús María.- Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas 2 Vols. Caracas, 1.925.-
- 153.- Yepes, Jesús María.- "La contribución de L'Amérique Latine au Développement du Droit International Public et Privé. R. des C. Nº. 32. 1.930-II.

OTRA BIBLIOGRAFIA SOBRE LA MATERIA

1 - NACIONALIDAD Y CONDICIONES DE LOS EXTRANJEROS:

- 1.- Alexandre, Francisco.- Naturalizados E Outros Aspectos Da Nacionalidade. 1 Vol. Edt. A. Coelho Branco. Rio de Janeiro. 1.956.
- 2.- Coronel Zagarra, Félix Cirpiano.- La condición jurídica de los extranjeros en el Perú. 1 Vol. Santiago, Imp. de la Libertad. 1.872.-
- 3.- Herrera Mendoza, Lorenzo.- Apuntes sobre el cambio de estatuto personal y su retroactividad. 1 Foll. Tip. La Nación. Caracas, 1.946.-
- 4.- Instituto Argentino de Derecho Internacional.- La nacionalidad en las Repúblicas americanas. 1 Vol. Buenos Aires, 1.936.
- 5.- Legón, Faustino.- Análisis a "condición del extranjero en América". 1 Foll. De Sarmiento. U. de La Plata. Buenos Aires, 1.948.
- 6.- Marinho, Ilmar Penna.- Tratado sobre a nacionalidade. 1 Vol. Dep. de Imprensa Nacional. Rio de Janeiro, 1.957.-
- 7.- Marinho, Ilmar Penna.- Tratado sobre a nacionalidade. Vols. II y III. Depa de Imprensa Nacional. Rio de Janeiro, 1.957.-
- 8.- Zorama Zorama, Alberto.- La nacionalidad de las sociedades. 1 Foll. U. Católica Javeriana. Bogotá, 1.951.-
- 9.- Zeballos, E. S.- La nationalité au point de vue de la législation comparée et du Droit Privé Humain. 1 Vol. Paris, Sirey, 1.919.

2 - DERECHO CIVIL INTERNACIONAL:

- 10.- Alfonsín, Quintín.- Régimen internacional de los contratos. 1 Vol. Fac. de Dcho. Montevideo, 1.950.
- 11.- Alfonsín, Quintín.- Régimen internacional del divorcio. 1 Vol. Fac. de Dcho. Montevideo, 1.953.
- 12.- Alfonsín, Quintín.- Régimen internacional del matrimonio. 1 Vol. Fac. de Dcho. Montevideo, 1.958.
- 13.- Alvarado Garrido, Luis.- Apuntes de Derecho Internacional. 1 Vol. Lima. 1.940.-
- 14.- Bustamante y Rivero, José Luis.- El Tratado de Dcho. Civil Int. de 1.940 (Gestación-Glosas-Interpretación). 1 Vol. Tall. Graf. B. Chiesino. Montevideo, 1.943.

- 15.- Chavarri, Angel.- Dcho. Civil Int. argentino. (Contribución al Estudio de la Reforma del Código). 1 Vol. J. Rosso. Buenos Aires, 1.935.-
- 16.- Díaz de Guijarro, Enrique.- Validez del matrimonio contraído en el Uruguay por divorciados de unión argentina. 1 Foll. Antología Jurídica, s/f. Buenos Aires.
- 17.- Gallardo, Ricardo.- La solutions des Conflits de Lois dans les pays de L'Amérique Latine. Divorce, separations de corps et de mariage. 1 Vol. Lib. Générale de Droit et de Jurisprudence, Paris, 1.956.
- 18.- García, Arturo.- Qué Ley debe regir el estado y la capacidad de las personas?. 1 Foll. Imp. "El Universo". Lima, 1.915.
- 19.- López Herrera, Francisco.- El Contrato en el Dcho. Int. Priv. 1 Foll. Separata de la Revista de la Fac. de Dcho. Caracas, 1.954.
- 20.- Risso, Enrique J.- Personas visibles y personas jurídicas. Su capacidad en el Dcho. Int. Priv. y en la legislación argentina y de otros países. 1 Vol. La Plata, Col. de Escritores de Buenos Aires, 1.955.-
- 21.- Romero del Prado, Victor N.- El Dcho. Int. Priv. en el C.C. argentino y en el Anteproyecto del Dr. Juan A. Babiloni. 1 Vol. Imp. de la U. de Córdoba-Argentina, 1.935.

3 - DERECHO PROCESAL INTERNACIONAL.

- 22.- Corte Federal y de Casación.- Sentencias extranjeras de divorcio. 1 Foll. Imp. la Nación. Caracas, 1.946.-
- 23.- Corte Suprema de Justicia.- El valor de las sentencias de divorcio. 1 Vol. Tip. Americana. Caracas, 1.947.-
- 24.- Farini Marzun, Guerios.- O Codigo do Processo Civil eo Direito Internacional Privado. 1 Foll. Río de Janeiro, 1.940.-

4 - UNIFICACION Y CODIFICACION DEL DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO:

- 25.- Actas de las sesiones del Congreso Sud-Americano de Derecho Internacional Privado.- 1 Vol. Juan A. Alsina. Buenos Aires. 1.889.-
- 26.- Castejón, Federico.- Unificación Legislativa Iberoamericana. 1 Vol. Seminario de Problemas Hispanoamericanos. Madrid, 1.950.-
- 27.- Comité Jurídico Interamericano.- Dictamen sobre la posibilidad de Revisión del Código Bustamante o Código de Dcho. Int. Priv.. 1 Foll. Depto. Jurídico y de Organismos Internacionales. Unión Panamericana. Washington, 1.951.

- 28.- Congreso Sud-Americano de Derecho Internacional Privado de Montevideo.-
1 Foll. Imp. de Juan A. Alsina. Buenos Aires, 1.889.
- 29.- II Congreso Sud-Americano de Derecho Internacional Privado de Montevideo.- 1 Vol. Imp. de la Universidad.- Buenos Aires, 1.940.-
- 30.- Cordeiro Alvarez, Ernesto.- La unificación de las obligaciones en América-Latina.- 1 Foll. Imp. de la Universidad. Córdoba, 1.943.
- 31.- Universidad Mayor de San Marcos.- Facultad de Derecho.- Unificación de las Leyes Civiles y Mercantiles de América. 1 Vol. Fac. de Dcho. Lima, 1.946.
- 32.- Vargas Guillemete, Alvaro.- Codificación Nal. del Dcho. Int. Priv.- 1 Vol. Barreiro y Ramos. Montevideo, 1.943.
- 33.- Vieira, Manuel Adolfo.- Tratados de Montevideo (1.889-1.939-1.940). 1 Vol. Fac. de Dcho. Montevideo, 1.959.

= = = = =

APENDICES

A P E N D I C E S

A P E N D I C E A.-

" B.-

" C.-

APENDICE A.-

Códigos internos de las Naciones Iberoamericanas :

C. C. de Méjico.- Talleres Gráficos de la Nación.- Sría. de Gobernación.

México, D.F., 1928.-

Este Código establece en su artículo 6º. un régimen absoluto en cuanto a la territorialidad, aplicando a mejicanos y extranjeros, transeuntes, dicho principio, en lo concerniente al Estado y a la capacidad personales.- Tal vez, esta circunstancia, anota Valladao, explique el estacionamiento de nuestra ciencia en la República mejicana (Op.Cit. en "Bibliografía, No. 145).-

C. C. de Cuba.- Interpretado por el Tribunal Supremo de Cuba Por el Dr. Juan Arango y García ... Prólogo del Lic. Wenceslao Galvis y del Monte. Habana. M.Velasco y Gía. (Cultural S.A.) 2 Vol. 1.926-1.927.-

C. C. Y Constitución.- Por el Dr. Rafael Pérez Lobo.
LA HABANA.- Cultural.- 1.944.- (Manuales de Legislación

y Jurisprudencia).-

Debemos anotar, como dato particular, que este Código de Cuba fue posterior al Panamericano o de Bustamante.-

C.C. de la República Dominicana.- Leyes que lo modifican y lo completan. Ciudad Trujillo. Editora del Caribe, 1.958.-

C.C. de Puerto Rico.- Estudio Preliminar de Felix Ochateca ... Publicaciones del Inst.de Cultura Hispánica, Madrid, 1.960.-

C.C. de la República de Guatemala.- 1.877. Madrid. F.Góngora Ed. 1.880,-

C.C. de la República de Nicaragua.- Revisado definitivamente por la Comisión Legislativa. 3ª Edición Oficial. Managua. Eds. Heuberger y Cía. 2 Vols.
1.931-1.933.-

C.C. de Costa Rica.- Estudio Preliminar, compendio de Héctor Beeche Luján y Fabio Fournier Jiménez.- Madrid. Inst. de Cultura Hispánica. 1.962.-

C.C. de El Salvador.- Estudio de Mauricio Guzmán. Madrid.- Inst. de Cult. Hisp. 1959.-

C.C. de El Salvador en Centroamérica. Redactado por Dn.J.M. Silva y por Angel Giroz. Ed. del Centenario.San Salvador.Edt. Universitaria, 1.960,-

C.C. de Honduras.- 1.898.- Tegucigalpa. Tip.Nal.- 1.898.-

C.C. de Colombia y Leyes vigentes que lo adicionan y reforman.-Dirigida por Eduardo Rodríguez Piñerez.Décimo-cuarta Ed. Bogotá.Librería colombiana.
(Antena)1947.

C.C. de Colombia.- Estudio Preliminar de D. Alfonso Uribe Misas.- Madrid.

Inst. de Cult. Hisp. (Uquina Meléndez), 1.963.-

C.C. de Venezuela.- "Leyes Nales.". Edit. Avila. 1 Vol. Legislación venezolana. Caracas, 1.949.-

C.C. del Perú.- Estudio Preliminar de D. José León Barandiarán. Madrid.

Inst. de Cult. Hisp., 1.962.-

C.C. de la República del Ecuador.- Quito.- Tall. Gráficos Nales., 1.950.-

C.C. de Bolivia.- Estudio Preliminar del Dr. Terrazas Torres.- Madrid.-

Inst. Cult. Hisp., 1.959.- Es este C. el más antiguo de la América del Sur (1.843).-

C.C. del Paraguay.- Cuarta Ed. del C.C. argentino, hecho en Buenos Aires por Félix Sajonane en 1.887. Ley paraguaya de adopción dictada el 27 de Julio de 1.889.-

C.C. de Chile.- Redactores : Antonio Vodamovic, H. Victor Loevenwarter B.-

Recopiladores : Sergio Insunza B. (S.E. Santiago).- Ed.

Jurídica de Chile.- 1953-54.- 4 Vols. Repertorio de Legislación y Jurisprudencia chilenas.-

C.C. de Chile.- Estudio Preliminar del Dr. Pedro Lira Urquieta.- Madrid.-

Inst. Cult. Hisp. 1961.-

C.C. de la República Oriental del Uruguay.- Por A.R. Abadía Santos.- Montevideo.- Imp. Moderna.-

C.C. de la República Oriental del Uruguay.- Anotado por el Dr. Celedonio Niny Silva.- Montevideo. Colombo Hnos.- 1.951.-

C.C. de la Argentina.- Con las notas de Vélez Sarzfield y Leyes Complementarias.- Buenos Aires.- Edit. Depalma.- 2ª Ed. 1.959.-

C.C. de la República de Panamá.- Por Alfonso Carrera García.- Panamá.-

Imp. Nal., 1.927,-

C.C. Brasileiro.- "Código Civil anotado" de Clovis Bevilacqua.- Recife, 1916.-

APENDICE B.-

PROYECTO DE CODIGO DE DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO —. POR ANTONIO
SANCHEZ DE BUSTAMANTE Y SIRVEN —. HABANA.— IMP. DEL SIGLO XX.

1. 9 2 5

EL CODIGO BUSTAMANTE se distribuye en cuatro libros.— El primero de ellos
corresponde al Derecho Internacional clasificado de
la siguiente forma :

"Título Primero : De las Personas"

Capítulo 1 —. De la nacionalidad y naturalización .— Capítulo 2—. Del do-
micilio .— Capítulo 3—. Del nacimiento, extinción y consecuencias de la
personalidad civil : Sección Primera. De las personas individuales; Sección
Segunda. De las personas jurídicas.— Capítulo 4—. Del matrimonio y del
divorcio : Sección Primera. Condiciones jurídicas que han de preceder a
la celebración del matrimonio; Sección Segunda. De la forma del matrimo-
nio y sus efectos; Sección Tercera. Efectos del matrimonio en cuanto a las
personas de los cónyuges; Sección Cuarta. De la nulidad del matrimonio y
sus efectos; Sección Quinta. De la separación de los cónyuges y el divorcio.—
Capítulo 5—. De la paternidad y filiación.— Capítulo 6—. De los alimen-
tos entre parientes. Capítulo 7—. De la Patria Potestad.— Capítulo 8—.
De la adopción.— Capítulo 9—. De la ausencia.— Capítulo 10—. De la tutela
y el Consejo de Familia.— Capítulo 11—. De la prodigalidad.— Capítulo 12—.

De la emancipación.- Capítulo 13º. Del Registro Civil.-

"Título Segundo: De los Bienes"

Capítulo 1º. De la clasificación de los Bienes.- Capítulo 2º. De la Propiedad.- Capítulo 3º. De la Comunidad de bienes.- Capítulo 4º. De la posesión.- Capítulo 5º. Del usufructo, del uso y de la habitación.- Capítulo 6º. De la servidumbre.- Capítulo 7º. De los Registros de la Propiedad.-

"Título Tercero: De los Varios Modos de Adquirir"

Capítulo 1º. De la ocupación.- Capítulo 2º. De las donaciones.- Capítulo 3º. De la sucesión en general.- Capítulo 4º. De los Testamentos.- Capítulo 5º. De la herencia.-

"Título Cuarto : De las Obligaciones y Contratos"

Capítulo 1º. De las obligaciones.- Capítulo 2º. De los contratos en general.- Capítulo 3º. Del contrato sobre bienes con ocasión del matrimonio.- Capítulo 4º. De la compraventa.- Capítulo 5º. Del arrendamiento.- Capítulo 6º. Del préstamo.- Capítulo 7º. De la Sociedad.- Capítulo 8º. De los Censos.- Capítulo 9º. Del Depósito.- Capítulo 10º. De los contratos aleatorios.- Capítulo 11º. De las transacciones y compromisos.- Capítulo 12º. De la fianza.- Capítulo 13º. De la prenda, hipoteca y anticresis.- Capítulo 14º. De los cuasi contratos y obligaciones que nacen de la culpa o negligencia.- Capítulo 15º. De la concurrencia y prelación de créditos Capítulo 16º. De la prescripción.-

EL LIBRO SEGUNDO se denomina DERECHO MERCANTIL INTERNACIONAL Y SE SUBDIVIDE EN LOS SIGUIENTES TITULOS Y CAPITULOS :

"Título Primero : De los Comerciantes"

Capítulo 1º.- De la cualidad de los comerciantes.- Capítulo 2º.- Del acto de comercio.- Capítulo 3º.- Del Registro Mercantil.- Capítulo 4º.- Lugares y casas de contratación mercantil y cotización oficial de efectos públicos y documentos de crédito al portador.- Capítulo 5º.- Disposiciones generales sobre los contratos de comercio.-

"Título SEGUNDO : De los Contratos Especiales de Comercio".

Capítulo 1º.- De las Compañías mercantiles.- Capítulo 2º.- De la comisión mercantil.- Capítulo 3º.- Del depósito y préstamos mercantiles.- Capítulo 4º.- Del transporte terrestre.- Capítulo 5º.- De los contratos de seguro.- Capítulo 6º.- Del contrato y letra de cambio y efectos mercantiles análogos.- Capítulo 7º.- De la falsedad, robo, hurto o extravío de documentos de crédito y efectos al portador.-

"Título Tercero : Del Comercio Marítimo y Aéreo"

Capítulo 1º.- De los buques y Aeronaves.- Capítulo 2º.- De los contratos especiales del comercio marítimo y aéreo.-

"Título Cuarto : De la Prescripción"

LIBRO TERCERO : Derecho Penal Internacional:

Capítulo 1º.- De las leyes penales.- Capítulo 2º.- Delitos cometidos en un Estado extranjero contratante.- Capítulo 3º.- Delitos cometidos fuera

de todo territorio nacional.- Capítulo 4º.- Cuestiones varias.-

LIBRO CUARTO : Derecho Procesal Internacional:

"Título Primero : Principios Generales"

"Título Segundo : Competencia"

Capítulo 1º.- De las reglas generales de competencia en lo civil y mercantil.- Capítulo 2º.- Excepciones a las reglas generales de competencia en lo civil y mercantil.- Capítulo 3º.- Reglas generales de competencia en lo penal.- Capítulo 4º.- Excepciones a las reglas generales de competencia en materia penal.-

"Título Tercero : De la Extradición"

"Título Cuarto : Del Derecho de comparecer en juicio y sus Modalidades"

"Título Quinto : Exhortos, o Comisiones Rogatorias"

"Título Sexto : Excepciones que tienen Carácter Internacional"

"Título Séptimo : De la prueba"

Capítulo 1º.- Disposiciones generales sobre la prueba.- Capítulo 2º.- Reglas especiales sobre las pruebas de leyes extranjeras.-

"Título Octavo : Del Recurso de Casación"

"Título Noveno : De la Quiebra o Concurso"

Capítulo 1º.- Unidad de la quiebra o concurso.- Capítulo 2º.- Universalidad

de la quiebra o concurso y sus efectos.- Capítulo 3º.- Del convenio y rehabilitación.-

"Título Décimo : Ejecución de Sentencias dictadas por
Tribunales Extranjeros"

Capítulo 1º.- Materia Civil.- Capítulo 2º.- Actos de jurisdicción voluntaria.- Capítulo 3º.- Materia Penal. ———

Recordamos finalmente aquí que hicieron declaraciones y reservas durante la aprobación del Código Bustamante :

Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Rep. Dominicana, Nicaragua, Chile, Panamá y Guatemala.

Los Estados Unidos se abstuvieron, declarando que se lo impedía su Constitución y la organización autónoma de cada uno de los Estados de la Federación.-

La Convención de este Código fue ratificada por la mayoría de las Repúblicas del Continente, haciendo reservas Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Haití y Venezuela; y fue ratificado sin reserva por Cuba, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y Perú. ———

Veamos aquí finalmente, por medio de qué Organismos se efectúa en América la Codificación del Derecho Internacional Privado.

- a) Las "Comisiones Nacionales de Codificación".
- b) Las "Comisiones Permanentes".
- c) La "Comisión de Expertos".
- d) La "Conferencia Internacional de Jurisconsultos Americanos."
- e) El "Consejo Interamericano de Jurisconsultos".-

Sabido es que estos distintos Organismos han sido creados por las diferentes Conferencias Internacionales Americanas. El último de ellos, por Eje., fue organizado en la IX de Bogotá, en el Art. 57 de la misma "Carta de Bogotá", creadora de la O.E.A. -

APENDICE C.-

LA EVOLUCION INICIAL DE LA ENSEÑANZA DE NUESTRA CIENCIA EN IBEROAMERICA.

M E J I C O .-

. Pese al estacionamiento de nuestro Derecho en este país, por lo dicho en cuanto a su C. C. de carácter puramente territorialista, la enseñanza de la disciplina es obligatoria desde 1.937 para la obtención del título profesional en las Escuelas de Derecho.-

Como profesor de la asignatura en la Universidad Nal. Autónoma de Méjico, tenemos a los Licenciados, Roberto Esteva Ruiz, y Manuel Vera Rivera, cuyas notas de clase circulaban mimeografiadas.-

C U B A .-

El Dcho. Int. Priv. es materia obligatoria, teniendo como Catedrático a Sánchez de Bustamante y a quien substituyó, César Salaya, jurista también cubano.-

H A I T I .-

Profesor de la Escuela Nal. de Dcho. fue Luis Borno, escritor en el Clunet de extensos artículos sobre matrimonios entre haitianos y extranjeros. Publicó además , el "Código Civil de Haití anotado".-

REPÚBLICA DOMINICANA .--

Antiguo Catedrático de Dcho.Int. Público. y Priv. de la "Universidad Central de Santo Domingo" fue el profesor Manuel de Jesús Troncoso de la Concha.

El Dcho. Int. constituye cátedra autónoma dentro de los estudios de "Licenciatura en Derecho", teniendo como profesor de la asignatura al profesor Rafael Castro Rivera, miembro del Instituto Americano de Derecho Internacional.--

G U A T E M A L A .--

Este país convierte desde 1.920 la enseñanza del Dcho. Int. Priv., como disciplina autónoma dentro de la carrera de Dcho., separándola del Dcho. Int. Público del que dependía.--

El primer titular en este nuevo plan de enseñanza en Guatemala fue el profesor José Matos, quién publicó para los estudiantes de la "Facultad de Derecho, Notariado y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Guatemala", un "Curso de Dcho. Int. Priv.", 1.922.--

E L S A L V A D O R .--

Antiguo profesor de la "Universidad de El Salvador", fue J.Gustavo Guerrero. El Sr. Guerrero desempeñó el cargo de juez y más tarde de Vicepresidente, de la Corte Permanente de La Haya.--

C O S T A R I C A .--

En la "Escuela de Derecho de San José", en Costa Rica, enseña Dcho. Int.Público.y Diplomacia, el profesor Luis Anderson, asociado éste al Instituto de Derecho Internacional, fundador y tesorero del Instituto Ameri-

cano de Dcho. Int.-

Con respecto al Dcho. Int. Priv., Anderson tiene un trabajo titulado "La Nacionalidad".-

H O N D U R A S .-

Acercas del Dcho. Int. Priv. y de la nacionalidad en Honduras, encuéntranse en el Repertorio de Lapradelle y Niboyet, Vols. 6 y 9, dos estudios de S. Bijón, jurista francés, citando varias veces la obra del profesor, Presentación Quesada, de la "Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central" de Tegucigalpa, "Comentario al C. C. Hondureño".-

P A N A M A .-

En la Comisión de Jurisconsultos de Río de Janeiro tomó parte activa en la discusión sobre los problemas del Conflicto de Leyes, el internacionalista y profesor panameño, Horacio Alfaro.-

Finalmente, podemos aquí recordar que el Código Panamericano de Derecho Internacional Privado, fue ratificado por los países centroamericanos mencionados y puesto en vigencia, luego, en toda la América Central.-

C O L O M B I A .-

Hemos anotado en páginas anteriores y refiriéndonos de pasada a Colombia en el aspecto que aquí tratamos que, el fundador de la enseñanza del Dch. Int. Privado en nuestro país fue Carlos Martínez Silva en 1886, seguido que fue del profesor Antonio José Uribe, quién explicó la asignatura desde 1.894 en la "Facultad de Bogotá", "Universidad Nal. de Col.".-

Uribe fue ' miembro fundador del Instituto Americano de Derecho Internacional. Y otro profesor, E. Champeau, escribe en el Clunet sobre

la condición de los extranjeros en Colombia.-

En la Facultad Católica de Bogotá, es decir, la "Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario" fue titular de la materia el profesor Restrepo Hernández, cuya obra "Derecho Internacional Privado", 1ª Edición, 1.914, 2ª., en dos Vols., 1.928. 3ª edición posteriormente, expone, al lado de la doctrina, los principios del Derecho Colombiano, en forma didáctica.-

El mencionado Cock, Alfredo, ha desempeñado la docencia de nuestro Derecho en la Universidad de Antioquia, en Medellín.

El conocido internacionalista y profesor de la misma Universidad, J.M. Yepes, muerto hace un año, fue también del cuadro representativo de nuestros profesores en la materia, en la Universidad Jaaveriana (S.J.) de Bogotá.- Caicedo Castilla es otro de nuestros profesores universitarios en plena producción (H. Nal. de Colombia en Bogota).-

V E N E Z U E L A .-

La cátedra autónoma de Dcho. Int. Priv. fue creada en Venezuela, en la Universidad de Caracas, en 1.896, siendo su primer titular el profesor Carlos F. Crissanti, quién había ya realizado algunos trabajos dentro de la materia.

Le substituyó a Crissanti, Angel César Rivas, colaborador en el Clunet y escritor de un artículo sobre "El Derecho Internacional y Penal de Venezuela"

Posteriormente, ocupó la cátedra, el conocido jurista venezolano, Celestino Farrera, quién, por otra parte, tuvo destacada actuación, igualmente, en la Comisión de Jurisconsultos de Río de Janeiro, al discutirse el Proyecto del futuro Código de Bustamante.

Más tarde fué confiada la vacante de la misma cátedra al profesor Lorenzo Herrera Mendoza, quién pertenecía como Farrera, al Instituto de Derecho Internacional.

P E R U

En la nación peruana el estudio de nuestro Derecho tiene un largo historial de varios años.

En la "universidad Mayor de San Marcos" la más antigua de América, enseña la asignatura el jurista Carlos García Castaneta, autor de un texto de "Derecho Internacional Privado" del cual se da una segunda edición en 1.930.

Fué el anterior, precedido en la cátedra, por Mauel V. Maroto, autor de un "Tratado de Derecho Internacional Privado", Lima, 1.896. según nos cuenta el mismo Castaneta.

En la Universidad de Lima, de la cual fué director y fundador (1.877) de la enseñanza el conocido internacionalista, Pradier-Fodéré, existía a la altura de los tiempos gran afición por los estudios de nuestra materia.

El mismo P-Fodéré antes de publicar el "Tratado de Derecho Internacional Europeo y Americano", en cinco volúmenes, 1.885-88-93-95, versando sobre nuestra especialidad el nº 3º, ya había traducido al francés en 1.875, con interesante prefacio y amplias notas, el "Dritto Internazionali Privato" de Fiore, y publicaba para el Clunet un minucioso trabajo acerca "De la Condition Legale des Étrangers au Pérou".

Es pues el del jurista galo un nombre ligado para siempre a la enseñanza universitaria peruana, particularmente dentro del campo de nuestra ciencia.

E C U A D O R

En ésta República suramericana igualmente, la ciencia del Conflicto de Leyes ha sido una especialidad preferida por los directores de la "Facultad de jurisprudencia y ciencias sociales de la Universidad Central" de Quito.

El profesor y el Decano Angel Modesto Paredes ofrece a los estudiosos, 1.931-1.934, en tres volúmenes, su "Derecho Civil Internacional", predominantemente teórico, en el que aproxima el concepto de la disciplina a aquel del "Jus Gentium" de los romanos.

Carlos Salazar Flor, posterior titular de Derecho Internacional Público y antiguo Decano publica en 1.938, el Vol, 1º de "Derecho civil internacional" libro, según se ha dicho, de carácter más positivo, como exposición de los principios actuales del derecho ecuatoriano en la materia.

Creó la cátedra, que es autónoma, el profesor Victor Manuel Peñaherrera, antecesor de García Flor y Modesto Paredes.

B O L I V I A

El profesor, después director, Federico Díez de Medina, de la "facultad de Derecho de la universidad de la Paz", trató, inicialmente, en la obra "Nociones de Derecho internacional moderno", de algunos problemas de la disciplina, párrafos 26-30 1ª edición de 1.869. La obra más remota 1.870, corresponde a Agustín Apiazú.

La disciplina, autónoma y obligatoria, es enseñada en la Universidad Central, de Sucre, por C.A. Salinas Boldiviero, y en La Paz, uni-

versidad Mayor de San Andrés. por José María Salinas.

P A R A G U A Y

Profesor de Derecho Internacional Privado, en la Universidad Nacional del Paraguay, en Asunción, ha sido el Dr. Victor Rojas.

Cecilio Baez, conocido internacionalista de América, antiguo Decano de la "Facultad de Derecho y Ciencias sociales", publicó en 1.926 una obra considerada como original, como el nombre lo indica, "curso de Derecho Internacional privado americano", en dónde expone los principios que él califica de americanos para la solución de los conflictos de Leyes.

C H I L E

La materia es enseñada, hoy en día, en la "Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales" de la Universidad de Chile, habiendo sido profesor titular, Federico Dunker Biggs, y como agregado a la cátedra, Fernando Vasco Aguirre.

En la "Escuela de Ciencias jurídicas y sociales de Valparaíso" de la misma Universidad, ha sido titular, camilo Mori.

También un nieto de Bello, Ricardo Montaner Bello, ha regido la cátedra de la Universidad Católica de Chile,

Es a un antiguo profesor de aquella Universidad, Jose Clemente Fabrés, Director de la Facultad de Derecho, al cual se debe la primera obra directamente consagrada a nuestra materia: "La legislación de Chile, con Relación al Derecho Internacional privado" Santiago de Chile, 1.892

La cátedra autónoma ha sido fundada en 1.901. Siendo el primer trabajo didáctico "principios elementales de Derecho Internacional Privado",

de Robustiano Vera, Santiago de Chile, 1.902.

U R U G U A Y

Al lado de Cuba con el Código Bustamante, y del Perú, con el Tratado de Lima, ocupa la República Oriental del Uruguay puesto destacado en la ciencia del Derecho Internacional Privado, por los célebres Tratados de Montevideo, de 1.889, que ratificó junto con Argentina, Paraguay, y Bolivia.

La convocatoria del "Congreso Sudamericano de Derecho Internacional Privado, débese al jurista y diplomático, Gonzalo Ramírez, creador de la cátedra autónoma en la "Universidad de la Republica", en Montevideo, que anteriormente era dictada como parte de la disciplina "Derecho Internacional Público, privado y Penal".

"A la Escuela del domicilio pertenecen, se ha dicho y comprobado, tres grandes jurisconsultos suramericanos: el brasileño Teixeira de Freitas, el argentino Vélez Sarzfieldi, y el uruguayo que acabamos de anotar, Gonzalo Ramírez.

Sucesor de Ramírez en la cátedra fué el jurista José Pedro Varela, que toma parte relevante en los trabajos de la codificación en América, desde la primera reunión de la Comisión de jurisconsultos americanos en Río de Janeiro, en 1.912, ha participado también en la Sub-comisión de Montevideo en 1.913, y en la segunda reunión de aquella en 1.927.

Al jubilarse Varela, asume la cátedra el profesor Alvaro Vargas Guillemette.

A R G E N T I N A

Es la Argentina uno de los primeros países americanos que dan carácter independiente a nuestro Derecho como disciplina propia.

Enseñada desde 1.878 dentro de la cátedra de Derecho Internacional Público por el profesor Pinedo, fué en éste mismo año y por sugerencia del catedrático respectivo, Amancio Alcorta, destacado para un curso autónomo.

La segunda fase de la ciencia Argentina, se abre, cuando E. Zeballos, asume como suplente la cátedra en 1.892, en sustitución de Alcorta, nombrado Ministro de Relaciones Exteriores, quedando el mismo Zeballos, definitivamente como titular a la muerte de Alcorta en 1.902.

Al fallecimiento de Zeballos, en 1.924, asume la cátedra en forma efectiva, Alcides Calandrelli, que era ayudante de la misma desde 1.909, convirtiéndose en un destacado profesor en su patria.

Le sustituye al anterior, Carlos M. Vico, antiguo ayudante de la cátedra.

En la Universidad de Córdoba fundada en el año 1.613, enseñaron la materia, entre otros, los ya conocidos por nosotros, Martínez Paz, Romero del Prado, etc.

B R A S I L

Es en verdad, y nosotros nos hemos dado cuenta de ello a lo largo de nuestro estudio, que a éste país iberoamericano, la ciencia de los conflictos de leyes en el espacio, dentro del Continente, al menos le debe una nutrida colaboración. Recordemos el proyecto de Freitas y la obra de Pimenta Bueno, a modo de ejemplo.

Durante el Imperio, desde su fundación, los cursos jurídicos, 1.827, no existía una cátedra autónoma para nuestra disciplina.

En Sao Paulo a pesar de estar enseñada la materia por varios profesores, se seguían los libros de Vattel y Martens.

En los primeros tiempos de la República, proclamada en 1.889, empiezan a enseñar los juristas, bien conocidos, Bevilaqua y Rodrigo Octavio.

En 1.906, cuando este empieza, se crea la cátedra en forma autónoma, de nuestro Derecho.

En las Facultades Libres, la cátedra independiente o autonomamente, empieza a funcionar a raíz de la reforma en 1.915.